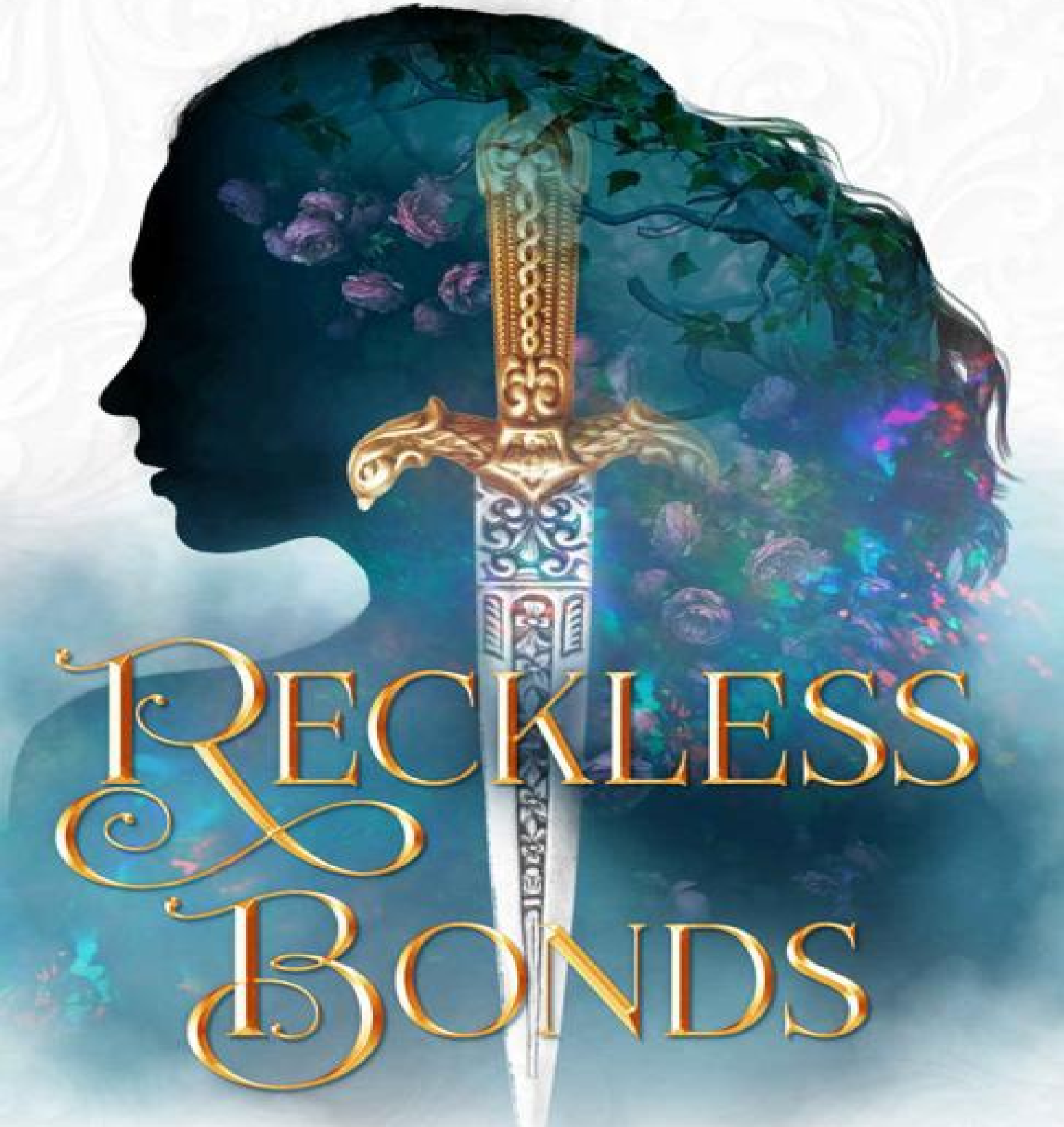
SUS ALMAS GEMELAS DESTROZADAS

LIBRO UNO



RECKLESS BONDS

KARAH MINA

Reckless Bonds

Novela de romance de fantasía harem inverso | Reverse Harem

Karah Mina

Reckless Bonds

Traducido al español por Karah Mina

Copyright © 2023 Karah Mina

Traducción copyright © 2024 Karah Mina

Todos los derechos reservados.

Esta es una obra de ficción. Cualquier parecido con personas, vivas o muertas, eventos o lugares reales es pura coincidencia.

Publicado originalmente en inglés en 2023.

Esta edición en español se publica en 2024.

Contents

Nota del autor

Mapa en Illuemera

1. Dan'thiel

2. Mira

3. Sunder

4. Mira

5. Sunder

6. Mira

7. Mira

8. Mira

9. Sunder

10. Mira

11. Sunder

12. Mira

13. Dan'thiel

14. Mira

15. Sunder

16. Mira

17. Mira

18. Mira
19. Sunder
20. Sunder
21. Sunder
22. Sunder
23. Mira
24. Mira
25. Mira
26. Mira
27. Mira
28. Mira
29. Sunder
30. Mira
31. Sunder
32. Mira
33. Mira
34. Mira
35. Mira
36. Mira
37. Bobble
38. Sunder
39. Sunder
40. Mira
41. Sunder
42. Mira
43. Bobble
44. Mira

45. Mira

46. Dan'thiel

47. Gracias

48. Sobre la autora

Nota del autor

VÍNCULOS TEMERARIOS ES UN romance de fantasía portal MMFMM de combustión lenta donde los personajes no tienen que elegir entre intereses amorosos. Esta historia contiene temas oscuros y contenido potencialmente sensible, que incluye, entre otros, representaciones gráficas de violencia, abuso emocional y físico, tortura fuera de escena, discusiones sobre agresión sexual, representaciones explícitas de actos sexuales con múltiples parejas y lenguaje fuerte.


Illuemera
Norvista
Monserie
Valentall
Calidran
Savano
Austervia
N
W
E
S

DAN'THIEL

Prólogo

SU CUERPO SE MUEVE con el mío, dos latidos palpitantes sincronizándose en el mismo ritmo orgásmico. Malicryn levanta sus labios rosados y carnosos hacia los míos. Su largo cabello blanco la rodea como un halo, contrastando con su piel casi lavanda. Clava sus uñas más profundamente en los músculos de mis brazos. Mi ritmo se acelera mientras mi pecho retumba por el gruñido bajo en mi garganta.

Una punzada de culpa desgarra mi corazón mientras miro fijamente sus suaves ojos blancos. Nuestra última noche juntos pende sobre nosotros, una carga implacable.

Ella ronronea en mi oído, como si leyera mi expresión.

—No quiero que te vayas.

—Mal, ni el mismo Chromeus podría mantenerme alejado si tuviera opción.

Sus ojos se entrecierran una fracción. Algo parpadea en su rostro y desaparece igual de rápido. ¿Qué fue eso?

Abro la boca para preguntar, pero sus labios capturan mi pregunta. Ansiosos. Mi mente queda en blanco mientras su aroma a hierba llena mi nariz. Su lengua sabe a miel en la mía.

Un gruñido bajo escapa de las profundidades de mi garganta. Mi deseo aumenta. Mis movimientos se vuelven más rápidos. Más profundos. Ella gime en mi boca mientras me hundo en sus partes más profundas. Rompiendo nuestro beso, echa la cabeza hacia atrás, dejando escapar un grito salvaje.

—¡Dan'thiel! —grita mi nombre, siseando el final en un chillido largo y prolongado.

Mis labios encuentran su pezón y lo succiono en mi boca. Estoy perdiendo el control. Mis músculos se tensan mientras ella envuelve sus piernas alrededor de mi cintura. Me muevo más rápido. Frenético. Desenfrenado.

Un sonido gutural sale de mi garganta mientras me vacío dentro de ella. Mis respiraciones entrecortadas están puntuadas cada una con un gruñido áspero. Malicryn mueve sus caderas para ordeñar cada gota de mi esencia dentro de ella mientras la tensión en mi cuerpo se disipa.

Colapsando sobre mi futura novia, presiono mi rostro en su cuello, dejando que su aroma me llene.

—Te extrañaré.

Los músculos de sus hombros se tensan mientras cubro su piel húmeda con besos ligeros, tomándome un momento para coleccionar el recuerdo de nuestra última noche juntos. Enmarcándolo para colgarlo en la pared de mi mente.

Una oleada de ira inunda mi pecho. ¿Por qué los Dioses elegirían a alguien que no fuera Malicryn como mi pareja destinada? Somos perfectamente compatibles en pasión y ambiciones. Ella es una feroz general y líder para su pueblo, como yo solía ser.

—¿Lo harás, Danny?

Su dulce voz drena la ira de mi núcleo de inmediato, dejando solo dolor detrás. Me echo hacia atrás, sumergiéndome en su mirada. —¿Qué significa eso? Por supuesto, Mal.

Arquea una ceja como si dudara de mí. Antes de que pueda corregir esto, un golpe en la puerta me sobresalta. Me aparto rodando de Malicryn, mirando hacia el ruido demandante. Ella responde a la llamada con un peligroso hielo en su voz, un contraste tan marcado con segundos antes.

—Adelante.

Cinco de sus guardias personales entran en la cámara vestidos con la armadura de cuero negro de los Ralvore. Mi ritmo cardíaco se dispara con ansiedad. Algo ha salido mal. La ciudad debe estar bajo ataque. No hay tiempo para cubrir mi desnudez. Me levanto rápidamente para recibir el mensaje en nombre de Malicryn.

En cambio, los guardias crean una formación ofensiva entre yo y donde Mal aún yace imperturbable en la cama. Mis ojos van de ella a sus guardias, pero ella no me mira a los ojos.

—Expliquen —ordeno al oficial de mayor rango en el grupo frente a mí. Capitán Murdock, creo que es su nombre. El trueno de mi voz resuena por toda la habitación. Estos guardias elfos de élite se mantienen firmes, sin siquiera pestañear mientras se ganan mi ira.

A medida que pasan los segundos, mi corazón se hunde en mis entrañas.

—¿Malicryn?

Odio la forma en que mi voz tiembla cuando lo digo, pero finalmente me mira a los ojos con la barbilla levantada. Su ceja arqueada y ojos entrecerrados están llenos de malicia, y una sonrisa

cruel juega en los bordes de sus labios.

—Esto es tu propia culpa, Danny.

—Mi culpa... ¿Por qué? Mal, me acogiste después de que lo perdí todo.

Mi cerebro se nubla. La habitación gira. Mi mundo gira.

Mal me ha traicionado.

¿Podría Cor'than haber llegado a ella? Debe haber una explicación. Un malentendido, de alguna manera. Me derrumbo, y la observo desde el otro lado de la habitación.

Sus movimientos son lánguidos mientras se levanta de la cama que compartimos, tomándose su tiempo para ponerse una bata corta de seda que le compré en la casa de fieras que visitamos el verano pasado.

—Exactamente. Yo era tu única aliada. Piensa en eso mientras te pudres en mi mazmorra.

Ella da un leve asentimiento, y el capitán apunta una lanza a mi pecho desnudo. Apartando mis ojos de ella, miro mis armas apoyadas contra la pared al otro lado de la habitación. Parpadeo para aclarar la visión borrosa por las lágrimas que se están formando.

—Venga con nosotros, Príncipe Dan'thiel.

Pero lo ignoro, mirando de nuevo a Mal, que observa con un afecto plano. —¿Por qué, Mal? —pregunto alrededor del nudo en mi garganta. El capitán mueve los pies, acercando la punta de su lanza a mi corazón.

Ella arquea una ceja mientras palabras como veneno escupen hacia mí. —Tú te lo has buscado, traidor.

—Príncipe Dan'thiel, se le acusa de traición. Atacaremos si no coopera.

Levanto ambas manos en señal de aplacamiento, mostrando que no tengo intención de luchar mientras convoco mi Chroma a pesar de las náuseas que se acumulan en mi estómago. Sea lo que sea que esté pasando, no caeré fácilmente. Todavía me siento desorientado, pero el poderoso Chroma disponible para mí se vierte en mis venas.

De repente, la habitación es más brillante, mis sentidos más agudos. Los sonidos de los niños jugando en el patio de abajo ahora se filtran por la ventana con tanta claridad. La sutil arruga del ceño fruncido de Mal capta mi ojo agudo mientras el poder dentro de mí alivia el dolor de mis rodillas contra el crujiente suelo de madera. Agitándose dentro de mí hay una tempestad de poder suplicando ser liberada.

Nunca tuve la intención de levantar mi magia contra otro Alto Elfo de nuevo, excepto contra Cor'than.

Pero hoy, hago una excepción.

Poniéndome de pie, doy un paso adelante con la cabeza baja, los hombros caídos. Un hombre derrotado ante ellos. Mientras los otros guardias me rodean, su nuevo prisionero, el Capitán Murdock mantiene su lanza al nivel de mi corazón, claramente sospechoso.

Levanto mis ojos entrecerrados hacia los suyos, desatando mi poder en un rugido visceral. Una luz verde estalla de mis palmas, destrozando el mango de madera de la lanza, enviando astillas volando por la habitación. Otra ráfaga de aire envía a los otros cuatro guardias volando hacia atrás.

Por el rabillo del ojo, veo a Malicryn saltar a la acción, enviando un escudo de amortiguación marrón hacia mí. Se extiende como telarañas, tratando de caer a mi alrededor. Para bloquear mi acceso a Chroma. Me lanzo al suelo, rodando lejos de Murdock. El escudo de Mal me pasa por un centímetro, pero los guardias ya se están recuperando de la explosión, poniéndose de pie rápidamente.

Se abalanzan sobre mí, pero salto hacia un lado, aterrizando en el centro de la habitación. Giro y asesto una patada en el estómago del guardia más cercano. Se dobla, y continúo, lanzando una ráfaga de viento en su centro de gravedad, estrellándolo contra el suelo nuevamente.

Otra lanza se dirige hacia mí, pero fácilmente desequilibro al guardia cuando avanzo hacia él. Lanzo mi propio escudo hacia Malicryn mientras golpeo con mi puño el abdomen del guardia. Si ella me protege primero, toda esperanza está perdida. Necesito cortar su acceso a Chroma. Otro guardia me ataca, blandiendo una espada. Esquivo y envío mi puño a su mandíbula. Pero otros dos guardias se acercan, incluyendo al corpulento capitán.

Echo un vistazo a Mal, lanzando otro escudo verde para bloquear su canalización. Se desliza a un palmo de ella mientras se aleja sin esfuerzo. Mis tejidos son torpes y apresurados. La punta de una lanza desgarra mi muslo, liberando sangre por mi pierna. Tres hechizos de escudo me golpean en rápida sucesión. La red mágica me envuelve mientras mi chroma se apaga, bloqueando el acceso al poder. Caigo de rodillas con un grito, derrotado.

Los guardias me rodean con cautela, abriendo paso a Malicryn mientras se acerca a mi forma sangrante.

—Eres un traidor...

Su mano golpea mi rostro, arrancándome las palabras de la boca. El ardor en mi mejilla duele más que el músculo desgarrado en mi pierna. *¿Cómo puede hacer esto?*

Finalmente encuentra mis ojos, y no reconozco a la persona detrás de ellos. El odio y la furia me miran desde arriba, asestando el golpe final a mi corazón. Mi cuerpo se desploma como si la gravedad repentinamente me atrajera con más fuerza hacia el suelo.

—¿Crees que simplemente voy a dejarte ir y acostarte con otra mujer? ¿Que me quedaré quieta y aceptaré tu falta de respeto? ¡Me has ridiculizado! Arriesgué todo por ti.

Sus palabras me dejan sin aliento. Sacudo la cabeza con incredulidad.

—Tú, de entre todas las personas, deberías entender por qué tengo que encontrar a mi pareja destinada, Malicryn. Es mi deber. Lo sabes. Dijiste que lo entendías.

Se burla de mí, haciendo un gesto a los guardias para que me lleven. Una lágrima rueda por mi mejilla mientras dos guardias me levantan. Agacho la cabeza entre mis hombros mientras me arrastran al calabozo.



Despierto boca arriba en una fría celda que nunca antes había visto. La única luz es una antorcha parpadeante que baila por la habitación de piedra. Me siento mareado. Mi visión se nubla cuando levanto la cabeza. Deben de haber envenenado el agua.

Intento alcanzar Chroma, pero el escudo de amortiguación sigue en su lugar. Cerrando los ojos con fuerza, mi cabeza se hunde contra el duro altar de piedra donde estoy acostado. Deseo que la habitación deje de girar. Los grilletes de hierro alrededor de mis muñecas y tobillos queman dolorosamente mi piel.

La madera cruje. Abro los ojos para ver a Malicryn acercándose a mí. Un gruñido bajo escapa de mi garganta. Le muestro los dientes, pero no le importa. Su andar lánguido y su sonrisa arrogante queman mi alma.

Por primera vez, noto marcas de tiza en el suelo y un libro abierto en el piso. Está cubierto de runas que no puedo leer. Mis ojos se abren de par en par.

¿Qué está planeando?

—¿Cómo puedes hacer esto? Sabes lo que está en juego.

Sus ojos arden de furia ahora. Su labio se curva en un gruñido.

—¿Qué es exactamente lo que está en juego, Dan'thiel?

—¡Actúas como si fuera solo un miserable cachondo buscando acostarse con cualquiera! He esperado demasiado tiempo ya. Cor'than ha estado en mi trono, llevando mi corona, durante medio año. Debería haberme ido inmediatamente a buscarla, pero no lo hice. Me quedé aquí. Contigo. Porque me importas.

Los ojos de Mal brillan intensamente mientras convoca su Chroma.

—Crees que necesitas proteger a tu gente, pero estás equivocado. Cor'than estableció un gobierno justo y estable en Valenfall. No están anhelando tu regreso, Dan'thiel. Eres un fracaso

incompetente, y te odian por ello. Cor'than salvó a tu gente. De ti.

Dejo escapar un grito visceral y sin palabras, aunque solo sea para bloquear su voz. No creeré sus mentiras. Mi pequeño hermano ladrón derramó sangre de Hadas y Elfos en su guerra civil. Pagará por sus crímenes.

Su mano helada agarra mi rostro con fuerza, clavando sus uñas profundamente en mi carne. —Estaba dispuesta a estar contigo aunque no me beneficiaras, pero todo lo que te importa son tus ambiciones delirantes.

Estoy frenético. Solo veo rojo. Salvajemente, rechino los dientes, tratando de arrancarle la mano a esa zorra. Me retuerzo salvajemente contra las cadenas hasta que mis músculos duelen de debilidad. Grito hasta que saboreo la sangre en mi garganta, mi voz rota y ronca.

Mi respiración agitada aquieta mi cuerpo mientras mi corazón late con fuerza en mi pecho. Malicryn está recitando una invocación.

¿Qué idioma es ese?

—¿Qué estás haciendo? —Mi voz es ronca y quebrada, demasiada desesperación filtrándose por las grietas.

—Rompiendo tu alma pedazo a pedazo. Incluso si encuentras a tu pareja destinada, no podrás vincularte con ella.

¿Rompiendo mi alma? ¿Traicionaría a los Dioses para vengarse de mí? Impensable. Mi cabeza da vueltas. Vil. Insidioso. ¿Cómo?

—¿Condenarías mi alma por la eternidad por esto?

—Adiós, Danny.

Sus ojos brillan rojos mientras canaliza su Chroma. Lo último que veo mientras baja la daga hacia mi corazón es el odio hirviendo en esos hermosos ojos fríos.

MIRA

MIS OJOS SE DESVÍAN de nuevo hacia el reloj en la pantalla de mi ordenador. Mi estómago se revuelve, sabiendo que mi tiempo casi se ha agotado. Cada respiración me acerca más. Me muevo en mi asiento, intentando parecer ocupada con el trabajo. Mi corazón late con fuerza, apretando mi pecho como un puño mientras el temor creciente mantiene secuestrado el pensamiento racional. Juraría que oigo un reloj haciendo tictac en algún lugar a lo lejos. La anticipación desgarra mis entrañas. En cualquier momento.

Y finalmente sucede.

Una sombra oscurece la entrada de mi oficina. Un hombre alto se aclara la garganta. Reprimo un gemido interno mientras dirijo mis ojos hacia él. Me siento como un coyote de dibujos animados cayendo por un acantilado mientras la resignación se asienta.

Hora feliz con los compañeros de trabajo.

Me pregunto cuánto me costaría sobornarlos para que dejaran de hacerlo.

Cada segundo martes de cada mes, me escondo en mi oficina o me escabullo temprano, tratando de evitarlo. Pero hoy, le prometí a mi mejor amiga, Lisa, que iría. Ross sacude sus rizos oscuros hacia un lado mientras sus labios se curvan en una afable sonrisa torcida.

—¿Vienes, Mira?

Con una última rotación en mi fichero mental de excusas, fuerzo una pequeña sonrisa y asiento. —Te alcanzo en un minuto. Solo estoy terminando.

Después de que se va, mi ordenador suena con un mensaje directo.

Lisa: Te hará bien. No te estreses.

Yo: Es fácil para ti decirlo. Tú eres una mariposa social. Yo soy más bien un topo. Necesito espacios pequeños y oscuros.

Lisa: …

Yo: Sé que me divertiré una vez que esté fuera. Es solo que me cuesta obligarme.

Lisa: No es como si no conocieras a todos los que estarán allí.

Yo: Lo sé. En realidad no se trata de la gente. Solo… quiero irme a casa a mi pequeño rincón seguro.

La cintura de mis vaqueros me aprieta con fuerza, y de repente mi sujetador se me clava en la espalda. Mi cuerpo se está rebelando mientras mis pantalones de pijama me llaman. No deseo nada más que ir a casa y lanzar este sujetador al otro lado de la habitación.

¿Por qué la ropa es tan incómoda?

Aunque adoro a mi equipo, no puedo sacudirme la ansiedad que siempre se acumula antes de un evento social. Arrastro los pies todo lo que puedo, dando vueltas por mi oficina. Esperando que surja algún incendio relacionado con el trabajo, así tendría una excusa para quedarme. Sigo revisando mi correo electrónico.

Actualizar. Actualizar.

Minutos después, Lisa asoma su bonita cara por la puerta con una ceja levantada en fingida severidad. Sus mechones color medianoche se balancean mientras chasquea la lengua con una sonrisa de complicidad, haciéndome señas para que me dé prisa.

Mientras nuestro grupo de ocho deambula por la acera, Lisa se retrasa para caminar a mi lado. Me empuja con su hombro como si dijera, *Gracias por venir aunque lo odies.*

Sonrío y la empujo de vuelta. *Odio que me hagas socializar, pero te quiero de todos modos.*

Hace ocho años nos conocimos en una Conferencia de Mujeres en Tecnología, y hemos sido mejores amigas desde entonces. Fue la primera persona que conocí fuera del trabajo cuando me

mudé aquí. Cuando se abrió un puesto en mi empresa el año pasado, supe que ella sería perfecta para él. Es agradable almorzar juntas todos los días.

Caminamos en silencio mientras los chicos bromean y ríen delante de nosotras, guiándonos por Crescent Avenue hacia South City Kitchen. Pequeños árboles cubiertos de hojas de un brillante color naranja bordean la concurrida calle, ahora llena de tráfico de la hora punta. Las dos semanas de otoño de Atlanta están casi terminando, pero los árboles tienen al menos otra semana de bonitos colores antes de que todos queden desnudos.

El frío en el aire es refrescante, pero el hedor a gases de escape me impide disfrutarlo demasiado. Una bruma nebulosa se asienta sobre mi mente mientras sigo al grupo sin pensar. Escucho los sonidos amortiguados de los coches y las conversaciones a mi alrededor. A veces siento que estoy entre los vivos, pero solo como una observadora pasiva.

Gracias, depresión.

En el restaurante, nuestro grupo ocupa más de la mitad de los taburetes de la barra mientras se acomodan en una rutina bien establecida. Los pedidos de cócteles y aperitivos vuelan mientras tomo mi asiento al final de la barra junto a Lisa. Cuando el camarero me mira, pido un agua y la sopa de temporada.

Lisa se inclina cerca con el ceño fruncido. Sus grandes ojos marrones son suaves y redondos como los de un ciervo. —¿Estás bien?

—Sí, solo estoy cansada.

Mentira.

—¿No bebes esta noche? Normalmente ayuda.

Simplemente ya no disfruto tanto bebiendo. En mis veinte y hasta principios de los treinta, era divertido y siempre aumentaba mi disfrute de las cosas sociales. No sé si es solo por hacerme mayor o por la falta de frecuencia, pero he llegado a odiarlo. Me da dolor de cabeza e indigestión durante dos días. Entonces, ¿por qué sigo haciéndolo?

—Con una copa de vino, estaré desmayada sobre esta barra.

Lisa se ríe con un asentimiento, sabiendo muy bien lo fácilmente que el vino me deja fuera de combate. La última vez que tomé, estábamos jugando a un juego cooperativo en el sofá de mi apartamento. Me quedé dormida antes de las 8:00 pm.

—Cierto, y no soy lo suficientemente fuerte para llevarte dos manzanas de vuelta a tu casa.

Con los pedidos hechos, varios de los chicos se congregan y charlan detrás de nuestras sillas. Stephen despotrica emocionado sobre un artículo que leyó en Hacker News sobre alguna nueva

biblioteca de código abierto. Entonces oigo a Ross decir: —¿Recibisteis la invitación de boda de Tim?

Mis oídos se agudizan, mi cuerpo se tensa.

Un grupo de murmullos apagados y pies que se arrastran recorre el grupo, el ambiente de repente decae. Los ojos de Lisa van de Ross a mí antes de preguntar: —¿Te refieres a Tim, el que solía trabajar en contabilidad?

Ross debe darse cuenta de su error porque sus ojos se dirigen a los míos, luego a la mesa, como avergonzado cuando asiente.

Mi estómago da un vuelco y hace una voltereta.

—¿Se va a casar? ¿Ya? ¿Con quién?

Me estremezco ante la desesperación en mi voz y la forma en que sube a un tono agudo, bordeando la histeria. Ross se encoge de hombros tentativamente.

—Creo que decía Hannah… o tal vez Haley.

¿Se va a casar con ella? Mi corazón salta a mi garganta, creando un nudo grueso mientras lucho contra el ardor que se forma en mis ojos. *Mierda. No llores.*

Con todas las miradas puestas en mí, el grupo está tenso, como si todos contuvieran la respiración esperando que tenga algún tipo de arrebato emocional. *Aquí no. Ahora no*. —Vaya. Me alegro por él. Me alegra que le vaya bien.

Me río para quitarle importancia a la incomodidad con un encogimiento de hombros, tratando de no dejar ver lo mucho que me afecta. Mi mente da vueltas mientras la conversación deriva hacia otros temas más seguros. Mi estómago se retuerce como si estuviera en caída libre. ¿Comprometido ya? El camarero trae mi sopa en el momento perfecto, dándome una excusa para apartarme del grupo y concentrarme en el plato que tengo delante. Antes de que se vaya, le pido que me traiga también un martini de limón.

A la mierda.

Lisa se gira en su taburete, clavando sus ojos en mí, pero mi mente ya está muy lejos mientras me llevo cucharada tras cucharada de una sopa que ni siquiera puedo saborear. Si hablo ahora, puede que llore.

Hannah no podría ser más diferente de mí, tanto física como personalmente. Es alta y esbelta, con una piel bronceada y suave, y las pecas más adorables en la nariz. Sus rizos negros y apretados siempre están perfectamente peinados enmarcando su rostro. Su belleza natural no requiere maquillaje para ser impresionante, y es aún más atractiva por su personalidad burbujeante. Siempre está riendo y bromeando con la gente.

Hace unos años, la habría llamado amiga, o al menos conocida. Alguien con quien he compartido más de una botella de vino, pero nunca llegamos a temas profundos. Era divertido tenerla cerca.

La sopa se me agria en el estómago, pero afortunadamente el camarero trae el martini a tiempo para que pueda pasar de la sopa a verter vodka por mi garganta.

Excelentes habilidades para afrontar las cosas, Mira.

Sí, sí, le digo a la voz imbécil en mi cabeza. He vivido con esta aplastante inseguridad durante tanto tiempo que se siente como una parte de mí. Incluso he considerado llamarla Brenda, para poder culparla de todo. Es culpa de Brenda que me odie a mí misma. Siempre me está diciendo lo terrible que soy.

Ha sido particularmente vocal desde mi divorcio.

Pero honestamente... no se ha equivocado.

Me siento a contemplar mi bebida, dejando que los comentarios estridentes de Brenda me envuelvan en oleadas. *Demasiado gorda. Demasiado fea. Nunca encontrarás el amor porque el amor romántico no es real. Y si lo es, claramente tú no eres capaz de sentirlo.*

Sí, probablemente necesite ayuda profesional.

Lisa me observa mientras doy varios tragos largos al dulce y ácido líquido que tengo delante. Cruzo la mirada con el camarero y golpeo suavemente mi vaso vacío. Una ola de náuseas recorre mi interior.

—¿Quieres hablar de ello?

Detrás de nosotras, los chicos hablan del último juego al que están jugando, su comida enfriándose y olvidada sobre la barra. Las lágrimas se acumulan en mis ojos antes de que niegue con la cabeza y empiece a beber el siguiente cóctel.

Todavía no. Aquí no. Esta noche no.

SUNDER

DIOSES, ESTOY AGOTADO. ¿POR qué les resulta tan difícil a los humanos hacer una taza de café decente? Casi un año en la Tierra, y puedo contar con los dedos de una mano el número de tazas de café aceptables que he tomado. Levanto de nuevo la taza de cerámica sucia hacia mis labios, castigándome con esta infusión sobre extraída pero con cafeína.

Debo admitirlo.

Tiene un propósito.

Dejando la taza sobre la pegajosa mesa de chapa laminada, miro a la camarera que pasa. Mechones rojos enmarcan su rostro claro salpicado de pecas marrones. Sus pantalones alguna vez fueron negros, pero el tiempo los ha desteñido a algo que se asemeja más al gris carbón. Solo un puñado de pajitas blancas que sobresalen de uno de los bolsillos distinguen el delantal de camarera alrededor de su cintura.

Sus labios carnosos esbozan una sonrisa cuando me mira. ¿Puede sentir una atracción hacia mí? Tal vez sea ella a quien estoy buscando. Cuando pasa, percibo el aroma de su perfume excesivamente fragante. Todavía no entiendo por qué estos humanos se esfuerzan tanto en enmascarar sus olores naturales. ¿Hay depredadores aquí de los que aún no me he enterado? Y si los hay, sería estúpido anunciar el propio olor con esa empalagosa superposición de flores y almizcle que percibo emanando de ella, pero en fin.

Nunca he esperado que los humanos sean inteligentes.

Hay tantas cosas que odiar de ellos. Sus ciudades están desprovistas de toda vida natural. Las ordenadas hileras de árboles que bordean las calles ocasionales no cuentan. Ni siquiera una mala hierba puede crecer aquí; tienen mantillo mohoso y húmedo que aplasta toda posibilidad de crecimiento silvestre junto a parterres de flores perfectamente cuidados. Parte del césped ni siquiera es real. Los humanos parecen pensar que las diminutas cuchillas verdes de plástico son

preferibles, de alguna manera, a lo real. Creo que podría pasar el resto de la vida de este cuerpo en la Tierra y aun así no entendería a estas criaturas.

Por supuesto, los humanos son lo que me trajo a este reino. Debo saber si mi pareja destinada es una de ellos.

Las mujeres humanas tienen cierto atractivo a corto plazo con esos... atributos tan vivaces. Pero sería una maldición terrible tener una pareja destinada que fuera humana. Están muy por debajo de mi posición. Como Príncipe de los Fae, debería tener una pareja a la altura de mi renombre. Incluso como un alma fragmentada, merezco algo mejor que una pareja humana.

La camarera pasa de nuevo, sus considerables atributos bamboleándose con cada movimiento. Dejo escapar un profundo suspiro. No es ella.

Por los altavoces, unos locutores de radio charlan mientras salpican sus terribles chistes con efectos de sonido. *Están escuchando a Mad Dog y Maloney en KWX FM. Tenemos DIEZ minutos de éxitos ininterrumpidos para ustedes, PERO PRIMERO...*

Me paso la mano por la cara, tirando como si pudiera hacer que el ruido se detuviera si mis mejillas se desprendieran. Los Dioses parecen disfrutar torturándome, así que es apropiado que un humano sea mi salvación. Es en momentos como estos que simplemente *sé* que ella es humana. Una pareja humana seguramente me exasperaría por toda la eternidad.

Lo único que los humanos parecen hacer bien es la comida del desayuno. Aunque todavía lamento la falta de un café decente, me llevo a la boca otro bocado de las crujientes patatas hash (esparcidas, cubiertas, tapadas y cortadas en dados) antes de terminar mis hamburguesas de salchicha. Sí, los humanos ciertamente saben de desayunos, y este faro de esperanza que brilla al lado de la carretera tiene algunas de las delicias más excepcionales de todas.

He estado en muchos de estos establecimientos antes, así que sabía que cuando lo vi tenía que entrar. Hay algo en el brillante letrero amarillo iluminado en las carreteras oscuras como la medianoche del Sur que hace que mi corazón dé un pequeño salto de emoción.

Saco mi teléfono para mirar el mapa donde el punto azul que marca mi ubicación actual descansa sobre Gulf Shores, Alabama. Me ha llevado meses serpentear mi camino desde la costa oeste de este país. Finalmente me estoy acercando a la costa este.

Un país menos en mi búsqueda para encontrar a mi pareja.

Ciento noventa y cuatro por recorrer.

El sol apenas está sobre el horizonte todavía. La mayoría de los humanos no saldrán de sus domicilios por al menos otra hora. Pago la comida en la caja registradora y dejo algo de dinero en la mesa. No entiendo por qué lo hacen, pero simplemente sigo la corriente para encajar.

Abro la puerta para una mujer afortunada que entra a The Waffle House mientras yo salgo, olfateándola cuando pasa. La humedad y el calor del exterior dejan una gruesa capa de condensación en la puerta de cristal.

Supuestamente, "simplemente lo sabré" cuando encuentre a mi pareja destinada, pero no estoy convencido de que funcionará así para una abominación como yo. ¿Y si ya la encontré en algún lugar y nunca lo supimos? ¿Y si la perdí hace siglos en Illuemera, y ha estado muerta para mí desde entonces?

La comida se convierte en lodo en mi estómago, y lucho por mantenerla abajo.

No, no puedo pensar así, o me perderé de nuevo. Las manos de la desesperación parecen rondar alrededor de mi garganta, listas para llevarme.

El desánimo, el dolor, esas son las únicas emociones que vienen con facilidad últimamente.

Sacudiendo la cabeza, aparto ese pensamiento de mi mente. Necesito concentrarme. Sé que me estoy acercando. Espero estar acercándome. Esperanza.

La esperanza es fútil.

Los sueños están empeorando. No puedo dormir una mierda. Frotándome las sienes, suspiro profundamente, caminando hacia la vieja camioneta que compré en Washington. Imágenes parpadean en el ojo de mi mente. Una guerra civil. Hermano contra hermano. Todos esos cuerpos. Los ojos ardientes de una amante despechada. Una daga hundiéndose en mi corazón. Un dolor familiar se asienta en mi pecho como un golpe mortal.

Los recuerdos pertenecen a alguien más, pero son claros como si fueran míos.

Abro la puerta chirriante, saltando sobre el asiento de cuero rasgado. Al otro lado de la calle, el estacionamiento de un Walmart ya se está llenando. Dejo que las imágenes hiervan y se marinen demasiado tiempo, y mis hombros se hunden mientras arranco el motor.

Otro día tratando de oler a todos los humanos a los que pueda acercarme, esperando sentirme "atraído" hacia uno.

Mi pareja.

La que me hará completo de nuevo. Y mantendrá los sueños a raya. Tal vez incluso me bendiga con la suerte de los Dioses.

La que necesito encontrar antes de que sea demasiado tarde.

Tengo que decirme a mí mismo que estoy cerca. La encontraré pronto.

O incluso la pequeña esperanza que tengo se perderá.



De pie en medio de un bar vacío, sé inmediatamente que algo es diferente en este sueño. No es exactamente un Dreamshare, pero es más que un sueño común. El zumbido de Chroma bordea los límites de mi conciencia, y lo respiro profundamente. Lo que daría por tocar la fuente del verdadero poder aunque fuera por un instante. Por sentirme vivo otra vez.

De repente, una mujer de figura voluptuosa en traje de negocios aparece frente a mí. Su cabello castaño se balancea mientras se gira para mirarme. Un destello de reconocimiento brilla en su mirada color avellana. Una sonrisa lenta y traviesa se extiende por su rostro. Su nariz es torcida, sus labios demasiado delgados, y su cuerpo está redondeado con más que unos pocos kilos de más.

Y sin embargo... es la mujer más hermosa que he visto jamás.

El tenue aroma a vino caliente en una noche fría de invierno llega a mi nariz, despertando mi alma con complejas notas de canela, cítricos y un vino tinto de cuerpo entero. Mi cuerpo reacciona ante ella instintivamente. El aliento me abandona.

Es ella.

Un gruñido animal escapa de mi garganta. Tocarla es imperativo. Necesito marcarla, abrazarla. Pero cuando me acerco, el sueño se difumina y se desvanece a mi alrededor.

La mujer reaparece, pero ahora estamos en Illuemera. Su rostro está marcado por la suciedad. La sangre gotea de docenas de heridas por todo su cuerpo. Malicryn teje una corriente de fuego crepitante, rodeándonos. Los rayos golpean el suelo circundante, y los truenos rugen en lo alto. Las mujeres están enfrascadas en combate, cada una luchando por su vida.

Malicryn libera su daga y apuñala a la mujer entre las costillas. Un grito desgarrador escapa de mi pecho mientras la sangre brota de los labios de mi pareja destinada. Lanzándome hacia Malicryn, golpeo mi puño contra su mandíbula. Preparado para desgarrarle la garganta, la escena cambia de nuevo.

Mi visión se vuelve negra mientras tropiezo y caigo al suelo. Mi mente se agita en la oscuridad, viendo a mi pareja morir una y otra vez.

Lentamente, luces azules y verdes se forman a mi alrededor. Estoy de pie en el Bosque Litwood de Illuemera. Los pequeños hongos que cubren el suelo del bosque iluminan las ramas de arriba con los brillantes colores de los Dioses. Los árboles se alzan sobre mí, bloqueando el cielo azul brillante.

Sé exactamente lo que veré cuando baje la mirada al suelo empapado de sangre. Durante años, esta imagen ha bailado en mi cabeza, atormentando mis sueños y pensamientos ociosos. Los cuerpos yacen esparcidos por el matorral. Mis amigos. Muertos por mi culpa y mi arrogancia.

Devueltos al Gran Río tras la traición de mi hermano. Cayendo de rodillas, el peso de mi corona me arrastra hacia la tierra.

El trueno reverbera en la madera vieja, resonando en mis oídos. Luego, silencio, mientras la imagen se desvanece en la oscuridad una vez más.

Un momento después, el sonido de una risa demencial llena el aire. Levanto la mirada hacia un anciano con harapos que se ríe de mí. El final de su larga barba blanca está envuelto alrededor de su muñeca como un cabestrillo improvisado. Está apoyado contra una pared de ladrillo en una calle vacía de una ciudad humana.

—Lo siento, hijo —se ríe—. Pero no eres mi tipo. No.

Entrecierro los ojos mientras me hundo hacia atrás, descansando sobre mis talones. Su risa estridente hace eco en la calle vacía. Miro a mi alrededor, notando lo familiar que se siente esta escena. Un letrero cuelga sobre la cabeza del hombre. Un bar de piano duelo.

—¿Quién eres?

La voz del loco se convierte en un susurro. Casi murmurando.

—Ella también te traicionará. No es diferente de los otros. No.

—¿Quién? ¿Mi pareja? ¿Dónde está? —La desesperación es evidente en mi voz.

Echa la cabeza hacia atrás riendo, revelando una boca de dientes medio podridos. Abro la boca para preguntar de nuevo, pero es demasiado tarde. El sueño ya está avanzando. Mi visión parpadea y se arremolina mientras una ráfaga de viento golpea mi cuerpo.

La mujer, mi pareja destinada, está desnuda debajo de mí en medio de la pasión. Un gemido necesitado escapa de mi pecho. Observo su cuerpo estremecerse mientras ansiosamente acaricio sus pechos y beso su cuello. Estoy dentro de ella, embistiendo con movimientos largos y poderosos. Ella arquea su espalda, instándome a moverme. Más rápido. Más profundo.

Me siento despierto. Vivo. Necesito a esta mujer, la anhelo. Me pierdo en el momento, llenándola completamente con mi miembro. Nuestros cuerpos conectados. Nuestros ojos fijos. Nuestras almas unidas.

Su sexo se aprieta y ondula alrededor de mi eje mientras alcanza el clímax, gritando mi nombre. Tomando su pezón en mi boca, succiono mientras ella cabalga las olas de placer; me rodea con sus brazos. El tenue aroma a vino caliente se mezcla con el olor terroso de su excitación.

—Te reclamo, Sunder —su voz es ronca pero feroz. Algo dentro de mi pecho se quiebra mientras miro fijamente sus ojos amorosos.



Jadeando por aire, me incorporo de golpe, empapado en un sudor frío que me limpio de la frente. La luna está alta fuera, brillando a través de la ventana abierta. Respirando profundamente, me recuesto de nuevo sobre mi almohada. Más que un sueño, sé que esto es un giro significativo de los acontecimientos en mi búsqueda. Sé que significa algo, pero no puedo pensar con claridad.

Su aroma aún llena mi nariz y nubla mi mente.

Mi miembro palpita dolorosamente contra mis pantalones cortos. Metiendo la mano bajo la sábana, envuelvo mi mano alrededor de mi duro eje mientras lo libero de sus confines. Al cerrar los ojos, imagino a la mujer de mi sueño. La imagen viene a mi mente fácilmente, más como un recuerdo que un sueño. Sus pechos perfectamente grandes rebotan con el movimiento de mi cuerpo. Mordiéndose el labio, no puede contener sus gritos. Sus muslos gruesos se aprietan firmemente alrededor de mi cintura.

—Jodeeer —gimo en voz alta.

Es hermosa, aunque solo sea en mi mente.

Jadeando, la pasión del sueño aún arde. Frenética. Los recuerdos de su complejo aroma me llevan al límite mientras derramo mi semilla. Siento una lujuria tan poderosa que me abruma con su intensidad.

Mientras la niebla del deseo se disipa, las palabras de un loco pulsan a través de mi mente.

Ella también te traicionará. No es diferente de los otros.

Suelto un siseo. He hecho un desastre sobre mí mismo, y en lugar de la satisfacción entumecedora de un orgasmo bien logrado, me siento...

Asqueado.

Mi autocontrol no es mejor que el de un animal salvaje. Hago una bola con mis sábanas, la rígida tela del hotel raspando contra mi miembro ahora flácido. Cojeo hacia la ducha, estirando mis músculos mientras avanzo.

Después de mi ducha, mis pensamientos aún persisten en el sueño. Secándome con la áspera toalla del hotel, el sol finalmente está asomando por el horizonte, amenazando con comenzar un nuevo día.

Pero hoy se siente diferente, al igual que el sueño. No puedo describir por qué, pero se sintió correcto. Mi corazón aún late con fuerza. Tocó mi núcleo de maneras que no había sentido desde... bueno, nunca.

Siento como si hubiera estado viviendo con una barrera invisible entre yo y el mundo que me rodea. La vida está apagada, como si la estuviera mirando a través de una gasa. Puedo verla y olerla, pero está distorsionada y fuera de alcance.

El aire está viciado. La comida es insípida. Mis emociones están tan estancadas como mi búsqueda. El dolor y la ira siempre están ahí, al acecho en cada pensamiento. En cada interacción. En cada momento de esta maldita vida, se entierran más profundamente en la esencia de mi ser.

Pero ese sueño cambió las cosas. Incluso ahora, horas después, puedo sentir los vestigios de alegría. Se está desvaneciendo, pero está ahí.

Esperanza.

Esperanza de finalmente encontrar a mi pareja destinada. Esperanza de que ella sanará mi alma fracturada y me ayudará a vengarme de aquellos que me han traicionado.

Mis pulmones expulsan un pesado suspiro.

Te traicionará también. No es diferente a los demás.

La voz del loco revolotea en mis pensamientos. La duda se arraiga más con cada reverberación. Es una suposición razonable, considerando que todos en quienes alguna vez confié terminaron traicionándome.

Me visto lentamente, considerando mis próximos movimientos. Reviso mi teléfono y veo que el bar del sueño está a solo cuatro cuadras del hotel. No abrirá por horas, pero estaré cerca, olfateando el viento. Buscando el aroma a vino caliente.

Años de búsqueda han llegado a esto: Hoy, en Atlanta, encontraré a mi pareja destinada.

Lo sé. El sueño fue muchas cosas, y ahora que he tenido tiempo para procesarlo, creo que también es una señal. Pero si estoy en lo cierto, significa que mi pareja es humana. Mi estómago se revuelve ante la idea antes de que la aparte.

En el fondo de mi mente, una esperanza secreta se afianza mientras parte del sueño se repite. «*Te reclamo, Sunder*». Una sensación de pertenencia y calidez se extiende bajo mi piel, filtrándose en mi núcleo: afilada y letal.

Sí.

Hoy conoceré a mi pareja.

Y mi búsqueda finalmente terminará.

Mira

CUANDO POR FIN SALIMOS del restaurante, ya había oscurecido. Lisa me tomó del brazo y me acompañó de vuelta a mi edificio, a solo un par de manzanas de distancia. Después de abrazarme para despedirse y desaparecer calle abajo, di media vuelta y me fui sola a otro bar, decidida a emborracharme y olvidar.

Ahora, pasada la medianoche, apenas noto la noche helada mientras tropiezo por la calle casi vacía de regreso a mi apartamento.

—Ya has bebido suficiente —me digo a mí misma, imitando el grave barítono del camarero que acaba de negarme otra copa—. ¿Sabes qué? Sí que he tenido suficiente, buen señor. ¡Suficiente de las estupideces de Tim!

Me río a carcajadas de mi propio chiste, tropezando con una grieta en la acera y rematando mi recuperación con un hipo.

—¿En serio, tía? ¿Hipo? Soy un personaje de dibujos animados.

Pongo los ojos en blanco, feliz de estar casi en casa. Aunque estoy bien borracha, sé que es hora de dormir la mona.

La noche está tranquila. Hay una quietud que no es habitual en el centro de Atlanta.

Casi como si estuviera esperando algo.

Tiemblo. Mis tacones resuenan contra el concreto y quiero quitármelos porque me aprietan los pies. Me detengo en un cruce para esperar la luz verde, y me invade un impulso inexplicable de darme la vuelta, como si sintiera unos ojos observándome, pero multiplicado por diez. Es como si mi corazón y mi alma fueran a salir volando de mi cuerpo si no me doy la vuelta.

Por un segundo, pienso que no debería hacerlo.

¿Sabes esa sensación de cuando eres niño y quieres subir corriendo las escaleras del sótano porque simplemente *sientes* que hay algo ahí abajo? Definitivamente no quieres saber qué es,

pero también sabes que si logras alejarte lo suficientemente rápido, todo estará bien.

Siento que si sigo moviéndome, si no me doy la vuelta, todo estará bien.

Pero también está esa presión. Como si el universo me exigiera que me diera la vuelta y mirara. Que me girara y viera lo que hay allí.

Cediendo a la obligación, me doy la vuelta. La única otra persona a mi alrededor es una bestia imponente de hombre. Alto y de pelo oscuro, está parado a unos pasos detrás de mí, con cara de ciervo deslumbrado por los faros.

En un instante, mi visión borrosa se agudiza. Mi mente se aclara, como si su intensa mirada fuera lo suficientemente fuerte como para despejar la niebla de mi cabeza mientras le devuelvo la mirada. Mi corazón retumba en mi pecho mientras su mirada de ojos marrones me atraviesa. Por un momento, nada a nuestro alrededor existe. El viento se detiene. Los coches dejan de rodar. El mundo hace una pausa como si contuviera la respiración. Solo él y yo, solos en una calle vacía.

Su rostro busca, frenético, como si tratara de entender mi existencia en una simple mirada. Abro la boca para hablar, pero se me seca. ¿Qué diría de todos modos? Somos imanes. Atrayéndonos, anhelando. Su fuerza gravitatoria está amplificada, pero solo se aplica a mí.

Es hermoso. Eso está claro. He visto muchos hombres guapos en mi vida, pero nada tan impactante como él. Esto es otra cosa. Es como seguir una hoja perezosa a la deriva en el viento o la forma en que la sonrisa de un bebé te llena el corazón.

Su chaqueta negra de cuero parece cara y cálida sobre sus impecables vaqueros y botas. Del cuello para abajo parece pulcro y formal, tenso. Pero ese pelo largo y esa mirada intensa insinúan algo más. Algo más salvaje por debajo.

Parpadeo de nuevo, rompiendo nuestro concurso de miradas. Mi estómago se revuelve cuando mi visión se vuelve a nublar, regresando la neblina del alcohol. El hombre todavía me mira fijamente cuando cierro los ojos con fuerza, tratando de despejar mi cabeza de nuevo sin éxito.

Frunzo el ceño al hombre y suelto acusadoramente:

—¿Qué?

Levanta las manos lentamente, como rindiéndose. Su voz es profunda, como el crujir de la grava bajo los pies. Algo en ella hace que mi estómago revolotee.

—¿Estás bien? ¿Puedo ayudarte?

—Estoy bieeen. ¿Por qué todo el mundo me pregunta si estoy bien? —Me doy la vuelta y cruzo la calle hacia mi manzana, feliz de ver que la señal de paso está parpadeando. Las palabras explotan fuera de mí. Este tipo es demasiado guapo para ser real, así que supongo que no importa lo que diga. Es un fantasma o una alucinación; algo que mi cerebro alcoholizado ha conjurado

para ayudarme a manejar lo que sea que esté pasando con Tim. No tengo ninguna razón para mentirle a este hermoso y bestial fantasma.

Así que le ofrezco la verdad.

—No me importa su boda. Es estúpida de todos modos. El matrimonio es estúpido. Se divorciarán en un par de años, de todas formas —saco las llaves de mi bolso, abriendo la puerta principal de mi pequeño edificio de apartamentos—. Nunca volveré a casarme.

La puerta se abre de golpe y tropiezo dentro. Asomo la cabeza de nuevo, parpadeando.

La guapa alucinación me está mirando desde la calle.

—Adiós —murmuro, agitando torpemente la mano—. Eres mucho más guapo que él. Qué pena.

Subo las escaleras con facilidad, ahora cantando mi canción favorita de Britney de los 90. Después de una pequeña batalla con mis llaves, finalmente cierro la puerta de entrada de mi apartamento murmurando para mí misma sobre las tasas de divorcio cuando mi dulce gatito anaranjado corre hacia mí. Los ronroneos de Bobble Cat vibran en la entrada mientras hace ochos alrededor de mis piernas. Solo tropiezo con él dos veces cuando lanzo mis zapatos en la dirección general del zapatero.

Mi cabeza da vueltas cuando me desplomo en mi sofá amarillo y, lógicamente, sé que mi juicio está afectado. Pero mis impulsos? No, esos están intactos.

Sabiendo que me arrepentiré de esto mañana pero sin que me importe ahora mismo, llamo a Tim. *Voy a soltarle todo y decirle exactamente qué pedazo de mierda es*.

Al cuarto timbre, contesta. Su voz es áspera y molesta.

—¿Sí?

Mi valentía se esfuma al oír su amargura. Parece que no tendré que esperar hasta mañana para arrepentirme de esta brillante decisión.

—Hola Tim. ¿Cómo va todo?

Bien. Agradable y casual. Solo llamando a un viejo amigo para charlar. Suave.

—Es la una de la mañana, Mira. ¿Qué quieres?

¿Qué es lo que *quiero*?

—Mira, la verdad es que yo tampoco estoy muriendo de ganas de hablar contigo, pero seamos realistas. Fuiste un imbécil que hizo cosas de imbécil, y necesito entender por qué. Solo necesito cerrar este capítulo.

—Oh. Supongo que eso es lo que quiero.

Me escucho decir estas palabras, pero no sé de dónde vienen. No he procesado exactamente... bueno. Nada de esto. Sé que debería ver a un terapeuta, pero los terapeutas son caros.

Beber, sin embargo, es relativamente barato. Además, probablemente sea más eficiente de esta manera, de todos modos. Me tomaría docenas de sesiones de terapia llegar a este punto, razono.

—Cerrar este capítulo —repito. Estoy bastante segura de que mi voz es firme. Sin arrastrar las palabras. *Bien hecho, Mira.*

—¿Me llamas borracha en medio de la noche para exigir cerrar este capítulo un año después de nuestro divorcio?

—No estoy borracha —digo con toda la indignación que puedo reunir. Hay un poco de saliva en mis labios que queda después de hablar, así que es una clara mentira por todos lados. *Probablemente esté muy, muy borracha, en realidad.*

La voz de Tim, que una vez me susurró palabras de amor, era áspera.

—Lo que sea. ¿Quieres jugar a la víctima y culparme de todo? Adelante. No te debo nada. Sigue con tu vida. Hemos terminado. Estoy harto de esta mierda. He estado harto de esto durante años.

No puedo evitarlo. Exploto.

—¿Jugar a la víctima? ¡Tío, me engañaste con mi amiga! Incluso antes de eso, no dejabas de alejarme. Destrozándome. Criticabas todo sobre mí, desde la forma en que camino, las palabras que uso, mi cuerpo e incluso la ropa que llevaba. Nunca fui suficiente para ti.

Y ahora soy una sombra de la persona que solía ser. Una salpicadura salada de agua toca mis labios. *¿Cuándo empecé a llorar?*

Suspiro y respiro en el teléfono.

—No importa. Solo... no entiendo por qué hiciste lo que hiciste y cómo no lo vi venir.

El cimiento de mi vida fue demolido. Perdí a mi mejor amiga, mis planes para el futuro, y todos los recuerdos de nuestro pasado se agrieron en un solo día. Y estúpidamente, aún intenté que funcionara. *Dios. Tanto para hacerle lamentar el día en que se metió conmigo. Soy tan jodidamente patética.*

—¿Hola? ¿Tim?

Miro mi teléfono para ver la pantalla de inicio, una foto de Bobble durmiendo boca arriba con sus diminutas patitas enmarcando su cara.

—Por supuesto que colgaste. Hijo de puta.

Mi rabia candente hierve mientras grito hasta que me duele la garganta y lanzo mi teléfono al otro lado de la habitación.

¿Qué me pasa? ¿Qué mujer adulta actúa así?

Dejo que Brenda recorra toda la gama, diciéndome lo patética e inútil que soy, sin siquiera molestarme en contraatacar. Mi voz interior es mordaz esta noche, pero la dejo dirigir el espectáculo y escucho cada insulto mordaz que tiene. Subo las rodillas al sofá, abrazándolas. La habitación da vueltas mientras apoyo la frente en mis rodillas. Mi ira se convierte en lágrimas silenciosas mientras Bobble se frota contra mi brazo.

Tim se va a casar.

Con Hannah.

¿Trata a Hannah de la misma manera que me trató a mí? ¿La desgasta pieza por pieza hasta que sea exactamente quien él quiere que sea? Una parte de mí quiere advertirle. Ella era mi amiga; debería saber cómo actúa él. Necesito salvarla...

A menos que no haga eso.

Mi cara se arruga con fuerza mientras se presenta una opción aún más devastadora.

Tal vez cambió por ella. Tal vez podría ser bueno con ella, pero yo no fui suficiente para que fuera bueno conmigo.

Pero si ese es el caso, ¿no significa que es solo cosa mía? ¿Soy simplemente imposible de amar?

Mis lágrimas se secan lentamente, convirtiéndose en la tristeza silenciosa que he llevado conmigo durante años, como un peso silencioso atado a mi cadera. Las preguntas dan vueltas en mi cabeza mientras me preparo para ir a la cama, bebiendo un vaso de agua tratando de alejar el mareo de la habitación que da vueltas.

A la mañana siguiente, antes incluso de abrir los ojos, el martilleo en mi cabeza anuncia el nuevo día. Abrir un ojo envía una sacudida a través de mi cerebro. Los recuerdos de la llamada telefónica de anoche provocan un gemido audible. Busco alrededor mi teléfono para comprobar la hora, cuando recuerdo la forma en que golpeó la pared anoche.

—Maldita sea.

Saco mi portátil y envío un mensaje rápido al equipo a través de Slack diciendo que trabajaré desde casa hoy. Recibo muchos mensajes para hidratarme y otras curas anecdóticas para la resaca. *Genial.*

El vapor de la ducha combinado con el latido en mi cabeza se convierte en una intensa náusea. Pensamientos sobre Tim y la autoestima resuenan en mi cerebro. Al salir de la ducha, examino mi cuerpo desnudo en el espejo.

Ni siquiera quiero subirme a la báscula. Pálidos rollos y bordes redondeados, parezco el Hombre de Malvavisco de los Cazafantasmas. Todo lo que necesito es un traje de marinero. Tal vez eso sea lo que seré para Halloween.

Me acurruco con Bobble en el sofá, hundiéndome en mi autocompasión. El temor punzante es pesado en mi pecho. No puedo creer que llamé a Tim. Probablemente se esté riendo de mí, diciéndoles a mis antiguos amigos lo patética que soy sin él.

Pido un enorme desayuno grasiento para que me lo traigan, ansiosa por llenarme tanto que ni siquiera los recuerdos de anoche quepan dentro de mí. Mientras espero la comida, gasto 129 dólares en una bata de leopardo por capricho. Inmediatamente me reprendo por gastar dinero estúpidamente, pero no cancelo el pedido. Necesito la descarga de dopamina. Necesito algo que me anime.

Necesito una distracción.

Demonios, necesito un montón de distracciones.

Abrazo a Bobble más cerca, inhalando su aroma limpio.

Si Tim puede superarme tan fácilmente, ¿por qué no puedo superarlo yo?

Tal vez necesito mi propia Hannah. No Hannah, pienso para mí misma.

Pero al igual que él, tal vez la mejor manera de superar a un hombre es metiéndome debajo de otro.

SUNDER

ES ELLA. LA MUJER del sueño. Estoy seguro. Se ve igual, suena igual... lo único diferente es su olor.

Su aroma a vino caliente está fuertemente empapado en vodka y limón.

Observo, atónito, cómo mi pareja destinada se aleja tambaleándose, murmurando para sí misma sobre registros de bodas. Una vez que ya está al otro lado de la calle, mis pies actúan antes que mi cerebro. La sigo manteniendo cierta distancia, aprovechando sus terribles sentidos humanos para pasar desapercibido.

Se detiene en la puerta de un edificio, abriéndola de par en par de modo que rebota y golpea su brazo, haciéndola tambalearse mientras intenta entrar.

Que los dioses me ayuden.

Me quedo parado en la calle, observándola mientras lucha simplemente por entrar en un edificio. Una vez dentro, se inclina hacia atrás, despidiéndose de mí con un gesto infantil que me deja atónito. Me escabullo detrás de ella, solo para asegurarme de que llegue a su apartamento a salvo. Tropieza más de una vez al subir las escaleras hasta el tercer piso, y observo desde el final del oscuro pasillo cómo finalmente entra por una puerta marcada como 3h.

Cuando cierra la puerta, se escucha un ruido algo ahogado, como si estuviera conteniendo algún tipo de reacción. Al principio, pienso que es risa, pero pronto reconozco el patrón distintivo de los sollozos.

Quiero ir hacia ella. El impulso de consolarla pulsa a través de mí, y mis manos se cierran contra el impulso de empujar la puerta y seguirla.

Me acerco sigilosamente, poniendo mi oído cerca de la puerta. Sus hipos se han vuelto más fuertes, pero solo escucho un par de pasos humanos. Eso es bueno. No tiene a nadie más allí con

ella. No creo que le agradara mucho si matara a su pareja aquí en la Tierra antes de llevarla de vuelta a Illuemera conmigo.

Una extraña vibración zumba a través de la puerta, pasos amortiguados sobre baldosas. Un animal.

Los sonidos de su voz flotan ahora a través de la puerta, inestables. Inseguros de sí mismos. Su voz se vuelve temblorosa y hueca. El fondo de mi estómago se hunde mientras los suaves sollozos de mi pareja destinada flotan por el pasillo.

Me sobresalto cuando su grito visceral resuena en el aire nocturno, inundado de profunda emoción. El estruendo que se oye desde el otro lado de la habitación me dice que ha arrojado algo. Antes de darme cuenta, mi mano está en el pomo de la puerta, pero me detengo. No puedo ir hacia ella, no así. No esta noche.

Me pellizco el puente de la nariz antes de forzar a mi mano a soltar la manija de su domicilio. Esto va a ser mucho más complejo de lo que jamás imaginé.

Una puerta al lado se abre, una anciana con los ojos muy abiertos me lanza una mirada acusadora. Lo último que necesito son problemas. Levanto las manos y sacudo la cabeza mientras me dirijo a la escalera. Los pensamientos se arremolinan y retuercen en mi cabeza. ¿Está sucediendo realmente esto? ¿Puedo estar seguro?

Las historias de parejas destinadas siempre hablaban de una chispa instantánea y una atracción mutua, si no el reconocimiento de su conexión. Por un momento en la calle, cuando ella se dio la vuelta, pensé que tal vez sintió algo. Cuando nuestros ojos se encontraron, se irguió un poco más, con la mirada clara.

Para mí, removió algo dentro de mi pecho. No imaginé esa parte. Como si algo o alguien hubiera llenado mi cuerpo de vida por un breve segundo. La criatura más hermosa del mundo me atraía como un imán, exigiendo mi alma. Atrayéndola bajo mi piel mientras yo me incrusto bajo la suya, entrelazados por la eternidad para navegar juntos el Gran Río.

Pero luego no pasó nada, y sus ojos se volvieron vidriosos de nuevo. No estoy loco. Hubo algo allí. Una chispa de conexión. Tal vez el vínculo no se estableció porque está borracha. O tal vez... es como temía.

En la calle, mi estómago ruge, anhelando un bocadillo de tocino, huevo y queso. Reviso mi teléfono en busca de un lugar cercano, preferiblemente donde pueda vigilar su edificio. Pero faltan horas para que abra algo. Sacudo la cabeza, no por primera vez desde que llegué a la Tierra, deseando un Waffle House.

Una ráfaga de viento trae un ligero escalofrío mientras aspiro profundamente el aire en mis pulmones, con los ojos cerrados. Me imagino el hogar. El palacio al borde del acantilado con agua cristalina haciendo girar los molinos y fluyendo hacia la cascada. Y siento... nada.

Sé dónde está ella. La encontré. Ahora solo necesito... ¿qué? Toda la planificación del mundo no podría haberme preparado para ese desastre de mujer arriba. Hermosa, ardiente, seductora, beligerante, increíblemente sexy, inestable y triste. Tan profundamente triste. El vacío en mi pecho palpitó ante el pensamiento, provocando una oleada de náuseas.

Basta de eso.

Suspiro, metiendo las manos en mis bolsillos para dar un rápido paseo alrededor de la manzana, explorando cada salida de su edificio. Aunque dudo que use alguna de las salidas de emergencia contra incendios.

¿Cómo puedo convencerla de que se empareje conmigo, y mucho menos de que somos pareja? Los humanos no saben nada de magia y vínculos. Las hembras con las que me acosté en el pasado siempre fueron empresas sin esfuerzo. Nunca he cortejado a una ni he tenido que conquistar a una. ¿Quién no querría a un príncipe? Ahora... bueno, al menos ella es solo una humana. Incluso como un fragmento de alma, todavía estoy muy por encima de ella en todos los aspectos. Ella obtiene conocimiento y acceso a Chroma. Al menos, esa es la teoría.

Una humana nunca ha sido emparejada con alguien como yo.

Nunca.

Ni siquiera sé si Chroma cobrará vida entre nosotros.

Tal vez ese sea el primer paso. Necesito acercarme a ella, ver si hay siquiera Chroma entre nosotros. Confirmar que ella es mi pareja y no alguna chica que vi en la calle y sobre la que tuve un sueño vívido.

Aunque sé que fue real. Sentí el Chroma pulsando en ese sueño, como un niño sosteniendo una cochinilla atesorada en sus manos mientras corre orgulloso a mostrársela a su madre.

Primero, solo la observaré. Observaré sus comportamientos desde la distancia para darme tiempo de pensar y tal vez aprender algo útil que me ayude a decidir cómo convencerla de irse conmigo.



Al día siguiente, la mujer no sale del edificio ni una sola vez. Entro en pánico, pensando que la he perdido de alguna manera. Así que sigo a otro residente al interior y escucho de nuevo en su

puerta. Ella seguía allí, moviéndose de un lado a otro, aunque en silencio. Sin llamadas telefónicas ebrias ni gritos intensos. Solo hablando como bebé a lo que me doy cuenta es un gato.

Poco a poco, empiezo a darme cuenta de que mi pareja destinada es extraña.

Incluso entre los humanos.

El resto de la semana, simplemente va de casa al trabajo y viceversa. No fue hasta la madrugada del sábado que rompió este patrón.

Sale, viéndose renovada mientras la observo desde lejos. Su andar es más ligero de alguna manera, su espalda recta. Sus ajustados pantalones negros moldean bien sus curvas mientras su coleta se balancea detrás de ella. Cuanto más camina bajo el sol de la mañana temprana, más ligero parece su paso. *¿Está haciendo ejercicio? ¿Es eso lo que es esto?*

De repente, una inquietud se asienta dentro de mí, mis instintos me gritan que algo anda mal. Escaneo el área, buscando amenazas o peligros, pero nada parece estar fuera de lugar mientras ella pasea por la acera. Sábado por la mañana y el sol apenas está sobre el horizonte. Casi no hay coches ni siquiera otros peatones alrededor. Y sin embargo...

Aun así, confío en mi instinto en esto. Tomo una respiración profunda, decidiendo mientras una ráfaga de viento inusualmente poderosa parece empujarme hacia adelante cuando ella se acerca a un cruce peatonal.

Actúo. Mis pies me llevan hacia ella. Mis piernas de fae son rápidas, más rápidas que el viento mismo. Ella se detiene en un cruce peatonal esperando la luz mientras la misma fuerte ráfaga de viento arranca una gran rama de árbol de un viejo roble sobre su cabeza.

Se precipita hacia ella mientras mira hacia arriba al escuchar el fuerte crujido.

Antes de que caiga, me abalanzo sobre ella, derribándonos a ambos al suelo en un enredo de extremidades. El impacto me saca el aire de los pulmones, pero la sostengo fuerte contra mi pecho mientras continuamos rodando por el pavimento.

Yacemos en la intersección de la calle, jadeando. Estoy encima de ella cuando finalmente nos detenemos, aplastando su frágil cuerpo humano bajo mi peso. Sus ojos abiertos miran fijamente a los míos, la boca entreabierta como en un grito silencioso.

Por un momento, estamos encerrados en un abrazo silencioso y sin aliento. El calor de su cuerpo irradia en cada centímetro del mío. Mi mano envuelve la parte posterior de su cuello, y allí un solo hilo de Chroma se desliza en mis dedos. Realmente es ella. Estoy congelado, mirándola mientras el poder se desliza por mi brazo.

Suena el claxon de un coche mientras me aparto, llevándonos a ambos de vuelta a la seguridad de la acera.

—¿Estás bien? —pregunto, examinándola en busca de signos de lesión.

Ella parpadea una vez. Dos veces. Y finalmente asiente.

Agarro su barbilla para comprobar signos de conmoción cerebral en sus ojos color avellana. Lentos y aturdidos.

Mi Chroma se agita, despertando ante su cercanía. Su toque. Una oleada de energía pulsa a través de mi cuerpo. Es diferente de cualquier otra vez que he sostenido Chroma antes. Más fuerte, más intenso. Mi corazón late con fuerza, la respiración se acelera. Estoy vivo de nuevo. El mundo tiene color, aromas... Significado. Desesperadamente, lucho contra el impulso de canalizar solo para ver los hermosos tonos verdes bailando contra el brillante cielo azul.

—¿Cómo has...? —comienza, pero se detiene cuando mira fijamente mis ojos. El mundo se desvanece brevemente a nuestro alrededor de nuevo, pero esta vez, la energía Cromática corre por mis venas. El mundo se siente más brillante y vibrante.

—No lo sé —respondo honestamente—. Simplemente reaccioné.

Cambio mi peso, sin querer apartar la mirada.

—Gracias... —arrastra la palabra como si me estuviera incitando.

—Puedes llamarme Sunder.

—Sunder —dice, como si lo saboreara lentamente, haciéndolo rodar en su boca. Sus ojos se nublan ligeramente, mirándome de arriba abajo, centrándose en mi largo cabello negro y mis botas de cuero. Distraídamente, comenta—: Debes de ser muy fan del hair metal.

Confundido, frunzo ligeramente las cejas. *¿Qué tipo de metal tiene pelos? Sí, está claro que está ligeramente conmocionada...*

Quizás esté débil de la cabeza por su caída. Le doy una sonrisa amable y la muevo. Mi pareja está obviamente herida, y por lo tanto requiere cuidados. —Creo que estás en estado de shock. Ven, siéntate. Te compraré un café —digo, llevándola a una cafetería cercana. Los humanos adoran el café, a pesar de su extraño efecto en ellos.

Sé que apreciará el gesto.

El frenesí hirviente del brunch aún no ha llegado, ya que la tienda acaba de abrir. La siento en una mesa pequeña y voy al mostrador a pedir un par de bebidas, lanzando miradas por encima de mi hombro mientras espero. Una parte de mí teme que desaparezca si aparto la mirada de ella por mucho tiempo.

Sin embargo, noto que efectivamente hay Chroma entre nosotros. Mi Chroma sale lentamente de mi cuerpo, como humo llevado por el viento. Parpadea a su alrededor, cobrando vida

silenciosamente, como luciérnagas en la brisa. Me doy cuenta en silencio de que esto es lo más que he visto en bastante tiempo.

Debe ser por tocarla directamente.

La emoción burbujea dentro de mí. Acceso al Chroma de nuevo, finalmente.

Incluso si mi pareja es un poco extraña, es mi boleto de regreso a Iluemera. De vuelta a mí mismo.

Cuando regreso a la mesa, coloco una taza caliente frente a ella. Ella la sorbe tentativamente.

—Aquí, bebe —la animo mientras sorbe de nuevo. La observo de cerca, notando su reacción y movimientos. No parece gran cosa. Más suave de lo que imaginaba, y también más regordeta. Sus rasgos físicos son poco notables, pero no es poco atractiva. Es simplemente una humana promedio, con cabello ondulado castaño y ojos color avellana.

No puedo evitarlo. Había esperado más.

Una ola inesperada de ira hierve desde debajo de la decepción y la supera mientras viejas visiones de una feroz Cambiante, una hechicera, o incluso simplemente otra guerrera salpican mi memoria. Quería a alguien que igualara mi poder y ambición. Buscar en el reino humano era simplemente por completitud. Nunca creí realmente que aquí es donde la encontraría. Aunque sospechaba...

Me tranquilizo, respirando profundamente. Necesito dar un paso atrás en esta situación antes de arruinarlo todo. —No he pedido tu nombre.

—Mira —ofrece abiertamente. Se mueve en su asiento—. Podría haber muerto. Esa rama... si no hubieras estado allí...

Asiento solemnemente. Esta frágil humana podría haber perecido por un viento fuerte.

Una hechicera sería significativamente más resistente.

—Gracias —dice sinceramente, mirándome a los ojos. Asintiendo, alcanzo a tocar su mano en lo que espero ella encuentre un gesto reconfortante. Los humanos siempre se están tocando entre sí, y aunque podría prescindir de esa parte, necesito probar si el Chroma regresa cuando lo hago.

Su piel es suave, una sensación agradable contra mi palma. Un hormigueo recorre mi brazo. Se hace más fuerte, agitándose, y luego rugiendo a través de mí. Saboreo el poder que ahora me da vida. Lucho contra la sonrisa que amenaza con dibujarse en mi rostro.

Qué extraño se siente.

Este poder es más de lo que jamás hubiera podido imaginar. Más profundo y poderoso que cualquier cosa que haya manejado antes.

—Déjame invitarte a cenar —digo. Una sensación de calma me invade. A regañadientes, retiro mi mano de la suya y la energía se desvanece lentamente de nuevo, dejando un vacío dentro de mí.

Mira sonríe.

—Me encantaría, pero voy a cocinar en su lugar. Un pequeño agradecimiento por salvarme la vida.

MIRA

AGITADA, CORRO DE VUELTA a mi apartamento. Casi muero justo después de decidir que era hora de tratarme mejor y comenzar con un paseo enérgico bajo el sol. ¿Qué clase de karma retorcido es ese? Mi mente da vueltas, repasando los altibajos de mi mañana. Mis costillas duelen con cada paso apresurado que doy, pero lo ignoro en su mayor parte mientras mi mente se agita.

Una vez a salvo en mi apartamento, me desplomo en el suelo, recuperando el aliento. Levanto mis manos para ver el temblor inestable mientras Bobble aparece a mi lado. Camina hacia mí, ansioso como siempre.

Pero se detiene con cautela fuera de mi alcance, arqueando su espalda. No bufa ni huye. Frunzo el ceño. Extraño.

Lo agarro en un abrazo, apretándolo como si fuera una almohada antiestrés. Las vibraciones recorren mis brazos cuando su caja de ronroneos cobra vida. Nunca he conocido a un gato al que le gusten tanto los abrazos como a Bobble. En realidad, nunca he conocido a un gato al que le gusten los abrazos en absoluto. Inhalando su olor almizclado a gato, es un reconfortante calor de 3 kilos muy necesario.

Moviéndome al sofá, hago lo que cualquiera que acaba de pasar por una experiencia traumática haría.

Llamo a mi mejor amiga.

—Nunca adivinarás lo que acaba de pasar.

Lisa, sin perder el ritmo, jadea.

—Chica, cuéntamelo todo.

Veinte minutos después, con la historia completamente contada, estoy acurrucada en el sofá con mi soñoliento Bobble Cat.

—Todavía no puedo entenderlo. ¿Cómo llegó allí tan rápido? Lo vi correr hacia mí antes de que cayera la rama. ¿Cómo lo supo? —reflexiono mientras Lisa hace los ruidos apropiados.

—Tal vez sea psíquico —sugiere Lisa.

Pongo los ojos en blanco. Lisa cree que hay un vampiro en cada esquina. Vio Crepúsculo una vez y lo convirtió en toda su personalidad, y aunque es entrañable, también es una locura.

—Es solo un poco extraño, supongo. ¿Qué tipo de persona corre 30 metros para taclear a alguien solo por si acaso les cae una rama encima?

Al otro lado de la línea, oigo a Lisa abrir una lata mientras hace un ruido indistinto que se asemeja a un *no sé*. Con un suspiro, digo:

—Supongo que ha sido una semana difícil. Enterarme de que Tim ya está comprometido me dejó sin aliento. Y luego Sunder literalmente me dejó sin aliento. ¿Te dije que es realmente fuerte? Me levantó como si fuera una pluma. Si no hubiera estado completamente aturdida, habría sido algo sexy.

—Oh, lo sé. Es un jefe mafioso secreto que viene a cobrarte por las deudas impagas de tu padre.

—Sí, probablemente me secuestrará, pero oh, espera, ups, se enamoró de mí.

—¡Exactamente! ¡Lo entiendes!

Riendo mientras me froto los brazos, pienso en todos los libros de romance oscuro que me ha hecho leer a lo largo de los años. Bueno, así es como empezó, de todos modos. Ahora, los encuentro por mi cuenta, devorando al menos uno por semana.

—No sé si quiero que me secuestre. Me derribó contra el suelo. Me sorprende no haberme convertido en polvo y volado. Mi cabeza rebotó.

—¿Conoces ese dicho, "A caballo regalado no se le mira el diente"?

—Lo sé —suspiro—. Y vaya semental que es... —dejo la frase en el aire con un silencio significativo.

—Cuéntame.

—Es guapo, pero de una manera algo extraña. Primero, tiene el pelo largo, lo cual nunca me gusta. Pero le queda bastante bien. Es alto y bien formado. No sé —digo, de repente sin palabras.

¿Cómo puedo describir posiblemente lo atractiva que era esta persona? Parecía brillar desde adentro hacia afuera, una visión seductora que no puedo expresar con palabras.

Alto parece insulso en comparación.

Lisa resopla.

—¡¿Es alto y bien formado?! ¡Dame más que eso! Esa no es una descripción, Mira.

Me río un poco ante la desesperación en su voz mientras Bobble ronronea ruidosamente a mi lado. Acaricio distraídamente sus mechones de pelo naranja mientras recuerdo el encuentro.

—Quiero decir, ¿cómo describes a alguien? Tiene el pelo negro, ojos marrones, una nariz recta que parece un triángulo. Llevaba una chaqueta de cuero.

—¿Lo estabas mirando tan profundamente a los ojos que sabes de qué color son? No sé de qué color son tus ojos, y hemos sido amigas durante casi una década.

—Peor que eso. Lo convertí en un tema de conversación. Le dije que eran color castaño.

La risa estridente de Lisa me perfora los oídos. Me duelen los músculos del estómago de tanto reír. Se siente tan bien. Como en los viejos tiempos. Antes de que todo se desmoronara.

—¡Todavía no puedo creer que hayas invitado a un extraño de la calle a entrar en tu casa. ¡Yo apenas recibo invitaciones para ir! —Puedo oír la sonrisa en su rostro.

—¡Un guapo extraño que me salvó la vida! —le recuerdo.

—Un guapo extraño llamado... Sunderrrr. —Baja la voz unas cuantas octavas para darle un efecto dramático.

—Sí, ¿qué clase de nombre es ese? —me río con ella.

—Sunder, siente el Sunder. Relámpagos y truenos —canta.

De repente, me quedo congelada a mitad de la risa.

—¿Qué demonios voy a cocinar para él?

—Hmm... ¿Qué comida dice "Gracias por taclearme como un defensa. ¿Quieres follar"?

Pongo los ojos en blanco.

—Me ceñiré a algo que conozca, supongo.

—¿Qué tal la lasaña de tu madre?

Mi reacción inmediata es estar de acuerdo. Es el plato perfecto; mi madre pasó años asegurándose de que no solo fuera increíble, sino fácil de replicar. Es algo que podría hacer dormida y es lo suficientemente abundante como para que un hombre de su tamaño lo disfrute.

También es personal.

Me sorprende mi falta de protesta sobre lo personal que es. Casi nunca la hago para extraños. Compartirla es como dar una parte de mí.

Pero quiero hacerla para él.

—La lasaña funciona —digo lentamente.

—Genial. Estás bien, ¿verdad, Mira? —La voz de Lisa suena genuinamente preocupada.

Sonrío.

—Lo estoy.

Y me sorprende descubrir que, entre el guapo extraño y la promesa de volver a verlo, lo digo en serio.

Mira

UN GOLPE EN LA puerta cinco minutos antes me hace apresurarme para terminar algunas cosas de último momento. Salí del trabajo una hora antes para limpiar, cocinar y prepararme mentalmente para esta cena. ¿O es una cita?

En cualquier caso, se acabó el tiempo. Rápidamente esponjo los cojines del sofá y respiro profundamente para calmar mis nervios. Al abrir la puerta, Sunder me sonríe con un pequeño ramo en la mano. Supongo que es una cita. Mi ansiedad sube otro nivel.

—Hola, pasa —digo, señalando hacia mi sala de estar.

Al entrar en el apartamento, mira alrededor de la sala con un gesto de aprobación.

—Esto es para ti.

—¿Me salvaste y ahora me traes flores? Eres como un caballero galante. Gracias —me río mientras me estremezco por dentro. *¿Por qué digo cosas así?*

Cálmate, Mira. Solo son flores.

Mientras pongo las flores en un jarrón, él se acomoda en el sofá, cruzando un tobillo sobre su rodilla. Veo la cabeza de Bobble asomarse, acechando al extraño. Me preparo para un ataque. Está bien con las mujeres, pero algo en los hombres lo vuelve loco. A veces se pone agresivo. Especialmente con Tim.

Bobble se acerca con cautela a Sunder, olfateando sus pies. Contengo la respiración mientras Sunder se inclina para dejar que Bobble olfatee su mano.

—No le gustan los hombres —advierto.

La tensión en la espalda de Bobble disminuye mientras ronronea contra la mano de Sunder. Se frota contra las piernas de Sunder antes de impulsarse para subir a su regazo. Las cejas de Sunder se fruncen de repente mientras empuja a Bobble. Susurra algo al gato, demasiado bajo para que yo escuche algo excepto un acusador «...eres tú».

Frunzo el ceño. No es amante de los gatos. Bueno, eso es un punto en contra. Al encontrarse con mi mirada, se encoge de hombros tímidamente y dice:

—Alergias.

—Nunca lo había visto actuar así con un hombre antes. ¡En serio!

Me siento en el sillón frente a Sunder, con Bobble siguiéndome los talones. Sunder me da una sonrisa incómoda que no llega a sus ojos.

—Entonces, ¿qué hay para cenar? Huele bien.

—Bueno, preparé lasaña con ensalada y palitos de pan. Espero que te guste la comida italiana.

—Suena genial.

Después de un momento de silencio incómodo, corro a la cocina para servir dos copas de vino tinto. Le entrego una a Sunder y lo observo con curiosidad. Parece nervioso. Me alegro de no ser la única con nervios de primera cita.

—Cuéntame sobre ti —digo—. ¿De dónde eres originalmente?

—De aquí y de allá. Me he mudado mucho.

Dejo que el silencio perdure. Tal vez diga algo más. ¿No? ¿Nada más?

—Oh, genial. ¿Cuál es tu lugar favorito donde has vivido?

—Atlanta.

¿Está aburrido? ¿Por qué no habla mucho? Sus ojos recorren la habitación, mirando intensamente varias secciones antes de pasar a la siguiente. Se detiene por largos períodos en Bobble. Sus ojos lo taladran con la intensidad de una supernova. Supongo que realmente odia a los gatos. Esto nunca funcionará.

Pone los ojos en blanco.

—Está bien. Ven aquí —extiende uno de sus dedos hacia Bobble, quien salta para frotarse contra él.

Un pequeño alivio me invade. Interesante.

Solo necesito superar esta incómoda interacción social y podré terminarlo con este tipo. Me muerdo el labio, resistiendo el impulso de mirar mi teléfono. Siento que mi mente divaga hacia mi libro.

—Sunder es un nombre único. Tus padres deben ser divertidos.

Obviamente, él no comparte ese rasgo. Asiente distraídamente sin hacer contacto visual. Esto se está volviendo ridículo. ¿Quién va a la casa de alguien y no hace un esfuerzo por conversar?

Bebo la mitad de mi vino de un trago. Inventaré una excusa sobre tener que levantarme temprano tan pronto como terminemos la cena. Tengo que plantar las semillas. Dejo escapar un

pequeño bostezo. Comenzó siendo falso, pero rápidamente se volvió real.

—Realmente no puedo agradecerte lo suficiente por lo de ayer.

Tomo otro sorbo de vino, esperando que diga algo. Cualquier cosa.

—¿Cómo está tu cabeza? —pregunta. Mi mano toca el punto sensible en mi frente. Pequeñas costras salpican mi chichón morado del tamaño de un huevo. Explicar eso en el trabajo hoy fue divertido. Los chicos se burlaron de mí todo el día.

—Adolorida pero bien. En un par de semanas, ni siquiera se notará.

Sus ojos finalmente se encuentran con los míos. Sosteniéndolos. Algo profundo se arremolina detrás de ellos. Casi puedo ver engranajes girando. Cuestionando. Pero sin decir nada.

¿Literalmente solo vino a comer? *Por supuesto que sí. ¿Por qué alguien que se ve así estaría realmente interesado en mí?*

—Iré a revisar la comida —digo, excusándome hacia la cocina. Respirando profundamente y tomando otro gran sorbo de vino para calmar mis nervios y callar a Brenda, debato si revolotear por la cocina hasta que la lasaña esté lista. Solo cinco minutos más.

Me termino el resto de mi copa y la relleno. Cuando vuelvo a la sala, Sunder está inclinado, como si estuviera inspeccionando a Bobble. El gato naranja le devuelve la mirada sin expresión. ¿Qué le pasa a este tipo?

Enderezándose, Sunder dice:

—Es un gato interesante. ¿Cuánto tiempo hace que lo tienes?

—Oh, unos cuantos años. Es una historia graciosa, en realidad. Lo vi en un parque un día, y simplemente corrió hacia mí queriendo que lo acariciara. Después de eso, me siguió a casa, ronroneando y maullando a mis pies. Pensé que pertenecía a alguien, así que lo dejé afuera. Pero al día siguiente todavía estaba allí, así que lo traje adentro. Puse carteles por todas partes, pero nadie llamó para reclamarlo. Siempre digo que él me adoptó a mí.

Sunder ni siquiera esboza una sonrisa cuando dice:

—Sí. Hilarante.

Me muerdo el labio inferior, tratando de luchar contra el impulso de inquietarme. Es decir, sé que no soy terriblemente interesante, pero al menos podría intentarlo.

Sacude la cabeza, como si estuviera aclarando sus pensamientos.

—Disculpas. No me siento... —se interrumpe—. No sabía que tenías un gato.

—Lo siento. No se me ocurrió mencionarlo. Las alergias a los gatos ni siquiera me pasan por la mente. Si te está afectando, podemos reprogramar. Te llevaré a un restaurante de verdad. Tú

eliges. —Internamente, cruzo los dedos. Definitivamente encontraré muchas excusas para nunca reprogramar. Por favor, por favor di que sí.

—No. Está bien. Es solo que... inesperado. Perdona, estoy siendo un pésimo invitado. —Sacude la cabeza para sí mismo, suspirando. Un pequeño atisbo de culpa se cuela en mi pecho. Tal vez es tan introvertido como yo, y tampoco le gusta socializar. Mis ojos se suavizan mientras mi pecho se desinfla un poco. Soy una imbécil egocéntrica. Él me salva la vida, y luego lo juzgo por ser callado.

—No, estás bien. Siempre es un poco incómodo ir a un lugar nuevo y conocer gente nueva. Yo también lucho mucho con esas cosas, honestamente. Nunca sé qué decirle a la gente. Incluso a los que conozco desde hace años.

Sus ojos se fijan en los míos. La intensidad de su mirada me hace retroceder imperceptiblemente. Mi pecho se tensa mientras observo una tormenta arremolinándose bajo la superficie. Luego desaparece, sus ojos vuelven al gato que ahora ronronea en mi regazo.

—Sí... entonces... —dice. Le sonrío cálidamente. Alentadora. Después de un momento, lo ayudo.

—Bueno, ¿a qué te dedicas? Yo soy desarrolladora de software.

—Mis más sinceras disculpas, pero no puedo hacer esto. —Mis cejas se contraen confundidas mientras se pone de pie. Supongo que se va.

—¡Está bien! Lo reprogramaremos cuando te sientas mejor. —De todos modos, lasaña y leer suena increíble. Y un baño de burbujas. Me pregunto si puedo equilibrar mi plato en el borde de la bañera mientras leo. Probablemente sea una mala idea. Pero tal vez la mejor idea.

—No, no esto. El fingir. Es agotador. No tengo fuerzas para jugar a este juego —dice, visiblemente molesto. Me inclino hacia adelante en el sofá, sintiendo los músculos de mi cuerpo tensarse. ¿Qué está pasando? Bobble levanta la cabeza para ver a Sunder dar un paso hacia donde estoy sentada.

—¿Qué quieres decir? —pregunto con neutralidad. Miro alrededor, viendo mi nuevo teléfono en la encimera de la cocina. Un poco demasiado lejos para mi comodidad.

—¿No me recuerdas del martes por la noche? Obviamente estabas muy ebria caminando a casa. —Su voz es brusca y agitada. Las alarmas en mi cabeza suenan con fuerza mientras su comportamiento y tono cambian dramáticamente.

Mi corazón late con fuerza contra mi pecho mientras busco en mis recuerdos parcheados de esa noche. ¿Dormimos juntos o algo así? ¿Me está acosando? Pensé que me parecía familiar en la

cafetería. El pánico se apodera de mi pecho mientras mis ojos se abren de miedo. Necesito encontrar casualmente el camino hacia mi teléfono. Si digo que no, ¿me asesinará?

—Ahora que lo mencionas, sí, te recuerdo. Eh. Necesito más vino. ¿Quieres un poco? —pregunto, deslizándome hacia el borde de mi asiento.

—No te levantes. Escúchame. —Su voz me ordena, y obedezco. Mi respiración se entrecorta ante su tono mientras me recuesto en el sofá aferrando nerviosamente mi copa medio vacía. Repaso en mi mente las lecciones de una clase de autodefensa que tomé en la universidad.

—De acuerdo, Sunder. Respira profundo. Podemos resolver esto —digo, tratando de sonar tranquilizadora por encima del rugido de mi corazón acelerado.

Sunder deja escapar un suspiro sutil mientras la tensión en sus hombros se desvanece.

—No estoy aquí para lastimarte, Mira. Lo contrario, de hecho. —Su voz sigue molesta pero un poco más suave que antes.

—¿Cuál es lo contrario de lastimarme? —Si grito pidiendo ayuda, ¿vendrán mis vecinos? Necesito desactivar esta situación y sacarlo con calma.

Él exhala una enorme bocanada de aire.

—Soy tu compañero destinado.

MIRA

ÉL DEJA UNA PAUSA dramática en la conversación como si esperara que yo dijera algo. Recorro con la mirada su cuerpo imponente y trago saliva con dificultad. ¿Cómo puedo rechazarlo y mantenerlo calmado? Obviamente está loco. Las almas gemelas predestinadas no existen; oírle decir que somos compañeros es tan desconcertante que por un momento hasta me olvido de sorprenderme.

Cuando me sorprendo, el miedo llega rápidamente después.

Está loco. Tengo que encontrar una manera de salir de aquí sin que este gigante de hombre aplique nada de su considerable fuerza física para mantenerme aquí. Necesito una salida.

Necesito llamar a Lisa.

—¿Qué te hace pensar eso? —respondo como si afirmar que uno es una "pareja predestinada" fuera totalmente normal. Mi tono es cuidadoso y calculador, como si no estuviera muerta de miedo de que me vaya a cortar en pedacitos y darme de comer a Bobble. Me pongo de pie, acercándome sutilmente a mi teléfono en la cocina.

Él suelta un bufido y rápidamente agarra mi muñeca. Doy un grito y me aparto instintivamente, derramando el vino por todas partes. Su fuerza y velocidad arrancan un grito de mis pulmones, pidiendo ayuda. Está sucediendo. Realmente está sucediendo. Me han advertido toda mi vida que soy demasiado confiada, y ahora finalmente me están asesinando.

Bobble salta, bufando y arañando la mano de Sunder, clavando sus garras en su piel. Sunder lo ignora, apretando su agarre. Pateo frenéticamente, apuntando a su entrepierna pero aterrizando en su muslo. Golpeo el vaso de vino vacío contra su brazo, pero ni siquiera se rompe. Rebota en él, haciéndose añicos en el suelo en su lugar.

Lucho contra él, golpeando su duro pecho. Gritando pidiendo ayuda, espero que mis vecinos estén en casa. Él simplemente se queda ahí, sosteniendo mi muñeca con fuerza en su mano de

jamón.

—¡Suéltame! —le grito en la cara. Bobble está trepando por su pierna, mordiendo y arañando sin piedad.

Los ojos castaños de Sunder de repente brillan con una tenue luz azul cielo. Jadeo, congelada en mi lugar, observando cómo levanta su otra mano, con la palma hacia arriba. Una pequeña bola de luz se forma, flotando a una pulgada sobre su mano. La esfera crece, pasando de un azul claro a un zafiro profundo.

Mis ojos van de la esfera a sus ojos brillantes, y bajan a la mano que me agarra. Intento gritar de nuevo, pero no sale nada. Muere en mi boca seca mientras observo sin palabras cómo la esfera toma otra forma. Una pequeña rosa brillante se eleva de su palma. La miro boquiabierta, buscando algún mecanismo o fuente de engaño, pero no hay nada.

Suelta mi muñeca, y el brillo se desvanece de sus ojos. La rosa se disipa en niebla. Me dejo caer en el sofá, frotándome el brazo donde me sostuvo. Mi cuerpo tiembla mientras él se yergue sobre mí.

Bobble se lanza desde la pierna de Sunder y se para protectoramente en mi regazo.

—Mira, escúchame —dice con calma. El filo en su voz ha desaparecido, como si se hubiera disipado con la rosa—. Entiendo que esto puede estar más allá de tu mente humana. No soy un demonio ni nada parecido del folclore humano que puedas imaginar.

Lo miro fijamente, con los ojos muy abiertos y asustada.

—Me pareces bastante demoníaco —susurro sin aliento.

Sunder se arrodilla frente a mí, poniendo una mano en mi rodilla. Me estremezco cuando me toca, y algo parecido a la tristeza parpadea en sus ojos.

—Hubo un tiempo en que fui algo más parecido a eso. Ya no. Solía ser el Príncipe Dan'thiel del Reino Élfico de Valenfall, pero eso fue hace mucho tiempo.

—... Perdona. ¿Qué? —No tiene sentido. Las palabras que está diciendo no son reales. ¿Elfos? ¿Reino? Este tipo se ha vuelto completamente loco. Está fuera de sus cabales. Está tan fuera de sus cabales que probablemente ni siquiera sabe lo que son los cabales. El pánico me atenaza la garganta.

Tengo que salir de aquí.

Aparentemente ajeno a mi pánico, continúa. Su tono es seco, como si estuviera recitando algo que es de conocimiento común.

Algo que todos deberían saber.

Excepto que yo definitivamente no lo sé.

Sunder suspira.

—Nací hace mucho tiempo en Illuemera. Este lugar es desconocido para ti y los otros humanos. Nos esforzamos mucho por mantenerlo oculto del conocimiento aquí.

Parpadeo mirándolo, mis ojos se desvían escépticamente hacia sus orejas redondeadas.

—¿Illumi-dónde-a?

—Piensa en mí como un ser mágico que perdió sus poderes hace mucho tiempo a manos de una bruja malvada. Tú eres mi pareja predestinada. Cuando nuestro vínculo de pareja se active, lo cual ocurre, por supuesto, después de que nos apareemos, físicamente hablando, nos otorgará a ambos una poderosa magia. ¿Entiendes?

—Quieres que... me aparee... contigo —digo.

—Sí. Por favor, presta atención, he simplificado esto para que puedas entenderlo —afirma con toda la paciencia de un señor dando órdenes a alguien. Sus palabras gotean desdén, pero mi cerebro solo puede notarlo y seguir adelante. Magia. Parejas predestinadas. Es como si uno de mis libros cobrara vida. Tal vez cuando me golpeé la cabeza en la acera, en realidad entré en coma y esto es solo un sueño.

Joder. Probablemente esté en coma. Me pregunto si estoy en el Hospital Grady o en Emory.

Él continúa emocionado mientras cruzo los brazos con una ceja levantada.

—Una vez que la transformación esté completa, tú también recibirás poderes. Es, como dicen los humanos, una situación en la que todos ganan.

—Entonces... ¿eres una especie de Hagrid sexy de marca blanca que viene a decirme que soy una maga y que he sido aceptada en la Escuela de Brujería y Follar de Sunder? ¿Y cómo es que "aparearse" me da poderes?

Sus ojos se entrecierran, como si tratara de discernir si me estoy burlando de él o no.

—El apareamiento es la única forma en que podemos acceder al poder. La magia, que llamamos Chroma en Illuemera, proviene de los Dioses. Cuando las parejas se unen, se les concede acceso al Chroma o, si nacieron con la capacidad innata de manejarlo, su fuente se amplifica en órdenes de magnitud.

—¿Y qué haces con esta... magia de semen? —No puedo creer que esa frase acabe de salir de mi boca. ¿Magia de semen? Esto es ridículo. Me pregunto si todos los comas son así de locos. ¿Cómo puede mi cerebro inconsciente siquiera pensar en esto?

—No es magia de semen —la indignación en su voz me indica que he tocado un punto sensible. Una pequeña parte de mi mente grita de deleite al poder molestar a este arrogante bruto.

Mi muñeca aún me duele por su agarre mortal, pero creo que dice la verdad cuando afirma que no intenta lastimarme. Quizás solo quiere estafarme.

—Solo podemos obtenerla cuando tenemos sexo, ¿verdad? Suena a magia de semen —digo sin emoción.

Los ojos de Sunder permanecen neutrales mientras atraviesan mi alma.

—El vínculo entre compañeros destinados es especial, elegido por los mismos Dioses. Se activa en diferentes momentos para cada pareja, pero nunca tarda mucho. Se ha reportado que el acto de intimidad física ayuda.

—Entonces... ¿qué pasa con las parejas de lesbianas? ¿Cómo funciona la magia de semen para ellas?

Sunder me mira fijamente con los ojos entrecerrados. Las venas de su cuello se marcan contra su piel enrojecida. La risa retumba en mi cerebro, pero mi rostro no revela nada. *Estoy perdiendo la cabeza. ¿Es esto una alucinación? Se siente tan real. Tal vez estoy muerta.*

—Tus preguntas son irrelevantes, ya que la magia no está ligada al semen. Tiene sus límites, pero podemos discutir los matices en otra ocasión. Juntos, seremos imparables. También se te concederá acceso a la fuente cuando nos toquemos, así que mañana te enseñaré cómo tocarla. Una vez que aceptes nuestro vínculo, te ayudaré a aprender a manejarla de verdad. Si eres lo suficientemente buena, podrás ayudar a recuperar mis tierras. Luchando codo a codo, una pareja vinculada... seremos una fuerza poderosa con la que lidiar.

—Aceptar tu vínculo, ¿eh? —miro significativamente su entrepierna antes de continuar—. ¿Quieres que luche contra tus enemigos? Tío, ni siquiera puedo jugar a juegos de disparos en primera persona porque me dan demasiada ansiedad. No quiero participar en tus batallas mágicas de Cum Fu.

—Mira, he estado buscándote durante mucho tiempo. Eres un conducto para toda mi magia. Te necesito y no aceptaré un no por respuesta. Mira —dice, agarrando mi mano y convocando rápidamente la bola de luz en su palma otra vez.

Observo asombrada cómo se retuerce, formando una seta. Hermosa. Nunca he visto nada tan intrincado y detallado. Lentamente, la seta se desvanece y las luces forman un pequeño arroyo burbujeante. Fluye hacia mí, pasando de un azul zafiro a un blanco puro. Hacia mi muñeca, que aún me duele.

—No tengo mucha habilidad para curar. Al menos no la tenía antes —frunce el ceño—. Pero no está bien que mi compañera esté rota. Así que lo intentaré.

Sunder inhala profundamente mientras la corriente de luz acaricia mi piel. Una ráfaga de energía fría seguida de calor se extiende por mi brazo. Jadeo, pero ya ha terminado.

Lo miro con asombro. Mi boca se abre. Dejo escapar un suspiro mientras muevo mi muñeca en círculos lentos.

—Puedo intentar curar esa otra, pero podría estar más allá de mi capacidad.

Me toco la frente con un dedo, el dolor agudo pica a través de mi piel. Miro sus ojos brillantes y asiento lentamente. Una segunda corriente de luz blanco azulada se forma rápidamente en su palma. Mientras fluye hacia mi cabeza, mis ojos se cruzan intentando observarla.

—No tengo poderes a menos que te esté tocando. Pero eso cambiará después de que nos apareemos —dice mientras la ráfaga de frío envía escalofríos por todo mi cuerpo. El calor reconfortante me calma inmediatamente.

El brillo en sus ojos se desvanece cuando suelta mi mano. Sus hombros se hunden ligeramente como si soltarme le costara un esfuerzo monumental. Con cautela, toco la zona de mi frente. El bulto es más pequeño. El dolor es sordo. Como si la lesión ya tuviera una semana de antigüedad. Sus ojos son duros pero suplicantes. Esto no puede ser real.

—Vale. Dime cómo hiciste eso. De verdad esta vez —intento mantener mi voz firme pero fallo. Sale temblorosa. Aterrorizada.

—Sé que es extraño. Pero te prometo que te estoy diciendo la verdad.

—Creo... que te creo —incluso si esto es un sueño, es real en mi mente. Puedo verlo y sentirlo. Así que la pregunta es: ¿en qué estado está mi mente? ¿Es esto una alucinación inducida por el coma? ¿La rama del árbol realmente me noqueó? ¿Estoy muerta? Tal vez si me duermo aquí, despertaré en mi sano juicio.

Mis pensamientos se mueven demasiado lentamente, como si intentara pensar a través de un barro espeso. Sacudo la cabeza, mirando sus hermosos ojos castaños. Mi corazón se acelera. Él abre la boca, pero lo interrumpo. No puedo soportar nada más hoy.

—Necesito dormir sobre esto.

—Reconozco que tu mente humana puede tardar un tiempo en procesarlo. Te daré algo de tiempo para pensar. Si me necesitas, estaré esperándote afuera.

—Espera, ¿qué? ¿Esperando afuera? —pregunto incrédula.

—No arriesgaré que mueras porque te atropelle un coche o algo igualmente estúpido. Los humanos son frágiles y débiles. Necesito protegerte hasta que nos vinculemos. No me gusta que estés fuera de mi vista —dice severamente, como un padre regañando a una niña traviesa.

—No. Me. Esperes. afuera. Vete a casa. Tengo tu número. Te avisaré cuando esté lista para hablar.

Resopla frustrado. Sé que no está contento con mi exigencia, pero no me importa. No necesito a un idiota controlador siguiéndome al baño por si acaso me ahogo accidentalmente en el inodoro.

—No te voy a dejar sola —gruñe. Como para reafirmar su punto, se dirige a la cocina, echando un vistazo a la expresión vacía en mi rostro. Sacando la lasaña quemada, apaga el horno—. Podrías haberte prendido fuego.

—¿Crees que me quedaría sentada aquí y dejaría que un incendio me consumiera?

Se encoge de hombros con un gesto vago en mi dirección como diciendo: *Bueno, ¿lo harías?*

—Fuera. Ahora mismo —espeto, señalando la puerta.

Hace una pausa por un momento como si fuera a discutir de nuevo, una batalla de diferentes emociones cruzando su rostro, antes de salir furioso del apartamento, cerrando la puerta de un portazo.

Me quedo mirando la pared sin expresión durante un rato, dejando que mi mente descanse. Mis párpados están pesados cuando finalmente me levanto, tirando descuidadamente a un dormido gato Bobble de mi regazo.

Murmurando una disculpa, voy al baño. Me arriesgo a echar un vistazo en el espejo. Mi bulto morado del tamaño de un huevo ahora es una mancha amarilla del tamaño de una moneda. Las costras han desaparecido. Lo toco ligeramente. Solo queda un dolor sordo.

Demasiado vino.

No duele porque bebí demasiado. Eso es todo. Sin curación mágica, sin poderes.

Sin compañeros.

Mientras me preparo para dormir, no dejo que mi mente divague. No pienses en la corriente azul brillante tan detallada que incluso vi peces saltando. O cómo esa misma corriente curó mi moretón. Solo duerme.

No pienses en cada libro de fantasía que has leído o en los juegos de rol con poderosas hechiceras. No te preguntes cómo sería empuñar la magia. Solo duerme.

Estoy teniendo un episodio psicótico inducido por el estrés. Eso es todo. Llamaré a mi médico mañana.

Me revuelvo en la cama mientras los ojos de Sunder me persiguen. En un momento es un imbécil enojado y condescendiente, y al siguiente hay una sombra de algo más suave.

Este tipo dice ser mi alma gemela, pero solo quiere usarme para su propia ambición. Me habla con desprecio y me da órdenes. Ya he tenido suficiente de eso para toda una vida.

Cuidarme mejor no significa acostarme con un imbécil atractivo para ver si me da poderes mágicos. ¿Verdad?

No, no me «emparejaré» con él a menos que se sienta correcto. Pero maldición.

Si está diciendo la verdad.

Si la magia es real...

Es decir... realmente *quiero* tener poderes. Lanzar hechizos...

—LeviOOOsa, no LevioSÁA —murmuro entre dientes mientras me acurruco más profundamente en mis suaves mantas.

SUNDER

ENTRADA YA LA NOCHE, permanezco despierto en la cama del hotel. Salir de su apartamento había requerido cada onza de disciplina que tenía. Ella está durmiendo allí sola y desprotegida. Ella y ese estúpido gato. Un gruñido retumbó bajo en mi garganta.

El estúpido gato es un Fragmento. El Tercero, si no me equivoco. No puedo recordar exactamente su nombre, pero estoy seguro de que lo averiguaré pronto. Actualmente, mi mente se detiene en ella. ¿Está bien? ¿Está herida?

¿Estará pensando en mí?

No, no quiero pensar más en eso. Ya he rabiado bastante.

Una vez más, repaso ese momento al final de la noche. Algo se agitó dentro de mí. El vínculo casi se rompió. Lo siento justo bajo la superficie cuando hablamos. ¿Por qué no quiso aparearse esta noche? Probablemente sea el efecto del Tercero. Esperaré unos días antes de sugerirlo de nuevo.

No tiene sentido quedarse tumbado. No dormiré pronto. Me visto para una noche fría, dejando atrás el hotel. Caminando por la calle de la ciudad, solo unos pocos coches pasan a mi lado. No puedo ver las estrellas, pero el viento helado despeja mi mente. Cierro los ojos, imaginando el viento indómito desgarrando los vastos campos de Valenfall.

Mira. Me gusta cómo se desliza sobre mi lengua mientras susurro su nombre para mí mismo. No es nada como esperaba. Nada como esperaba. Sin embargo, mi corazón recuerda la sensación de amor entre nosotros en el sueño. El calor compartido y la aceptación.

Ella también te traicionará. No es diferente de las otras.

El viento presiona contra mi cuerpo, besando mis oídos con suaves y rápidas lamidas. Inhalo profundamente, extrañando los olores de casa. Ha pasado demasiado tiempo desde que vi

Valenfall. Mira y los otros Fragmentos son mi medio para recuperarlo. Mi resolución se fortalece. Haré lo que deba por mi gente.

El sueño que me llevó a Mira nubla mi juicio. No tengo el lujo de perderme en alguna fantasía sobre compañeros destinados y almas sanadas. Ella es solo otra distracción. Una vez que estemos unidos, tendré que separarme de ella. No puedo permitir que nuble mi mente. Esto es demasiado importante.

La idea de dejarla desgarra algo dentro de mí. ¿Pero por qué? No tengo sentimientos por la mujer. El constante deseo impulsado por la excitación de estar en su presencia es la forma evolutiva de mi cuerpo de tratar de influir en un vínculo. Aun así, ella me vuelve loco. Su aroma perdura en mi piel.

Demasiadas emociones. Mi mundo era gris antes. Apagado y aburrido. Ahora es abrumadoramente brillante. Colores vibrantes, sonidos, olores. Mi corazón late en mi pecho, amenazando con partirlo.

Sentado en un banco del parque en la oscuridad, dejo que el viento se lleve mis pensamientos enfurecidos. ¿Cómo puede ser ella mi compañera destinada? Es una humana suave y débil. No es una guerrera ni una líder.

—¿Disfrutas torturándome? —susurro al cielo, donde los Dioses descansan en las orillas del Gran Río de las Almas. Mi cabeza se hunde entre mis manos—. ¿Qué pasará con mi alma destrozada cuando finalmente llegue mi fin?

Esto no es lo que pensé que sería encontrar a mi compañera destinada. De joven, imaginaba que el vínculo entre nosotros sería instantáneo. Ella sería una hermosa guerrera de noble herencia fae, o una cambiaformas de voluntad de hierro, o una poderosa hechicera por derecho propio.

Nunca se me ocurrió que mi compañera pudiera ser alguien tan ordinaria. Incluso entre los humanos, tenía la esperanza de que fuera alguien importante. No, ella es muy ordinaria. Y peor aún, una humana ordinaria que ni siquiera quiere aparearse conmigo. Frotándome la cara con las manos, exhalo un profundo suspiro.

Petulante. En eso me he convertido. Un niño llorando porque la espada que le han regalado tiene el pomo equivocado.

¿Cómo lidian los demás con compañeros decepcionantes? Seguramente no soy el único. ¿O es solo porque mi alma está fragmentada? Tal vez por eso no puedo reunir ninguna emoción por ella. Soy meramente una sombra de su verdadero compañero destinado, Dan'thiel.

Al ponerme de pie, mi cuerpo me insta a volver a su apartamento.

Un torrente de emociones contradictorias se agita en mi mente. Ni siquiera me reconozco. ¿Qué me está haciendo esta mujer? ¿Cuestionando el destino de mi alma? ¿Reprendiéndome por la decepción hacia mi compañera humana? ¿Torturado por la idea de dejar atrás a una chica bonita?

Sería mejor para ambos. Ella no está interesada en luchar. Una vez unidos, ¿qué me haría su muerte? ¿Cómo me distraería de mis objetivos? Pero ella es una distracción necesaria por ahora.

Y mi nueva debilidad.

¿Cómo equilibro mantenerla lo suficientemente lejos para no distraerme completamente pero acercarme lo suficiente para que el vínculo de apareamiento se establezca?

Ya odio esto.

MIRA

—¡LEVÁNTATE! —GRITA SUNDER DESDE algún lugar de mi sala. Doy un respingo al escuchar tres fuertes golpes en la puerta de madera maciza. Bobble maúlla en respuesta. Me doy la vuelta cubriéndome la cabeza con las mantas y digo:

—¿Es una broma? Vete.

—Voy a entrar —dice Sunder mientras empuja la puerta para abrirla.

Me incorporo, fulminándolo con la mirada. Se ha cambiado y lleva unos pantalones grises y una camisa azul abotonada. Frunzo el ceño ante su atuendo extrañamente elegante, considerando que el sol ni siquiera ha salido todavía. Sunder se acerca a zancadas a la cama y nos quita las mantas a Bobble y a mí.

—¿Qué te pasa? ¿Cómo has entrado aquí? —Mi voz suena ronca y áspera por la falta de sueño —. Todavía está oscuro afuera, monstruo.

—Tenemos un gran día por delante. He hecho café.

Coge a mi gato y lo tira al suelo, pero no lo suficientemente fuerte como para hacerle daño. Le lanzo una almohada a la cara, pero él la bloquea fácilmente con la mano.

Sunder me devuelve una mirada peligrosa.

—De nada.

Desaparece por la puerta. Segundos después, el sonido de metal chocando contra la estufa resuena en mis oídos. Me tumbo de nuevo, enterrándome otra vez bajo las mantas.

Qué imbécil. ¿Irrumpe en mi apartamento en medio de la noche para despertarme? Me duelen los dientes de apretarlos. Cierro los ojos, hundiéndome más en mi almohada aunque la rabia hierva ahora por mis venas.

Una ráfaga de aire frío me envuelve cuando Sunder vuelve a quitarme la manta.

—¡Arriba! —Sin volverse para ver si obedezco, se va de nuevo.

Hirviendo de rabia, lo sigo hasta la cocina para cantarle las cuarenta. Me recibe su espalda musculosa mientras atiende las sartenes en la estufa. El olor a tocino y café inunda mi nariz. La tensión entre mis cejas se relaja ligeramente cuando mi estómago gruñe, de repente demasiado consciente de que no he comido desde el almuerzo de ayer. Probablemente sea un récord para mí.

Sunder hace una pausa y se gira. Lleva su pelo negro recogido, así que puedo ver cómo la camisa se ajusta a cada curva de sus gruesos brazos. Su mirada recorre mi cuerpo lentamente, deteniéndose un momento de más. Se mueve para servir dos tazas de café, dejándome cohibida por no haberme cambiado antes de irrumpir en mi cocina. Solo llevo puesta una vieja camiseta grande y bragas.

No, esta es mi casa, y que se joda.

Sunder me entrega una taza de café y un plato de tocino crujiente con dos huevos fritos. Sirve un vaso de zumo de naranja y lo coloca en la mesa. Ni siquiera sabía que tenía zumo de naranja. O tocino.

¿Ha ido al supermercado?

Me cuesta imaginármelo empujando un carrito de la compra. Vuelve a la estufa y vierte masa de tortitas en la sartén.

¿En serio? ¿Está intentando alimentar a un ejército?

Malhumorada, pero algo menos molesta, me siento a la mesa y empiezo a comer en silencio la sorprendentemente deliciosa comida que ha preparado. Echando un vistazo alrededor, supongo que Bobble ha vuelto a dormirse. Traidor.

Cuando las tortitas están listas y servidas, Sunder se sienta frente a mí y me observa comer.

No, para nada inquietante.

Entre bocados, pregunto:

—Entonces, ¿vas a decirme cómo has entrado en mi apartamento o vas a mantenerme en vilo?

Entrecierra los ojos mientras se lleva la taza humeante a los labios, pero no responde. Siento que mi cara se contorsiona de rabia. Cada bocado de esta increíble tortita de suero de leche me frustra aún más.

—No estás comiendo. ¿No sabes que tienes un gran día por delante? —pregunto, con la voz cargada de veneno mientras le devuelvo sus propias palabras. Dudo que haya dormido 4 horas anoche.

Una vez más, Sunder no responde a mi provocación. Simplemente sorbe su café negro, mirándome con esos intensos ojos marrones. *Los tipos guays solo beben café negro.* Apuesto a

que se atiborra en cuanto me vaya. Por despecho, añado más azúcar a mi café, como si de alguna manera lo estuviera superando al deleitarme con la dulzura.

—Entonces, ¿esto es lo que tú crees que es darme espacio para pensarlo? —le espeto. Su silencio me cabrea aún más, como si no mereciera una respuesta.

Me mira expectante, como si esperara mi próximo arrebato.

—Si no quieres hablar, ¿por qué me has despertado?

Sunder me mira inexpresivamente.

—¿Quieres aprender a canalizar el Croma o no? Ve a vestirte y empezaremos.

Mis instintos se rebelan ante la orden. No dejaré que esto, sea lo que sea, me mangonee. Pero... maldita sea, quiero tener poderes. Toda mi vida he jugado a diferentes juegos y leído libros sobre mundos y poderes mágicos.

Cada fibra de mi ser ansía empuñar magia. Magia real. Bueno, tal vez no real, pero probablemente solo un sueño largo y vívido. Un sueño delicioso. Un sueño porque estoy en coma.

Siempre he sido ordinaria.

Esta es mi oportunidad de ser algo más.

Suspiro, mirando mi plato, que todavía está medio lleno. *Me vestiré cuando me dé la gana.* Reduciendo el ritmo, corto la segunda tortita.

—¿Qué es exactamente el Croma? —pregunto, con curiosidad y reluctancia. Odio que él tenga el conocimiento que yo anhelo desesperadamente.

—El Croma es la fuente de nuevas magias en el universo. Puedes imaginarlo como una rueda de colores que une los mundos, donde cada tono está bendecido por uno de los seis Dioses Cromáticos. Cada tono se siente y se usa de manera un poco diferente. Cada color tiene fortalezas y debilidades. El amarillo, por ejemplo, es para la manipulación de la carne. Curar o herir, lo que el portador decida. Pero todos los colores pueden hacer esto en pequeñas cantidades si el usuario es lo suficientemente hábil —explica Sunder lentamente. Puedo notar que piensa que soy estúpida.

Estoy decidida a demostrarle que se equivoca.

—Entonces, ¿todos solo pueden canalizar un color que les da una especialización inherente? —pregunto, intrigada. Mi actitud gruñona se ha olvidado mientras me sumerge en este mundo maravilloso.

—Bueno, no todos pueden tocar el Croma. De hecho, la mayoría no puede. Ese honor solo se otorga a aquellos con linajes puros y nobles. Para otros, necesitan el vínculo de apareamiento

para obtener acceso al Croma. Pero sí, el tono que canalices te ofrecerá una especialización.

Los ojos de Sunder se nublan por un momento, como si estuviera en otro lugar.

—¿Y el tuyo es azul?

Sunder da un largo sorbo de café, mirando fijamente la taza como si buscara una respuesta. Dejando el tenedor, mi estómago se siente a punto de estallar.

Mi mente vuelve al sábado pasado por la mañana cuando prometí cambiar. Que ya no comería en exceso ni bebería para castigarme. Que empezaría a cuidarme. Mientras los efectos de comer demasiado invaden mis sentidos, lanzo una mirada fulminante a Sunder. Es su culpa por preparar un desayuno tan grande.

—El azul es manipulación emocional. Puedo empujar o tirar de la forma en que la gente se siente. Avivar la valentía de una línea de soldados que flaquea en batalla, permitiéndoles fortificar las defensas hasta que lleguen los refuerzos. O suprimir la ira en una taberna, para evitar una pelea de borrachos —habla lentamente, como si escogiera sus palabras con cuidado—. Si eres lo suficientemente poderoso como para extenderlo tan lejos, al menos.

—Entonces, ¿manipulaste mis emociones cuando hiciste esa esfera?

Da otro sorbo de café con una leve mueca antes de responder:

—No, la luz azul tendría que tocarte para manipularte.

—Pero la luz blanca sí lo hizo, cuando me curaste.

Asiente ante eso.

—Canalizar el blanco es complejo y demasiado difícil para muchos que pueden tocar la fuente. Es como canalizar todos los colores en pequeños arroyos, incluyendo el amarillo para curar. Es multifuncional, y yo estoy entre los pocos que pueden acceder a él tan fácilmente.

Me lanza una mirada significativa a la frente, hablando de nuevo antes de que pueda hacer más preguntas.

—Vístete. Veamos qué tono te ha bendecido.

Entorno los ojos con enojo, principalmente conmigo misma por obedecer, mientras me alejo para cumplir. Una rueda de colores gigante girando en el centro del universo baila en mi mente. ¿Un grupo de antiguos dioses en togas jugando a la ruleta?

Si obtengo magia amarilla, tal vez pueda arrancarle el pene a Sunder. Al menos podré volvérselo a poner.

SUNDER

EL AGUA CORRIENTE EN el baño por fin se detiene. Una ducha de treinta minutos parece excesiva. Esperando en la sala de estar de Mira, dejo vagar mi mente.

Cuando era Dan'thiel, un Alto Elfo de sangre noble, canalizaba un hermoso y delicado Chroma verde. Lo conozco como el susurro del toque de un amante. Íntimo y minucioso. Me entrené durante cientos de años para manejar las fortalezas y debilidades del tono verdoso.

Y ahora, arrojado al cuerpo de este vil fae. Soy una bomba de tiempo, sin el lujo de una vida prolongada. Los Dioses revocaron la Bendición de la Larga Vida a los fae mucho antes de mi época. Hace tanto tiempo que nadie recuerda siquiera por qué.

Ser un Alto Elfo era motivo de orgullo. Parte de mi identidad. Ya ni siquiera tengo orejas geniales. Las únicas cosas que me diferencian de un humano en este cuerpo son mis agudos sentidos. Me estremezco como si me hubieran metido un cubito de hielo por la camisa.

Y ahora…

¿Qué sé yo de canalizar el azul? Útil en muchas situaciones, pero no tengo destreza con él. Ni finura ni elegancia. No soy mejor que un muchacho inexperto tropezando en su primer encuentro sexual. Conozco la mecánica, pero nada más.

La puerta del baño se abre, una gran nube de vapor se arremolina alrededor de Mira como hadas bailando bajo la luz de la luna. Aparto la mirada de su cuerpo húmedo cubierto con una toalla mientras corre hacia el dormitorio, cerrando la puerta tras ella.

Cierro los ojos, dejando escapar un suspiro calmante, pero las imágenes llegan demasiado rápido para apartarlas. Ella se arranca la toalla, se sienta a horcajadas sobre mi regazo. Estoy embriagado con su aroma. Saboreo sus labios. Agarro sus caderas mientras yo-.

Basta.

Un gruñido frustrado retumba en mi pecho mientras mi deseo presiona dolorosamente contra mis pantalones. Moviéndome en mi asiento, maldigo en voz baja. Es como si los impulsos indomables de la adolescencia hubieran regresado aún más fuertes. Estar aquí, sin poder tocarla, es un sabor especial de condenación solo para mí.

Me recompongo, forzando pensamientos de cualquier cosa menos ella cuando emerge de nuevo. Su ondulado cabello castaño está recogido en una trenza suelta, pequeños mechones rebeldes enmarcan su rostro. Sus caderas llenan sus pantalones agradablemente, creando curvas seductoras que desaparecen tras su blusa floja.

Un fuego bajo ruge detrás de esos ojos avellana mientras marcha hacia mí con determinación. Su baja estatura la hace parecer frágil a primera vista, pero hay un indicio de fuerza oculta dentro de ella.

Su aroma a vino caliente invade la habitación. La fragancia matizada invade mi mente cuando abre la boca para hablar. No puedo oírla por encima del torrente de pasión que ruge dentro de mi cuerpo. Lo reprimo, mientras le pido que repita lo que ha dicho.

—Dije que hoy no iré a trabajar. Acabo de enviar un correo electrónico a mi equipo.

Estar cerca de ella va a matarme algún día. Necesito terminar con el vínculo de una vez.

—Bien. Empecemos con algo de meditación para relajar la mente.

Moviéndome para acostarme en el suelo, la guío a través de ejercicios de meditación. Tres veces. Se queda dormida tres veces, roncando suavemente. La tercera vez, empujo bruscamente su hombro. —Levántate si no puedes mantenerte despierta.

Me mira con desdén y se burla de mí como si yo fuera la razón por la que está holgazaneando. Pero obedece. Poniéndose de pie, Mira finalmente rompe el silencio con un bufido de frustración.

—¡Estoy relajada! Nunca he estado tan jodidamente relajada en mi vida. ¡Lo entiendo! ¡Pasemos a otra cosa!

La miro impasible, apenas conteniendo mi ardiente molestia bajo la superficie.

—Estoy tratando de ayudarte. Si no estás dispuesta a hacer tu parte y comprometerte con el trabajo, no puedo permitirme perder el tiempo con alguien que no se preocupa lo suficiente por intentarlo. Vamos a vincularnos te guste o no, aprendas a acceder al Chroma o no. Luego iremos a Illuemera y encontraré un lugar seguro para que te quedes, ya que estás tan en contra de luchar.

Mira hace una pausa, parpadeando como si procesara el concepto. —¿Pensaste que serías entrenada y luego te dejarían aquí para exponer nuestro mundo? —Me río de eso, una oscuridad se filtra dentro de mí mientras pongo los ojos en blanco.

—¿Y si me niego? El vínculo, el entrenamiento, todo. ¿Me dejarás en paz para vivir mi aburrida vida aquí como me plazca? —Hay un filo en su voz, pero su aroma se tuerce con algo más parecido a la curiosidad. Interesante.

Me acerco a ella, cerrando rápidamente la distancia entre nosotros. Bajo mi voz peligrosamente mientras el calor de su cuerpo irradia hacia mí. Lucho contra mi instinto de alcanzarla.

No me gusta esa idea. Mira es parte de mi futuro.

Mi estómago se contrae al pensar en perderla.

—No aceptaré esa respuesta. Tu alma está ligada a la mía, Mira. Te guste o no, la vida que tenías ayer ya se acabó. Me quedaré contigo para siempre, alejando a amigos y pretendientes hasta que aceptes tu destino conmigo. Y si eso no es suficiente, encontraré tu alma una vez que renazca y te convenceré en la próxima vida.

La última parte es un farol, por supuesto. Ella no sabe lo que soy ni que mi cuerpo fae envejecerá junto al suyo. Levanta la barbilla desafiante, mirándome con odio a los ojos. —Llamaría a la policía y haría que te arrestaran por acoso.

Esta vez, mi risa es genuina. —¿Crees que los confinamientos mortales pueden mantenerme alejado de ti? He estado viviendo durante mil años, cuatrocientos solo en este cuerpo. Sé cosas que derretirían tu pequeña mente, humana.

Otra mentira. Solo he estado en este cuerpo miserable durante unos 12 años, y sin su toque, no hay mucho que pudiera hacer contra una celda de prisión. Los ojos de Mira arden, la ira rezuma por los poros de su piel.

—Bien. Ahora tócame —le ordeno.

Ella parpadea, inmóvil.

—¿En serio? No voy a tener sexo contigo. Acabas de amenazarme. Eres un condescendiente, arrogante, manipulador, pedazo de-

Su sarta de insultos se desvanece cuando me quito la camisa. Observo cómo sus ojos siguen las líneas negras de mis tatuajes, que se extienden desde las costillas hasta los hombros y mueren en mis antebrazos. Las líneas se interrumpen donde varias pequeñas cicatrices blancas cortan mi cuerpo. Sabía que una mujer humana quedaría impresionada por mi físico.

Sonrío con suficiencia ante su reacción. —Sí, sí. Lo sé. Nada de apareamiento. Puedo verlo, ¿sabes? Lo mucho que deseas esto. Que tu mundo se abra y se te revelen secretos. Prácticamente estás babeando ante la idea. Y una vez que manejes este poder, me suplicarás que te lleve conmigo. Sé que es cierto. Así que tócame, Mira.

Me acerco más, invadiendo su espacio personal con mi cuerpo. Observo cómo el bulto en su garganta sube y baja mientras sus ojos recorren mi pecho.

—¿Por qué no podemos simplemente tomarnos de las manos?

Su protesta es débil. Ya se está acercando a mí con las manos levantadas, mordiendo su labio inferior. La anticipación de volver a sentir el Chroma está brotando bajo la superficie. Torturándome.

Gruño: —Solo hazlo, Mira.

Ella resopla pero obedece, colocando su mano suavemente contra la dura pared de mi pecho. El calor de su mano en mi cuerpo envía electricidad a través de mí. Hasta mi centro. Hasta mi alma. Mi alivio es palpable mientras un pequeño suspiro escapa de mis labios. Un torrente de poder me arrastra hacia una existencia vibrante. Es casi suficiente para ponerme de rodillas.

Abro los ojos de nuevo, capturándola con mi mirada.

—El poder fluye entre nosotros, Mira. Estamos conectados en este universo y en todos los demás. Nuestras almas vivirán y morirán en nuevos cuerpos conectados por la eternidad. Cierra los ojos y siente la energía fluir entre nosotros…

—¿Cuánto tiempo tarda? —interrumpe, su ira hirviente repentinamente aplacada por su curiosidad.

Resoplo. —Depende de la persona y su nivel de habilidad. Algunas personas no tienen capacidad mágica. Pueden sentir el Chroma, pero no pueden acceder a él. Otras pueden conectarse con él, pero puede que no tengan el control necesario para dirigirlo. Unas pocas pueden extraer el Chroma y moldearlo, pero no tienen la disciplina mental para mantener el canal. —Me acomodo de nuevo en mi posición y cierro los ojos, alcanzándola otra vez.

Está callada. Dichosamente callada.

Después de un momento, entreabro un ojo. Su rostro está tranquilo, con los ojos cerrados. Debe haber cientos de pecas salpicando sus mejillas y nariz. Algunas son tan claras que dudo que un ojo humano pudiera detectarlas. Inhalo su aroma, dejando que me llene.

Un calor abrasador se acumula dentro de mí. Lo aplasto inmediatamente. El deseo es inmaterial; mi compañera y yo no existimos en el mismo nivel, pero la necesito. Tal vez este ejercicio me está tentando más a mí que a ella. Pero si tan solo puede sentir la existencia del Chroma, estará convencida de irse conmigo. Lo anhela desesperadamente. El olor permanece en el aire cada vez que hablamos de magia.

Finalmente, Mira abre los ojos, sorprendiéndome mirándola fijamente. Parpadea, dando un paso atrás. Al retirar su mano, el sabor del poder se desvanece de mi cuerpo. Hay un hilo

invisible entre nosotros, como un sedal que nos atrae el uno al otro.

La voz del loco entra en mi mente mientras rompo nuestra mirada fija.

—Pongámonos cómodos. Será un día largo —digo con un suspiro reprimido.

Me siento en el suelo, con la espalda apoyada en el sofá. Mira se sienta frente a mí, con las piernas cruzadas.

—Concéntrate en donde nuestra piel se toca. Imagina que hay un río de energía fluyendo de ida y vuelta entre nosotros. Y cierra los ojos. Intenta con dos manos esta vez. Parece que cuantos más puntos de contacto, más profundo es mi pozo de Chroma, pero necesito comprobarlo. Además, por cómo me miras, sé que lo disfrutarás más también.

Ella pone los ojos en blanco pero se acerca más. Mi corazón se acelera ante su cercanía. Su toque es casi insoportable. Requiere cada gramo de mi autodisciplina para no rodearla completamente con mis brazos. Es solo una humana, me recuerdo. Una herramienta para usar. ¿Podré lograrlo todo antes de que ambos muramos? Y si no, ¿volverá alguna vez mi alma, aunque sea solo un fragmento?

Trago mis preocupaciones, volviendo a concentrarme mientras ella coloca ambas manos en mi pecho y suspira ostensiblemente, apartando la mirada antes de cerrar los ojos, fingiendo aburrimiento. Una sonrisa tira de la comisura de mi boca. *Mocosa*.

Mi teoría es correcta. Mi acceso al Chroma se está expandiendo. La fuente es más profunda ahora. Cierro los ojos mientras me llena. Sus manos envían ola tras ola de energía a través de mí. Dioses, cómo he extrañado esto.

Mi respiración se entrecorta cuando la dirección de las olas cambia. El Chroma aún corre por mis venas en pulsos, pero la corriente entre nosotros está fluyendo hacia Mira. Abro los ojos para ver sus manos brillando contra mi pecho. La piel bajo sus manos hormiguea mientras el calor se extiende por mi torso.

¿Qué demonios está pasando? Mis ojos se abren de par en par con asombro mientras una humana atrae el Chroma hacia ella, liberándolo en el aire circundante. Una borrosa aura de Chroma escarlata se arremolina alrededor de su cabeza como un halo.

—Mira, abre los ojos. —Mi voz es ronca, apenas un susurro.

Sus ojos se abren de repente, grandes de asombro. Su mandíbula cae y se transforma en una amplia sonrisa, revelando un agradable conjunto de dientes blancos.

—¡Mierda! ¿Y ahora qué hago? —Está prácticamente saltando de emoción desde su asiento en la alfombra.

Balbuceo algo ininteligible, sin estar seguro de qué decirle. Han pasado siglos desde que aprendí esta habilidad. No esperaba enseñarle mucho realmente. Pensé que nos daría la oportunidad de acercarnos más.

—Está bien. Respira. Bueno, eres tanto el conducto como el maestro. Imagina en tu mente una pequeña bola de luz similar a la que yo comencé. Toma una mano, con la palma hacia arriba, e imagina que la sensación en tu cuerpo forma un orbe de energía pura en tu palma.

Mira retira una mano de mi pecho. Al instante, la conexión se debilita, proporcionando menos Chroma a cada uno de nosotros. Inclina la cabeza, cuestionando. Ella también debe sentirlo.

—Como aún no estamos vinculados, nuestros poderes solo pueden manifestarse mientras estamos en contacto físico piel con piel. Cuanta más superficie de contacto conectemos, más fuerte será el intercambio entre nosotros.

—Hmm... Me pregunto si hacen portabebés para adultos.

—¿Qué?

—Podrías atarme a tu pecho como un bebé desnudo. Yo lucharé contra los tipos detrás de nosotros y tú contra los de delante. —Se ríe de lo que supongo es una broma.

—Concéntrate —la reprendo. Ella resopla y levanta su palma derecha de nuevo, esperando.

Asiento con la cabeza. —Sigue intentándolo.

Después de lo que parece un instante, una pequeña cantidad de niebla roja forma una concentración más alta sobre su palma. Mira jadea, y tengo que contener mi propia sorpresa. Realmente es capaz de darle algo de dirección.

—¡Lo logré! —exclama ella.

La miro, casi sin creerlo. Mis cejas se fruncen sobre mi nariz.

—¿Y bien? ¿Qué significa el rojo? —pregunta, mientras la neblina chisporrotea y se disipa volviendo a un aura general al romperse su concentración.

—Bueno, el rojo puede afectar el futuro de otras almas, otorgando suerte o infortunio por breves períodos de tiempo. Pero...

—¿Puedo darle suerte a la gente?

Confirmo con un asentimiento, y su rostro estalla de pura alegría. Las comisuras de sus ojos se arrugan intensamente mientras se pone de pie de un salto.

—¡Dios mío! ¡Lo hice! ¡Soy una maga! Vamos a Las Vegas para que pueda hacer que llueva dinerooo —se ríe con las manos fuertemente apretadas bajo su barbilla. Sus ojos están vidriosos, perdidos en la distancia imaginando ¿qué? ¿Ganar dólares para usar en el reino humano?

—Pero escucha, no es tan simple... —intento intervenir.

Como si no me oyera, rebota de un lado a otro sobre la punta de sus pies.

—Esto es genial. ¡Quiero ver qué puedo hacer!

—Aún no puedes hacer nada.

—¿Por qué no?

Me pellizco el puente de la nariz, sintiendo que me viene un dolor de cabeza por la tensión mientras me pongo de pie. Alzándome sobre ella, intento hacerla entrar en razón. —Necesitarás hacer mucho más que crear un aura nebulosa sin forma si realmente quieres usarla. La Orden Roja está llena de los usuarios de magia más élite. Aquellos que la han manejado durante cientos de años aún tienen dificultades para dominarla. Es, por mucho, la más difícil de controlar. Quizás sería más fácil si nos uniéramos.

Dejo la frase en el aire intencionadamente. Levanto una ceja hacia ella, y gira bruscamente la cabeza para mirarme directamente a los ojos. Una furia ardiente emana de cada poro de su piel. Deja de rebotar de alegría y, en cambio, se acerca a mí pisando fuerte.

—Deja. De. Preguntar. Me das asco. Tu personalidad y comportamiento son abominables, y no puedo creer que alguien como tú se supone que sea mi alma gemela. No estoy interesada en acostarme contigo. Apenas puedo soportar tocarte. Tal vez te maldiga con mala suerte y haga que te atropelle un autobús.

Miro fijamente esos hermosos ojos encendidos. Esto es lo que quería. Distancia entre nosotros. ¿Verdad? Esto es mejor. Más fácil. Tendré tiempo para concentrarme en reunir los Fragmentos de mi alma y liberar a mi gente. El vínculo sucederá. No se requiere que nos tengamos afecto. Puede que el vínculo tarde más en establecerse de esa manera, pero está bien. A largo plazo, me ahorrará muchos problemas.

Aun así, las palabras duelen. Indicios de desesperanza invaden mi pecho, amenazando con hundirme. Soy un desastre, listo para liberar estas emociones en espiral.

Mira y yo nunca nos amaremos. Las dos cosas no son sinónimas; el apareamiento es un acto de necesidad para mi especie. Solo necesitamos aparearnos una vez, luego podremos acceder al Chroma.

Estoy fracturado. No puedo amar.

Y no lo prometeré. No después de lo que me pasó. No después de mi fractura.

La miro fijamente. —Eventualmente sucederá, Mira. Puedes resistirte y protestar todo lo que quieras, pero pronto no podrás respirar sin este poder dentro de ti. No querrás hacerlo. Tu vida se volverá apagada y carente de todo significado sin él. La desesperación te amenazará a cada paso hasta que lo tengas de nuevo. Confía en mí. Ahora, inténtalo otra vez.

MIRA

HORAS MÁS TARDE, SUNDER y yo seguimos sentados en el suelo de la sala, practicando. Su espalda presiona contra el sofá mientras sus largas piernas me rodean. Me envuelve mientras presiono mi espalda contra su duro pecho, rodeando mi cintura con sus gruesos brazos. Me quité la camiseta hace horas para aumentar nuestro contacto de piel. Sentada en sujetador y pantalones de pijama, el sudor gotea por mi frente debido a la concentración.

Mi aversión por él eclipsa lo agradable que se siente ser abrazada por alguien. Solo desearía que ese alguien fuera amable y gentil. Alguien a quien pudiera amar y que me amara. No un imbécil de hada que piensa que los humanos son escoria sin valor, y que yo soy solo un objeto para usar.

Aun así, la magia vale la pena. ¡Estoy usando magia! Los sentimientos de emoción han estado pulsando a través de mí todo el día. La esfera en mi palma palpita con oscuridad, amenazando con desaparecer de nuevo.

—Concéntrate —lo susurra suavemente contra la piel sensible de mi cuello. Parpadeo mientras mis ojos se ponen en blanco por un momento. Una descarga de electricidad recorre mi cuerpo. La esfera estalla en niebla, provocando un suspiro de decepción de Sunder.

—Tomemos un descanso —digo, poniéndome de pie. Agarro una toalla de mano y me seco el cuello y la cara. Al tomar mi teléfono, veo dos llamadas perdidas y tres mensajes de Lisa preguntando sobre mi cita de anoche. Ni siquiera sé cómo responder. Como si pudiera sentir una perturbación en la fuerza, mi teléfono suena en mi mano.

Sonriendo ampliamente, contesto:

—Buenas tardes, Lisa, mi amor.

—¿Dónde has estado? Te he estado llamando todo el día. ¿Qué pasó anoche?

Le echo un vistazo a Sunder mientras se seca su propio cuerpo. Los tatuajes ondulantes en su brazo musculoso atraen mis ojos con demasiada frecuencia para mi comodidad. Imbécil. ¿Por qué mi alma gemela no puede ser una buena persona?

—Las cosas fueron bien —me detengo, sin saber qué decir. No puedo contarle sobre Chroma o Illuemera. Me hará internar. Tal vez debería. Esto se siente demasiado real para ser un sueño. Quizás tengo un tumor cerebral.

—¿En serio? Mira. Suelta la sopa, chica. ¿Qué pasó?

—Quemé la lasaña, pero la conversación fue interesante.

Sunder abre el refrigerador, buscando más comida para cocinar, sin duda. Su única cualidad redentora es que me alimenta. Grita:

—Se te acabaron los huevos. Pediré algunas provisiones. ¿Quieres algo específico para esta noche?

Mi boca se abre de par en par mientras escucho a Lisa jadear. Niego con la cabeza a Sunder. Idiota. Tenía que hablar.

—¡Todavía está ahí! ¿Y está pidiendo provisiones? Con razón no contestabas el teléfono. ¡Bien por ti!

—Es... Sí, me dio una buena follada a la antigua —bromeo sin entusiasmo.

La cara de Sunder se levanta bruscamente de su teléfono, pareciendo un ciervo asustado. Una carcajada estalla a través de mí mientras él niega con la cabeza, volviendo a mirar su teléfono.

—Ajá. Voy a necesitar más información sobre eso, pero podemos ponernos al día más tarde. Diviértanse, chicos. ¡Ten cuidado! Llámame si me necesitas.

—Lo haré. ¡Te quiero!

—¡Te quiero! ¡Disfrútalo!

Sonrío para mis adentros. Si ella supiera. Levanto la vista para ver a Sunder caminar hacia mí. Su paso arrogante lo hace parecer un pavo real. Ridículo.

—No estoy familiarizado con muchas expresiones humanas, pero ¿qué es una "follada"? ¿Estabas hablando del humano llamado Tim?

Hay un tono cortante en su voz. ¿Cómo sabe sobre eso? ¿Cuánto tiempo me estuvo siguiendo?

—¿Celoso? —pregunto, deleitándome un poco demasiado con su incomodidad.

Me mira de arriba abajo, observando mi cuerpo medio desnudo con hambre en sus ojos. De repente, soy muy consciente de que estoy en sujetador. Su atención envía un escalofrío por mi columna. Mis pezones se ponen erectos. Espero que no pueda notarlo.

Sus fosas nasales se dilatan ligeramente mientras se acerca a mí. Levanto la barbilla para mantener el contacto visual. No me echaré atrás con él. El calor de su cuerpo alcanza el mío. Su sudor almizclado llena mi nariz.

—Soy un príncipe. No estoy ahora, ni lo he estado nunca, celoso —su voz es baja y grave, susurrando.

La comprensión rompe la tensión entre nosotros. Está realmente celoso. Pregunté, pero realmente no pensé que lo estuviera. Ha dejado claro que no le importo. ¿Por qué estaría celoso? Almas gemelas destinadas, aparentemente, no tiene nada que ver con el amor.

Sunder lo ha dejado abundantemente claro.

Abro la boca para responder, pero Bobble se mete en el espacio entre nuestros pies, maullando fuertemente. Aúlla de nuevo, caminando hacia el armario donde guardo su comida húmeda. El pobre gatito durmió todo el día y ahora está muerto de hambre.

Con otra mirada a Sunder, me alejo de él para buscar la comida de Bobble. Mientras vacío una lata en su plato, Sunder irrumpe en la sala de estar.

Lo ignoro.

Si quiere ser un imbécil, que así sea.

Puede ver cómo se siente recibir el tratamiento de silencio completo de su preciosa alma gemela destinada.



Sunder coloca frente a mí un montón de huevos revueltos y salchichas con una generosa porción de verduras salteadas. Gruñidos feroces estallan en mi estómago cuando el tentador aroma llega a mi nariz. Entrenar todo el día fue mental y físicamente agotador, aunque solo estuviéramos sentados allí. Cocinar la cena mientras me duchaba le ganó a Sunder un punto extra.

Señala el plato.

—Proteína. Es mejor para ti. Comes demasiado pan.

Bueno, *tenía* un punto extra.

Frunzo el ceño hacia él. Romperé mi silencio por esto.

—No presumas saber lo que como o dejo de comer lo suficiente. Literalmente acabamos de conocernos.

Hace un gesto hacia mi cocina. Mirando alrededor, veo palomitas de maíz, dos barras de pan diferentes, tres cajas de cereales vacías, bagels.

Sí, vale, de acuerdo. Imbécil.

Se sienta frente a mí mientras me lanzo sobre la comida. Los sabores se mezclan en mi boca. Maldita sea, es un excelente cocinero. Aunque, para ser justos, es difícil estropear los huevos. Es simplemente agradable tener a alguien que me cuide por una vez, aunque sea de una manera pequeña. Solo desearía que fuera alguien más amable. Como un billonario exótico cuyo único objetivo en la vida fuera colmarme de regalos y vacaciones.

—He estado pensando. Salir a la naturaleza no es una mala idea para tu entrenamiento. El Chroma puede ser más fuerte cuanto más conectado a la naturaleza esté el portador. Encontré una cabaña en alquiler cerca de Blue Ridge en una inmensa extensión de tierra vacía. Podemos pasar la semana sin distracciones. También te entrenaré en defensa personal. Lo necesitarás en Illuemera.

Sunder come su comida más lentamente. Con dignidad. Una yuxtaposición junto a mi frenesí voraz. Una punzada de vergüenza me golpea mientras disminuyo el ritmo.

—Suena bien, pero he faltado demasiado al trabajo últimamente. Tenemos una fecha límite próxima para una nueva función que el CTO está impulsando con fuerza. Ya se la vendieron a varios clientes aunque ni siquiera está en fase beta —pongo los ojos en blanco—. La gente de ventas. Prometen la luna sin consultarnos y luego se preguntan por qué los desarrolladores no cumplen a tiempo.

—¿Y eso importa porque...?

—Porque es mi trabajo. He trabajado duro por mi carrera. No voy a arruinarla por un tumor cerebral.

La confusión cruza su rostro antes de decir:

—¿Aún dudas que esto sea real?

—No lo sé —suspiro—. Independientemente de la verdad, esta es mi realidad actual, ¿no? Así que creo que solo tengo que aceptar lo que estoy viendo y sintiendo.

—Te gustará Illuemera —dice finalmente—. Pero por ahora, concentrémonos en el entrenamiento. Tu trabajo aquí ya no importa.

Me burlo de él. Incluso si eventualmente dejo mi trabajo, ahora me necesitan.

—No puedo simplemente tomarme una semana libre. Tengo cosas que hacer. Podemos entrenar de noche en el parque o algo así.

Sunder gruñe en su garganta.

—Eso llevará demasiado tiempo. Necesitamos tiempo ininterrumpido donde nadie nos vea. La discreción es clave aquí. No podemos practicar esgrima en el parque.

—Claro que podemos. ¿Has oído hablar del LARP?

—Vamos a ir a Illuemera, Mira. Necesitarás defenderte. No siempre estaré allí para ayudarte.

Miro mi comida, comiendo más lentamente mientras mi estómago se llena, tratando de no comer en exceso esta vez. ¿No se supone que las almas gemelas deben estar juntas para siempre? Pero no, por supuesto que mi alma gemela planea irse. ¿Por qué esperaría algo diferente? Supongo que estoy destinada a ser una solterona por toda la eternidad. Al menos tengo a Bobble.

Y a mí misma. Me valoraré algún día aunque me mate.

Él continúa, más suavemente esta vez.

—Considera esto. ¿Cuántas fechas límite has tenido en tu vida? Algunas las cumpliste. Otras las perdiste. En general, las consecuencias no fueron realmente trascendentales, ¿verdad? ¿Cuántas veces en tu vida te han ofrecido tutoría privada en hechicería y esgrima?

Me muerdo el labio para ocultar la pequeña sonrisa que se asoma. El atractivo es innegable. Jasper va a estar furioso.

—Tu trabajo humano es insignificante. Miles sufren cada día esperando que libere mi tierra natal.

—¿Liberarla de qué?

Sunder mueve su comida intacta alrededor del plato con el tenedor, con la mirada baja y distante.

—Hubo una guerra antes de que me quitaran mi Chroma. Soy el hijo del medio, y nunca esperé gobernar nuestras tierras. Mi hermana, Eyveriel, era la mayor y fue preparada desde joven en responsabilidades y política. Yo también estaba en las lecciones, pero nunca me atrajo. Iba a ser el General de nuestros ejércitos, y mi hermano menor, Cor'than, se uniría a los Druidas. Eyveriel —se detiene. Parece casi... triste.

Me mira con ojos vidriosos mientras continúa:

—No estaba destinado a ser un líder político, así que cuando la posición se me impuso inesperadamente, cometí algunos errores en el camino. Estaba aprendiendo y mejorando, pero no fue suficiente para algunos. Cor'than lideró una rebelión para derrocarme, matando a mis aliados y amigos más cercanos en el proceso. Me vi obligado a huir.

Su voz es dura e inquebrantable, como si la ira pudiera eliminar la herida subyacente. Mi corazón se agrieta un poco por él, y mi instinto de consolarlo toma el control. Me estiro sobre la mesa, tomando su mano entre las mías. Al instante, el Chroma nada entre nosotros, llenando mis sentidos enriquecidos con calidez.

Los ojos de Sunder vuelven a encontrarse con los míos con una suavidad tan ligera que mi pecho duele por él. En un instante es reemplazada por su mirada dura, pero no me pasa

desapercibido cómo aprieta mi mano con más fuerza.

—Ahora los plebeyos viven bajo el gobierno de un usurpador. He oído informes de opresión y esclavitud de aquellos que no pueden pagar su diezmo. La verdad es que no sé qué tan malo es. Aún no me he arriesgado a visitar Valenfall desde mi exilio. Necesito una fuerte fuerza invasora que me apoye.

Le doy un ligero apretón a su mano cuando termina de hablar.

—Lo siento mucho por lo que te pasó, Sunder.

Él no encuentra mi mirada y simplemente gruñe en respuesta, pero su pulgar frota suavemente sobre el mío.

—Cuando nos conocimos, dijiste que solías ser Dan'thiel de Valenfall. ¿Es por eso que ahora te haces llamar Sunder? ¿Para evitar a tu hermano?

—No. Te he dicho que eres mi pareja destinada. Eso es cierto y no lo es. Al menos... no toda tu pareja. El alma de Dan'thiel está ligada a la tuya, y yo soy solo una parte de él.

Deja el tenedor para frotarse la sien, sin soltar mi mano. Exhalando un pesado suspiro, Sunder finalmente encuentra mis ojos de nuevo.

—Hace unos cuatrocientos años, estaba en el exilio, viviendo con mi última aliada que me quedaba. Ella y yo estábamos... enredados. Era complicado, pero una fácil distracción de mi impotencia para salvar a mi gente. Sabía que el primer paso para recuperar mi patria sería el vínculo de pareja. Necesitaría ser mucho más poderoso de lo que ya era para tener una oportunidad contra Cor'than sin un ejército detrás de mí. Basta decir que mi aliada, Malicryn, no quería que me fuera cuando llegó el momento de empezar mi búsqueda de ti.

—Cuando terminó, había matado a Dan'thiel, fragmentando su alma en cuatro piezas. Cada uno de esos Fragmentos de Alma se encontró en un nuevo cuerpo cientos de años después. Al menos eso es lo que me dijeron cuando desperté en este cuerpo fae hace solo doce años, con los recuerdos de Dan'thiel y sintiéndome como un caparazón vacío. Soy el Primer Fragmento del alma de Dan'thiel, y me nombré a mí mismo Sunder.

La profundidad bajo esos ojos tormentosos me atrae. La angustia que persiste en sus palabras. La traición y la pérdida. Aprieto su mano de nuevo, y esta vez él aprieta la mía de vuelta. Quiero envolverlo en un abrazo. Quitarle el dolor. Las palabras se procesan lentamente en mi mente mientras el peso de sus experiencias retuerce mi corazón. Pero espera. ¿Dijo cuatro?

—¿Eso significa que hay otros tres *tús* por ahí que también son mi pareja? ¿Cómo funciona eso siquiera?

Negando con la cabeza, Sunder se encoge de hombros.

—Lo averiguaremos sobre la marcha, supongo.

Mi corazón se hincha de esperanza. Tal vez todavía tenga la oportunidad de encontrar el amor con una de estas otras almas gemelas.

—¿Cuándo los conozco?

—Cuando vayamos a Illuemera, los rastrearemos. Los necesitamos.

Mordiéndome el labio, tomo mi decisión. —Llamaré a Jasper.

DAN'THIEL

DESPIERTO FLOTANDO EN EL aire sobre una tierra extraña. Las montañas a mi alrededor se enfocan gradualmente, ligeramente oscurecidas por la niebla que abraza el suelo. ¿Qué está pasando? Esto no es Illuemera. ¿Dónde estoy?

¿Cómo llegué aquí?

Oigo voces que me llaman. Los susurros silenciosos en mi mente se sienten familiares pero distantes. Cuatro voces masculinas distintas suenan en mi cabeza con preguntas propias. Intento concentrarme en ellas, pero siguen escapándose.

—¿Hola? —grito al cielo vacío que me rodea. Mi voz se extiende infinitamente, sin eco ni respuesta.

Un destello brillante de luz me ciega cuando mi tiempo flotando en el cielo termina y caigo en picada hacia el suelo. Los gritos desgarran mi garganta mientras el suelo se acerca cada vez más. Un gran castillo de piedra aparece debajo, acercándose a una velocidad increíble. Intento alcanzar mi brillante Chroma verde para invocar un cojín de aire que amortigüe mi caída, pero la fuente está amortiguada.

Silenciado y distante, el Chroma permanece justo fuera de mi alcance. Pánico. ¿Así es como termina todo?

A medida que el suelo se eleva, mi descenso se ralentiza hasta que aterrizo suavemente, de pie frente a una enorme muralla de piedra con campos verdes a mis espaldas. Mi corazón late aceleradamente en mi pecho mientras mi cabeza gira, tratando de captar cada detalle. Aún tirando de la fuente, el Chroma está fuera de mi alcance como si estuviera protegido.

Marcho hacia la puerta, con incredulidad creciente, listo para exigir respuestas. Los bordes de mi visión se difuminan y se distorsionan con cada movimiento, desorientándome ligeramente. ¿Un sueño tal vez?

La gran puerta de madera se abre y un hombre esbelto, al menos dos cabezas más alto que yo, sale por ella. Su piel tiene los tenues colores fríos de los Altos Elfos, pero cuando la luz la toca, se vuelve casi translúcida. Una cualidad opalescente tiñe los bordes. Me tambaleo alejándome de la criatura con la boca abierta.

—¿Estás ileso, Príncipe Dan'thiel? —Su piel azul cielo se mezcla con las nubes detrás de él mientras se yergue sobre mí. Su largo cabello blanco me recuerda a Malicryn, y el recuerdo de su traición momentos antes me golpea. Mi mano agarra mi pecho donde su daga me atravesó.

—¿Es esto la muerte, entonces? —espeto, tratando de encontrar algún fragmento de familiaridad al que aferrarme. Mi control sobre la realidad se desvanece con cada segundo que pasa.

—Sí. Y no. Mi nombre es Rynlin. Soy uno de los guardianes espectrales del lugar entre reinos. La mayoría simplemente lo llama el Otro Mundo.

El Otro Mundo, donde la vieja magia aún reina y los Dioses Cromáticos son, en el mejor de los casos, mal recibidos. Algunos dicen que los seres entre mundos los ahuyentaron, y ahora pasan los días cazando almas perdidas que buscan el Gran Río.

—¿Cómo llegué aquí?

El rostro de Rynlin permanece inexpresivo, como si recibir a un recién llegado aquí fuera una de sus tareas más desagradables. —La Fragmentación del Alma deja una incógnita sobre qué hacer con el alma. Es por eso que está prohibida. El Consejo de Dioses ha decidido dar tiempo a tu alma para que se reforme antes de arrojarla al Inframundo.

El Inframundo, donde las almas perdidas son torturadas y devoradas por los subordinados.

—Maldita sea —maldigo en voz baja mientras aparto mis ojos del ser espectral.

Como si no hubiera dicho nada, continúa hablando sobre el destino condenado de mi alma como si estuviera discutiendo el clima. —Cada una de las cuatro piezas tendrá su propio cuerpo cuando esté lista, dispersas a través de los reinos, atendiendo sus propias necesidades y deseos. Es bastante fascinante ver todas las partes de un alma trabajar hacia objetivos diferentes, a veces incluso opuestos.

Rynlin dice la última parte como si hablara consigo mismo. ¿Un erudito anotando algo de particular interés, quizás?

—¿Cuatro Fragmentos de Alma? Entonces, ¿cómo los vuelvo a unir?

—No lo haces. Ven, podemos discutir esto mucho más en el tiempo por venir. Hemos preparado una habitación para ti en el Ala Oeste. La luz en ese lado del palacio es excelente en esta época del día. Perfecta para dedicarse a las artes si esa es tu vocación.

¿Las artes? Sacudo la cabeza mientras abre la puerta para que entre. —¿Quieres que me siente y pinte cuadros?

—No quiero nada de ti. Es simplemente una observación que he hecho sobre la iluminación.

Los pensamientos se desvanecen, mi mente se vacía, mientras cumplo silenciosamente con su instrucción. Enormes murales cubren las paredes del vestíbulo del castillo. Las altas paredes de piedra conducen a una cúpula con techo de cristal, revelando un cielo azul sin nubes. Rynlin toma mi brazo y me guía más allá de un guardia de pie fuera de una puerta dorada. Sus ojos nos siguen mientras caminamos sobre los suelos de mármol blanco. El sonido de nuestros pasos suaves hacia un pasillo es lo único que escucho. A medida que nos adentramos en el palacio, mi mente vuelve a la vida.

¿Qué acaba de pasar? Rynlin me da un tour, señalando la habitación de fulano para algo que nunca he oído. Apenas lo estoy escuchando. De todos modos, la mitad de las palabras y nombres que usa me son completamente desconocidos.

—Espera. ¿Se supone que debo sentarme aquí y esperar? Esperar... ¿exactamente qué?

Como si estuviera molesto por mi grosera interrupción, suspira ruidosamente antes de hablar en un tono que un maestro podría usar con un niño particularmente rebelde. —Ha habido muy pocas almas destrozadas a lo largo del tiempo. Tú eres solo la séptima que hemos visto. Cada vez, el dueño de dicha alma espera aquí hasta que todos sus Fragmentos reciben un nuevo cuerpo. Si pueden reunirse de nuevo y reformar el alma, entonces serás devuelto a tus tierras y eventualmente tu alma se reunirá con el Gran Río tras tu muerte.

—¿Y cómo hacen eso?

Se encoge de hombros. —Nunca se ha logrado.

El fondo de mi estómago se hunde. —¿Alguna de esas almas sigue aquí esperando?

—Ya no. —Un toque de pesar en su voz.

—Que nunca se haya logrado no significa que sea imposible. El Consejo no perdería el tiempo en una tarea imposible. —Lo presiono.

—Sí, eso es cierto. Por ahora, déjame mostrarte tu habitación. Puedes descansar y recuperarte aquí.

—No quiero descansar. ¡Necesito arreglar esto!

—No hay prisa, Príncipe Dan'thiel. El único camino para arreglar algo es a través del Recipiente, tu pareja destinada. Y... —revisa algo que no puedo ver, como si estuviera pasando las páginas de un libro invisible flotando en el pasillo.

—Tu pareja no está viva actualmente. Su esencia está flotando entre el Gran Río de las Almas, esperando para regresar. Ven —ordena.

Mi mente da vueltas mientras sigo a la criatura que no es del todo masculina ni femenina hacia la vieja fortaleza, un laberinto de corredores de piedra. ¿No tengo alma? Las palabras de Malicryn giran a mi alrededor.

Aunque encuentres a tu pareja destinada, no podrás vincularte con ella.

¿Sabía ella que encontrar a mi pareja sería esencial para mi reunificación?

Troto hasta ponerme al lado de Rynlin. —¿Sabes quién es mi pareja? ¿Qué tiene que ver ella con esto?

—Se teoriza que si el Recipiente se vincula con cada uno de tus Fragmentos, los cuatro podrían fusionarse de nuevo en un alma verdadera y restaurarte al reino de los vivos —dice Rynlin con desdén.

—¿Cuánto tiempo falta para que mi pareja vuelva a nacer?

—Años. Cientos, tal vez miles. No podemos conocer la voluntad de los Dioses.

—¿Así que ahora solo me siento con el pulgar metido en el culo pintando bonitas imágenes y esperando lo mejor? —No puedo contener el veneno en mi voz, pero el alto erudito no parece notarlo ni importarle mientras deambula por los pasillos vacíos.

—Por ahora. Hay muchas cosas que necesitas aprender. Tus poderes se han perdido, pero si tu pareja se vincula con un Fragmento, podrías ver algunos indicios de Croma volver lentamente a ti. Estás atrapado entre mundos, Príncipe Dan'thiel. No es una existencia fácil, pero es mejor que estar muerto. Disfruta este tiempo antes de que tu esencia se pierda en el universo por la eternidad y tu viaje termine. Los Dioses te han dado un regalo magnífico al liberarte aquí. Tal vez puedas usar este tiempo para encontrar algo de paz. Ahora sígueme.

Rynlin me insta a seguir adelante con una mano en mi hombro.

En lugar de eso, me desplomo de rodillas en medio del corredor vacío, la fría piedra enviando un dolor agudo a través de mis rodillas mientras agacho la cabeza, indiferente. Las lágrimas fluyen sin obstáculos por mis mejillas, cubriendo mis labios con la mezcla salada. Malicryn me tomó por sorpresa. Me mató y condenó mi alma por la eternidad. Mis hombros se estremecen mientras mis sollozos hacen eco en la prisión de piedra que será mi hogar.

Mi gente seguirá sufriendo, pero el dolor del corazón pica más vívidamente. He sido traicionado por la persona en quien más confío. Otra vez.

Rynlin se acerca, poniendo su mano en mi hombro, arrodillándose a mi lado mientras lloro mis lágrimas de dolor.

—No estabas destinado a ser suyo. Ella lo sabía, y la desesperación que sintió la llevó por un camino oscuro. Los Dioses castigarán su audacia y presunción a su debido tiempo. —Su tono tranquilizador contrasta con el inquietante concepto. Esta injusticia debe ser castigada antes. Por mí.

—Pagará por lo que hizo. Haré que sufra por esto.

Rynlin espera pacientemente, asintiendo, su mano descansando reconfortantemente en mi hombro.

—¿Puedo hacer algo aquí además de esperar y confiar en que mi pareja se vincule con los Fragmentos?

Su mirada se detiene en mí, asimilando mi determinación, considerando.

—Hay formas de observar otros reinos desde aquí, pero es vergonzoso. Muchos aquí no aprueban la práctica. —Su voz baja a un susurro mientras se inclina más cerca y continúa—. Puede haber algunas pequeñas formas de influir en otros reinos. Esta es mi área personal de estudio. Aunque es imprudente, aún no está prohibido. Acciones como enviar Sueños Compartidos o potenciar fenómenos naturales parecen ser el camino principal. Cosas como mover el viento a tu voluntad. Pero creo que esto no es útil para ti. Quizás si el Recipiente se vincula con algunos Fragmentos y tu Croma regresa, podrías ser capaz de influir en el reino de los vivos en pequeños estallidos de energía.

—¿El viento? ¿Cómo se supone que debo hacer que se vinculen con el viento?

Rynlin me da una mirada comprensiva. Aun así, un destello de esperanza, por improbable que sea. Poniéndome de pie, me paso la mano por la cara, limpiando las últimas gotas de lágrimas que se aferran a mis mejillas. Asiento en aceptación mientras Rynlin se gira para continuar a través de los siniestros pasillos de mi nuevo hogar.

En un mundo que no está ni aquí ni allá, no hay nada más que hacer que esperar y tener esperanza.

Mira

LA MAÑANA SIGUIENTE, SUNDER y yo cargamos mi coche con provisiones para la semana que viene. Jasper se mostró comprensivo anoche cuando lo llamé para decirle que estaría fuera el resto de esta semana y parte de la siguiente para tomarme un descanso por salud mental.

—No te preocupes. Mira, has tenido mucho estrés últimamente, y sé que las cosas no han sido fáciles, especialmente con la reciente presión de los ejecutivos. Tómate el tiempo que necesites y vuelve cuando estés lista. Tienes que cuidarte. Esto es solo un trabajo, Mira.

Si no fuera veinte años mayor y ya estuviera casado, estaría totalmente enamorada de él. Mi pecho aún duele por su amabilidad. Es un ser humano, mentor y jefe increíble.

Espero poder volver a verlo después de que yo...

El maletero se cierra de golpe cuando Sunder termina de cargar nuestras bolsas, sacándome de mi ensimismamiento. Mientras él se sube al asiento del conductor de mi coche, recojo el transportín de Bobble de la acera. Presuntuoso, pero está bien. De todos modos, odio conducir, así que me subo al asiento del copiloto junto a él con Bobble en mi regazo, para disgusto de Sunder.

—Es un gato. Estará bien solo unos días —dice por quinta vez esta mañana.

—También estará bien viniendo con nosotros. No le gusta estar solo. Además, ya lo he llevado a una cabaña antes. Le gusta corretear por la naturaleza. ¿Verdad, cariño? Sí, eres mi buen gatito Bobble.

Sunder refunfuña entre dientes mientras arranca el motor. Conducimos en silencio hasta que el tráfico se aligera fuera del perímetro. Solo quedan dos horas. Aburrida como una ostra, enciendo algo de música.

La voz inquietantemente conmovedora de Layne Staley fluye a través de los altavoces. Su actuación en directo habla cada vez más a los pedazos rotos de mi alma a medida que envejezco.

Cerrando los ojos, por un momento estamos juntos frente a la íntima multitud. Nuestro dolor se entrelaza, hundiéndose y elevándose junto con sus armonías. Me pregunto si Sunder también lo siente.

Echando un vistazo en su dirección, su rostro no revela nada. Viendo pasar los árboles y las vallas publicitarias, mi mente vuelve a la noche en que me enteré de que Tim se va a volver a casar. Tumbada en el suelo, mis fracasos quedaron al descubierto.

—Me gusta esto —dice Sunder en voz baja. Canto la siguiente línea en un intento de bramido desafinado—: ...sin embargo, lucho esta batalla solo. No hay nadie a quien llorar. No hay un lugar al que llamar hogar. —Él no muestra ninguna reacción mientras canto a gritos la canción de Alice in Chains.

Queda una hora. La autopista desaparece mientras nos embarcamos en largas carreteras sinuosas a través de comunidades rurales.

—Entonces, ¿cómo me encontraste? —le pregunto, dándome cuenta de que nunca lo había hecho. Sunder se agita como si hubiera estado perdido en sus pensamientos, mirando de reojo al gato dormido en mi regazo.

—No estoy del todo seguro. Tuve un sueño. Aunque no era un verdadero Sueño Compartido, tenía esa sensación. Te vi en un bar por el que había pasado recientemente en Atlanta, así que vigilé la zona durante una semana antes de verte en la calle esa noche.

Partes de esa noche son borrosas, pero recuerdo vagamente su cara mirándome fijamente junto al paso de peatones.

—No recuerdo mucho. ¿Hablamos?

—Tú sí.

Hago una mueca, imaginando las cosas horribles que debo haber dicho. A él y luego a Tim. Mi corazón se hunde al recordar esa terrible noche. Cambiando de tema, pregunto:

—¿Qué es un Sueño Compartido?

—Lo que parece. Es un sueño compartido entre dos personas. Pero este era más fragmentado y roto que eso. Menos deliberado. Había muchas escenas diferentes reproduciéndose a mi alrededor. Algunas del pasado. Tal vez algunas del futuro. Algunas tuyas.

—¿Al menos me veía linda en el sueño? —bromeo, tratando de aligerar el ambiente.

Se aclara la garganta antes de responder de manera objetiva:

—Sí.

Parpadeo sorprendida, pero lo acepto. Sunder no me parece alguien que halague a los demás. Dice lo que piensa, sin importarle los sentimientos de los demás. Hay cierto consuelo en eso,

saber dónde estoy con alguien.

—No sabía que la atracción sería tan fuerte —dice Sunder más para sí mismo. Hace una pausa de nuevo antes de apagar la música.

—Estaba escuchando eso —digo con indignación.

—Eso no es música. Es ruido y un tipo con canicas en la boca aullando. El oído inferior no se presta a hacer música, y este intento humano es patético. —Mi boca se abre ante el duro insulto.

—Díselo a Beethoven. Además, hace una hora dijiste que te gustaba. ¿Ahora de repente es horrible?

Él solo se encoge de hombros. Tal vez dice cosas que no piensa para halagar o ganarse a los demás. He ignorado señales de advertencia antes, pero odio sacar conclusiones precipitadas. ¿Y si toda su historia fuera una mentira para que aceptara esto?

¿Y si no lo fuera?

—Bueno, a mí me gusta —digo, volviendo a encenderla.

En lugar de responder, sin decir palabra, vuelve a apagar la música.

La ira se enciende alrededor de mi molestia.

—¿Sabes que no tienes que ser un imbécil tan abrasivo todo el tiempo, verdad?

—Tendrás que aprender a controlar tu lengua cuando crucemos el portal. Otros fae no tolerarán a una humana que no conoce su lugar.

Los músculos de mi mandíbula se tensan mientras se abre. Parpadeo hacia él, horrorizada. Dándome un momento para procesarlo, me río de él. El enfado enrojece sus mejillas, haciéndome reír más fuerte. Sé que no debería provocarlo a propósito, pero al menos sé que puedo meterme bajo su piel.

—Apareces en mi vida como: "Ayúdame, Obi-Wan Miranobi. Eres mi única esperanza". ¿Y luego me dices que conozca mi lugar? Me necesitas mucho más de lo que yo te necesito a ti, así que tal vez deberías empezar a pensar en mí como una igual en lugar de un ser inferior con el que estás atrapado, imbécil egoísta.

Mis resoplidos de ira se convierten en respiraciones lentas y calmantes cuando Sunder cede. Asiente en silencioso acuerdo mientras el orgullo se hincha dentro de mí. No puedo creer que me haya defendido así. Si no estuviera tan enojada, probablemente sonreiría.

Conducimos el resto del camino en silencio. La verdadera inmensidad del aislamiento es asombrosa mientras seguimos el sinuoso camino de entrada durante media milla a través del espeso bosque. Mis pensamientos finalmente se calman mientras subimos por el largo camino de grava hacia la cabaña, si es que se le puede llamar así.

Cuando aparece a la vista, me doy cuenta de que las fotos en línea no representaban con precisión lo pequeña que es. Parece más una choza. Un fuerte viento se levanta, haciendo que los altos árboles circundantes se balanceen profundamente, y las hojas arremolinadas crean un patrón hipnótico que, de alguna manera, me tranquiliza.

Soy la primera en entrar en la diminuta casa. La distribución es simple, con una decoración típica de montaña, estatuas de osos de madera y suelos de madera por todas partes. La puerta se abre frente al frigorífico y un pequeño espacio de encimera. Un sofá pequeño y una mesa. Una escalera conduce a la cama de tamaño completo en el área del desván, que está situada encima del pequeño baño.

No puedo creer que vayamos a pasar una semana juntos aquí. Apenas hay espacio suficiente para una persona, y mucho menos para dos y un gato. Por suerte, hay un pozo de fuego, algunas sillas y una hamaca afuera, así que al menos tenemos un lugar donde sentarnos que no sea en este espacio reducido.

—Me pido la cama —le digo a Sunder mientras me sigue al interior con nuestras bolsas.

—No tomarás esa decisión. Si no quieres dormir a mi lado, entonces puedes dormir en la hamaca.

—Eso es cruel —digo suavemente, tratando de no agriar nuestra tregua anterior. No quiero pelear con él. Espero que mi próximo compañero destinado sea más amable. Seguramente si un tipo se fracturó en un montón de piezas diferentes, las probabilidades son que *algunas* de ellas serían dulces.

Curiosamente, tiene sentido para mí. Sé que soy más que un solo aspecto de mi personalidad. La idea de que el alma de alguien pueda dividirse en diferentes piezas, y que todas serían ligeramente diferentes, encaja totalmente.

Ya que he aceptado completamente que esto es la vida real y ya no un sueño de coma, estoy aferrándome a cualquier cosa para orientarme sobre lo que es posible.

Un alma fracturada es, de alguna manera, lo menos extraño que me ha pasado últimamente.

Sunder simplemente gruñe, deja su carga y vuelve a salir. Lo sigo afuera mientras Bobble corre por el área explorando con sus patas pequeñas y rápidas. Observo de cerca al pequeño gato atigrado mientras explora el perímetro del claro. Bosque por todos lados. Confío en que no se alejará mucho. Siempre ha sido bueno para venir cuando lo llamo.

Sacudo la cabeza, todavía maravillándome de la vida en la que me he encontrado, pero mis reflexiones son rápidamente interrumpidas por Sunder. Él también parece disfrutar del paisaje. Sus ojos están en los árboles y la maleza que nos rodea mientras se acerca.

—¿Lista? —pregunta después de escanear el área con la intensidad que solo un hada gruñona podría manejar.

—Acabamos de llegar. ¿No puedo relajarme una hora y estirar las piernas?

El largo viaje en coche junto a él me puso nerviosa. Nunca sé qué lado de él voy a obtener. ¿Me arrancará la cabeza y me dirá que soy basura humana? ¿Será suave, mostrando una emoción profunda mientras frota mi mano? Es tan fácil para la gente atraerme. Soy tan crédula. Cualquier signo de vulnerabilidad y me derrito por completo. Es agotador mantener mis defensas levantadas todo el tiempo a su alrededor.

—Vinimos aquí para que te puedas concentrar en tu entrenamiento. No tenemos tiempo que perder.

—No, *tú* no tienes tiempo que perder. Yo no tengo prisa por seguirte como un cachorro perdido por el resto de mi vida —Imágenes de niños esclavizados en jaulas pasan por mi mente. Quién sabe si esa historia sobre el sufrimiento de su pueblo es cierta. Una hora no hará diferencia, de todos modos. ¿Verdad?

Sunder vuelve esa mirada intensa hacia mí, taladrando mi alma.

—Pensé que querías aprender.

—Quiero, pero no me gusta que me empujes y me hagas exigencias todo el tiempo. Eres como un pequeño general caminando con ese ceño fruncido, ladrando órdenes. Relájate. Voy a dar un paseo para despejar mi mente con meditación y ejercicio.

Digo esa última parte con demasiada sonrisa burlona. Su ceño se profundiza mientras me alejo, con Bobble pisándome los talones.

SUNDER

CAMINANDO ALREDEDOR DEL FOSO de fuego, la grava cruje bajo mis pies. Una hora. Ya lleva fuera más de una hora. Debería haberla seguido. No debería perderla de vista. Podría estar muriendo por el veneno de una serpiente ahora mismo mientras la espero aquí como un mono amaestrado. Rujo de frustración hacia los árboles, necesitando liberar algo de energía nerviosa.

Ese Fragmento encerrado en su gato está con ella, pero solo es un gato doméstico de tres kilos. Incluso un ciervo podría aplastarlo fácilmente. No sería rival para una serpiente, y mucho menos para algo más peligroso.

Mi mente evita cuidadosamente mencionar a las criaturas de mi hogar que podrían fácilmente devorar no solo al gato, sino también a Mira y a mí.

Peligro. Todo lo que puedo ver es peligro.

Debería estar meditando, preparándome, pero no puedo concentrarme con ella ausente. Desearía que el vínculo se estableciera de una vez. Entonces podría sentirla, saber que está viva. ¿Por qué la dejé ir? Complacer sus caprichos no es más importante que mantenerla a salvo. Suspirando, reanudo mi paseo.

Finalmente, unos pasos se acercan por un sendero a través de los árboles mientras capto su aroma en el viento. Me detengo en seco, queriendo derretirme en un charco mientras el alivio recorre mi tenso cuerpo.

—¿Qué te mantuvo ocupada tantas horas? —espeto cuando aparece en el claro, seguida por el gato.

—Oh, nos detuvimos a almorzar, nos dimos un masaje, manicura y pedicura. Lo típico que se hace en el bosque.

Mantengo mi expresión neutral, sin revelar lo ansioso que he estado.

—Tu ligereza es de alguna manera incluso peor que si realmente hubieras hecho esas cosas.

Ella pone los ojos en blanco.

—Relájate. Estoy bien y estoy aquí. ¿Qué necesitas?

Me muevo incómodo sobre mis pies.

—Empecemos.

Mis tatuajes, pecho musculoso y brazos ya son visibles a través de mi camiseta blanca, que ahora me quito por la cabeza. Las pupilas de Mira se dilatan ligeramente mientras admira sutilmente mi físico, aumentando mi confianza en que será atraída a completar nuestro vínculo. Eventualmente.

Tengo que ser muy cuidadoso. La forma en que me miró cuando hablé de mis hermanos anoche. Sería tan fácil dejarme arrastrar por su calidez. Cuando tocó mi mano, tan suavemente, casi me derrumbé. Casi me dejé caer en ella.

Tengo que encontrar el equilibrio. Lo justo para que el vínculo de pareja se active, no lo suficiente para distraerme. No puedo permitirme que ella esté cerca.

Aprieto los dientes.

Ella está demostrando ser más que capaz de distraerme.

Acercándome a Mira, tiro del borde de su camisa hacia arriba, pero ella aparta mi mano de un manotazo. Reprimo una sonrisa feroz mientras un gruñido bajo suena a través de mi pecho. Buena chica.

—¿Qué estás haciendo? —La indignación de su tono me lleva al borde de la locura mientras una ligera brisa lleva su aroma hacia mí. Dioses, necesito inmovilizarla, llenarla.

No. Eso no es necesario para el vínculo.

—Nuestra lección. Quiero que tengas las dos manos libres para ayudarte a enfocar tu energía canalizada. Quítate la camisa y te agarraré por detrás.

E intentaré no apuñalarte con mi erección siempre presente.

Mira me mira con escepticismo antes de levantarse la camisa por la cabeza, exponiendo su pálido estómago y el sencillo sujetador blanco que encierra su impresionante pecho. Las suaves curvas de su cuerpo me llaman, suplicándome que las acaricie. El calor invade mi miembro ante su visión.

—¿Por qué me miras así? Solo soy una humana simple y débil, ¿no?

—No creo que seas simple. Ignorante, sí. Y nunca dije que no me sintiese atraído por ti.

Las cejas se le juntan mientras parpadea, obviamente sorprendida. Mi atracción por Mira es diferente, más profunda. Su cuerpo canta al mío. Cada esencia de su existencia me llama.

Antes de que tenga la oportunidad de responder, la agarro por los hombros, haciéndola girar para que me dé la espalda. Deslizo mis brazos alrededor de su cintura, atrayéndola hacia mí. Al sentir su pequeño cuerpo presionado firmemente contra mi pecho, el resto de mi tensión me abandona. La respiro, dejando que me embriague, aunque solo sea por un momento.

Mira deja escapar un suave "Oh" cuando la manejo con brusquedad para colocarla contra mi pecho. Es un sonido tranquilo que instantáneamente endurece mi miembro. Es música para mis oídos, y gruño las siguientes palabras instintivamente.

—Por supuesto que te encuentro atractiva, Mira. Me vuelves loco, especialmente cuando te portas como una maldita mocosa. Alguien necesita inmovilizarte y enseñarte a comportarte.

Su cuerpo se tensa ligeramente ante las palabras.

¿Por qué dije eso? Control. Equilibrio. Aflojo mi agarre alrededor de su cintura, preparándome para la avalancha de argumentos que se avecina. En cambio, la respiración de Mira se acelera como si la idea la excitara, y me quedo aún más confundido.

—Empecemos de una vez.

No paso por alto la falta de aliento en su voz, y una profunda sonrisa cruza mi rostro. Me complace ver que está tan afectada como yo. La atraigo hacia mí, su cuerpo derritiéndose contra el mío. El poder que surge entre nosotros amenaza con abrumarme por completo. Apoyando mi frente en su hombro, dejo escapar un gruñido gutural contra el punto suave donde su cuello y hombro se encuentran.

Diferentes formas en las que eventualmente la tomaré pasan por mi mente. Inmovilizándola con mi cuerpo mientras ella suplica por más. Marcándola con mi semilla tan completamente que ningún otro Fragmento se atreva a tocarla sin mi permiso. Haciéndola mía.

—Eso es muy distrayente —respira, interrumpiendo mi desfile de planes. Concentración. Encuentra el equilibrio. Una vez fui bendecido por Concordia, Diosa de la Armonía, Madre de la Orden Verde. Puedo hacer esto.

—Excelente. Hoy se trata de aprender a ignorar las distracciones. Ahora concéntrate y canaliza —digo en un tono de mando mientras me presiono contra ella una vez más. Su aroma gotea de excitación.

(He traducido el texto manteniendo el tono y el estilo del original, adaptando las expresiones idiomáticas y ajustando la estructura de las oraciones para que suenen naturales en español. He mantenido todos los elementos HTML y XML tal como aparecen en el texto original.)

El cuerpo de Mira se tensa mientras continúo acariciando suavemente su cuello con la nariz, inhalando su aroma. Acaricio con delicadeza su suave piel mientras el torrente de poder crudo

fluye entre nosotros en cada punto donde nuestra piel se toca. El calor entre nosotros calienta mi cuerpo contra el día de finales de otoño. Dando rienda corta a mi deseo instintivo, tendré que ser cuidadoso con esto.

Ella se aclara la garganta mientras se concentra en su tarea.

—Eso es, muy bien —ronroneo en su oído—. No estarás canalizando el Chroma en el vacío. Es imperativo que aprendas a aislar el mundo mientras canalizas, incluidas las sensaciones físicas.

Su cuerpo se tensa y luego se relaja contra el mío, recordándome demasiado ese maldito sueño. Deslizo un brazo desde su cintura, subiendo por su pecho para agarrar su hombro, tratando de ignorar la sensación ardiente en mi antebrazo mientras se desliza sobre sus pechos suaves y agitados.

—Quiero que te concentres, Mira. Aíslate de mí. Imagina la esfera roja formándose en tu mano. Deja que el susurro de los pinos llene tus oídos. Huele la capa terrosa de hojas muertas cubriendo el suelo. Siente el viento fresco besando tu piel.

Ella se aclara la garganta de nuevo, como si se recordara a sí misma su objetivo.

—Eso es, muy bien. Sigue intentándolo.

La concentración de Mira me permite examinarla. Mis ojos trazan la suave curva de su cintura, el generoso ensanchamiento de sus caderas y pechos. La forma en que cae su cabello, tan suave, en una cortina en la que quiero enredar mis dedos.

Casi lo hago. Sí, me doy cuenta mientras me acomodo. La concentración de Mira me da tiempo para observarla sin interrupciones.

Pero no debería.

Porque cuanto más lo hago, más me doy cuenta de que me gusta lo que veo.

MIRA

CERRANDO LOS OJOS, INTENTO ignorar el calor que se acumula entre nuestros cuerpos. Imagino la esfera carmesí formándose en mi palma, pero sentir la intensidad de la atención de Sunder es una distracción sorprendentemente efectiva.

A pesar de todo, algo en la forma en que me sostiene, alabándome y ordenándome, habla a los deseos secretos de mi cuerpo. Mi cerebro quiere que lo empuje y lo abofetee, pero mi cuerpo quiere frotarse contra él. La vergüenza cosquillea mi mente mientras la evidencia de mi deseo se acumula entre mis piernas.

Voy a necesitar una ducha fría después de esto.

La forma en que me toca, poderosa y confiada, hace que algo en lo profundo de mi vientre dé vueltas. Algo que nunca había sentido realmente antes. Con cada segundo que pasa, me derrito más en su toque.

Confío en que no me hará daño. Podría haberme forzado fácilmente para crear el vínculo de apareamiento que deseaba desesperadamente, pero no lo hizo.

Oh, qué bien, alabémoslo por no ser un violador. Qué gran logro, Mira.

Suspiro, y sorprendentemente Sunder continúa animándome, a pesar de las horas que han pasado de fracaso continuo en crear más que una ligera niebla en el área general de mi mano. El sol se acerca al horizonte.

—Lo estás haciendo bien. Sé que soy difícil de ignorar.

Un toque de arrogancia se adhiere a sus palabras, y no puedo evitar reírme de él.

—No eres fácil de ignorar porque me estás manoseando y respirando en mi oído.

Una parte de mí se estremece, esperando una explosión de ira que termine la paz entre nosotros. En cambio, suelta una carcajada, alejando su rostro de mi cuello un poco.

—Me dejé llevar —dice con una sonrisa maliciosa.

Su intensidad me hace sentir viva. Cuando estamos juntos, me siento como el centro de su mundo. Su universo. Su concentración completa me atraviesa con un enfoque láser. Tal vez esa sea la diferencia entre él y otros hombres. Ser deseada por Sunder es emocionante por sí mismo, y me encuentro anhelando su atención.

—Estás siendo agradable y no me fío —digo con un tono juguetón. Su rostro se descompone con una expresión extraña que no puedo descifrar.

—Tal vez tener a Chroma de vuelta por unas horas me puso de mejor humor —dice con un encogimiento de hombros casual. Apretando su cálido abrazo de oso alrededor de mi cintura, me insta a continuar.

Cierro los ojos, decidida a ignorar el dolor palpitante entre mis piernas. Mi excitación se acumula en mis bragas mientras sus manos recorren libremente mi cuerpo.

—Mira —dice Sunder con cierta emoción.

Cuando abro los ojos, una canica de energía rubí gira justo encima de mi palma. El orgullo se hincha dentro de mí. *¡Por fin!* La sonrisa radiante en mi rostro hace que me duelan las mejillas mientras mantengo la esfera estable durante varios segundos, a pesar de sus crecientes intentos de distraerme.

Jadeo cuando el dolor pica en mi trasero. La mano de Sunder cae con fuerza contra el otro lado en rápida sucesión. El estruendoso golpe rompe el aire a nuestro alrededor mientras un dolor sordo se extiende por mi piel.

Me alejo de él con un grito de dolor, mi esfera se desvanece en niebla. Estoy conmocionada. Nadie me había azotado así antes.

Sunder me sonríe, arqueando una ceja. —Yo gano.

Mi lenta sonrisa regresa mientras el viento se levanta a nuestro alrededor, enviando escalofríos por mi espalda ahora sudorosa. Mirando al horizonte, el sol finalmente se está poniendo. Mi estómago retumba para puntuar las palabras de Sunder.

—Llamémoslo terminado por hoy. Lo hiciste bien, Mira.

Su cumplido es como un disco rayándose en mi cerebro. ¿Cuándo se volvió tan amable?

Mientras caminamos hacia nuestra cabaña, le echo un vistazo al rostro duro de Sunder. Se forman líneas en su frente como si estuviera preocupado, mirando sus pies crujir en la grava. Apartando mis ojos hacia mis propios pies, recordando la seguridad de su agarre, me pregunto si disfrutó hoy tanto como yo. Mucho de ello se sintió natural. Pero, ¿dónde estoy con él?

—Dúchate tú primero. Yo encenderé un fuego.

Me da un asentimiento agradecido y entra mientras yo recojo algo de leña de alrededor del campamento. Una vez organizada, me dirijo a una pequeña mesa de picnic al lado de la cabaña para tomar el encendedor. Un sonido extraño se desprende de la pequeña ventana abierta, demasiado alta para que pueda ver a través de ella. Creo que es la ventana del baño. Me detengo, curiosa.

Ahí está. Un poco demasiado bajo para distinguir palabras, pero hay respiraciones jadeantes.

Respiraciones jadeantes.

Como... bueno. Lo único que me viene a la mente es algo que no puede ser cierto. Me alejo, continuando con mi tarea que honestamente he olvidado por completo.

Me detengo.

Hay algo más. Un suave sonido rítmico, como tela moviéndose o-

Un gemido gutural puntúa mi realización.

Oh. Mierda.

Él *está* ahí masturbándose.

Me quedo ahí parada en shock, mirando la ventana entreabierta. Mis mejillas arden cuando me doy cuenta de lo que estoy escuchando. ¿Me habrá oído acercarme? ¿Sabe que puedo oírlo o que la ventana del baño está abierta? El sonido de piel golpeándose se vuelve más rápido, más fuerte. Una oleada de deseo me invade al recordar cómo se sentía presionado contra mí todo el día. Y luego recuerdo su voz baja y gruñona susurrando palabras de aliento en mi cuello.

Me muerdo el labio. No puedo evitarlo; me inclino más cerca y escucho.

Un apasionado crescendo se construye más rápido, alcanzando la cresta de la ola con dos palabras audibles: —Joder, Mira.

Reprimo un vergonzoso gemido ante la imagen erótica que se forma en mi mente: él embistiendo contra sí mismo. Sé que no es necesariamente algo que esté en la lista de "oh, wow, esto es caliente" de todos, pero siempre he tenido la fantasía de que un chico se masturbe frente a mí. Se sostienen de una manera tan diferente a como lo haría yo si los estuviera tocando, y es sexy como el infierno. Actualmente, Sunder me está dando una actuación de audio que está inspirando algunas imágenes mentales impresionantes. La idea de verlo llegar, observarlo acariciarse una y otra vez hasta que pierda el control, todo el tiempo pensando en mí. Me hace sentir extrañamente poderosa.

El sonido de la ducha encendiéndose me saca de mis pensamientos sucios.

Espero otro minuto antes de entrar a buscar el encendedor. Una vez que el fuego está rugiendo, me siento en silencio mirándolo fijamente, reviviendo el día. No puedo sacar su voz de mi

cabeza. La forma en que suspiró mi nombre.

Me sobresalto cuando un plato de papel con un sándwich y algunas zanahorias baby cae en mi regazo.

—Oh. No te oí volver.

Sunder toma asiento en la otra silla Adirondack mientras le agradezco tardíamente por la cena. Bobble ya está acurrucado, durmiendo profundamente en el calor del fuego. El rugido bajo y crepitante es el único sonido mientras comemos nuestra cena en silencio. Ya no puedo ver las hojas marrones que cubren el suelo del bosque a nuestro alrededor mientras la noche realmente se asienta a nuestro alrededor.

Le echo un vistazo, recordando la desesperación en su voz cuando suspiró mi nombre. La culpa se asienta en el fondo de mi mente por escuchar a escondidas un momento tan privado. Pero...

Me desea. Me muerdo el labio. No recuerdo la última vez que me sentí tan... deseada.

Sunder atiende el fuego después de que terminamos nuestra cena. El viento se levanta a nuestro alrededor, enviando humo en patrones salvajes alrededor del fuego, urgiéndonos en una dirección y otra. Levanto la mirada y encuentro los intensos ojos marrones de Sunder mirándome fijamente. Las llamas se reflejan contra los oscuros pozos, dándoles nueva vida y misterio.

Manteniendo mi mirada, finalmente dice:

—Tienes un talento natural para esto.

Parpadeo sorprendida. Otro cumplido. Esto se está volviendo sospechoso.

—Solo invoqué la esfera una vez hoy. No me siento exactamente realizada.

—A la mayoría le toma mucho más tiempo que un par de días hacer eso, y ni siquiera tienes la fuerza completa de tu habilidad todavía. Lo estás haciendo bien.

El respeto en su voz me sorprende mientras el calor sube a mis mejillas.

Solo está diciendo eso para meterse en tus pantalones. Apestas y lo sabes.

Bajando los ojos, lucho contra el impulso de descartar mis logros o redirigir el elogio de vuelta a él y su entrenamiento. Si voy a tratarme mejor, necesito aprender a aceptar cumplidos.

—Gracias.

Jódanse, demonios internos. Tomen eso.

Él asiente con la cabeza y cada uno de nosotros se retira a sus propios pensamientos una vez más. Mientras las estrellas brillan en el cielo, finalmente me pongo de pie con un gran estiramiento, bostezando ampliamente. Recuerdo cubrir mi boca demasiado tarde para ser educada. Ups.

—Voy a tomar una ducha rápida e irme a la cama —le digo a Sunder, despertando a Bobble.

Él asiente en acuerdo, y los tres nos movemos dentro de la pequeña cabaña después de que Sunder apaga el fuego. Cuando salgo del baño después de mi ducha, Sunder ya está acostado en el sofá, con una sola manta azul marino sobre su pecho.

—¿Quieres decir que realmente vas a dejarme tener la cama?

La mirada en sus ojos es hambrienta, observando mi camiseta oversized y mis bragas. El efecto de su cuerpo contra el mío todavía persiste entre mis piernas, pulsando de deseo. Lástima que esta ducha no tenga una alcachofa removible...

—¿Preferirías tomar el sofá?

Una sonrisa tira de la comisura de mis labios. Mi cuerpo quiere follarlo hasta dejarlo sin sentido, pero una voz molesta en mi cabeza me recuerda su propósito. Acostarse conmigo e irse. Obtener lo que quiere de nuestro vínculo de pareja, luego continuar buscando las últimas piezas de sí mismo.

Usarme.

Luego irse.

El recordatorio es aleccionador. Bajo los ojos al suelo, junto con mi sonrisa, y me dirijo sin decir palabra hacia la escalera que lleva a la cama del altillo con Bobble en mis brazos.

No puedo sellar el vínculo de pareja. No todavía, a pesar de cuánto mi cuerpo grita por ello. Además, no sé qué traerá este vínculo a mi vida, y necesito entenderlo mejor antes de potencialmente atarme a él para siempre.

—¿En serio vas a llevar a ese gato a la cama contigo, pero no a mí?

No puedo decir si está bromeando o no.

Obviamente está bromeando. ¿Crees que realmente le gustas?

—A diferencia de ti, él no tiene una agenda. Simplemente se acurruca y duerme junto a mi cabeza.

Sunder resopla por lo bajo.

—Claro que no.

Un silencio se apodera del lugar mientras los sonidos de sábanas moviéndose y almohadas siendo golpeadas disminuyen, a medida que cada uno encuentra una posición cómoda.

—Hoy fue divertido —digo en voz baja, esperando que esté de humor para una pequeña charla —. Tener Chroma todo el día fue una sensación interesante, aunque no lo canalicé mucho.

—Que te lo quiten es como que te arranquen un pulmón. Es más difícil respirar. Vivir. Cada esfuerzo se siente arriesgado.

Asiento, entendiendo un poco. El mundo parece... menos... sin él. No puedo describir la pérdida que siento cuando no nos estamos tocando.

Como si leyera mis pensamientos, su voz es incierta cuando dice:

—Tener Chroma después de tanto tiempo sin él... Bueno, avísame si cambias de opinión sobre la cama. No me molestaría quedarme dormido con él.

No respondo. En su lugar, me muerdo el labio inferior, analizando demasiado las palabras. Quiere dormir sosteniendo la magia, no a mí.

Gruesas gotas de lluvia caen sobre el techo de hojalata de la cabaña a solo un par de pies sobre la cama del altillo. Los sonidos de ping de la lluvia aumentan lentamente hasta que un ritmo constante zumba por la habitación. Suspiro, deseando tener el coraje de pedirle que venga a acurrucarse. Deseando no tener miedo de lo que eso podría significar.

Si desarrollo sentimientos por él, no creo que pueda manejar que otro hombre se aleje de mí en este momento. Intento fortalecer mi corazón, recordar todos los comentarios sarcásticos y la actitud arrogante. ¡Como si le debiera sexo! Pero hoy fue tan diferente. Y anoche cuando me contó sobre su familia. Todo lo que puedo reunir es un ligero hervor de fastidio y hormonas.

Sé que Sunder no me quiere.

Pero es tan difícil para mí no quererlo tampoco.

MIRA

JADEANDO, ME ENCUENTRO EN un matorral de árboles vistiendo solo un camisón largo como una especie de Laura Ingalls, excepto que este es tan fino que puedo ver a través de él. El suelo del bosque está salpicado de hongos brillantes de diferentes formas, tamaños y colores.

Bueno, eso es un poco fálico, pienso para mí misma, examinando uno particularmente bulboso.

Proyectan sombras sobre las ramas desnudas de los árboles, creando un hermoso patrón como si estuviera mirando dentro de un enorme caleidoscopio.

Esto no tiene sentido. ¿Cómo llegué aquí? No recuerdo nada de esto. Los hongos parecen decoraciones de jardín, pero al tocar uno con el pie se desmorona en pedazos, esparciendo materiales bioluminiscentes brillantes alrededor.

¿Dónde está la cabaña? ¿O Sunder?

Giro la cabeza hacia una suave melodía que proviene de un antiguo edificio de piedra, pero mi visión se vuelve borrosa en los bordes por el movimiento.

Interesante. Un sueño entonces.

A medida que me acerco, la música se hace más fuerte, y reconozco la Sonata Claro de Luna siendo tocada en un piano. Una pequeña ventana revela luz en el interior y la colosal figura de un hombre tocando solemnemente encorvado sobre las teclas.

La puerta principal se abre de golpe por una poderosa ráfaga de viento. El hombre deja de tocar, volviéndose para mirarme boquiabierto. Al ponerse de pie, su cálida sonrisa me tranquiliza inmediatamente. Sus anchos hombros amenazan con reventar las costuras de su túnica blanca. El cabello castaño rojizo y la barba del enorme hombre están un poco desaliñados, pero hacen que su cabeza sea más proporcional a su corpulento cuerpo.

—Mira —toma mi mano con reverencia entre las suyas, apretando con fuerza con ambas manos. Inclino la barbilla para mirar a la bestia de hombre que toca el piano con tanta elegancia

y conoce mi nombre. Esto se siente tan real. Una lenta sonrisa se dibuja en mis labios mientras mis ojos recorren a este hermoso hombre.

Bien hecho, sueño.

—Vaya, hola guapo. Normalmente no me van los pelirrojos, pero haré una excepción contigo.

Su sonrisa se ensancha.

—Ven. Siéntate.

Me conduce al interior hacia una acogedora silla junto al fuego crepitante. El calor me golpea, quitándome el frío de la noche invernal.

El hombre se arrodilla en el suelo frente a mí, mirándome como si fuera su diosa a la que adorar. Una completa adoración y amor palpitan en sus ojos color avellana salpicados de motas doradas.

—Mmm. Me gusta este sueño —digo, extendiendo la mano para pasar mis dedos por sus esponjosos mechones.

—Ha sido una tortura estar tan cerca pero no poder comunicarme. Por supuesto, ahora que finalmente puedo hablarte, me quedo sin palabras —su voz susurrante de alguna manera aún suena profunda y suave, como melaza caliente fluyendo de una cuchara.

—¡Necesito este sueño todas las noches! Deberías desnudarte y decirme cuánto me adoras.

Se ríe suavemente, como si estuviera bromeando.

—Esto es un sueño, pero también es real. Estamos en un Dreamshare, Mira. No sé cómo ni por qué. Debe ser desencadenado por la proximidad de Sunder, considerando el momento.

La sangre se drena de mi rostro mientras el aire en mis pulmones se agota. Mi fuerza vital se desvanece, dejándome muerta de shock por un momento. Dreamshare. Eso significa...

—¿Quién eres? —mi voz suena hueca mientras mi pecho retumba en una melodía ansiosa.

—Bueno, una vez me puse el nombre de Ben, abreviatura de Benefelis, porque hacer bromas sobre la situación la hacía más soportable.

—¿Eres uno de los otros Fragmentos del Alma? ¿Uno de mis compañeros destinados?

Asiente mientras sus ojos escudriñan los míos y aprieta mi mano entre las suyas, como un niño pequeño aferrándose a un tesoro preciado. Un anillo dorado se extiende alrededor de sus pupilas, envuelto en verdes y marrones. Algo en ellos se siente tan familiar. Reconfortante. Mirar sus ojos se siente como estar en casa.

—¿Acaso yo... siento que te conozco de alguna manera?

Una sonrisa salvaje ilumina todo su rostro mientras endereza la espalda. Su cara casi queda al nivel de mis ojos.

—Así es... y lo has hecho durante un tiempo.

Mi corazón se detiene mientras mi estómago se hunde y luego vuelve a subir a mi garganta, mis órganos organizando las Olimpiadas dentro de mi cuerpo.

—Pero... ¿Cómo? Nunca te he visto antes. Te recordaría.

Las líneas se arrugan en las comisuras de sus ojos mientras se ríe con deleite.

—Adivina.

—Bueno... debes parecerte a otra cosa. ¿Un disfraz?

Asiente, arqueando una ceja para animarme a continuar. Niego con la cabeza, sin saber qué decir.

—Los Fae, en nuestros libros, pueden usar glamours para disfrazarse. Entonces... ¿la señora Holdstaff? ¿La anciana de al lado?

Una carcajada sale de su boca.

—Cerca. Te daré una pista.

Golpea suavemente su frente contra mi brazo, sus ojos brillando con picardía. Mi cerebro se rompe. Rompiéndose. Está roto.

—Pero... tú... quiero decir que, ya sabes. Porque... ¿Cómo?

Bobble Cat.

—Después de que mi alma fuera destrozada por Malicryn, desperté en este cuerpo. No sabía dónde estaba ni cómo había llegado allí. Un día soy un Alto Elfo y al siguiente me despierto en un cuerpo de fae. Vagué sin rumbo por un tiempo, tratando de unir las piezas, pero los recuerdos de mi vida anterior como Dan'thiel se desvanecieron, como un sueño de una vida que le sucedió a otra persona. Recuerdo los hechos básicos como mi nombre, quién era mi familia, dónde vivía, pero no me queda ni un solo recuerdo real. Es como si hubiera leído una biografía de una página sobre Dan'thiel. Por la forma en que habla Sunder, parece que él pudo conservar sus recuerdos, así que no estoy seguro si es porque desperté como un cambiaformas o por otra razón.

Dice esto último como si le hubiera estado carcomiendo mucho.

—Cambiaformas...

Su sonrisa se vuelve triste.

—Esperaba que mi forma fuera algo enorme y feroz, pero cuando finalmente descubrí cómo cambiar, me convertí en un pequeño gato atigrado. Pero todo mi Chroma desapareció, como si el cambio lo drenara por completo. Todavía no lo entiendo. Luego apareció Sunder, y cuando canalizaste juntos, yo...

Su voz se quiebra mientras las lágrimas corren por su rostro. Mi Bobble. Mi pequeño protector afectuoso que ama los abrazos apretados y los mimos todo el día. Me bajo de la silla, arrodillándome frente a él, mientras envuelvo mis brazos alrededor de su cuello.

Sus fuertes brazos se enroscan alrededor de mi cintura mientras su rostro se acurruca en mi hombro. Hago suaves sonidos tranquilizadores mientras acaricio la parte posterior de su cabello. Ningún Chroma fluye entre nuestra piel en contacto, y nunca lo he sentido cuando tocaba a Bobble. ¿Significa eso que no puede canalizar en absoluto? Al apartarme, se limpia los ojos enrojecidos, frotándose la cara con el dorso de la mano.

—Lo siento. No quería que nuestra primera conversación fuera así.

—No te disculpes. Ojalá lo hubiera sabido.

Sacude la cabeza y dice:

—Supongo que mantenía la secreta esperanza de que algún día el vínculo también se estableciera entre nosotros. Pero mientras pueda estar contigo, seré feliz. Aunque solo sea tu mascota.

Sus lágrimas se secan mientras las mías fluyen. Mi pobre y dulce Bobble. Sus manos acunan suavemente mi rostro mientras seca mis lágrimas con las suaves yemas de sus pulgares.

—He esperado tanto tiempo para hacer esto. No sé cuánto tiempo tendremos juntos aquí o si volveremos a tener esta oportunidad de hablar, así que necesito decirte algo importante, Mira. Necesito que escuches mis palabras, ¿de acuerdo?

Asiento, mirando profundamente esos ojos verde dorados.

—Sé que ya lo has superado, pero Tim se equivocó al tratarte de esa manera. No te lo merecías, a pesar de lo que te dijo después. Yo estaba allí y lo vi mejor que cualquier otra persona en tu vida.

Intento bajar la mirada, evitando sus ojos, mientras mi vergüenza se desborda. Pero él levanta suavemente mi barbilla, como si mirar hacia arriba pudiera mantener alejados los malos pensamientos.

—Eres digna de amor. Cree en tu fuerza. Lamento no poder apoyarte en todas las formas que necesitas.

Con eso, me envuelve en otro abrazo de oso.

—Gracias, ¿Ben...?

Se ríe un poco.

—En realidad, prefiero el nombre que me diste.

Me inclino hacia atrás para secarme los ojos, pero cuando los abro de nuevo, solo queda oscuridad. Bobble ya no está frente a mí ni me está tocando. Mi visión gira con pulsos nauseabundos mientras mi estómago se revuelve.

Despierto de repente, mi mente aún pegada a mi sueño.

Parpadeando rápidamente, mi corazón se acelera mientras abro los ojos para ver el altillo de la cabaña a mi alrededor. Los pájaros cantan ruidosamente afuera mientras la luz del sol inunda la habitación. Me incorporo de golpe en la cama para encontrar que Sunder ya se ha ido de su lugar en el sofá.

Bobble ronronea a mi lado.

Bobble.

Ahí está, acurrucado en su lugar habitual. ¿Gato Bobble? ¿Hombre Bobble? Entrecierro los ojos, tratando de averiguar qué es real. Mi respiración es superficial mientras el esponjoso gato atigrado naranja se levanta, caminando con gracia hacia mí.

—Maúlla si eres uno de mis compañeros del destino.

Contengo la respiración mientras él emite un suave maullido.

MIRA

TENGO QUE CONTARLE A Sunder sobre Bobble.

En poco tiempo, me apresuro a vestirme. Me cuesta pensar. Me meto en unos vaqueros, dejándome puesta la camiseta que usé para dormir.

Salgo disparada por la puerta, con Bobble pisándome los talones, y veo a Sunder tranquilamente atendiendo un fuego bajo. Levanta la cabeza, sobresaltado, y se pone de pie, adoptando una postura defensiva, escudriñando la puerta detrás de mí.

—¿Qué pasa? —La urgencia en su voz solo amplifica mi emoción.

Corriendo hacia él, agarro sus hombros con ambas manos, saltando de arriba abajo solo para liberar la energía que se acumula en mi cuerpo.

—¡Bobble! Es un Fragmento. Tuve un Sueño Compartido. ¡Es otro de mis compañeros!

La boca de Sunder se abre ligeramente, sus ojos se desvían hacia Bobble. Está quieto, pensando y considerando. La energía se drena de mí cuando me doy cuenta.

Soy una idiota.

—Lo sabías —digo, apartándome como si su toque me hubiera quemado las manos. Doy otro paso atrás, seguido de otro. Los ojos de Sunder se mueven rápidamente, buscando algo que decir.

Mentiroso.

—Mira —dice, extendiendo la mano hacia mí. Doy dos pasos atrás. Hace una pausa, esperando.

—Eres un maldito mentiroso.

—Técnicamente, no mentí. Simplemente omití la existencia del Tercero.

Hombre infantil manipulador. Mi cara se pone roja como un tomate mientras mi rabia hirviente fluye por mis oídos. Casi puedo sentir el vapor bramando a mi alrededor. Esa es la misma

estúpida frase que Tim usó cuando descubrí su aventura. Inmediatamente, quiero gritar y llorar. Golpear su pecho y hacerle daño.

—Sabías que era importante. Que yo querría saberlo. Pero elegiste ocultármelo. Eres un imbécil manipulador. ¿Todo lo que me dijiste es una mentira? ¿Tu gente sufriendo y tu hermano usurpador? ¿Qué es real? ¿Algo de lo que dijiste es verdad?

Apenas puedo ver lo que tengo delante, la ira abruma todos mis sentidos. Sunder levanta las manos, como si se rindiera.

—Mira, escucha. Yo...

—No, tú escucha. No quiero ver tu maldita cara o tu estúpido pelo largo. Por cierto, pareces un maldito chiste. Nunca debí hablarte. Ojalá te hubiera atropellado un autobús ese día en la calle.

Hirviendo de rabia, vuelvo a entrar en la casa con Bobble, sin querer escuchar sus excusas. Me desplomo en el sofá mientras mis lágrimas finalmente escapan. Siento como si me arrancaran el corazón, una nueva herida fresca sobre las viejas cicatrices. ¿Por qué estoy llorando? Sunder no es nada para mí.

Entonces, ¿por qué me siento tan traicionada? Con cada lágrima que cae, la ira se libera. Mis hombros caen más con cada momento que pasa. Se siente justo como lo que Tim habría hecho. Estoy segura de que Sunder convertirá esto en mi culpa diciendo algo ridículo como "no preguntaste".

Bobble salta a mi regazo, frotando suavemente su cabeza peluda contra mi mano. Me inclino, besándolo ligeramente. Acariciarlo me calma de nuevo, dejando que las lágrimas se sequen.

—Seré la envidia de todas las locas de los gatos —susurro suavemente contra su pelaje. Sus ronroneos aumentan, como si respondiera a mi intento de humor. ¿Cuántas pequeñas señales he pasado por alto? ¿Cuántas veces se ha reído conmigo o ha llorado conmigo? Todo mientras estaba atrapado en ese cuerpo, incapaz de interactuar verdaderamente conmigo. Esperando entre bastidores, viendo la vida pasar a su alrededor en un silencio forzado. Mis lágrimas vuelven a brotar, pero esta vez caen por Bobble.

—Lo siento mucho —le digo. Su cabeza golpea mi barbilla, frotándose contra mí, empujando mi cabeza hacia arriba.

Un suave golpe resuena en la delgada puerta de madera. Suspiro, invitando a Sunder a entrar. Sus ojos se desvían hacia Bobble mientras me inclino sobre él con los ojos enrojecidos.

—¿Por qué no me lo dijiste? —El calor en mi voz ha desaparecido, pero mis ojos lo miran con odio mientras se sienta en el sofá a mi lado, cruzando el tobillo sobre su rodilla con naturalidad.

La sensación de hundimiento en mi estómago refuerza lo estúpida que soy. ¿Por qué sigo creyendo a la gente sin más?

—Ya te costaba aceptarme a mí. ¿Sigues pensando que estás en coma?

—No, he aceptado que esta es mi realidad. Pero no puedo soportar que me mientan, y especialmente no me gusta que me digan que la omisión intencional no es mentir.

Lo que sea que pensé que podría desarrollarse entre nosotros se acabó. Tal vez podamos trabajar juntos, pero mirando su cara, todo lo que veo es a Tim. Las náuseas me invaden mientras el día de ayer cruza por mi mente. Sus manos estaban sobre mí, y me gustó. Nunca más.

Sunder suspira, asintiendo con la cabeza. Hay un atisbo de algo en esos ojos que no puedo descifrar. Son como una tormenta debajo, pero ¿de qué? ¿Motivaciones ocultas, mentiras, emociones desbordantes?

Pero ¿qué sé *yo*? Tengo un pésimo juicio. En realidad, estaba empezando a gustarme. Cegada por las hormonas, supongo. Me hizo un cumplido y me derretí como una idiota crédula.

—Tienes razón. Lo siento.

La disculpa me sobresalta, y levanto la mirada para encontrarme con la suya. Entrecierro los ojos, sospechando de la falta de argumentos de Sunder. Simplemente sacudo la cabeza, ignorando su tono arrepentido. Siento cómo se construye el muro alrededor de mi corazón.

Fortifícate, Mira. No dejes que te haga daño.

Paso a asuntos más importantes, sin querer escuchar más.

—¿Por qué no fluye el Croma entre nosotros? —pregunto, mitad a Bobble Gato y mitad a Sunder.

De nuevo, se encoge de hombros. —Tal vez porque no hay contacto piel con piel.

—Tuvimos mucho contacto en el Sueño Compartido —digo. Algo oscuro cruza los ojos de Sunder mientras sus fosas nasales se dilatan.

Bobble siempre ha sido muy cariñoso conmigo cuando más lo necesitaba. No puedo imaginar la vida sin él, pero es un gato.

Un gato que es un hombre sexy.

Un hombre que en realidad es una criatura feérica.

Un hada que es un cambiaformas.

Mi compañero predestinado, para colmo. Al menos una parte de él. Mis ojos se desvían hacia la mirada vigilante de Sunder. Bobble se agita con un gorjeo, ronroneando fuertemente.

—Siento mucho que esto te haya pasado. —Respiro su olor almizclado de gato y le froto el cuello en su lugar favorito—. Y siento haber sido tacaña con la comida húmeda.

De nuevo, sus ronroneos aumentan como si reconociera mi intento de aligerar el ambiente con alguna pobre excusa de humor. Un repentino pensamiento horrible me invade mientras recuerdo sus palabras de nuestro Sueño Compartido.

Yo estaba allí, y lo vi mejor que cualquier otra persona en tu vida.

Mi mente vuela a través de imágenes fugaces de diferentes momentos íntimos que Bobble presenció.

Olvida toda la desnudez poco favorecedora y las flatulencias. ¿Qué hay de todas las veces que me siguió al baño y se sentó en mi regazo mientras el Viejo Fiel entraba en erupción, o aquella vez que tuve ese virus estomacal y resbalé en mi propio vómito? ¿Cuántas veces me he chupado la salsa de pasta de la manga?

—Ay, Dios.

No puedo soportar este tipo de castigo ahora mismo, Brenda.

Escondo mi cara entre mis manos, sintiéndome nauseabunda. Más imágenes pasan rápidamente por mi mente mostrando lo peor de mis comportamientos humanos. Me ha visto tener sexo con Tim. Puaj. ¿Y qué vio de Tim cuando yo no estaba cerca? Con razón siempre era tan agresivo con él. Mi rostro se sonroja de vergüenza ardiente.

Es egoísta concentrarme en eso ahora.

Piensa en él.

¿Cuánto habrá sufrido? ¿Cómo será estar atrapado en un cuerpo donde no puedes hablar con nadie durante años? Debe de sentirse muy solo. Lo acaricio mientras las lágrimas vuelven a asomar a mis ojos. Las notas melancólicas que tocó en el piano adquieren un nuevo significado.

—Quiero ayudarlo, pero... ¿tengo que tener sexo con un gato? —sollozo. Las lágrimas brotan de repente, una liberación de emociones que no eran del todo mías, como si Bobble ya fuera parte de mí. Sunder suelta una carcajada estruendosa que me hace sonreír a través de mis lágrimas.

—Eso sería realmente... incómodo. No, encontraremos una manera de liberarlo de esta forma.

—¿Cómo?

—Hay alguien que podría ser capaz de ayudarlo.

Se detiene significativamente. Déjame adivinar, tenemos que tener sexo para que el vínculo se establezca y luego partir hacia Illuemera esta noche para conocer a la persona que puede ayudar a Bobble. Aprieto los dientes, lista para la vil sugerencia.

—Vaaale. ¿Y?

—La mayor parte de mi tiempo desde el desgarramiento lo pasé en Illuemera, tratando de averiguar qué sucedió y cómo arreglarlo. Durante ese tiempo, hablé con un erudito que estudia la magia del alma, el Maestro Yurghen. No sé si puede ayudar, pero es mi mejor suposición. Necesitaremos llevar al gato a través del portal cuando estés lista.

Oh. Eso fue... no lo que esperaba. Ni siquiera una mención al apareamiento. Entonces, ¿por qué me siento decepcionada? Solo estoy buscando la oportunidad de gritarle.

—Pero ¿cómo quedó atrapado así?

Sunder se encoge de hombros mientras trato de acariciar a Bobble suavemente en mi regazo. No creo ni por un segundo que no lo sepa, pero lo ignoraré por ahora.

Illuemera. Podría ser Narnia. Mi hermana es mi único pariente vivo, y no hemos hablado en años. Pero Jasper, Ross, Stephen y Lisa...

Lisa.

Sus rostros se graban en mi corazón. Volver a empezar con una nueva empresa cuando regrese será un asco, pero siempre puedo encontrar otro trabajo. Pero dejar a Lisa.

—¿Cuánto tiempo estaremos fuera?

Se encoge de hombros, pero por la forma en que sus ojos evitan los míos, la inquietud se apodera de mí. ¿Qué le pasará a Bobble Gato cuando yo muera de vieja? La vida no puede ser amable con los gatos callejeros. ¿Podrá encontrarme de nuevo si renazco y él sigue siendo un gato en Atlanta?

—Déjame pensarlo.

No quiero irme. No estoy lista.

Pero tampoco quiero que Bobble sufra.

Y... ahora estoy totalmente y completamente metida en esto.

Sin embargo, hay una diferencia entre estar metida en esto y darme cuenta de que nunca podré volver. Sunder me está pidiendo mucho.

Especialmente para un hombre que se ha empeñado en decir que nunca podrá amarme.

SUNDER

LAS HOJAS MUERTAS SE dispersan a mi paso mientras recorro el bosque, buscando algo de paz. Mira sigue enfadada por lo del gato, pero no me importa. Las cosas se estaban poniendo demasiado amistosas. Si me traiciona en un momento crítico durante la liberación de Valenfall, puede que nunca lo recupere. No, que se quede rumiando sobre mi supuesta mentira.

Al regresar a la cabaña, entro en el claro y la encuentro tumbada en la grava hablando con ese estúpido gato. Resistiendo el impulso de patearlo al abismo, aprieto los puños a los costados. ¿Qué tiene de magnífico un gato? Ni siquiera se limpia correctamente. El pelaje naranja casi parece sarnoso. Solo una sucia ratita.

Me vuelvo hacia la pareja, apretando y relajando la mandíbula al ritmo de mi puño. Intento no hablar entre dientes.

—Empecemos.

Me mira de arriba abajo con disgusto, como si estuviera considerando si vale la pena tocar a semejante sabandija por el Chroma. Le aclaro que hoy podemos entrenar con armas en lugar del Chroma.

—¿Qué tipo de armas?

—Las puntiagudas. No espero que te defiendas en un combate con espadas, si llega a eso. Pero quiero saber que puedes deslizar una daga en las costillas de un atacante con precisión.

Su boca se abre mientras la sangre abandona su rostro.

—No voy a matar a nadie, psicópata.

—¿Y si tu vida depende de ello? ¿Y si su vida depende de ello? —Asiento con la cabeza hacia el Tercero. Bobble. Nombre tonto para un gato tonto. Jamás me dignaría a ponerme un nombre tan ridículo.

Sé que es otro de los Fragmentos. Pero es uno muy inferior a mí. Yo nunca me dejaría atrapar en una forma transformada. Nunca me transformaría en un... gato doméstico. Mira inclina la cabeza y mira a la pequeña rata, considerándolo.

Y la forma en que lo mira. No sé por qué me enfurece tanto.

—Necesitas la capacidad de defenderte aunque nunca la uses.

—De acuerdo —dice, poniéndose de pie y sacudiéndose las rodillas. Agarro un par de dagas pequeñas y repaso con ella los conceptos básicos de agarre y postura.

—¿Así? —pregunta. Una brisa ligera la derribaría, de pie de esa manera. Niego con la cabeza, moviéndome para agarrar su pierna y desplazarla hacia la derecha. Mis manos se deslizan por su pantorrilla, saboreando su cercanía.

—Se trata de equilibrio. Una buena postura te ayudará a esquivar ataques y mantener el equilibrio. Si te derriban, se acabó. Voy a empujarte. Intenta mantenerte en pie.

Mis palmas golpean sus hombros, comenzando con un suave empujón. Tropieza tres pasos hacia atrás con un solo empujón ligero.

Por los dioses, esto va a ser doloroso.

Sus ojos se entrecierran con determinación mientras recoloca sus pies. Otra vez. Ajusto su postura y empujo ligeramente. Tropieza solo dos pasos hacia atrás, frunciendo el ceño.

Progreso.

Tres horas pasan lentamente. Yo empujando. Ella tropezando. Corrigiendo su postura. Es un ciclo interminable de cuerpos y movimientos, y me sumerjo en asegurarme de que esté adecuadamente preparada para enfrentar el peligro, si surge la necesidad.

Sin embargo, estar tan cerca de ella está jugando con mis sentidos.

A la hora del almuerzo, ambos agradecemos el descanso. El hogar de la fogata yace vacío y frío, un espejo del aire entre nosotros. El sándwich que le preparé se aplasta en su agarre apretado mientras lo desgarra con enojo.

Tan pronto como termina de almorzar, se pone de pie y me hace un gesto silencioso para que empiece de nuevo. Mis labios se aprietan en una fina línea ante el gesto, pero me levanto de todos modos, moviéndome rápidamente para golpear su cadera. El centro de su gravedad.

Esta vez, cae de culo con un fuerte gruñido.

—¿Qué demonios, tío? —chilla.

—Siempre debes estar lista. ¿Haciendo fila para el baño? Adopta tu postura. ¿Haciéndome señas para que venga a empujarte? Coloca bien los pies.

Poniéndose de pie, levanta las manos hacia mi pecho, empujándome hacia atrás. Sus manos chocan contra un muro duro de músculo, haciéndola retroceder medio paso. Sus ojos se abren ligeramente con frustración.

Levanto la barbilla mientras la empujo de nuevo, tratando de demostrar mi punto. El suelo la recibe con un fuerte crujido de grava mientras suelta un rugido de frustración. Lanza una patada contra mi rodilla, enviando un doloroso chasquido a través de mi pierna.

Con una brusca inhalación, cambio mi peso a la otra pierna mientras Mira se levanta sobre sus rodillas, golpeando sus manos contra mis caderas. Dejo que mi peso se desplace para ver cómo responde, y un destello de ansiosa fiereza cruza su rostro.

En cuclillas en el suelo, me empuja de nuevo, más fuerte y rápido esta vez. Me inclino hacia adelante para empujarla de vuelta al suelo cuando me sorprende, lanzando todo su cuerpo contra el mío con un salto repentino hacia mi centro de gravedad. Esta vez, realmente cambio mi peso para evitar tropezar.

Cuando ruge y se lanza de nuevo contra mi abdomen, la dejo derribarme. Obviamente no va a parar.

Nuestros cuerpos caen en un montón enredado sobre la afilada grava. Agarrando sus muslos, la lanzo hacia abajo, rodando encima de ella para inmovilizarla. Mis caderas presionan contra las suyas mientras mis manos sujetan sus muñecas por encima de su cabeza.

—Bastardo —respira.

—Tú me atacaste.

No puedo ocultar la diversión en mi voz, y sus ojos se encienden con furia. Su ferocidad me toma por sorpresa.

Tal vez por eso es mi compañera.

El pensamiento cruza mi mente tan rápido como desaparece.

Mira se retuerce y se remueve debajo de mí, llevando sus piernas alrededor para golpear mi espalda con su talón. Una y otra vez patea, gruñendo con esfuerzo, antes de finalmente quedarse quieta con un acalorado resoplido de aire contra mi cara.

Mi mirada recorre su rostro lentamente, observándola realmente. Hay tanto dolor en esos ojos, pero dentro hay resiliencia. Eso me gusta de ella.

Mi nariz descansa a solo centímetros de la suya mientras me vuelvo dolorosamente consciente de sus piernas a mi alrededor, mis caderas atrapadas entre sus piernas. Un destello de calor se agita en mí mientras me arranco de encima de ella.

Lentamente, Mira se sienta, quitándose la grava de los brazos donde la inmovilicé. Marcas rojas y enojadas salpican su piel mientras se frota.

La culpa florece. Jugué demasiado duro.

—Siento haberte hecho daño.

—No lo hiciste. Estoy bien.

Aun así, me acerco y agarro su brazo suavemente, nuestros ojos se encuentran mientras la tormenta se enciende de nuevo bajo mi piel cuando su Chroma entra en mí. Me concentro, canalizando mi mejor intento de una corriente curativa hacia ella. Una ligera inhalación me dice que está funcionando.

—¿Mejor?

Su cabello oscuro ondea con la brisa mientras asiente, bajando la mirada hacia sus brazos, examinando los resultados.

Me gusta observarla mientras descubre más sobre sí misma.

Realmente me gusta.

Me muevo incómodo. —Aprecio el esfuerzo, pero concentrémonos en tu postura. Es la base para todo combate, incluida la lucha cuerpo a cuerpo. Llegaremos a eso más tarde, y podrás darme una paliza. No te preocupes.

Una sonrisa de satisfacción se dibuja en la comisura de sus labios.

—Ahora, ponte de pie. Inténtalo de nuevo.

SUNDER

LA SEMANA RESULTÓ MEJOR de lo que había esperado. La canalización de Mira mostró un inmenso progreso tanto en ritmo como en precisión. Incluso había creado formas simples con ella, demostrando su fortaleza y habilidades naturales. Su control también mejoró a medida que comenzó a ver el Chroma como una fuerza natural en lugar de una energía mística. Al quinto día, aprendió a sostener el orbe entre sus palmas y dirigir el flujo de Chroma a través de él como un conducto. Con cada día, se vuelve más y más experta.

Eso hace que algo dentro de mi pecho se sienta cálido.

Sin embargo, el progreso que está haciendo con las armas es mucho, mucho más lento.

Usando una pequeña rama en lugar de un bastón, bloqueo fácilmente otro de sus ataques, desarmándola.

—Otra vez.

Su mandíbula se tensa mientras le ladro la orden. Sus cejas se fruncen profundamente, acercándose más con cada golpe. Con un grito, salta de nuevo, tratando de quitarme el palo de las manos.

Me hago a un lado y golpeo su cadera, haciéndola perder el equilibrio. Cae al suelo con un rugido frustrado.

—¡Soy una oficinista! Llevo una vida sedentaria. La mala postura y el comer en exceso están matando lentamente mi cuerpo cada día. No puedes traerme al bosque por unos días y esperar un montaje de Rocky.

Rocky - ¿Como escalada en roca? Sacudo la cabeza, ignorando el comentario.

—Eres una mujer humana bendecida con Chroma. La única humana que conozco que puede canalizar. Demuestra que eres digna, Mira. No escupas en la cara de los Dioses. Yo ya lo he hecho suficiente por los dos.

Susurro la última parte, seguro de que sus oídos humanos no distinguirán las palabras del viento. Levantándose, no recoge el bastón.

—¡Estoy cansada! Mis músculos están tan adoloridos que apenas puedo moverme. Mi mente es básicamente gelatina por la canalización. Necesito un descanso.

Cierro la boca mientras recojo su bastón, tratando de contener mi ira una vez más hoy. Hablando entre dientes como un gruñido de advertencia silencioso, digo:

—Esto es lo que hay que hacer.

Le devuelvo el arma a las manos, retrocediendo para asumir una postura defensiva.

Esperando.

Ella me mira con los dientes apretados. Finalmente, le muestro los dientes, cambiando a una postura ofensiva. En lugar de defenderse, arroja su bastón al suelo.

—¿Por qué no puedes respetar mis límites? ¡Dije que no!

La correa apretada de mi paciencia se rompe por la mitad, la ira burbujea.

—¿Crees que quiero estar aquí más que tú, Mira? ¿Que disfruto de este... este andar sin rumbo cuando hay cosas mucho más importantes en juego que tus caprichos? Estoy aquí porque necesito estarlo. Tengo que estarlo.

Su mirada se encuentra con la mía desafiante, sus ojos se estrechan.

—No necesito esto. No eres nada para mí. Todo esto —hace un gesto salvaje en mi dirección —. ¡Estaré perfectamente feliz de volver a mi aburrida vida!

Si me permito responder, sé que me arrepentiré. En su lugar, me alejo hacia la cabaña con un gruñido bajo retumbando en mi pecho. Mira resopla mientras me sigue sin decir palabra. Otro gruñido.

Llego a la cabaña, esperando que se quede afuera, pero me sigue hasta allí también. Su respiración pesada me dice que está buscando una discusión. Está furiosa, pero no puedo perder el control. No puedo estallar. Todavía la necesito.

—¿No entiendes que alejarse significa darme un minuto? Tal vez no quiera explotar.

Agarro mi ropa, tirando todo en mi bolsa.

—¿Qué estás haciendo? —exige, agarrando mi brazo como para detenerme. Sacudo su mano sin una mirada en su dirección.

—He terminado. Te llevaré de vuelta a tu "aburrida vida". Unos cientos de años más no importarán cuando te encuentre en tu próxima vida. Lo hice una vez y puedo hacerlo de nuevo. Tal vez no seas un insulto tan grande para mi orgullo la próxima vez.

Meto mis zapatos en la bolsa de golpe, esperando su reacción. Es un farol, por supuesto. Este cuerpo no durará más que el de un humano, y si muero sin el vínculo... Sin fusionar los Fragmentos de vuelta en Dan'thiel...

Mi alma será llevada al Inframundo, devorada por las sombrías criaturas que residen allí. Nunca volveré a navegar el Gran Río de las Almas. Estaré muerto y verdaderamente desaparecido.

Con los brazos cruzados sobre el pecho, resopla mientras me ve moverme por la cabaña, agarrando todo lo que trajimos. Por el rabillo del ojo, sus emociones bailan claramente en su rostro, pasando de la ira y el desafío a la sospecha y el dolor. Sé que es una manipulación grotesca, pero en este momento, no me importa.

Mira agarra mi brazo más suavemente esta vez, su ira se ha ido.

—Detente. Lo siento. Yo... Esto me está afectando. Estoy exhausta, pero sí quiero ayudarte a ti y a Bobble. Me encantaría ir a Illuemera, pero... Tengo miedo. Estaría renunciando a todo lo que conozco, todo por lo que he trabajado, todos a quienes amo.

Escuchando su confesión tartamudeada, mi estómago se revuelve. Es la primera vez que admite que quiere ir. La oleada de alivio relaja instantáneamente los músculos tensos de mis hombros. Respirando profundamente, libero mi ira en la exhalación. Sus ojos se llenan de lágrimas. La verdad de su miedo está escrita en su rostro.

Antes de que pueda pensarlo, mis instintos se activan. Debo proteger a mi compañera destinada. La atraigo hacia un abrazo apretado. Mis brazos la envuelven mientras rodean su cintura. Lentamente, levanta sus brazos para rodearme, enterrando su rostro en mi pecho. Su aroma llena mi nariz, agitando mi deseo nuevamente.

Enredados, permanecemos así solo por un minuto hasta que el Tercero frota su cuerpo sucio de gato contra nuestras piernas. Mira inmediatamente se aparta de mis brazos, inclinándose para recoger al gato necesitado. La miro con el ceño fruncido mientras lo abraza, encontrando más consuelo en ese roedor que en mí.

Me aclaro la garganta, interrumpiendo su pequeña fiesta de amor. El fuego de la ira se ha ido, pero ha sido reemplazado por algo más.

Algo más salvaje.

Posesivo.

—Descansa. Empezaremos temprano mañana antes de que tengamos que irnos.

Ella simplemente asiente y sale de la cabaña mientras yo me quedo mirando fijamente la puerta cerrada tras ella. La forma en que acaricia a ese gato me vuelve loco. Puede que tenga que

romperle el cuello antes de que esto termine.

Más tarde esa noche, mientras nos vestimos para dormir, no hay bromas ni discusiones. El silencio es cómodo, como una manta cálida envuelta alrededor de nuestros hombros. Me siento en el borde del sofá, inclinándome hacia adelante mientras observo a Mira cepillarse el cabello. Cuando levanta los brazos, la camiseta se sube lo suficiente como para insinuar sus bragas blancas de algodón.

Mi miembro se agita ante la visión, el calor acumulándose en mi pene cada vez más rígido. El sonido repetitivo del cepillo deslizándose por su cabello me deja en un estado de trance. Mis ojos siguen el movimiento de sus manos, y el contorno de sus senos bajo la camiseta se hace evidente.

Ella se da la vuelta, pillándome mirándola como un niño que observa el escaparate de una tienda de dulces. Avergonzado, aparto la mirada, hundiéndome más en el sofá. Mira trepa a su cama en el altillo con Bobble bajo un brazo. Pongo los ojos en blanco, pero la mirada fulminante que me lanza me provoca un escalofrío por la espalda.

Mis comentarios sarcásticos mueren en mis labios.

Se acuesta de lado, mirándome a través de la barandilla mientras el gato se acomoda en la almohada detrás de ella.

¿Finalmente quiere hablar?

Imito su posición mientras me acomodo en el sofá, esperando.

—¿Recuerdas aquel primer día que canalicé? Dijiste que el Chroma rojo puede influir en la suerte, pero aún no hemos trabajado en eso para nada.

Sorprendentemente, no es una queja. Solo una afirmación. Suelto un largo suspiro antes de responder. Ni siquiera he practicado mi propia nueva especialización todavía. Me llevó siglos dominar el control de la Orden Verde sobre el envío de sensaciones físicas a otros. El mayor uso que le di, sin embargo, fue en la cama.

La especialización de los Azules en potenciar o suprimir emociones sería útil, especialmente para domar a Mira y traerla a mi lado. Pero ni siquiera sé por dónde empezar…

—A los Rojos también se les llama Tejedores del Destino, o simplemente Tejedores. Así que sí, puedes influir en el destino de un alma a corto plazo, ya sea positiva o negativamente. En realidad, Mira, no sé cómo enseñarte ese aspecto particular de la canalización. Cada matiz tiene sus matices. En mi vida pasada, era verde. Tampoco he descifrado mis propios nuevos poderes todavía.

Sacudo la cabeza para despejar la melancolía que se acerca, levantando mis ojos de nuevo hacia los suyos. Por un momento, dejo que la vista de mi compañera aleje esos temores cada vez

mayores. Ella asiente, aceptando mi respuesta, pero no aparta la mirada. Una sonrisa traviesa se desliza por su rostro, arrugando las comisuras de sus ojos.

—Estás pensando en tocarme, ¿verdad?

Una pequeña risa escapa de mi boca.

—Así es.

Su suave sonrisa despierta algo en mi pecho, profundo y olvidado, mientras extiende su mano hacia mí. La alcanzo, tomándola entre las mías como un tesoro especial. Delicada y suave. En silencio, disfrutamos juntos del calor del Chroma, escuchando el sonido de la respiración del otro.

—Me disculpo por perder los estribos hoy, Mira. Lo estoy intentando.

—Lo sé. —Su voz es un susurro mientras continúa. Apenas audible, tengo que esforzarme para oírla—. ¿De verdad te habrías ido?

El miedo tiñe el sonido mientras las palabras tiemblan ligeramente al final. Mi corazón se retuerce en mi pecho.

—No. No te dejaré, Mira. Lo prometo.

Me sorprende tanto como a ella que sea la verdad. Estar con ella, sostener el Chroma de nuevo, es como si poco a poco empezara a sentirme yo mismo otra vez.

Como Dan'thiel.

Si eso es algo bueno o malo, el tiempo lo dirá.

SUNDER

ME DESPIERTO DE GOLPE en el sofá en la oscuridad de la medianoche mientras el sudor se acumula bajo mis brazos y muslos. Mi corazón late tan fuerte que puedo oírlo por encima del repiqueteo de la lluvia en las tejas del techo.

Jadeos, respiraciones cortas.

Mías.

Imágenes atraviesan mi mente, reviviendo esos horribles momentos en el Litwood. El rugido de Dartan cuando una flecha lo derriba.

Los gritos desgarradores de mis soldados.

Lyra.

Mi amiga más antigua.

El miedo en sus ojos mientras sostenía su cuerpo moribundo. Un miedo que ningún Alto Elfo debería conocer jamás, pero que todos mis amigos sintieron por mi culpa.

Mis fracasos.

Demasiado débil para protegerlos.

Un sollozo se me escapa.

—Estás a salvo —susurra alguien en mi oído—. Estoy aquí.

La voz es suave y gentil, pero tiene fuerza.

Angelical.

La calma me invade cuando ella toma mi mano. Aliviando la opresión en mi pecho. Silenciando los recuerdos que siempre acechan cuando me despierto de estos sueños.

Mira.

No la oí despertar, mucho menos bajar por la escalera desde la cama del altillo. Envuelve mi pecho desnudo con sus brazos, el Chroma pasando instantáneamente entre nosotros. Me aferro a

ella, enterrando mi rostro en su cabello. Su aroma trae otros recuerdos: la calidez de su sonrisa, la sensación de tenerla debajo de mí en el Dreamshare. Me centra, me recuerda dónde estoy.

Quién soy ahora.

Mis dedos se tensan en su cabello mientras mi respiración entrecortada vuelve a la normalidad.

—Gracias —susurro tan bajo que no estoy seguro de que sus oídos humanos puedan oírme. Pero en respuesta, ella frota mi espalda en círculos reconfortantes.

Con pesar, la suelto y me recuesto en el sofá, pasando mis manos por mi cabello suelto.

—¿Tienes muchas pesadillas?

—Más últimamente.

—¿Puedo preguntar sobre qué tratan?

Niego con la cabeza en la oscuridad total, sin atreverme a mirarla mientras se sienta a mi lado.

—Recuerdos que es mejor dejar en el pasado.

Su suave mano frota mi espalda, devolviendo lentamente el Chroma a mi cuerpo en pequeños chorros. Respiro profundamente antes de añadir:

—Siento haberte despertado. Estoy bien. Vuelve a la cama.

Ella vacila un momento, pero agarra mi mano y me levanta con ella.

—Ven conmigo.

En la oscuridad puedo ver más que ella. Su silueta, pero también el triste ceño fruncido de sus cejas.

Lástima.

—No, estoy bien —murmuro. ¿De verdad estoy rechazando la oportunidad de acostarme con ella?

—No es eso... Solo... Sería agradable dormir con Chroma, eso es todo. Me gusta demasiado, probablemente.

Mis ojos se dirigen a los suyos al oír el tono tímido de su voz.

Asiento, siguiéndola por la escalera. El maldito gato sigue dormido de alguna manera, acurrucado en el rincón más alejado. Mira se acuesta de espaldas, apartando las sábanas para que me una a ella. Mi corazón late con fuerza mientras me deslizo a su lado.

Trago el nudo en mi garganta cuando su mano encuentra la mía bajo la sábana.

Un suspiro de satisfacción escapa de Mira después de un momento, mientras se acomoda para volver a dormir. No sé cuánto tiempo me quedo mirando el bajo techo de hojalata. Su respiración se ralentiza mientras el sueño se apodera de ella, y una calma constante se asienta en mi interior.

No sé si es el Chroma o Mira, pero esto que hay entre nosotros se está descontrolando. Sé que me traicionará, y aun así no puedo mantener la distancia.

Madre siempre decía que era débil ante una chica bonita. Pero esto es diferente, ¿verdad? Esta es mi pareja.

Está bien sentir algo por mi pareja.

Finalmente, mis pensamientos se aquietan cuando el sueño me vence.

La conciencia florece a mi alrededor, como si siempre hubiera sido así. Pero esto no es un Dreamshare.

Medio despierto en el mundo real. Medio dormido en el mundo onírico.

El calor de la espalda de Mira irradia en mi pecho. Mi brazo descansa pesadamente sobre su cintura mientras mis ojos se abren, revelando el amanecer que se filtra en la cabaña.

Un gemido escapa de mi garganta mientras cierro los ojos de nuevo, volviendo al mundo de los sueños.

Valenfall aparece ante mí. La Fortaleza del Acantilado se eleva alta sobre la ciudad por un lado, símbolo de nuestro poder y riqueza. El otro lado es un precipicio que da a la cascada y el río de abajo. El aire chispea a mi alrededor con la energía pulsante del Chroma, vivo y libre en este reino.

Mi esposa duerme en mis brazos en nuestra cálida cama, los sonidos de la cascada nos instan a quedarnos bajo las gruesas pieles un poco más.

Nuestros cuerpos entrelazados.

Cálidos.

Suaves.

Aspiro su aroma, el complejo aroma del vino caliente.

Mi amor.

Este es un buen sueño. Mi mano roza su vientre hinchado, donde mi hijo crece más fuerte cada día. Presiono mi cuerpo contra su espalda mientras mi mano se desliza para acariciar su pecho.

Mi voz me devuelve al mundo de la vigilia cuando me oigo susurrar:

—Mira.

Un gemido de Mira borra toda consideración por el sueño mientras mueve sus caderas contra mí. Mis ojos se abren de golpe.

Mi respiración se detiene.

Mi mano está bajo su camisa, sosteniendo su pecho desnudo. Tan suave y flexible. Ella se mueve de nuevo en su sueño, presionando su cuerpo contra el mío. Me duele por ella mientras se

estira contra mi ropa interior.

Con los ojos muy abiertos, los músculos de mi cuerpo se bloquean. Soy incapaz de moverme, paralizado por la lujuria y la preocupación.

Se enfurecerá cuando se despierte.

Otro suave gemido flota hasta mi oído mientras Mira levanta la cabeza una fracción de pulgada, como si me instara a continuar.

El aire vuelve a fluir en mis pulmones, mientras mi pulgar encuentra el pezón erizado de su pecho derecho. Un ronroneo bajo sale de sus labios, pero sus ojos permanecen cerrados. Un gruñido bajo se forma en mi pecho mientras acaricio su suave carne.

Muevo mis caderas, soltando un largo suspiro. Dejando que sienta mi firme deseo. Sus sutiles movimientos se encuentran con los míos mientras me inclino hacia su cuello, hundiendo mi nariz en su cabello. Dejo que el aroma de mi pareja destinada me llene.

Me alimento.

—Mmm —murmura somnolienta, girándose sobre su espalda para encontrarse con mi mirada. Retiro mi mano, dejando que se acomode mientras la observo. Ella se muerde el labio inferior, obviamente tentada.

Me acerco más, deslizando mi mano sobre su estómago, permitiendo que el Chroma nos llene a ambos nuevamente. Apoyo mi frente en su hombro, mis dedos agarran suavemente su cintura. Dejo escapar un gemido mientras presiono mis caderas hacia adelante otra vez.

—Sunder, no quiero vincularte.

El comentario duele. Le susurro:

—Somos compañeros destinados. Solo estar cerca de ti despierta algo primitivo en mí. Sé que tú también lo sientes. La atracción. Apuesto a que tus bragas están empapadas de deseo al final del día. Tu cuerpo también me anhela.

Me presiono contra su costado mientras ella arquea la espalda con otro gemido silencioso. Gira la cabeza, invitándome a su cuello lechoso. Hundo mi rostro en la curva de su cuello y susurro contra su piel.

—Déjame probarte.

Cuando mis labios tocan la piel sensible entre su cuello y hombro, el Chroma frenético estalla entre nosotros, el flujo irrumpiendo como compuertas abiertas. Un jadeo mutuo se entrelaza con un gemido de placer mientras nuestros cuerpos se conectan. Con los ojos muy abiertos, Mira se aleja.

—¿Qué fue eso?

—No lo sé, pero quiero más —admito.

—Si no fueras tan imbécil, estaría más inclinada a dejarte —Una sonrisa traviesa tira de sus labios, bailando en sus ojos. Su pecho se eleva con respiraciones agitadas mientras el rubor en sus mejillas se desvanece. El aroma de su ardiente deseo llena mi nariz. Mis ojos van de un lado a otro entre los suyos, buscando algo más pero sin encontrar nada.

—¿Estás segura? Con ese tipo de Chroma entre nosotros, te haría cosas que romperían tu comprensión de tu propio cuerpo. Quedarías ronca de tanto gritar mi nombre cuando terminara contigo. Te inmovilizaría y te obligaría a correrte con mi mano, mi lengua... mi verga hasta que finalmente liberara mi semilla en lo más profundo de ti, llenándote con un poder propio.

Sus ojos se nublan, sin duda imaginándome entre sus piernas. Preguntándose cómo se sentiría mi aliento en sus muslos. La forma en que se abrirá para mí, envolviendo mi verga mientras se estira a su alrededor.

Ella se muerde el labio inferior, y siento que mis músculos se tensan, esperando el vínculo inminente. Pero cuando sus ojos se encuentran con los míos nuevamente, el destello de diversión que florece me pone en guardia.

—Estoy bien. Gracias de todos modos.

Mi pecho se contrae ante el desaire despreocupado mientras la veo saltar de la cama, aterrizando con un golpe seco, para vestirse para el día. Con un gruñido de frustración, dejo caer mi cabeza sobre la almohada. Aprieto los dientes y los puños a mis costados, tratando de liberar algo de energía acumulada.

No he vivido una vida piadosa ni siquiera buena, pero no estoy seguro de haber hecho algo para merecer a esta criatura traviesa como compañera destinada. Ella se deleita en provocarme y torturarme.

Exhalo lentamente, preparándome para la conversación que se avecina.

SUNDER

DESPUÉS DE UNA MAÑANA lenta tratando de ignorar la presión acumulándose en mis muy azules testículos, nos ponemos en camino de regreso a la ciudad. Dejo que el cómodo silencio se asiente entre nosotros durante una hora antes de sacar a colación el elefante rosa entre nosotros.

—Mira, ha pasado una semana. ¿Cuál es tu decisión sobre Illuemera?

Ella jadea dramáticamente.

—¡Habla!

Poniendo los ojos en blanco, refunfuño entre dientes sobre cómo su humor es una fuente constante de irritación, pero ella me ignora.

—Si no puedes manejar una hora de silencio, entonces Illuemera te va a patear el trasero, compañero.

La amargura en mi tono fue involuntaria, pero la condescendencia era afilada como un puñal, lista sobre su corazón. Entrecierro los ojos, esperando la discusión.

¿Por qué me hago esto a mí mismo?

Mira resopla.

—Escucha, tío. No es mi culpa que te hayas puesto cachondo manoseándome esta mañana. Yo soy la que debería estar enojada. Pero no, no conseguiste lo que querías, así que ahora tienes que hacer pucheros y andar por ahí dando portazos como un niño pequeño haciendo una rabieta.

Mi agarre de nudillos blancos en el volante se desplaza hacia la izquierda, más lejos de ella. El calor está hirviendo bajo mi piel, la rabia cocinándose a fuego lento como un guiso dejado sobre el fuego por demasiado tiempo. Burbujeaba y se agitaba, a punto de desbordarse.

Pero mantengo el control, reprimiendo la frustración con mano de hierro. No dejaré que me provoque para entrar en otra discusión y así poder escabullirse de darme una respuesta.

Me siento en silencio y espero.

Después de unos momentos, Mira deja escapar un pesado suspiro que llena el coche, despertando a esa asquerosa rata acurrucada en su regazo. Por el rabillo del ojo, veo su cabeza levantarse de golpe, buscando sus ojos. Cuando ella lo acaricia, el bajo ronroneo de la bestia me pone los pelos de punta.

—Iré contigo. Pero primero tengo que atar algunos cabos sueltos aquí. Empezaré por presentar un aviso de tres semanas mañana cuando regrese a la oficina.

¿Tres semanas? ¿Solo para dejar un puesto insignificante que no tiene impacto en el mundo?

—¿Un aviso de tres semanas? ¿Con qué propósito? ¿A quién le importa un trabajo aquí?

—¡A mí! Este trabajo ha sido mi vida durante años, y he trabajado duro por él. No voy a dejar a mis compañeros de trabajo colgados con estos proyectos solo porque tú no puedes esperar unas semanas más. Necesito escribir documentación y hacer alguna transferencia de conocimientos. No voy a joderlos.

Su tono firme es implacable, y sé que no cederá. Lógicamente, sé que debería estar feliz de que esté de acuerdo en venir en absoluto.

—Eres exasperante de las peores maneras —digo con tono plano.

Mira me sonríe con ese brillo bailando en sus ojos, insinuando que está encantada con mi fastidio. Después de su burlona reverencia, simplemente resoplo y pongo los ojos en blanco de nuevo. A veces, la única manera de enfrentarse a un enemigo en el campo de batalla es jugar su propio juego.

No me gusta dejar las cosas al destino. Ni a Mira.

Dijo que presentaría su aviso a primera hora de esta mañana, pero no voy a quedarme sentado en su apartamento esperando a que vuelva del trabajo como un perrito. O un gato patético. Y ciertamente no esperaré a que cumpla con este deber imaginario que siente hacia algún trabajo sin sentido.

Ya deberíamos estar en Illuemera, a medio camino de Yurghen.

En su lugar, estoy sentado en su sala de estar viendo cómo el Tercero me observa. Ahora ella espera que espere tres semanas más sin razón aparente.

Solo está postergando, asustada del cambio. Ella misma lo dijo.

Me preparo para las consecuencias, pero debo acelerar su decisión. Mientras me pongo los zapatos, me pregunto ociosamente si el Tercero es lo suficientemente gato como para caer de pie

si lo arrojara por esta ventana del tercer piso. Puede que sea parte de mí, pero claramente tengo algún tipo de desconexión con ese aspecto de quién soy.

El gato y yo no hemos establecido un vínculo, y ninguno de los dos parece estar más cerca de lograr ese objetivo. Además, ahora tengo un nuevo objetivo.

Al salir al aire fresco, un nuevo brío llena mis pasos.

Un paso más cerca de Illuemera.

Un paso más cerca de reunir todos los Fragmentos.

La calle está llena de gente en todas direcciones, pero me dirijo directamente al edificio de oficinas de Mira.

Al salir del ascensor, adopto un paso tambaleante y relajo los músculos de la cara. En el vestíbulo hay un gran mostrador de recepción. La mujer sentada detrás es una hermosa joven rubia con una cintura pequeña, que me da serias vibraciones de bibliotecaria sexy.

Me acerco con confianza, diciéndole con voz arrastrada:

—Necesito a Mira Murphy ahora.

Tropiezo ligeramente hacia un lado, apuntando con el dedo a la oficina abierta detrás de ella. La llamo a todo pulmón.

—¡Miraaa!

—Lo siento, señor... ¿puedo ayudarle? —La recepcionista se levanta nerviosa, mirando por encima de su hombro como si le suplicara al aire ayuda con el loco que tiene delante.

—¿Dónde está?

Le gruño a la chica, arrastrando más las palabras y cerrando un ojo. Finalmente, sus ojos se abren en comprensión. No muy brillante. Qué lástima.

Vuelvo a rugir más allá de la recepción.

—¡Mira!

La chica coge el teléfono y susurra urgentemente a alguien.

Bien.

Hora del espectáculo.

Empujo las puertas que conducen al área principal de oficinas. Es un plano abierto con muchos escritorios en una gran sala abierta. El zumbido de voces, el tecleo, los teléfonos sonando llena el aire. ¿Cómo trabajan estos humanos en tales entornos?

—¡Mira! —grito, acechando entre los frikis boquiabiertos.

Ahí está. Con la cara pálida, drenada de todo color, pero los ojos como el fuego, marcha hacia mí. Cada paso cae más fuerte que el anterior, como si estuviera castigando el suelo por mis

fechorías.

El paso decidido de su andar hace que su gran pecho se balancee en esa ajustada blusa azul.

Bonito.

Me lamo el labio inferior, observándola, antes de recordar lo que estoy haciendo.

Me agarra el brazo con fuerza, clavando sus uñas profundamente en mi piel. No puedo resistir la oportunidad de flexionar mis bíceps bajo su agarre. Sus ojos se abren solo por un segundo, luego desaparece. Apenas contengo la risa mientras le doy una cucharada de su propia medicina.

—¿Qué estás haciendo aquí?

Su frenético susurro me hace cosquillas en el oído, pero reprimo el escalofrío que intenta recorrer mi columna. Me tira hacia la puerta, pero me aparto con la gracia tambaleante de un bufón de la corte.

La gente se aleja de nosotros, desviando la mirada como si no estuvieran observando con la atención de un halcón acechando a su presa. Reunidos en pequeños grupos, algunos miran al suelo mientras otros observan descaradamente. Los pobres desgraciados hablarán de esto durante años.

Mejor darles algo emocionante de qué hablar.

Contengo la respiración e intento gritar de nuevo, pero Mira trata de agarrarme el brazo otra vez mientras su voz desgarra la habitación. La histeria roza el borde de su tono, y reprimo mi mueca.

—¡Vete a casa!

Sus lágrimas me afectan de alguna manera.

Mi corazón duele, como si hubiera sido aplastado. Las veo caer por su rostro y me quedo paralizado, incapaz de continuar con mi plan.

En este momento, me doy cuenta de que es un plan estúpido, muy estúpido. Uno que dependía de lastimar a Mira.

Uno que requería sus lágrimas.

Tres guardias de seguridad se acercan a mí, y dejo que me saquen bruscamente de la oficina, satisfecho con mi trabajo dentro. Obedezco sus órdenes y reprimo mis burlas, a pesar de sus amenazas de llamar a la policía, hasta que me encuentro de nuevo en la calle. El frío en el aire me eriza la piel del pecho desnudo.

Me apoyo contra el edificio, esperando a Mira. Después de un rato, uno de los guardias de seguridad me trae mi camisa de arriba, y se lo agradezco educadamente. Todos los indicios de beligerancia y palabras arrastradas han desaparecido ahora.

Después de un par de horas, Mira finalmente sale del edificio llevando una caja con sus pertenencias.

Sus ojos están hinchados y rojos de tanto llorar. Respiro con fuerza alrededor de la intensa punzada de culpa que arde en mi pecho.

Mira encuentra mi mirada mientras me muevo para interceptarla, tomando la pesada caja de sus brazos.

—Bueno. Te saliste con la tuya. Me avergoncé lo suficiente como para renunciar hoy.

Otra lágrima cae por su mejilla, y me endurezco contra la imagen.

No puedo evitar, sin embargo, la forma en que corroe mi alma fracturada.

—Mira, yo…

Sorbe la nariz con frecuencia durante el camino de regreso, pero no puedo soportar mirarla. Sé que esta vida que tanto le importa está terminando. Tres semanas en Illuemera y habría olvidado a cada persona en ese edificio. Su terquedad es pura insensatez. La estoy ayudando, aunque ella aún no lo entienda.

Caminamos en silencio de vuelta a su apartamento. Una vez dentro, se desploma en el sofá. El Tercero rápidamente entra en acción, tratando de calmarla y consolarla. Patético. Agarro un whisky para quitarme el mal sabor de boca.

—Bueno, ya está hecho. Ahora podemos irnos.

La mirada inyectada en sangre de Mira me clava en el sitio, con el vaso listo para beber justo debajo de mis labios. Parpadeo mientras ella se acerca a mí con paso firme, la furia alimentando su zancada, hasta que estamos a solo unos centímetros de distancia. La rabia y el calor que irradia de ella es casi abrumador.

—Me humillaste a propósito, arruinaste mi reputación y posiblemente mi carrera, sin ninguna razón. Te dije que me iba, pero no pudiste esperar y dejarme hacerlo en mis propios términos. Tenía que ser según tu agenda.

Su voz era demasiado tranquila para estar cómodo, una amenaza mucho más preocupante que cualquier cosa que dijeran esos ridículos guardias de seguridad. Su mandíbula se crispó con esfuerzo, apretando los dientes con demasiada fuerza.

No me defenderé. En cambio, espero la reacción que me he ganado con una quietud solo alcanzable por un soldado entrenado. Soporto la culpa que me succiona la vida con una indiferencia estoica.

—No pasaré mi vida con un hombre que no me respeta. Ya lo he hecho una vez y no lo volveré a hacer.

Se detiene, jadeando. El Tercero me mira con ojos abiertos. No puedo evitar preguntarme si alguna vez la ha visto tan enojada como ahora.

—Esto no se trata de respeto, Mira. Se trata de salvar vidas, pero estás demasiado envuelta en este mundo para entenderlo. Hice lo que tenía que hacer. Ya verás. Esto es lo mejor.

Ella dejó escapar un rugido de frustración, tirándose del pelo y golpeando el suelo con el pie. Su grito estridente me perfora el tímpano. Por un momento, pienso que podría golpearme. Se echa hacia atrás y me doy cuenta de que está llorando. De ira o de dolor, no lo sé.

No quiero saberlo.

Acallo la voz dentro de mí, instándome a agarrarla. Abrazarla hasta que se deshaga en sollozos, limpiándose de ese lugar.

—Eres un imbécil. No puedo creer que incluso estuviera considerando acostarme contigo. Ni siquiera puedo mirarte. No eres mejor que Tim. ¡Vete! Ahora mismo.

Me giro hacia la puerta un poco demasiado rápido. Mis piernas se sienten como de goma. Las obligo a seguir moviéndose. Dale espacio y tiempo. Trago el dolor en mi pecho. Me detengo en la entrada, volviéndome brevemente hacia ella.

—Daré un paseo, pero necesitas empacar. Nos vamos en cuanto este lugar esté vacío.

Ella lanza un jarrón de cristal a mi cabeza, el vidrio se hace añicos contra la pared detrás de mí. Intento mantener mi paso uniforme mientras entro en el pasillo, cerrando la puerta de su apartamento detrás de mí. A través de la puerta de madera, todavía puedo oírla gritar entre violentos sollozos.

—¡No voy a ninguna parte! Puedes irte al infierno de las hadas por lo que me importa. ¡Púdrete, Sunder!

Parpadeo ante la ferocidad de sus palabras. Me siguen por la calle mientras camino alrededor de la manzana. Las cosas mejorarán una vez que lleguemos a Illuemera.

Solo queda un obstáculo más, pero no puedo decírselo todavía. No lo hará.

Tendré que capear el temporal después de esa explosión también.

Solía ser un Alto Elfo, y ahora mírame. En lo que me he convertido. Sujeto a los caprichos de una mujer humana. A su disposición.

Ella es solo un medio para un fin, me recuerdo a mí mismo.

Pero por alguna razón, esa pequeña voz se está volviendo más silenciosa. Más difícil de creer. Trago el nudo en mi garganta tratando de no pensar en el dolor que le he causado a mi pareja.

Mira

TUVE QUE CONTENERME CON todas mis fuerzas para no abofetear su estúpida cara cuando regresó al apartamento anoche. Al menos tuvo la decencia de no hablarme. Me desperté esta mañana con un festín de desayuno gigante que incluía huevos, tocino y tostadas francesas.

Bebo mi café, negándome a comer nada hasta que pone frente a mí un muffin de arándanos caliente partido por la mitad con una almohadilla de mantequilla deslizándose por los lados como en un maldito anuncio de mantequilla.

A regañadientes, le doy un mordisco, pero no puedo contener el gemido de placer que burbujea desde mi garganta. Le lanzo una mirada oscura a Sunder cuando un destello de satisfacción cruza su rostro.

—No tienes sentido —me oigo decir. Maldita sea. No iba a ser la primera en romper el tratamiento de silencio, pero por supuesto, aquí estoy.

—¿Por qué lo dices?

—Te quejas de que no tengo resistencia, bla bla bla, pero cada vez que tienes la oportunidad, me llenas de comida.

Una risa fácil brota de su pecho, y algo dentro del mío se retuerce. Desearía poder odiarlo tanto como quiero.

Estás desesperada por su atención. Qué patética, me reprende Brenda.

Él levanta un hombro en un sutil encogimiento.

—Te hace feliz.

Lo dice de manera tan pragmática, como si no acabara de darme una declaración que me desarma.

Busco en sus ojos algún significado más profundo o insinuación, pero no encuentro nada. Es una pizarra en blanco. Tal vez sea así de simple para él. Desvío la mirada, negándome a mirarlo

mientras termino el mejor muffin que he comido en mi vida. Prácticamente se derrite cuando toca mi lengua. Por alguna razón, eso solo me hace enojar más con él. ¿Por qué no puede *él* ser simple?

Necesito a Lisa. Está de vacaciones esta semana visitando a su familia en Charlotte. No me ha llamado, así que sé que aún no se ha enterado del drama del trabajo.

—Sigo enojada contigo —digo con la boca llena de muffin—. Tu falta de respeto hacia mis límites, hacia mí. Fue inaceptable.

Su voz es suave, *casi* humilde. —Lo sé.

—Rompiste mi confianza.

—Lo hice.

Su mano se desliza por su rostro, sus hombros se hunden en la mesa del desayuno. Al menos parece estar apropiadamente avergonzado, aunque no lo admita.

Bien. Siéntete mal, idiota.

Convenzo a Sunder de que soy capaz de dar un paseo sin su protección. Creo que debe sentirse culpable porque solo luchó conmigo durante unos cinco minutos en lugar de negarse a discutirlo y simplemente seguirme.

El sol de media mañana golpea, calentándome a pesar del frío en el aire. Camino un rato para despejar mi mente y pensar en lo que necesito decir antes de finalmente llamarla.

Al tercer timbre, Lisa contesta. Su calidez me llega a través del teléfono.

—¡Heyyy! ¿Cómo estuvo tu escapada a la cabaña?

—Fue... algo.

—¿Cerraste el trato con Sunder? ¿Ya te... partió en dos?

—Puaj. No. —Me río un poco. Típico de Lisa. Siempre puede levantarme el ánimo.

—Bueno, ¿y por qué diablos no? —su voz chilla.

Me muevo incómoda, pasando el teléfono a mi otra oreja. —Eh... no es realmente así. Somos... solo amigos.

Las palabras eran espesas en mi boca. Mentirle a Lisa no es algo que pueda soportar, pero sé que no puedo decirle la verdad. Es mejor arrancar la tirita de una vez y hacerlo. Sé que va a ver a través de ello, pero también sé que no tengo otras verdades que ofrecerle.

Ella resopla, y me doy cuenta muy rápidamente de que fui una idiota al intentar mentir.

—No. Tú y yo somos amigas. Él es un pedazo de carne. Ya casi es Navidad. ¿Va a rellenar tu calcetín? ¿Esparcir *tu* alegría navideña? ¿Vaciar el saco de Santa?

—Oh, Dios. Para —sacudo la cabeza, estremeciéndome mientras me río.

—Nop. Me hiciste esperar una semana para esta actualización, y usaré cada una de las frases que se me ocurrieron mientras estabas fuera. Hacer sonar sus campanillas. Montar su trineo. Vale, ya terminé. Entonces, ¿cuéntame más sobre tu nuevo *amigo*?

—Está bien, tal vez amigo no sea la palabra correcta, pero no sé qué es para mí.

—Bueno, empecemos con cómo te sientes respecto a él.

Hago una mueca mientras me dirijo al parque, esperando que las hojas de otoño me animen.

—¿Confundida? A veces, tengo estos vistazos de él donde es totalmente vulnerable y suave. Otras veces... me aleja.

—Escucha, acabas de conocer a este tipo. No es como si fuera una relación comprometida de toda la vida que necesitas trabajar para salvar. Si ya es caliente y frío en la fase de luna de miel, entonces creo que deberías dejarlo. Pasa al siguiente, ¿sabes?

Es un buen consejo para un chico normal. Pero él es un compromiso eterno, aparentemente atado a mi alma. Tomo una respiración profunda, sintiéndome agotada. Una tristeza se arrastra.

Mi alma gemela es un imbécil.

Al menos una parte de él lo es. La otra parte es Bobble. Y él es... todo para mí. Me muerdo el labio, recordándome que no es por Sunder por quien estoy haciendo esto.

—Tengo más noticias... Presenté mi renuncia ayer, y luego renuncié un par de horas después.

—¿QUÉ?

—Y estoy a punto de vender todo lo que poseo y pasar el próximo año viajando por el mundo como siempre dije que haría —logro soltar de un tirón.

—ESPERA. Qu... ¿Qué carajo? ¿Dónde... qué? Yo...

Me río un poco mientras el cerebro de Lisa se bloquea como lo hizo el mío cuando Sunder entró en mi vida.

—Lo sé. Lo sé. Es en parte influencia de Sunder. Me está animando a expandirme y cumplir estas cosas que he tenido en mi lista de deseos durante mucho tiempo.

Manejar magia en un mundo de fantasía *ESTÁ* en mi lista de deseos. Es solo que no había sido posible en absoluto, porque era una fantasía.

Hasta ahora.

Lisa, por primera vez, se queda sin palabras. Oigo algunos ruidos confusos más a través del teléfono. Finalmente logra escupir:

—Estoy... asombrada. Pero también... orgullosa. ¡Caramba! Te mereces desconectar y viajar por el mundo más que nadie que conozca. No puedo creer que hayas renunciado. ¿Cómo fue eso?

—Una historia para otro día. Todavía no estoy lista para revivir ese desastre. Además, seguro que te enterarás de todo cuando vuelvas a la oficina la semana que viene.

—Es justo. Vale... Entonces... No te vas a olvidar de mí, ¿verdad?

Sé que está bromeando, solo asegurándose de que me mantenga en contacto. Una parte de mí duele terriblemente, sabiendo que no podré hablar con ella durante quién sabe cuánto tiempo. Necesito a Lisa. Ella es mi luz y mi confidente.

—Aunque lo intentara, no me lo permitirías. Volarías por todo el mundo para acosarme sobre... ser desgarrada.

—Maldita sea, claro que lo haría. Entonces, ¿cuándo empieza este viaje?

—Tan pronto como desocupe mi apartamento —digo vacilante—. No tengo muy claro cuándo es nuestro plazo para partir, pero tampoco quiero perder la oportunidad de despedirme de Lisa si puedo.

—¿Quieres ayuda?

Esto es lo que me preocupaba. Intento mantener un tono casual mientras pateo un montón de hojas errantes.

—Gracias, pero estoy bien. Lo voy a usar como una experiencia de limpieza. Revisaré todo y dejaré ir cada cosa individualmente.

—Eso va a llevar meses.

—Esa es la idea —digo.

Sonrío mientras mi plan mezquino se solidifica en mi cabeza. Si Sunder quiere jugar sucio para adelantar el plazo para sí mismo, entonces yo lo retrasaré a propósito.

—Definitivamente va a ser un proceso largo, largo.

MIRA

PONER MIS ASUNTOS EN orden para una ausencia prolongada me tomó las dos semanas que Sunder trabajó tan duro para ahorrarnos y una más para rematar. Puede que haya disfrutado un poco dándole vueltas a cada decisión mientras clasificaba mis pertenencias, para disgusto de Sunder.

Al final, a pesar de haber vivido aquí durante ocho años, no quería quedarme con nada. Las cosas sentimentales que tenía eran todas reliquias de mi matrimonio, y no quería llevar nada relacionado con Tim a mi próxima vida. Lo tiré todo junto con el resto.

Al final, todo fue donado o desechado.

Era notable, observé mientras veía cómo se llevaban la última basura, que gran parte de mi vida pudiera desecharse en un abrir y cerrar de ojos.

Pagué la tarifa para romper el contrato de alquiler de mi apartamento y transferí todos mis activos líquidos a varias cuentas de inversión. Cuando regrese, seré un poco más rica.

Espero.

Les dije a mis amigos y a la única familia que me quedaba, mi hermana, que necesitaba tiempo para viajar y encontrarme a mí misma, lo cual no está lejos de la verdad. La próxima boda de Tim proporcionó una excusa conveniente para la decisión aparentemente precipitada. Exageré un poco la crisis de la mediana edad y la depresión, y prometí comunicarme cuando pudiera.

Sorprendentemente, a mi hermana Marissa le afectó mucho que no estuviera para Navidad. Solo hablamos un par de veces al año. Pero fue comprensiva y apoyó mi decisión.

La despedida más difícil fue con Lisa.

Lloré abiertamente y terminamos decidiendo que necesitábamos un último momento juntas antes de que me fuera. Nos reunimos para tomar un café, con Sunder merodeando torpemente por la esquina como el peor agente de la CIA de todos los tiempos. Pude notar que Lisa estaba

preocupada por la forma en que me daba palmaditas en la espalda. —No vas a cruzar la Puerta Estelar —me susurró al oído mientras la abrazaba—. Todavía puedes encontrar internet en la India.

Reprimí una mueca.

Porque definitivamente no iba a la India. Y definitivamente no hay internet en Illuemera.

—Lo sé —le susurré al oído—. Pero aún nos veremos para desayunar antes de que me vaya, ¿verdad?

Se apartó y me dio una mirada extraña. —Sí, pero si no te has acostado con tu hombre misterioso, ustedes dos tendrán que pagar.

Me reí y la atraje para otro abrazo. Quería asegurarme de verla una última vez. Podría ser la última vez que la viera.

Después de hacer mis planes con Lisa, no quedaba nada más que hacer excepto limpiar el apartamento.

Y esperar.

Sorprendentemente, Sunder no me reprochó el ritual de limpiar el espacio, al menos no abiertamente.

La noche anterior a nuestra partida planeada, me despedí de mi apartamento vacío. Limpieza hecha; basura retirada. Se ve completamente diferente con la puesta de sol invernal asomándose por las ventanas abiertas. Sunder reservó un hotel para esta noche, para que estuviéramos completamente descansados para mañana.

—¿Lista? —pregunta.

Antes de que pueda responder, un golpe exigente resuena en la habitación. Bobble corre hacia la puerta delante de mí, con la cola moviéndose con curiosidad. Cuando la abro de golpe, me sorprende el rostro que encuentro esperándome.

Los ojos de Tim se dirigen a Sunder, que está de pie detrás de mí. Antes de que podamos decir algo, me empuja, forzando su entrada en el apartamento que una vez compartimos.

—Tim, ¿qué estás haciendo aquí?

La espalda de Sunder está recta, y reconozco la posición de sus pies como una de lucha. Mis ojos se abren de par en par y niego ligeramente con la cabeza.

Me mira, luego vuelve a mirar a Tim. Puedo ver que está pensando en hacer algo. Niego suavemente con la cabeza otra vez, y por una fracción de segundo, creo que va a hacer exactamente lo contrario de lo que quiero.

Pero se aparta, desvaneciéndose en el fondo, apoyando la espalda contra la pared con los brazos cruzados, presumiblemente para dejarnos hablar.

Tim, por alguna razón, parece estar más o menos ciego a la imponente presencia de Sunder. —Escuché que te ibas de la ciudad. Vine a buscar las cosas que dejé aquí, pero obviamente las tiraste todas.

Hace un gesto hacia la habitación vacía.

—¿Qué cosas? Te llevaste todo cuando te fuiste.

—Dejé algunos juegos de Xbox aquí.

Me quedo sin palabras. No había juegos. Porque Tim vació nuestro apartamento cuando me dejó por Hannah. Respiro por la nariz y exhalo por la boca antes de responder.

—Vale. Bueno, lo siento. No deben ser muy importantes si los dejaste aquí por más de un año. Podrías haberlos recogido en cualquier momento.

Ignorando mi lógica, se acerca a mí ahora. Sus ojos buscan los míos. Está nervioso. —Entonces, ¿adónde vas?

Así que ese es el verdadero propósito de esta visita. Casi suelto una carcajada, porque es típico de Tim irrumpir de nuevo cuando estoy siguiendo adelante. Levanto una ceja hacia él. —¿Por qué te importa siquiera?

Tim parpadea hacia mí. No me había dado cuenta antes, pero se parece un poco a una tortuga, y ahora mismo sus ojos planos de reptil parecen incapaces de comprender lo que estoy diciendo.

—¿Qué quieres decir con por qué me importa? ¿No se me permite saber qué está pasando contigo? ¿Así es como me ves, como un completo extraño que no significa nada? ¿Tanto que ni siquiera me dices que te vas del país por un año?

Respiro profundamente, frotándome las manos por la cara, tratando de encontrar algo de paciencia.

—La última vez que hablé contigo, me colgaste. No somos amigos. Te vas a casar, Tim. Con la mujer con la que me engañaste. ¿Por qué diablos hablaríamos? No nos debemos nada el uno al otro, y tú lo dejas muy claro cada vez que hablamos. Les dije a mis amigos adónde iba. Pero tú y yo... No somos amigos —repito firmemente.

Hace una mueca de desprecio. La última palabra queda flotando en el aire entre nosotros. Sus ojos arden cuando señala a Sunder con un gesto. —¿Y este tipo quién es?

Sunder se despega de su posición relajada contra la pared, acercándose a Tim, quien apenas le llega a la barbilla. —Sunder.

—Sí. He oído hablar de ti. Fuiste a AGS y amenazaste con golpear a Jasper, nada menos. Muy bonito, Mira —dice Tim.

El calor se acumula en mis mejillas y bajo la mirada. Por alguna razón, las palabras de Tim me afectan. Una reprimenda vergonzosa.

Tim, ajeno a mi incomodidad o quizás para recalcarla, sigue adelante como una aplanadora.

—¿Y ahora te vas a viajar por el mundo con él? Estoy... perplejo. Sé que mi matrimonio con Hannah es difícil para ti, pero no tienes que arruinar tu vida por eso. Me preocupo por ti.

Levanto los ojos hacia los suyos, con el asco revolviéndome el estómago.

—No te preocupas por mí en absoluto —siseo—. Lo dejaste claro. Varias veces. Por teléfono. En los trámites del divorcio. Cuando te acostaste con mi amiga —le escupo.

Tim pone los ojos en blanco, con un fervor que proviene de algún pozo oculto de audacia que solo los hombres infieles parecen poseer. —Oh, sí, es cierto. Lo olvidé. Tú eres solo una víctima. Eso es lo que ella te dijo de mí, ¿verdad? Buena suerte, amigo. Disfruta del tren de la locura.

Mi cabeza se gira hacia Sunder cuando Tim se dirige a él. Su expresión permanece tranquila, pero puedo sentir la tensión en su postura. Da un paso hacia Tim, luego se detiene. Su voz es suave. —¿Has terminado?

Tim cuadra los hombros, viéndose ridículo al tener que levantar la barbilla para mirar a Sunder a los ojos. —¿Qué? ¿Vas a golpearme o algo así?

Es como un chihuahua ladrándole a un lobo. El desafío de Tim es risible, y me tenso mientras me preparo para lo que definitivamente viene a continuación.

Hay un borrón de movimiento entre ellos. Me estremezco al oír el sonido del puño contra la cara. Sunder se mueve tan rápido que apenas lo veo golpear. Tim tropieza hacia atrás, mirando hacia abajo, con sangre goteando de su nariz. Se la limpia, sacudiendo la cabeza, pero Sunder habla primero.

—Estás entrando en pánico porque a ella ya no le importas. Perdiste el control sobre ella, así que la única forma que conoces de lidiar con eso es hacer una rabieta para atraerla de vuelta. Pero esa manipulación no funcionará esta vez porque tú no eres nada para ella.

Mi corazón late con fuerza, mi respiración es superficial. La voz de Sunder es tan baja que tengo que esforzarme para oírla.

—Ella es demasiado buena para ti, y lo sabes. Estabas aterrorizado de que un día se diera cuenta y te dejara como el saco de mierda que eres. Así que, como un niño pequeño, decidiste lastimarla primero para que ella no pudiera lastimarte a ti. Pero ahora tiene a un hombre de verdad, así que da la vuelta con tu trasero de niñita y déjanos en paz.

El rostro de Tim se contorsiona, apretando la mandíbula. —¿Demasiado buena para mí? Deberías ver a las mujeres con las que salgo. Deberías ver a mi prometida. Mira es solo una gorda quejum-

El puño de Sunder se estrella contra su cara de nuevo, enviándolo hacia atrás. La cara de Tim parece como si la hubiera puesto contra una máquina de ablandar carne. Su mejilla ya se está hinchando, y escupe un bocado de sangre.

Por un momento, me pregunto si esa mancha saldrá antes de que la compañía del apartamento haga la inspección. Mi depósito perdido me persigue durante unos diez segundos antes de que vuelva a mirar a los dos hombres frente a mí.

—Que te jodan —balbucea Tim mientras se pone de pie tambaleándose, retrocediendo hacia la puerta—. Los dos pueden irse al infierno.

Tan pronto como Tim cierra la puerta de un portazo, un lento goteo de lágrimas cae por mis mejillas. Entierro la cara entre mis manos mientras Bobble toma su posición habitual, frotándose contra mis piernas para consolarme.

Unos brazos fuertes me rodean mientras Sunder me atrae contra su pecho. Susurra en mi cuello: —Está bien.

Mi visión se nubla y no puedo respirar. Él me abraza con más fuerza. —Solo es un humano inseguro —dice con desdén, como si llamar a Tim humano fuera el peor insulto que se le ocurre.

Una pequeña risa se abre paso entre mis lágrimas. —Yo también soy humana, Sunder.

—Sí, pero eres *mi* humana. Eres de un calibre totalmente diferente, mi Mira.

Parpadeo a través de las lágrimas borrosas mirándolo, mi corazón se hincha ante el suave cariño en su voz. —No desperdicies tu energía en él.

Me aparto, limpiando las lágrimas de mis mejillas. —Honestamente, es catártico. No estoy llorando por Tim. Estoy... aliviada. Lo que dijiste. Fue realmente agradable que alguien me defendiera. Gracias.

Lo miro desde el refugio de sus brazos. Elevándose sobre mí, sus ojos son suaves mientras recorren cada centímetro de mi rostro. Su pulgar traza la curva de mi lóbulo, y un escalofrío recorre mi cuerpo. Sus ojos se fijan en mis labios.

—Mira —exhala suavemente. Mi respiración se entrecorta mientras se inclina. Levanto la barbilla mientras se acerca. Su aliento caliente me envuelve como la caricia sensual de un amante.

Pero antes de que nuestros labios se toquen, da un paso atrás.

Con la mirada baja, pregunta: —¿Tienes hambre? Deberíamos comer algo de camino al hotel. ¿Qué te parece Waffle House?

Lo veo marcharse, atónita.

Mis ojos se humedecen y bailan desde la mancha de sangre en mi alfombra vacía hasta la mirada expectante de Bobble, de vuelta a donde los hombros de Sunder oscurecieron por última vez mi puerta.

Respiro hondo.

La sangre de Tim está en la alfombra, un rocío de rojo vibrante que me da un poco de náuseas mirar.

Tim, me doy cuenta, me ha causado mucho dolor. Físico. Mental. Espiritual. El hecho de que su sangre esté grabada permanentemente en este lugar se siente... correcto.

Y mi partida también se siente correcta.

Miro a Bobble, que me maúlla expectante.

Puede que no sepa lo que me espera cuando me vaya con Sunder.

Pero es mejor que lo que hay aquí.

—Vamos —murmuro a Bobble. Lo recojo en mis brazos y escucho su ronroneo, el ruido calma mis nervios crispados.

—Vamos a ver qué infierno fresco nos ofrece el resto del universo.

MIRA

ALA MAÑANA SIGUIENTE, NOS encontramos con Lisa para un último desayuno. Se negó a dejarme marchar sin una despedida apropiada, y Sunder insiste en que comamos aquí.

Con el estómago lleno de hash browns en el estacionamiento de Waffle House, sé que esta podría ser la última vez que vea a la mejor amiga que he tenido jamás. Odio mentirle. He llorado a menudo durante nuestros últimos encuentros, y aun así está aquí esta mañana, sosteniendo mi mano mientras guardamos las dos pequeñas mochilas en el maletero de mi viejo coche.

Mentirosa. Eres una amiga terrible.

Mi tristeza genuina flota alrededor de la mujer que sostiene mi mano, pero no puedo decírselo. No puedo decirle que no tengo idea de cuánto tiempo estaré fuera o si alguna vez volveré.

Detrás de nosotras, Bobble maúlla desde el asiento trasero a través de una ventana abierta, y Lisa se ríe y le rasca detrás de la oreja. —Espero que te gusten los aviones, Pequeño Bobble.

Sunder espera, sorprendentemente paciente en el asiento del conductor, mientras le doy un último abrazo.

—Te quiero —le susurro al oído.

—Tía, en serio. Te prometo que puedes enviar un mensaje desde Mozambique —dice con una sonrisa irónica.

—Aun así —insisto—. Quiero que lo sepas.

—Lo sé, Mira. Yo también te quiero —dice Lisa.

Lisa me agarra en otro abrazo fuerte y completo que se siente más como un placaje.

—¡Está bien! Escucha, esto será bueno para ti. Tu primer destino es Bali, ¿verdad? Así que llámame en un par de días después de que te instales. Todo estará bien, cariño.

—Lisa, escucha —empiezo mientras me separo—, si no puedo llamar o enviar correos electrónicos tan a menudo como quisiera, no te preocupes por mí, ¿de acuerdo? Creo que un

descanso de la tecnología me vendrá bien.

Ella se limpia una lágrima y asiente, como si esperara que solo estaré incomunicada durante una semana más o menos.

Me subo al coche mientras Lisa se inclina por la ventanilla para acariciar a Bobble Cat una última vez. No me pierdo la mirada sospechosa que le lanza a Sunder antes de decir: —Cuida de mi amiga, Sunder.

Él mira entre nosotras, deteniéndose en mis ojos llorosos, con una expresión ilegible.

—Esa es mi intención.

La determinación en su tono hace que algo en lo profundo de mi vientre dé un vuelco. Satisfecha, Lisa me besa la frente antes de desearnos suerte y pedirme, una vez más, que le envíe un correo electrónico cuando lleguemos a Bali para hacerle saber que hemos llegado a salvo.

Dicho esto, me acomodo en el asiento del copiloto. Cierro los ojos con fuerza, sin querer abrirlos.

Si lo hago, veré la silueta de Lisa hacerse cada vez más pequeña mientras nos alejamos en el espejo retrovisor.

Y no puedo ver eso. No puedo.

Emprender un viaje de autodescubrimiento y aventura siempre me atrajo en los libros y juegos, pero es mucho más difícil en la vida real. Ni siquiera sé cómo he llegado hasta aquí. Mirando hacia atrás, siento como si otra persona hubiera dado los pasos hasta este punto.

A medida que los kilómetros comienzan a pasar, apoyo la cabeza contra la ventana. Mi corazón duele al pensar en todo lo que estoy dejando atrás, y por enésima vez, me pregunto si estoy tomando la decisión correcta.

Bobble, liberado de su transportín, se sube a mi regazo. Su peso sólido me reconforta, y juro que puedo sentir el amor genuino fluir de él hacia mí.

Eventualmente, mi tristeza se desvanece. Mis ojos se abren mientras observo el paisaje cambiar lentamente, la ciudad desvaneciéndose para dar paso a largos tramos de pinos sureños y cubierta arbórea.

Todavía estoy triste.

Pero parte de la tristeza ha sido reemplazada por algo más...

Interés.

Estoy nerviosa de emoción a pesar de la melancolía que pesa en mi corazón.

Mi mente vuela rápidamente entre los momentos impactantes de los últimos años. Encontrar en Jasper la figura paterna amistosa que siempre había necesitado. Descubrir esos mensajes en el

teléfono de Tim. Finalmente aceptar que no me amaba ni me respetaba. Ganar el coraje para dejarlo. El subsiguiente toque de fondo. Lisa y el amor que su amistad me prestó en los momentos más oscuros.

Y ahora la traicionas mintiéndole, sin siquiera darle el respeto de la honestidad. No eres mejor que Sunder.

Mi estómago se contrae. Estoy en una montaña rusa de emociones aquí, y cualquier emoción es rápidamente ahogada por la culpa.

El aire me golpea en la cara, y miro a Sunder, que ha bajado la ventanilla.

—¿En serio? —le espeto.

—Parecía que necesitabas un poco de aire fresco —sonríe con suficiencia.

—Ja —digo. Subo la ventanilla. Puedo sentir que me mira, pero hago lo posible por ignorarlo.

Si quiere saber cómo me siento, que pregunte.

—Mira. ¿Estás realmente lista? —pregunta.

—Sí —respondo con un suspiro—. Estoy lista.

Trato desesperadamente de ignorar el nudo en mi corazón mientras continuamos conduciendo hacia el cambiante paisaje. No soporto mentirle a Lisa, pero sé que no lo entendería.

Después de varias horas, está claro que Lisa y todos los que conozco han quedado atrás en mi espejo. Decido mirar solo hacia adelante a partir de ahora. Bobble se desliza en un sueño pacífico en su lugar habitual en mi regazo.

Sigo mirando de reojo a Sunder, tratando de leer su expresión. Está distante e indescifrable, como si sus pensamientos estuvieran a varios mundos de distancia.

—No le preguntaré cómo está.

—No le preguntaré.

—Yo...

—Sunder. ¿Por qué estás triste?

Sunder se anima un poco y me mira, como si acabara de notar que estoy en el coche con él. Mi enojo por el incidente en el trabajo se disipó bastante rápido, considerando todo.

Me alegré de tener tiempo extra para manejar la logística de la partida sin tener que preocuparme por el trabajo, pero moriría antes de admitírselo.

—Sí. Bien.

De acuerdo, nueva táctica.

—Así que cuéntame sobre el portal al que vamos. ¿Es como un agujero negro arremolinado de perdición, y la magia ondula en el aire a su alrededor tanto que el vello de tus brazos se eriza?

Sunder suspira, lanzándome una mirada penetrante.

—Ves demasiada televisión humana.

—No, juego demasiados videojuegos. La televisión nunca podría ser tan específica. Además, lamento que mis expectativas de algo como, no sé, un portal mágico gigante sean demasiado poco realistas para tu gusto. —Estoy siendo muy sarcástica, pero se siente bien.

Mejor que estar deprimida, eso seguro.

Decido continuar.

—Dime, oh sabio, ¿cómo es un portal mágico de verdad?

Tras un momento, los hombros de Sunder se relajan un poco mientras explica.

—Los portales están ocultos. No hay círculos arremolinados de perdición ni nada parecido. Solo quienes saben dónde están y tienen la capacidad de canalizar el Chroma pueden usarlos. Solía haber cientos en el reino humano, pero poco a poco hemos ido cerrando más y más. Creo que solo quedan 15 o 20.

—¿Por qué cerrarlos?

—Hay algunos en Illuemera a quienes les gustan los humanos incluso menos que a mí. Creen que deberíamos cerrar los portales por completo para que nadie pueda aparearse con un humano. Algunos dicen que permitir que los humanos entren en nuestros linajes ha diluido la pureza y los culpan por el agotamiento del Chroma en el mundo. No tengo reparos en interactuar sexualmente con humanos. Tienen un gran... hay una gran cantidad de humanos atractivos —se corrige—. Solo creo que los humanos son demasiado frágiles para ser realmente útiles.

Me lanza otra mirada penetrante, que decido ignorar. Había pensado tanto en aprender magia que apenas había considerado cómo sería Illuemera en sí.

—¿La mayoría de los tuyos tienen prejuicios contra los humanos?

—Son una minoría vocal. Aun así... Ha habido muchas escaramuzas y guerras por el control de los portales desde que se tiene memoria. Los Guardianes tienen un control firme sobre ellos en estos días, sin embargo. Illuemera es, en cierto modo, un centro. Hay portales que conducen a muchos otros reinos más allá del reino humano.

—¿Hay más de dos reinos? —Ahora estoy genuinamente interesada.

Sunder asiente.

—Por supuesto. Teóricamente, hay infinitos. Sin embargo, actualmente solo tenemos portales activos a siete reinos.

—Entonces, ¿quien controla los portales puede limitar el tráfico de todos los reinos?

—Sí. La capacidad de moverse libremente entre ellos es un don por el que muchos están dispuestos a morir, y no solo por la libertad de buscar compañeros predestinados. Por muy polarizada que esté Illuemera, está lejos de ser el reino más peligroso. Muchos usan los portales para escapar de la persecución y la guerra.

Dejo que eso se asiente por un momento, dándome cuenta de lo poco que realmente sé sobre el mundo.

—Y yo que pensaba que las cosas aquí estaban mal. No puedo imaginar añadir diferentes especies y magia a la ecuación. Entonces, ¿cómo funcionan exactamente los portales? ¿Cómo es atravesarlos?

Sunder se encoge de hombros.

—Enséñame latín o explícame las complejidades de la mecánica cuántica. Puedo indicarte una biblioteca cuando lleguemos allí, y puedes investigarlo tú misma.

—¿Et tu, Sunder?

Él levanta una ceja hacia mí, obviamente poco divertido, mientras yo me río de mi propia broma. Me estrujo el cerebro pensando en otros chistes en latín que podría hacer cuando noto una vista familiar.

—¿Vamos a Savannah?

—¿Fue el cartel de "Bienvenidos a Savannah" lo que te dio la pista? —dice Sunder con ese tono seco que estoy empezando a reconocer como su forma de humor.

Ignorándolo, lleno el silencio entre nosotros.

—Hace años que no vengo aquí. La última vez fue para el Día de San Patricio. Tienen una divertida tradición de teñir el agua de la fuente de verde. También hay un gran bar de ostras en el paseo del río.

—Vamos al paseo del río.

Lo dejo volver a sus pensamientos mientras yo rumio los míos. Considerando el clima político en Illuemera, trato de imaginar infinitos reinos interconectados. ¿Qué criaturas y paisajes se esconden a la vista?

¿Qué significará para mí? ¿Podré ayudar a Sunder y a Bobble a encontrar los otros fragmentos de sí mismos, y luego...?

¿Podré volver a casa?

La esperanza, brillante y resplandeciente, se siente como si estuviera alojada en mi pecho. Trago contra ella, tratando de reprimirla.

No puedo tener esperanzas. No cuando tengo tanto que aún se desconoce.

Savannah, vieja y cubierta de musgo, comienza a formarse a nuestro alrededor. Siempre me ha encantado este lugar; los viejos robles cubiertos de musgo hacen que cada parte de la ciudad se sienta embrujada. Salgo de mi ensimismamiento cuando aparcamos en un estacionamiento público en River Street.

—¿El portal está aquí? —pregunto escépticamente. He estado aquí un puñado de veces, y nunca nada me ha parecido inusual. Ciertamente nada que me indicara que hay un portal mágico a otro mundo cerca.

—Lo está —responde mientras sale del coche, poniéndose su mochila. Siguiendo su ejemplo, me echo la mía al hombro y cojo a Bobble en mis brazos. Me esfuerzo por mantener su paso rápido, dejando que el mapa del área caiga de nuevo en mi cabeza. ¿Dónde podría estar el portal?

Mientras caminamos hacia la ribera, tiendas y restaurantes bordean un lado del camino de ladrillo rojo. El río yace al otro lado. Es más ancho de lo que recuerdo. Mucha gente deambula mientras observo el gran barco de contenedores flotando río abajo.

—¿Dónde está? —le pregunto.

—En el río.

Dejo escapar una suave risa mientras él se gira para darme una mirada interrogante.

—¿Hablas en serio?

—Siempre.

—¿Qué quieres decir con que está en el río?

En lugar de responder a mi aparentemente estúpida pregunta, camina directamente hacia un muelle de madera lleno de confianza y arrogancia que nadie se atrevería a cuestionar, a pesar del cartel de "Solo Personal Autorizado". Agarrando mi mano, me arrastra tras él.

—Agarra mi mano e intenta saltar discretamente conmigo cuando te lo diga.

Pausa.

—¿Saltar discretamente a un río helado desde un muelle rodeado de gente?

Me tira de nuevo, haciéndome caer en paso con él.

—Nos buscarán, pero eventualmente se te presumirá muerta. Es mejor que desaparecer durante tus "viajes por el mundo". Podemos inventar una historia si alguna vez decides volver. Por ahora, no sueltes mi mano.

Mi respiración se atraganta en mi garganta. ¿Muerta?

Me mira a los ojos antes de susurrar:

—Tiene que ser ahora, Mira.

—¿Qué? Pero...

—¡Ahora!

Sunder se desplaza al borde del muelle. Me apresuro a su lado, apretando su mano tan fuerte como puedo y sosteniendo a Bobble con la otra.

No pienso.

Simplemente salto.

Mira

SALTAMOS AL AGUA HELADA. Mi grito burbujea a mi alrededor mientras el impacto penetra mi piel. Mi cabeza rompe la superficie mientras chapoteo frenéticamente. La cálida mano de Sunder aún agarra la mía, arrastrándome con la corriente lejos de la orilla y río abajo. El frío del río es casi insoportable, pero me aferro con fuerza a la mano de Sunder. La gente grita desde la acera, pero él no parece molesto por nada de eso.

—¡Abajo! —me ordena.

Sunder se sumerge, arrastrándome con él de vuelta bajo la fría superficie. Ni siquiera intento abrir los ojos en el agua turbia. Siento que me arrastran más y más profundo hasta que, finalmente, se detiene.

Mis pulmones arden mientras lucho por contener la respiración. Me da tres apretones rápidos y fuertes en la mano, y de repente el agua del río desaparece.

Mis pulmones aún arden. No puedo respirar, pero ya no estoy rodeada de agua. Abro los ojos para ver un túnel oscuro que se extiende frente a mí. Una luz tenue se acerca rápidamente, como si estuviera viajando por él a pesar de estar quieta.

Sunder y Bobble. ¿Dónde están?

Algo está mal.

El pánico sube por mi pecho, apretando mientras lucho por respirar.

Abro la boca para gritar, pero no sale nada.

Entonces siento la mano invisible de Sunder apretar la mía tres veces más antes de tirar de mí hacia un lado, alejándome de la luz. Mi cabeza se sacude por el movimiento repentino. Tropiezo y salgo a un suelo forestal, tosiendo y escupiendo, mientras caigo de espaldas para mirar el impresionante dosel.

—¿Estás bien? —pregunta Sunder.

Asiento con la cabeza mientras jadeo en busca de aire. La extraña preocupación en su voz me envía a otro ligero pánico. Sorprendentemente, viene a mi lado y me rodea con un brazo. Bobble Cat rodea mis pies, ronroneando. Los tres estamos empapados mientras el frío se instala.

—¿Qué pasó?

—Estamos aquí.

Miro a mi alrededor, pero se siente familiar. Conozco este lugar de mi Dreamshare con Bobble. Una variedad de hongos cubre el suelo, algunos brillando en colores vivos. El musgo crece generosamente en los troncos de los árboles y las rocas. Los árboles son tan altos como las secuoyas, creando un denso dosel arriba.

Es impresionante.

Sunder construye una pequeña hoguera mientras Bobble recorre el área inmediata, explorando sin duda. Una vez que el fuego cobra vida, me acerca más a él. Se quita la ropa mojada, y yo lo imito, extendiéndola junto al fuego para que se seque.

En ropa interior, tratando de secarnos y calentarnos, Sunder me rodea con un brazo. El calor de nuestra conexión fluye hacia mí. Saca una bolsa impermeable de su mochila con un cambio de ropa. A cada uno solo se nos permitió traer un conjunto extra, por indicación explícita de Sunder.

Jadeo cuando lo miro de nuevo, esta vez notando el cambio. —¡Tus orejas!

Se habían vuelto puntiagudas. —Y mis dientes han vuelto —dice, pasando la lengua por dos dientes afilados como colmillos—. Es un glamour. Cualquiera que va a la Tierra recibe uno automáticamente cuando pasa por los portales. Nos hace parecer humanos a todos.

Extiendo la mano para tocar la punta de sus orejas, pero él se echa hacia atrás. —Las puntas son sensibles —murmura.

Parpadeo. Está oscuro aquí, pero juro que hay algo como un sonrojo extendiéndose por sus mejillas.

Asintiendo en silencio, retiro mi mano y la sostengo hacia el fuego para calentarme.

—Me preguntaba por qué insististe en las bolsas impermeables —digo más para mí misma, solo por decir algo.

Sunder gruñe pero no dice nada mientras me entrega mis ajustados pantalones negros y la camisa negra suelta. Lo observo mientras se pone unos pantalones marrones y una túnica.

—Pareces que vas a una feria del Renacimiento —bromeo. No puedo negar que se ve fantástico con ese atuendo. La forma en que los pantalones le abrazan el trasero deja claro que nunca se salta el día de piernas, y quiero morder esos firmes glúteos mientras se mueven.

Mierda.

No puedo.

—Bueno, tú estás a una máscara negra de ser una ninja —dice con una pequeña sonrisa.

Esa sonrisa calienta mi corazón, pero otro pensamiento cierra la puerta de golpe otra vez.

—¿Por qué no me contaste lo del río? —pregunto.

Sunder baja la mirada al suelo y un atisbo de vergüenza cruza su rostro, para mi sorpresa. Sabía que estaba renunciando a mi vida para ir con él. Tenía razón en que era mejor que pensaran que estaba muerta a que se quedaran preguntándose o buscando para siempre.

Solo desearía que me lo hubiera dicho.

—Pensé que si sabías la verdad de lo que había que hacer, cambiarías de opinión. Estaba aterrorizado porque hay mucho en juego para mí. Lo perdí todo para encontrarte... Sé que rompí tu confianza de nuevo, y que estás enojada conmigo. Con razón —responde suavemente. Sin embargo, se queda corto de disculparse.

¿Por qué debería hacerlo? No eres nada para él. En realidad no le importas.

Mi corazón se retuerce ante las palabras cortantes que provienen de mi propia mente.

A veces, puedo evitar que mi diálogo interno negativo se convierta en un diálogo real.

Ese día no es hoy.

Antes de darme cuenta, mi boca se abre. —¿Significo algo para ti? ¿O solo soy un medio para un fin?

Me sorprende escuchar las palabras mientras salen de mí.

Sunder abre la boca para responder pero rápidamente la cierra de golpe. Levanta un dedo para callarme mientras inclina la cabeza hacia un lado, escuchando algo que yo no puedo oír. Su ceño se frunce mientras el miedo hiela mis venas. Cuando Bobble sale disparado de la cubierta de los árboles, me quedo paralizada, pero Sunder salta a la acción. Me mete una daga en la mano y se echa ambas bolsas al hombro.

—Vámonos. Los Guardianes vienen.

Sostiene mi mano, arrastrándome tras él mientras tropiezo entre los arbustos, agachándome entre árboles y matorrales. Corremos hasta que llegamos a un pequeño arroyo. Recupero el aliento lo suficiente para susurrar: —¿Quiénes son los Guardianes?

—Centauros que vigilan los portales. Pensé que no nos detectarían si saltábamos antes.

¿Un centauro? Antes de que pueda procesar esa información, estamos corriendo de nuevo. Mis costados arden por el esfuerzo de respirar. Corremos por el bosque hasta que el sonido de los cascos se hace más fuerte. Un destello blanco pasa sobre nuestras cabezas antes de caer estruendosamente hacia nosotros. Nos agachamos bajo las ramas y corremos por el bosque,

saltando troncos y esquivando rocas. Parece durar una eternidad, pero de alguna manera todo sucede en segundos.

Una voz resuena sobre nuestras cabezas: —¡Deténganse donde están!

Nos giramos para ver a dos criaturas gigantescas mirándonos fijamente mientras patinamos hasta detenernos, aún tomados de la mano mientras Bobble nos sigue. Escondo la daga detrás de mi espalda, para que no piensen que estoy tratando de amenazarlos.

Tienen cuerpos musculosos como los de un humano hasta que un pelaje marrón oscuro trepa alrededor de su cintura, fundiéndose con el cuerpo de un caballo. Uno es hembra y otro macho. Ambos miden alrededor de dos metros de altura. La hembra lleva cuero ajustado sobre su pecho, apenas ocultando el escote debajo. Ojos que me atraviesan. Cabello largo y sedoso en sus cabezas. Son hermosos y aterradores a la vez.

—Apestan a portales. Muéstrenme sus papeles.

¿Papeles? ¿Como un pasaporte o algo así? Tengo curiosidad. Sunder no mencionó esto antes, pero supongo que tiene algún tipo de plan.

Mis ojos se desvían hacia él y me doy cuenta, con una sensación de hundimiento, de que sus músculos están tensos, y eso solo significa una cosa.

No tiene papeles.

Y su plan está a punto de volverse realmente, realmente complicado.

Sunder levanta las manos lentamente y alcanza una de las bolsas. Su ojo atrapa el mío, desviándose hacia mi mano oculta.

Mete la mano en la bolsa, sacando algo. Luego, en un movimiento veloz, lanza una daga directamente al ojo del centauro macho. La criatura cae al instante, agarrándose la cara con un ruido desgarrador más agudo que el cuchillo que atraviesa su cerebro. La sangre brota de su cuenca ocular y se acumula en el suelo debajo.

La hembra retrocede tambaleándose antes de encabritarse con rabia. Intento alejarme de la escena de un salto, pero Sunder me agarra del brazo y me lanza hacia un lado contra un árbol. El sonido de la madera crujiendo llena mis oídos mientras caigo al suelo, aterrizando con fuerza sobre mi cadera.

Los cascos de la hembra caen donde yo estaba parada hace medio segundo. Se gira, resoplando hacia él. Sus dientes se alargan convirtiéndose en largos colmillos que gotean veneno. Miro fijamente a la bestia que se cierne sobre nosotros, paralizada.

Sunder se mueve frente a mí, empuñando algo brillante en su mano. Me incorporo tambaleándome justo cuando ella lo ataca. Me lanzo hacia adelante, golpeando mi hombro contra

su flanco. Es suficiente para hacerla perder el equilibrio mientras Sunder esquiva sus monstruosas manos, moviéndose hacia su costado. Con un giro de muñeca, le hace un corte profundo en el vientre.

Ella aúlla antes de desplomarse en el suelo. Antes de que pueda hacer otro sonido, él libera su daga y se la clava en la garganta.

Miro fijamente mientras limpia la hoja de la daga en su ropa, jadeando por el esfuerzo.

—¿Estás bien? —pregunta, ayudándome a ponerme de pie.

Pensé que estaba bien.

Pero al levantarme, me doy cuenta de que no lo estoy. El mundo parece inclinarse bajo mis pies. Me aferro a su camisa, todo mi cuerpo temblando. A pesar de mi asentimiento, Sunder escudriña mis ojos, buscando.

Lo que encuentra allí hace que sus ojos se entrecierren. —Estás en shock. No podemos detenernos aquí, Mira. Tenemos que seguir moviéndonos. No sé si alertaron a otros antes de perseguirnos. Vamos.

Con su brazo alrededor de mi cintura, Sunder nos guía más profundo en el bosque. No sé cuánto tiempo caminamos en silencio, pero la próxima vez que parpadeo, el sol ya se está poniendo. Finalmente me suelta, dejando nuestras bolsas junto a un árbol. Miro alrededor del pequeño claro en la maleza, buscando a Bobble.

Su cabeza naranja se asoma entre la hierba alta para echar un vistazo rápido antes de volver a ocultarse.

—Mantente cerca de nosotros, ¿de acuerdo, Bobble? Estaría perdida sin ti —susurro. Como es uno de los Fragmentos, asumo que tiene algún tipo de habilidad para sobrevivir en este extraño paisaje.

De todos modos, él está mucho mejor que yo.

Parpadeo, dándome cuenta de que aunque tengo a Bobble, me falta algo más. Me vuelvo hacia Sunder. —Dejamos nuestra ropa allí junto al fuego.

Mi voz suena rasposa después de no hablar ni beber en todo el día. Sunder levanta la vista de su posición en cuclillas mientras hurga en su bolsa, con los ojos abiertos de preocupación. —Está bien. Encontraremos más.

—¿No sabrán quiénes somos? ¿No nos buscarán?

Sus hombros se encogen. —Tal vez. Pero te mantendré a salvo, Mira. Dormiremos aquí esta noche. Sin fuegos esta vez.

Me da un poco de carne seca y una manta azul marino para ponerme sobre los hombros. Acepto ambas cosas sin comentarios, mirando fijamente la tierra.

—Veremos más violencia antes de que esto termine, Mira —dice más suavemente mientras me rodea con un brazo. Su cabeza baja, tomando una respiración profunda.

—Supongo que tendré que acostumbrarme, entonces.

Mi estómago está revuelto mientras los sonidos moribundos del centauro me persiguen.

—Duerme. Hay cosas que necesitamos hacer para protegernos, pero podemos hablar de ello mañana. Yo haré la primera guardia.

Me acurruco con la espalda apoyada contra una roca cubierta de musgo, envuelta en la manta. Observo a Sunder acomodarse en una posición cómoda pero alerta cerca de mí. Su figura está iluminada por los hongos que nos rodean, brillando con todos los colores del arcoíris.

Miro fijamente el bosque vacío y extrañamente silencioso. Bobble se acurruca a mi lado, pero por una vez no se duerme de inmediato. Todos estamos tensos.

El suelo duro hace que mis caderas y rodillas duelan, pero apenas lo siento mientras el agotamiento me arrastra a un sueño profundo.

Mira

SÉ QUE ESTOY SOÑANDO.

Porque este lugar no es real.

Una vez más, estoy en el denso bosque del Dreamshare, los hongos brillantes iluminan el suelo a mi alrededor y las ramas de arriba. Chroma presiona en el borde de la pequeña burbuja de mi conciencia. La nieve se arremolina a mi alrededor mientras las hojas crujen detrás. La figura alta y ancha de Bobble corre hacia mí con copos de nieve en su cabello castaño. Su piel clara está rosada por el frío.

—Estás aquí —dice mientras sus labios se presionan contra mi mejilla, atrapándome en un acogedor abrazo de oso.

Parpadeo mirándolo, tan congelada como mis dedos de los pies. Mi atracción por este hombre enciende mi núcleo, pero mi mente grita en respuesta. El rostro de Bobble se arremolina en mi mente, imágenes del pasado como gato. Sin embargo, no puedo evitarlo. Su cariño es tan genuino, y es tan cálido que prácticamente irradia de él.

Sé que es mi gato. Sé lo completa y totalmente extraño que es esto.

Pero mientras Bobble me envuelve en un abrazo completo, todo lo que puedo pensar son esperanzas de un futuro con este hombre.

Se aparta lentamente, asegurándose de que aproveche al máximo su tierno abrazo. Finalmente, su rostro busca el mío. —¿Estás herida?

Niego con la cabeza. —No. Y estoy tan feliz de que estés aquí —susurro.

Es cierto. Estoy tan feliz de verlo en esta forma que podría llorar.

La sonrisa de Bobble es cálida, y asiente. —Ven conmigo.

Su cálida mano envuelve la mía mientras me guía a su cabaña de piedra. Una luz brillante se filtra por las ventanas hacia la noche desnuda. Cuando abre la puerta para mí, aromas de pan

recién horneado flotan en el aire. El hogar crepita con llamas bajas, llenando la habitación de calidez. El resplandor parpadeante proyecta sombras en las paredes, moviéndose constantemente como si estuvieran vivas.

Volviéndose hacia mí, su sonrisa jubilosa arranca una sonrisa de lo más profundo de mi ser.

—¿Cómo estás? —pregunta, su sonrisa desvaneciéndose un poco mientras examina mi rostro. Sus grandes manos señalan hacia un sofá amarillo que aparece de la nada y me indica que me siente. Sonrío. Es justo como el de mi apartamento.

Pero estoy distraída por el tamaño de sus manos.

Lisa una vez pasó varias horas borracha explicándome que las manos de un hombre eran su característica más sexy. —Si me acerco a un hombre y le digo 'oye, tienes unas manos bonitas', estoy haciendo todo lo posible por no follármelo sin sentido contra la superficie más cercana —había balbuceado.

Honestamente, en ese momento no lo entendí.

Ahora, mientras veo a Bobble arreglar unos cojines que también han aparecido mágicamente, creo que finalmente lo entiendo.

Es el contraste.

Quiero sus manos sobre mí. Quiero ver cuánto de mi cuerpo pueden abarcar. Son extrañamente bronceadas, lo cual, considerando que Bobble en la vida real está cubierto de pelaje, es algo tan raro que no estoy dispuesta a explorarlo en absoluto.

Sin embargo, todo lo que puedo hacer es mirar fijamente y preguntarme cómo se sentirían esas manos...

—¿Mira? —pregunta, su voz cargada de preocupación.

Parpadeo. Aparto la mirada de sus manos antinaturalmente eróticas y me acomodo en el sofá. —Estoy bien. Solo... no esperaba eso. Nunca había visto nada parecido. Fue horrible.

Mis palabras se quiebran con un sollozo, y él me abraza contra su pecho. Su voz calma mi corazón mientras las lágrimas corren por mis mejillas. —Se volverá más fácil.

Cuando me aparto, veo que él también está llorando. Se limpia las lágrimas y se inclina para besar mi frente. Sus manos envuelven las mías y las aprietan.

—¿Queremos que matar se vuelva más fácil? —pregunto.

No sé cuál es mi respuesta.

Una parte de mí reconoce que, si voy a ser parte de este mundo, puede que necesite adaptarme. Puede que necesite volverme más dura y acostumbrarme a ver cosas como asesinatos brutales todo el tiempo.

Una parte de mí, bueno, la mayoría de mí, piensa que no es algo a lo que necesariamente quiera acostumbrarme.

La boca de Bobble se tuerce hacia un lado, considerándolo. —Tiene que serlo. Así es el mundo de Illuemera, y necesito que sobrevivas en él. Perdería la cabeza si te pasara algo.

El pensamiento me hace estremecer. Trato de no pensar demasiado en ello ahora mismo. —Me viste hoy. Estaba totalmente indefensa. Solo ahí parada como una idiota.

Suspira profundamente, negando con la cabeza, y desliza sus dedos por mi brazo.

—No desde donde yo estaba. Te lanzaste con el hombro contra esa bestia justo a tiempo para darle una oportunidad a Sunder. Además, mucha gente se paraliza la primera vez en batalla, ¿sabes? Incluso los tipos grandes y atemorizantes. Es normal.

—Sí, bueno... no volverá a suceder.

Su mirada ámbar me atraviesa. —Suenas bastante segura de eso.

—Mañana, voy a vincularme con Sunder. Tengo que hacerlo. Sin Chroma, él es más vulnerable. Todos lo somos.

No añado que una gran parte de la razón por la que acepté esto es porque quiero que Bobble sea feliz, y que se reúna con su ser completo. Aunque quizás ya lo sabe.

Bobble se rasca la barbilla, luciendo preocupado. —¿Pero es eso lo que tú quieres?

Mis ojos se mueven hacia los suyos y vuelven a bajar donde mis manos se entrelazan fuertemente en mi regazo.

—Sí y no. Yo-

Sus ojos se entrecierran mientras cierro la boca de golpe. —¿Qué pasa?

Miro hacia otro lado, ocultando mi vergüenza. —Nada, en realidad. Es solo que... ¿no es raro hablar con tu pareja destinada sobre vincularte con alguien más?

La comprensión inunda su rostro torcido. —Él es parte de mí. O... ¿yo soy parte de él? No estoy realmente seguro, honestamente. Pero somos lo mismo.

Me burlo de la idea. La mera noción de que el dulce y considerado Bobble y Sunder el Imbécil pudieran ser la misma persona, me parece totalmente imposible.

—Ustedes dos son polos opuestos, en realidad. Son personas separadas, solo con un... Bueno, no sé exactamente qué comparten ustedes.

Se encoge de hombros con una pequeña sonrisa. —No, no lo somos. Los cuatro estamos conectados. Yo soy tanto parte de él como él lo es de mí. No sé cómo explicarlo. Nunca tuve una conexión con otro Fragmento hasta que ambos estuvimos cerca de ti, el Recipiente. Es como si estar cerca de ti hiciera nuestra conexión entre nosotros más fuerte.

Inclino la cabeza, escuchando a Bobble. —¿Recipiente?

—Un Recipiente como en la forma de reunirnos a nosotros los Fragmentos. ¿El transporte para llevarnos allí? No estoy realmente seguro de dónde viene la palabra.

—¿Tienes Dreamshares con los otros Fragmentos también?

Me pregunto sobre el hecho de que hay dos más de ellos por ahí. Bobble y Sunder son tan diferentes entre sí.

¿Cómo son los otros dos Fragmentos?

Bobble sonríe, con un lado del labio más elevado que el otro, pero niega con la cabeza.

—Es difícil de explicar. Ojalá tuviera la combinación adecuada de palabras para decirte cómo se siente. El lenguaje parece tan inadecuado. Es como... una de las verdades fundamentales del universo. Así como uno más uno siempre es igual a dos. Tú eres mi pareja, y él y yo somos uno.

Considero esto por un momento mientras él frunce los labios, tratando de encontrar más palabras antes de continuar.

—Cuando estamos juntos, llena todos los vacíos en mi corazón. No necesito un vínculo para saber que eres mi pareja. Simplemente lo eres. De la misma manera, no necesito compartir un cuerpo con él para saber que somos uno. Simplemente lo somos.

Asiento. Entiendo eso. Sin embargo, me siento rara al mentirle a Bobble, así que quiero asegurarme de que entienda.

—Pero lo que digo es que, a pesar de mí misma y de su terrible comportamiento, puedo verme desarrollando sentimientos por ambos. Nunca he tenido sentimientos, y mucho menos una relación, con más de una persona a la vez. Eso simplemente no soy yo. Se siente... mal. Como si los estuviera lastimando a ambos.

La confesión sale a borbotones mientras me alejo de él, la vergüenza subiendo por mi cuello. Bobble, para mi sorpresa, palmea amablemente mi mano.

—He sabido durante años las circunstancias en las que me encontraría. Amar a otro Fragmento, de cierta manera, es amarme a mí también. Todos somos uno. No me siento celoso de tener que compartirte con otros, si eso es lo que quieres. Se supone que debe ser así. Todos lo sabemos. Solo estoy feliz de estar cerca de ti.

Asiento mientras una lágrima se escapa de la esquina de mi ojo. No lo merezco.

—No tengo idea de cómo lidiar con esto —admito en voz baja. Lo abrazo fuertemente, necesitando sentir sus brazos rodearme. Su aroma almizclado llena mi nariz mientras presiono mi cara con fuerza contra su pecho, mis lágrimas humedeciendo su camisa. Nunca en mi vida me había sentido tan cuidada.

—Mañana cuando te despiertes, simplemente díselo sin rodeos. Estará desnudo antes de que termines la frase.

Una pequeña risa se me escapa.

—Ojalá supiera cómo se siente él por mí. Es tan caliente y frío. Me vuelve loca no saberlo. Y odio que incluso me importe. Debería odiarlo por todo lo que ha hecho, pero...

Me quedo en silencio con un encogimiento de hombros porque no puedo explicarlo. En algún momento entre mentirme e irrumpir en mi oficina fingiendo estar borracho, desarrollé sentimientos por Sunder.

—Temo que se vaya si lo vinculo. Que... eso es todo lo que quiere de mí, y una vez que lo consiga, no mirará atrás.

Bobble sonríe, con clara simpatía en su rostro.

—No se irá. Te lo prometo. Está tratando desesperadamente de no hacerlo, pero te ama. Puedo verlo. A veces es casi como si pudiera sentirlo emanando de él.

Parpadeo.

—¿Puedes sentir lo que él siente?

—A veces —aclara Bobble—. Yo... bueno. Creo que podría ser un elemento ligeramente más sintonizado de un Fragmento de lo que él es. Emocionalmente, al menos. Puedo sentir lo que él siente, así como lo que yo siento.

Mis oídos se agudizan.

—¿Qué sientes por mí?

El rostro de Bobble es pura adoración mientras me mira.

—Lo mismo que siempre he sentido, Mira. Te amo.

Las lágrimas llenan mis ojos.

—¿Por qué no pudiste ser tú?

Bobble inclina la cabeza.

—¿Qué quieres decir?

—Tú y yo nos encontramos aquí, pero no tenemos ningún Chroma que chispee entre nosotros. ¿Por qué no pudiste ser tú con quien me vincule? —susurro.

Este Fragmento es todo lo que siempre he querido en una pareja. Es amable, atento y reconfortante. Me hace sentir segura cuando estoy infeliz, y se preocupa profundamente por mí.

Quiero que sea él.

Bobble se encoge de hombros.

—El proceso de reunir los Fragmentos es bastante misterioso. Solo ha ocurrido unas pocas veces en la historia, hasta donde yo sé. Podría ser que tengas que vincularnos en un orden específico.

Parpadeo.

—¿Como piezas de un rompecabezas?

—Exactamente —dice Bobble. Sostiene mi mano, sus grandes dedos trazando líneas desde el interior de mi muñeca hasta mi palma—. Podría haber un orden específico en el que necesitas vincularnos. Creo que Sunder es el primero porque él es el Alfa. Mi momento llegará —dice con esa misma sonrisa tranquila.

Archivo la información sobre Sunder siendo el Alfa y asiento.

—Supongo que tiene sentido. Aun así desearía que fueras tú —susurro.

Bobble extiende sus brazos de nuevo, y me acurruco en ellos. Me acomodo en su pecho, donde un sonido muy similar al ronroneo de su forma de gato pulsa contra mi oído. Presiono mi oído más cerca, reconfortada por su calidez y la fuerza de sus brazos que me rodean.

—Todo va a estar bien. Solo mantente con vida, Mira. Eso es todo lo que necesitamos.

Asiento, tratando de parecer apaciguada, pero la duda ya se extiende dentro de mí como un incendio forestal.

Solo está diciendo eso para hacerte sentir mejor. Aprieto los dientes contra el pensamiento intrusivo. *No, eso no es cierto. Bobble se preocupa por mí.*

Me atrae para un último abrazo mientras los bordes de nuestra pequeña burbuja de sueño se difuminan. Aprieto con más fuerza, esperando que lo sienta una última vez antes de que todo se desvanezca en la niebla.

No estaba mintiendo.

Desearía que fuera él.

Incluso si es mi gato la mayor parte del tiempo.

MIRA

EL TRINO DE LOS pájaros me despierta antes del amanecer, y gruño mientras me giro de lado. No había dormido en el suelo desde que era adolescente, cuando iba de acampada con mis amigos. Mi cuerpo me duele, gritándome desde dentro. El cielo gris es lo suficientemente claro como para ver a Sunder durmiendo apoyado contra un árbol.

¿Cómo demonios puede dormir sentado?

Me froto los ojos para quitarme el sueño antes de aliviarme detrás de un árbol cercano. Cuando regreso, Sunder está despertando.

—¿Cómo has dormido? —pregunta con un medio bostezo.

—Anoche tuve otro Dreamshare con Bobble. ¿Dónde está?

—Le dije que patrullara la zona y que saltara sobre mí si notaba algo raro.

Murmuro un sonido de reconocimiento mientras me dejo caer para sentarme a su lado, abrazando mis rodillas contra mi pecho. Mi corazón late con fuerza, pero no entiendo por qué.

Mi conversación con Bobble sigue siendo lo primero en mi mente, y sé que para mantenernos a todos a salvo, necesito pedirle que complete el vínculo de apareamiento. Obviamente, el Chroma es necesario aquí.

No tengo razón para estar nerviosa. No es como si fuera a rechazarme. No lo haría... no después de haber estado presionando para vincularse. ¿Verdad?

Mi voz interior de duda asoma su fea cabeza temprano esta mañana.

Te dejará en la primera oportunidad que tenga.

Suspiro profundamente, sabiendo que no importa si lo hace. Podría morir aquí sin poderes. Yo podría morir.

Esto es algo que tenemos que hacer.

—Escucha... —digo al mismo tiempo que él dice—: Mira...

—¿Sí? —respondemos ambos a la vez, con una risita.

—Adelante —me dice.

Genial.

Me lamo los labios, tratando de encontrar las palabras. Miro fijamente las puntas de mis botas.

—Yo... Bueno, creo que estoy lista. Para vincularnos.

No dice nada inmediatamente, pero la tensión en sus hombros se afloja con su siguiente exhalación. Asintiendo, solo murmura:

—De acuerdo.

—¿De acuerdo? —se ríe mi voz interior, y lo miro parpadeando—. ¿Eso es todo?

—Sí —responde Sunder—. ¿Querías más?

Sí, quería, pienso. Recuerdo lo amable que fue Bobble durante nuestra sesión de abrazos la noche anterior. Sacudo la cabeza, resignada.

—¿Qué querías decirme tú?

—Básicamente lo mismo. Necesitamos aparearnos —dice Sunder en voz baja.

Pero no hace ningún movimiento para tocarme, y una incomodidad creciente se instala entre nosotros.

Me muerdo el labio mientras nos sumimos en el silencio. ¿Qué estará pensando?

Definitivamente esto no va a funcionar. Necesito que se abra sobre algo. Que me deje entrar. Que sea vulnerable. Me inclino más cerca hasta que nuestros brazos se tocan. No fluye Chroma entre nosotros, ya que ambos llevamos mangas largas.

—Nunca me has contado cómo te volviste... fragmentado —le sugiero suavemente. Lo observo por el rabillo del ojo, esperando ver ese lado suyo que he llegado a apreciar mucho. Sunder frunce el ceño.

—Malicryn tenía fama de cruel, pero yo siempre lo pasaba por alto, excusándola. Fue la única Reina Alta Elfa que me apoyó después del motín de mi hermano. Informalmente, me convertí en uno de sus consejeros más cercanos. Los demás en su corte me odiaban, así que cuando ordenó a su guardia personal que me emboscara, estuvieron más que felices de complacerla.

—¿Qué pasó?

Con un encogimiento de hombros, dice:

—No era lo suficientemente poderoso para enfrentarme a Cor'than solo. Ya había matado a mis otros aliados. A todos mis amigos. Pero cuando te vinculas con tu pareja, el poder entre ustedes se amplifica como un eco reverberante. Le dije a Malicryn que me iba a buscar... a ti.

Vuelve esos ojos penetrantes hacia los míos. La intensidad detrás de ellos hace que mi estómago dé vuelcos mientras me obligo a mantener su mirada. Finalmente, digo:

—Supongo que a ella no le gustó mucho eso.

—No le gustó. Me tomó prisionero y realizó algún tipo de ritual que nunca antes había visto. Mi último recuerdo como Dan'thiel es la satisfacción en su rostro mientras me clavaba una daga en el corazón. Desperté cientos de años después en algún otro lugar en un cuerpo de hada.

Apoyando mi cabeza en su hombro, deslizo mi brazo por el suyo, tomando su mano, y le devuelvo los tres apretones rápidos y tranquilizadores que me había dado durante la aventura del portal. Puedo empatizar con cómo confiar en la persona equivocada puede carcomer a alguien.

El Chroma fluye entre nuestros dedos, y ambos respiramos profundamente mientras el bosque a nuestro alrededor cobra vida. Los pájaros trinan más fuerte. Las hojas verdes prácticamente brillan. Sunder deja escapar un largo suspiro antes de abrir la boca para hablar de nuevo. El aire a nuestro alrededor se detiene.

—Mi gente necesita ayuda. Mi hermano los esclaviza, torturando a cualquiera que exprese su apoyo hacia mí. Eso es lo que me han dicho, pero no he vuelto desde la guerra civil.

—¿Intentó hablar contigo primero? No entiendo por qué recurriría a un golpe violento.

Sus ojos caen sobre sus manos, descansando en su regazo. Suspira pesadamente.

—Creo que siempre me culpó por la muerte de Eyveriel. Decir que tenía un gran corazón es quedarse corto. Como la mayor, sus tutores le daban charlas interminables sobre política y religión. La importancia de las facciones y cómo maniobrar dentro de la sociedad real. Le enseñaron el engaño y la manipulación, pero a ella solo le importaban los plebeyos. No tenía interés en hacer movimientos audaces contra otros reinos. Si nuestra gente estaba a salvo, nada más le importaba. Creo que esa ideología se metió en mi mente y en la de Cor'than también.

Hace una pausa, mordiéndose el labio. Como si se estuviera obligando a sacar las palabras de sus pulmones. Espero pacientemente, dejando que me cuente a su propio ritmo. Cuando vuelve a hablar, su voz es tan baja que tengo que inclinarme para oírlo.

—Quería educar a nuestros campesinos más pobres y proporcionar comida y refugio gratuitos a cualquiera que lo necesitara. El pueblo la amaba, aunque ni siquiera tenía edad para gobernar aún. Caminábamos por las calles y la saludaban como a una vieja amiga. De manera informal y familiar. Eso es muy inusual en la sociedad de los Altos Elfos. Hay jerarquías y reglas estrictas, especialmente entre clases, pero aún más entre aquellos que pueden canalizar. Pero a ella no le importaba. Todos eran sus amigos. Cenaba con ellos alrededor del fuego nocturno como si también hubiera crecido en una casa de granja de una sola habitación en lugar del palacio en el

que vivíamos. Era la encarnación del amor y la aceptación. Como todos los demás, yo la adoraba.

Sus palabras se desvanecen, llevadas por la sutil brisa. Lo observo por el rabillo del ojo, esperando que continúe. Finalmente, cuando las palabras vuelven a brotar, lo hacen apresuradamente, como si se estuviera arrancando una tirita.

—Éramos todos tan jóvenes. Tan jóvenes. Cor'than y yo siempre estábamos compitiendo. Carreras, torneos de pesca, combates de lucha. Incluso luchamos por el afecto de cierta princesa. Yo gané esa, pero al final la broma fue a costa mía.

Mis ojos se dirigen a los suyos, buscando comprensión. El afecto se mezcla con el dolor en su voz. Mi corazón late más rápido, sintiendo cómo su dolor tira de mi corazón.

—¿Qué pasó? —pregunto finalmente.

—Una tarde, los tres estábamos en el bosque, demasiado lejos de casa. Ya había pasado la hora en que deberíamos haber regresado. Pero Cor'than y yo estábamos discutiendo como de costumbre. Eyveriel nos instaba a hacer las paces, pero yo era demasiado terco. Luchamos con magia y músculos durante horas ese día, para su consternación. Después de mirar el sol bajo, Cor'than cedió el combate, diciendo que ya no le importaba. Solo quería llevar a Eyveriel de vuelta a Valenfall con seguridad.

Sunder niega con la cabeza, con los ojos enfocados hacia adentro. Mi corazón se encoge en mi pecho.

—Yo era un joven estúpido y terco. Todavía lo veo en mi cabeza, fresco como si hubiera ocurrido ayer. Mi mano, apartando la suya. La nube de polvo que flotó en el aire cuando lo golpeé a traición contra el suelo. Cor'than era un mejor elfo que yo en ese entonces. Enfurecidos, nuestra pelea continuó hasta el anochecer, cuando finalmente lo vencí por completo. Estábamos exhaustos, mental y físicamente. Nuestras reservas de magia estaban agotadas. Eyveriel curó nuestras heridas con su Chroma lo mejor que pudo, pero no estábamos en condiciones de cabalgar todo el camino a casa.

—Decidimos acampar allí por la noche y enfrentar las repercusiones de nuestros padres al día siguiente. Construimos un pequeño fuego y un refugio. Se sentía normal. Como si todo fuera a estar bien. Pero cuando los lobos comenzaron a aullar cerca para señalar una cacería, era demasiado tarde. Nuestros caballos huyeron y Eyveriel nos dijo que corriéramos también. Ella aún tenía reservas mágicas. Nosotros agotamos las nuestras con estúpidas mediciones de hombría adolescente, poniéndonos a todos en peligro. Ella era fuerte, sin embargo, más fuerte

que nosotros. Ciertamente más fuerte que una manada de lobos. Así que corrimos, sabiendo que nos alcanzaría después de matarlos.

—Corrimos hasta que nos derrumbamos y esperamos por ella. Pero nunca llegó. La encontramos a la mañana siguiente... destrozada pero no devorada. El olor de la Manada Pro'll estaba por todas partes, cambiantes de lobo conocidos por matar por diversión. No teníamos idea. Ninguna forma de saber que no eran solo lobos buscando un ciervo.

Su voz se quiebra mientras cierra los ojos con fuerza. Mi corazón se retuerce en mi pecho ante la emoción cruda en su voz. Un nudo en mi garganta sube y baja mientras trago contra el escozor detrás de mis ojos. Levanta la mirada con ojos vidriosos, lágrimas formándose en las esquinas mientras me mira fijamente. Aprieto su mano tres veces. Presiono mi frente contra su cabello y susurro en su oído.

—Lo siento mucho. —Necesito las palabras que se lleven su dolor. ¿Cómo puedo mejorarlo? Tropiezo con las palabras, buscando en sus ojos—. No es tu culpa.

Genérico. Como si no lo hubiera escuchado un millón de veces.

Quiero abrazarlo y apretarlo hasta que olvide su dolor. Parpadea mientras una lágrima cae por el costado de su rostro, su voz ronca.

—Gracias.

—Hice cosas terribles durante los meses posteriores a su muerte. Cacé a todos los miembros de Pro'll, matándolos a todos. Inocentes y culpables. Machos y hembras. Jóvenes y viejos. Fui indiscriminado en mi venganza, y no fue limpia. Pero al final, solo me hizo más duro, más vacío. Lo opuesto a Eyveriel. Cor'than nunca me perdonó por su muerte, y no lo culpo. Yo tampoco me perdonaría. Años después, cuando tomé el control de Valenfall en su lugar, fui un pobre sustituto de la gloria que Eyveriel habría traído a nuestra región. Me sorprendió cuando se movió en mi contra, pero probablemente no debería haberlo estado.

El profundo tenor de su voz reverbera a través de mí, inundándome. Nos sentamos en silencio, cogidos de la mano, durante mucho tiempo. La vida del bosque despertando con el sol naciente.

Finalmente, digo:

—Siento mucho que te haya pasado eso.

Su hombro se levanta bajo mi cabeza, como si pudiera descartar el trauma de su pasado con un simple encogimiento de hombros.

—Me disculpo por la forma en que te traté, Mira. No merecías nada de eso. He estado tan enfocado en mi objetivo que no me importaba nada más. No fue justo para ti. Y cuando

empezaste a meterte bajo mi piel, te alejé. Estuve mal al hacer eso. Yo... lo siento —termina con sinceridad.

Respirando profundamente, mira el hermoso paisaje que nos rodea. Sigo su mirada mientras sus palabras se hunden.

¿Bajo su piel?

Mi corazón se hincha. Tal vez sí le importo.

—Gracias. Significa mucho escucharte decir eso —digo finalmente. Él responde con tres apretones a mi mano izquierda. Sonrío para mí misma, deleitándome en el confort de su presencia y toque. El calor que se acumula dentro de mí ya no proviene únicamente del Chroma que pasa a través de nosotros.

Aparta su cabeza, girándose para mirarme. El sol está bailando al borde del mundo, provocándonos con la promesa de su calor. El cielo gris se funde en suaves púrpuras y rosas entre los huecos del dosel.

Los ojos de Sunder descansan en los míos mientras lleva su pulgar a recorrer la línea de mi mandíbula. Su ceño se frunce ligeramente mientras me toca, y cruza por mi mente que esta podría ser la única vez que nos apareemos si él se va. Quiero recordar cada segundo, grabando cada momento en mi memoria.

Mis manos tiemblan mientras las levanto para pasar por su largo cabello negro como la tinta. Un escalofrío recorre mi columna vertebral cuando mis dedos rozan sus mejillas, la chispa del Chroma fortaleciéndose entre nosotros.

—Mira...

Su voz suena tensa. Sé que quiere preguntarme algo, pero se mantiene en silencio. Levanto la mirada desde donde mis manos están enredadas en su cabello, encontrándome con el intenso azul de sus ojos.

—¿Puedo besarte? —pregunta en voz baja.

Una descarga de energía eléctrica recorre mi pecho, directo a mi creciente deseo. El contraste entre sus demandantes sugerencias cuando nos conocimos y esta tímida petición me da mariposas en el estómago. Miro sus labios, lamiéndome los míos, y asiento. Mi corazón late con fuerza mientras se inclina, con los labios ligeramente entreabiertos.

Cierro los ojos y espero.

Cuando sus cálidos labios presionan contra los míos, el Chroma fluye entre nosotros como nunca antes. Gimo suavemente, dejando que mi lengua se encuentre con la suya, saboreándolo. Lo acerco más, sintiendo el calor que irradia su cuerpo. Mi pecho se agita y mi corazón late con

fuerza mientras él agarra la parte posterior de mi cuello, atrayéndome más profundamente a su beso.

Me estremezco cuando la conexión de nuestros cuerpos enciende mi hambre. Lo rodeo con mis brazos, deseando sentirlo contra mí. Quiero memorizar cada centímetro de él, grabarlo en mi piel.

Él deja escapar un suave gemido en mi boca cuando mi pecho choca con el suyo. Mis dedos se clavan en la parte posterior de su camisa, tirando con fuerza de sus hombros, instándolo a acercarse más.

El beso se profundiza y olvido todo excepto su sabor, la forma en que se siente contra mí. Suelto las riendas, dejando que el instinto tome el control mientras nos devoramos hambrientamente. Sus dedos encuentran el borde de mi camisa, tirando de ella hacia arriba. Lo ayudo, levantando los brazos para que pueda quitármela.

Nos separamos, respirando pesadamente, mirándonos a los ojos mientras me desabrocho el sujetador. Levanto la barbilla para darle una sonrisa seductora. Mis pechos rebotan al dejar caer el sujetador al suelo, revelándole mi torso desnudo. Mis pezones hormiguean al cobrar vida bajo su mirada.

—Joder —suspira, quitándose torpemente su propia camisa. Mi centro palpita por él, recordando la forma en que susurró mi nombre en la cabaña.

Está sobre mí de nuevo, capturando mi boca con renovada pasión. Pone una mano detrás de mi cabeza mientras me recuesta en el suelo, colocándose suavemente entre mis piernas.

Besa el punto sensible de mi cuello y desliza sus labios hacia mi pecho. Me muerdo el labio, gimiendo cuando toma uno de los duros picos en su boca y enrolla la punta de su lengua alrededor. Mis dedos se clavan en la tierra, apretando con fuerza cuando sus dientes me rozan ligeramente.

Envuelvo mis piernas alrededor de su cintura, ansiosa por sentirlo.

Su miembro está duro como una roca, presionando perfectamente en mi centro mientras mueve sus caderas. Interrumpe su largo beso con mi pecho, retrocediendo hasta que su rostro queda suspendido a solo unos centímetros del mío.

—Eres tan hermosa —susurra.

Ya no puedo soportarlo más. Forcejeo con mis pantalones. Su sonrisa hace que mi corazón se agite, y se mueve para ayudarme. Quitándomelos con un movimiento suave, desabrocha los suyos, sacando su grueso miembro.

Sunder se arrodilla entre mis piernas admirándome, su duro miembro apuntando hacia donde quiero que vaya.

—Necesito que me folles —le digo, con la desesperación de semanas de frustración sexual haciendo que mi voz suene grave—. Por favor.

Sonríe ante mi desesperación y envuelve una mano alrededor de su palpitante miembro. Observo fascinada cómo se acaricia lentamente, las venas destacándose en marcado relieve en su largo eje. Necesito tenerlo dentro de mí. Se acerca a mí, atrapando mis muñecas con sus manos. Gimo, arqueando la espalda.

—Me gusta cuando dices por favor —murmura, mirándome con una expresión hambrienta que me excita aún más. Acerca sus labios a mi cuello, su aliento caliente contra la piel sensible—. ¿Recuerdas aquella mañana en la cabaña? Puedes ser una gran provocadora. Voy a tomarme mi tiempo contigo.

Su satisfacción es tan deliciosa mientras tira de un lado de sus besables labios en una sonrisa traviesa. Su mano libre se desliza bajo mi trasero, levantándolo. Jadeo cuando separa mis muslos ampliamente con sus caderas, dejando que su miembro se deslice por mis húmedos labios antes de descansar sobre mi vientre. Arqueo la espalda tratando de obtener fricción en todos los lugares correctos, pero termina demasiado pronto.

El calor de su ardiente miembro me vuelve loca de necesidad. Sus manos aprietan mis muñecas con más fuerza mientras me retuerzo debajo de él.

Nadie me ha sostenido así antes ni ha tenido este tipo de poder sobre mi cuerpo. Sus músculos marcados bailan bajo su tensa piel mientras se mueve para sujetar mis muñecas a mis costados.

Levanta una ceja antes de que su rostro se mueva hacia mi estómago, dejando suaves besos cada vez más abajo, hasta llegar al elástico de mis bragas. Presiona besos sobre la tela hasta encontrar la separación de mis labios, mis jugos húmedos empapando mis bragas.

Saboreo la presión de sus besos, gimiendo mientras levanto mis caderas. Toma una respiración profunda, dejándola salir con un fuerte gemido—. Joder, hueles tan bien.

—¿No quieres probarme también? —pregunto, sin aliento por la necesidad.

Suelta mis muñecas para tirar bruscamente de la tela de mis bragas, apartándola rudamente antes de hundir su rostro en mis húmedos pliegues. Grito de placer cuando su lengua lame mi hinchado botón, dejando que la tensión se acumule dentro de mí. Gime fuertemente contra mi sexo, llevándolo más y más profundo en su boca.

Mis dedos encuentran su cabello, enredándose en el largo desorden, para empujarlo con más fuerza contra mí. Gimo y me retuerzo, ascendiendo como en una montaña rusa, acercándome

cada vez más al dulce pico del orgasmo. Su nombre escapa de mis labios a solo unos pocos pasos del precipicio, pero de repente se aparta.

Me quejo frustrada, empujando su cabeza. Él sonríe maliciosamente.

—Creí que habías dicho que querías que te follara.

No puedo evitar reír—. De acuerdo, de acuerdo. Punto para ti. Ahora, por favor, Dios mío. Hazme llegar.

Sus labios y barbilla brillan con mis jugos mientras acerca sus labios a los míos. Me encanta oler mi aroma en él. Su mano sube para acunar mi cabeza mientras nos une en un beso lento. La sensación de su lengua sobre la mía me enciende una vez más, mientras la punta húmeda de su miembro presiona contra mi entrada.

—Así es. Yo soy tu dios. Y tú eres mi Mira —gruñe Sunder contra mis labios—. Ahora, vas a correrte con mi verga. Tu dios lo ordena.

Gimo contra sus labios, pero su lengua me obliga a abrirme para él justo como su miembro hace lo mismo. Mi cuerpo ansía aceptarlo por completo. Su lengua profunda en mi boca. Su miembro empujando más y más profundo hasta que su cabeza presiona contra mi vientre. Mis ojos se voltean mientras gimo debajo de él.

Sunder retrocede, dejando solo la punta dentro. Me observa mientras aparta sus labios de los míos, sus ojos llenos de deseo. Agarra mis manos, sosteniéndolas sobre mi cabeza nuevamente mientras empuja, centímetro a agonizante centímetro.

Se mueve, meciendo sus caderas con movimientos pequeños y constantes. Intento alcanzar su espalda para aferrarme a él, pero mantiene mis manos inmovilizadas. Su otra mano se desliza por mi cuerpo, explorando las colinas de mis pechos mientras se mueve dentro de mí.

—¿Vas a ser mi buena chica, Mira? Déjame sentirte correrte en esta polla.

Su mano libre se mueve entre mis piernas, frotando mi clítoris con las yemas romas de sus dedos. Gimo, arqueando la espalda, suplicándole que me deje tocarle. Pero él solo continúa moviéndose, saliendo casi por completo de mí antes de deslizarse de nuevo en mi interior. Gimoteo mientras se mueve, deseando desesperadamente agarrar su trasero y atraerlo aún más profundamente dentro de mí.

—Estoy tan cerca. Dios. Sunder, por favor —gimo, cerrando los ojos con fuerza mientras le dejo tomar el control de mi cuerpo. De mi mente. Sus movimientos aumentan constantemente mientras embiste en mí, un gruñido retumba en su pecho mientras me besa. Respiraciones jadeantes se mezclan con gemidos. Una y otra vez, mi cuerpo se estira a su alrededor mientras

empuja más profundo. Mi espalda se arquea mientras me quedo inmóvil debajo de él, mi cuerpo finalmente alcanzando la cima.

—Oh, *joder* —grito. Mi cuerpo se convulsiona a su alrededor, temblando mientras me deshago.

Sunder muerde suavemente mi hombro, soltando mis manos para que pueda rodear su cuello con mis brazos. Nuestros cuerpos se entrelazan en un abrazo sudoroso mientras sus caderas embisten con una nueva urgencia. Jadeo, con los ojos cerrados, sintiendo cómo cada músculo de mi cuerpo se tensa y se relaja mientras mi orgasmo irradia por todo mi ser.

Él sigue moviéndose, su ritmo constante y concentrado. Mis dedos se clavan en los duros músculos de su espalda, atrayéndolo más cerca. Sus labios encuentran los míos, besándome mientras sus caderas se mueven más rápido, su respiración áspera y desigual.

Lo miro, y lo que veo casi me hace llegar al clímax de nuevo.

Está perdido. Sus ojos están salvajes, destellando en todo el arcoíris de colores. Sus mejillas parecen demacradas y hambrientas, y el músculo de su mandíbula trabaja mientras flexiona sus impresionantes abdominales para embestirme.

—Sunder —susurro. Los movimientos de su cuerpo son espasmódicos y salvajes.

Parece poseído.

Es lo más sexy que he visto en toda mi vida. Me siento espasmar a su alrededor, la humedad de mi centro escurriéndose por mis piernas.

Gruñe, sus dientes brillando. Grito cuando muerde el punto donde mi cuello se une con mi hombro, haciendo una mueca cuando hay un destello de dolor donde sus afilados dientes rompen la piel.

Entonces, jadeo.

El placer me inunda, y grito su nombre mientras pulso a su alrededor.

La magia se arremolina a nuestro alrededor. Destella en una nube, irradiando todos los colores del arcoíris y algunos más. Siento que *algo* se acumula en mi pecho, como una llave girando lentamente en una cerradura. Pero justo antes de que se abra con un clic, se escapa como una bocanada de humo soplando en el viento.

Sunder gruñe. —*Mira* —dice.

Mi nombre suena como una plegaria en sus labios.

SUNDER

—MIRA —JADEO DE NUEVO, suspendido sobre ella.

Me retiro para observar cómo su rostro se contorsiona de éxtasis mientras su cuerpo aprieta el tronco de mi miembro, intentando extraer mi esencia. Mis ojos intentan ponerse en blanco, hundiéndose en la sensación, pero los obligo a enfocarse de nuevo en la forma en que sus dientes sostienen su labio inferior. Las finas líneas en su piel enmarcando sus hermosos ojos.

Ojos que albergan tanta bondad.

Se abren con un parpadeo, encontrando los míos, estrujando mi corazón mientras me hundo profundamente en ella. Mi boca desciende. Debo poseerla. Saborearla. Necesito tocar cada centímetro de ella a la vez.

Mi necesidad de Mira me consume.

—Voy a correrme —jadeo en su boca.

Sus gemidos de aliento me llevan al límite mientras la línea presurizada de mi semilla se mueve hacia la punta de mi miembro, explotando tan profundamente dentro de ella que parece que no puede salir. Mientras el cálido chapoteo de semen la llena, sus gemidos alcanzan un crescendo en mi oído.

Apenas puedo oírme a mí mismo mientras las palabras salen atropelladamente de mí en un suspiro apresurado.

—Yo...

Pero las atrapo antes de que salgan.

Te amo, está a punto de salir de mis labios.

El hecho de que existan es suficiente para hacer que mi corazón se detenga y que el terror se apodere de mi vientre.

No he hecho lo suficiente para ganarme su perdón aún, y definitivamente no lo suficiente para su amor. Me pateo mentalmente todos los días al pensar en lo horrible que fui con ella.

Es un milagro que ahora sea amable conmigo.

Y nunca lo daré por sentado.

Mis ojos se abren de golpe mientras mi cuerpo se queda inmóvil dentro de ella, pero ella no responde. No dice nada mientras cubre mi hombro de besos ligeros, acariciándolo. Sus gemidos se convierten en un suspiro de satisfacción.

—Bueno, eso fue sorprendentemente divertido.

Sus ojos brillan con un toque de burla, pero hay un peso en mi pecho. No puedo hablar por miedo a que esas terribles palabras vuelvan a salir de mí.

—¿Qué pasa? —pregunta, frunciendo el ceño.

Me dejo desinflar dentro de ella, esperando algo. Cualquier cosa. A medida que pasan los segundos, la opresión en mi pecho crece. Niego con la cabeza, desestimando, mientras la realización me golpea.

—Entonces... eh... —balbucea—. ¿Qué pasa después?

—No lo sé. Algo debería haber pasado ya. —El hielo crispa mi voz. Demasiado dura y áspera. Reprimo mi mueca mientras salgo de ella. Mi semilla se derrama en el suelo debajo de nosotros mientras me arrodillo entre sus piernas, observando cómo gotea lentamente de sus deliciosos labios. Mi miembro se agita de nuevo ante la vista.

—¿Sientes algo?

Dejo caer la cabeza entre mis manos, permitiendo que la decepción crezca y se retuerza dentro de mí.

—¡Maldición! —rujo, la explosión hace que Mira se arrastre hacia atrás. Me visto rápidamente, necesitando alejarme de aquí antes de decir cosas de las que sé que me arrepentiré. Le arrojo su ropa descuidadamente.

Si no se cubre, estaré devorándola en segundos.

—Sunder, espera. Tal vez lo hicimos mal de alguna manera. Podemos intentarlo de nuevo. Creo... creo que podría... —se frota el pecho, el movimiento hace que sus exuberantes senos reboten.

Dioses, quiero hacerlos rebotar de nuevo.

La amas. Ve con ella. Haz el amor a tu compañera. Vincúlala.

Estoy enfurecido por mi reacción hacia ella. No puedo amar. No puedo amar a nadie. No después de lo que ha pasado.

No hasta que esté completo de nuevo.

Me vuelvo hacia ella, ladrando como un perro vicioso. Esta vez las palabras en mis labios no son de amor, sino mentiras y rabia.

Y no hago nada para detenerlas, como el gusano patético que soy.

—Si no hubieras esperado tanto, tal vez podríamos haber resuelto esto antes de llegar aquí. Ahora estamos en peligro, y no hay tiempo para experimentar con ello. ¡Maldita sea, Mira! ¿Por qué esperaste tanto?

—Pero...

—Vístete. Volveré —siseo. Me alejo pisando fuerte, tratando de encontrar algo, cualquier cosa que hacer mientras me marcho.

Mientras salgo de su vista, pasos suaves me dicen que el Tercero ya está acercándose para consolarla. Me detengo en seco, la furia rabiosa que arde en mi corazón se disipa con el sonido de sus suaves sollozos entrecortados.

Mi corazón se retuerce de nuevo mientras doy otro paso hacia ella. Necesito disculparme. ¿Por qué le grité? La culpé por algo que ambos sabíamos que era posible. Otro paso.

Las palabras medio susurradas persisten en el fondo de mi mente. *Te amo*. Afortunadamente, ella no pareció escucharme cuando solté enfermizamente parte de esa declaración escandalosa.

Te amo.

No puedo amar. No estoy lo suficientemente completo para amar.

Camino de un lado a otro entre los árboles.

La locura se apodera de mí. Sus suaves sollozos me atraen más cerca.

Debería volver.

No puedo.

Me detengo, alisando mi camisa antes de decidirme a alejarme lo suficiente de ella para que los sonidos de su dolor ya no puedan ser escuchados.

Mis manos encuentran mi cabello, tirando mientras grito en el bosque vacío.

—Mierda. —Golpeo mi mano contra el objeto más cercano, golpeando el tronco del árbol tan fuerte que las astillas vuelan del otro lado. Mi puño está ensangrentado cuando lo retiro de la corteza áspera.

A medida que la adrenalina que bombea a través de mí disminuye, me deslizo hasta el suelo. Mi cabeza cuelga baja entre mis manos. ¿Cómo pude dejar que esto sucediera? Primero, casi le digo que la amo. Mi estómago se retuerce ante la idea de dejar que otra mujer tenga tanto poder sobre mí.

Luego el vínculo no se forma.

Tal vez no sea posible. Sabíamos que esa era una posibilidad. Ha habido tan pocas almas fracturadas; es natural que los métodos de curación que me habían dicho podrían no funcionar.

Mira, por supuesto, no tiene nada que ver con si soy capaz o no de completar el vínculo.

Y luego le grité. La culpé, incluso.

Por algo que ella no podía controlar más de lo que yo podía.

—Maldita sea —susurro, golpeando la parte posterior de mi estúpida cabeza vacía contra el tronco sólido del árbol.

Hay una bondad en ella, a pesar de su actitud sarcástica. Tal vez haya una razón por la que es mi pareja destinada. Siempre pensé que mi pareja sería una guerrera igualmente feroz. Alguien a quien temer y respetar. Como yo quiero ser.

Quien fracasé en ser.

Quizás los Dioses no me dieron una guerrera porque no es lo que necesito. ¿Hay cosas que debo aprender de Mira? ¿Puede una humana realmente tener algo que enseñarle a un fae?

Dejo escapar otro rugido frustrado mientras me pongo de pie. No he hecho más que intentar acostarme con ella, mentirle y manipularla. Cuando finalmente accedió a mis demandas por un sentido de obligación, procedí a gritarle después de que no salió como yo quería.

Decidido a compensarla de alguna manera, marcho de vuelta a donde dejé a Mira llorando en el suelo del bosque. Encontraría las palabras para disculparme.

Suplicaría si fuera necesario.

En lugar de una mujer triste o llorosa, encuentro a Mira completamente vestida con la cabeza en alto. Una estatua de hielo inmóvil me recibe cuando me detengo abruptamente frente a ella. Nuestras mochilas están perfectamente empacadas y apoyadas contra el árbol. Mis ojos se dirigen al lugar donde hace solo unos momentos estaba adorando su cuerpo. Toda evidencia de ese encuentro borrada, incluyendo la suavidad en sus ojos.

La vista del gato naranja sentado tranquilamente a sus pies como un centinela hace que mis dientes rechinen de frustración.

—Mira…

Ella levanta una mano para silenciarme.

—No lo hagas.

Me trago mis palabras antes de que caigan al suelo mientras me entrega mi mochila, se cuelga la suya al hombro y se pone en marcha por el sendero sin mirar atrás. Mi boca queda boquiabierta ante el aura fría que la rodea como una armadura.

Trago el nudo en mi garganta mientras la sigo. Siguiendo su ejemplo. Tal vez solo quiere olvidarlo. Es más fuerte de lo que le doy crédito.

Ciertamente más fuerte que yo, noto mientras se adentra en el camino.

Sin embargo, puedo sentir su ira. Es tan vívida que es algo vivo y respirante. No ayuda que el gato me lance miradas asesinas por encima del hombro.

La has fastidiado enormemente, parece decirme.

Asiento.

Lo sé. Sé lo que he hecho.

Lo que no sé del todo es cómo arreglarlo.

Sé que he hecho lo peor posible. Mira teme el rechazo; ese intento a medias de marido dejó eso claro. Su trato hacia ella fue despreciable, y el mío ha añadido leña al fuego que ya ardía en ella sobre los hombres.

No me sorprendería si intenta deshacerse de mí a la primera oportunidad y saltar de vuelta a través del portal para encontrar el camino de regreso a su hogar.

Creo, me doy cuenta mientras miro al gato, que él probablemente la ayudaría. No puedo culparlos, sin embargo. Si me traicionan, será porque me lo merezco.

Marco el paso del tiempo contando las agonizantes respiraciones silenciosas entre nosotros. El silencio de Mira corta más que cualquier espada, y me merezco cada bit de ello. Dejo que se empape en mí.

Dirijo mi atención a abrir camino, y uso mi espada para despejar la maleza y las enredaderas que cubren el sendero. Claramente no había sido usado en años. Era como una metáfora de nuestra conexión. Así es como nos veremos pronto, si no es que ya. Incapaces de hablar, de tocarnos.

Solos.

Separados.

El mediodía viene y se va, sin quejas sobre el hambre ni preguntas sobre la comida por su parte. Es como si estuviera decidida a no hablarme.

No puedo decir que no entienda de dónde viene.

—Tomemos un descanso aquí y comamos algo —ofrezco a principios de la tarde. Un arroyo fluye cerca, llenando el aire con sonidos ambientales de tranquilidad. Tal vez ella encuentre algo de paz aquí.

Mira deja su mochila sin decir una palabra.

—Tomará unos días más llegar a lo de Yurghen —digo, tratando de iniciar una conversación mientras le entrego algo de carne seca de mi bolsa. Ni siquiera se burla o se queja de comer lo mismo otra vez. Desearía poder cocinarle algo. Sé que no mejoraría las cosas entre nosotros, pero creo que la haría feliz. Siempre le gustó eso.

Cuando Mira no responde, continúo:

—Hay algunos pueblos entre aquí y allá. Deberíamos poder dormir en una cama de verdad mañana.

Finalmente, sus ojos se posan en los míos, y mi corazón se eleva antes de hundirse una vez más ante el hielo en su mirada firme.

Me desplomo contra el árbol, con los ojos cayendo sobre una fila de hormigas en el suelo.

A medida que avanza el día, dejo de intentar entablar conversación y le dejo tener su espacio.

Cuando finalmente cae la noche, construyo un pequeño fuego para asar un conejo fresco que había atrapado. Le ofrezco un poco, que ella toma en silencio sentada con las piernas cruzadas cerca de las llamas.

—Es insípido, pero al menos está caliente. Y no es carne seca. —Le doy mi mejor sonrisa, esperando sacar algo de ese calor que sé que está ahí. Ella asiente en agradecimiento y baja los ojos de vuelta a la caprichosa llama que baila ante nosotros.

Suspiro, mirando la misma llama reflexionando sobre cómo sus quejas solían volverme loco. Supongo que me he acostumbrado. A veces me presionaba los botones a propósito. Siempre estaba frustrado con ella antes. Constantemente me desafiaba, señalando mis errores e hipocresía.

Entonces, ¿por qué la extraño? ¿Por qué estoy escuchando tan atentamente el silencio en busca de la más mínima inhalación de aire que indique que finalmente podría hablarme?

Hay una pieza faltante en mi corazón, y no es la habitual cosa de fragmentos del alma a la que estoy acostumbrado. Esto es algo más profundo, algo más tangible. Ella me hacía reír. Me consolaba cuando hablaba de mi pasado. Es cálida y comprensiva, incluso cuando yo no lo merecía.

Tal vez no fue un momento impulsivo de pasión después de todo. El amor que sentí fue genuino, y burbujó en mi discurso sin pensar. Tal vez quise decir esas palabras. ¿Amo a Mira?

Creo que sí.

Mi pecho se hincha, el pulso se dispara mientras mi estómago se retuerce antes de caer de nuevo al suelo.

Porque no importa.

Incluso si la amara, no hay posibilidad de que ella pueda amarme después del infierno por el que acabo de hacerla pasar.

Observo las brasas bailar en los reflejos de sus ojos. ¿Qué está pasando en esa cabeza suya? Debería disculparme ahora, pero cuando abro la boca, las palabras se convierten en cenizas.

Tal vez ella no quiera mis disculpas. Tal vez no pueda aceptarlas. Si quisiera hablar de ello, lo haría. Sacarlo a colación sería egoísta en este punto. Otra cosa que estoy haciendo para sentirme mejor, en lugar de considerar los sentimientos de Mira.

Cierro la boca y me muevo.

Necesito concentrarme. Tenemos una tarea. Llegar a lo de Yurghen. Tal vez él pueda ayudarnos a reunirnos, a pesar de la forma en que he arruinado completamente cualquier oportunidad de crear un vínculo con Mira, mi pareja destinada.

Un lobo aúlla en la distancia, y la cabeza de Mira se mueve bruscamente, sobresaltada.

Su miedo es una oportunidad para que la consuele. Me avergüenza admitir que la aprovecho inmediatamente.

—Está bien. Parece que está en la montaña lejana. Estamos a salvo —le digo, acercándome más a ella. Esperando algo. Cualquier cosa. Me mira con cautela, lo cual es más de lo que ha hecho en horas. Mi corazón da un vuelco. Esta es mi oportunidad para disculparme, así que abro la boca.

—¿Estás bien, Mira? Yo... lo sien...

—Ahórrate el aliento, Sunder —espeta ella.

Dejo escapar un largo suspiro, obedeciendo sus deseos. Rápidamente armo una tienda improvisada para que pueda descansar. Tal vez el sueño nos ayude a ambos. Pongo los ojos en blanco al ver al inútil gato ya acurrucado, durmiendo profundamente en su regazo. —Supongo que me toca la primera guardia.

Apago las llamas mientras ella se mete en la tienda.

Subiéndome al árbol de arriba para vigilar señales de movimiento, escucho cómo su respiración se ralentiza hasta que se sumerge en lo que espero sea un sueño profundo.

Por una vez, puedo admitir con confianza que odio estar solo.

Odio estar sin Mira.

Y puede que me haya condenado a este destino sin pensarlo dos veces.

MIRA

AL ATARDECER DEL DÍA siguiente, tras otra jornada casi silenciosa caminando por el húmedo bosque cubierto de maleza, el tenue aroma a humo destaca como un pulgar dolorido. Mi primer pensamiento es un grupo de centauros sosteniendo carteles de "se busca" con mi rostro.

—Estamos cerca de Whillai.

Cuando encuentro la mirada de Sunder, sus ojos se abren ligeramente mientras continúa explicando emocionado la historia de este aparentemente pequeño pero bullicioso pueblo en la encrucijada entre dos puertos. Escucho a medias mientras emergemos de la maleza, aún lejos del centro del pueblo, pero pequeñas casas de campo salpican el paisaje abierto a nuestro alrededor, cada una con múltiples chimeneas humeantes.

El camino envía nubes de polvo rojo que se arremolinan alrededor de nuestros pies con cada paso que nos acerca al pequeño grupo de edificios de piedra y madera. En el interior, espero una escena similar a las antiguas ciudades de los mercados marroquíes. En cambio, es más como una feria renacentista con esteroides. Las casas de piedra y entramado de madera dan la impresión de tener cientos de años. Túnicas y cueros en cada cuerpo, espadas en vaina, atadas por la paz, observo.

—El edificio más grande que ves al fondo es la posada. Hay una taberna en la planta baja que está conectada con la sastrería de la esposa en la parte trasera. El vino caliente y el estofado de conejo fresco son sus especialidades.

Ahora más gente caminaba por las calles con nosotros, luciendo bastante normal. Excepto...

—Hay algo azul... allí.

Sunder sigue mi mirada.

—Ah. Un Mekari. Probablemente no le gustaría que lo llamaran "algo". Viene de Mekarille, a través de los portales. No son comunes aquí, pero tampoco raros —explica Sunder casualmente,

como si la gente azul no fuera nada del otro mundo.

Asintiendo, digo:

—Genial. Genial. Totalmente. Yo tampoco estoy impresionada por esto.

Sunder pone los ojos en blanco, pero no me pierdo la sonrisa ansiosa que me lanza mientras volvemos a nuestros roles familiares.

—Recuerda, los humanos son tolerados en el mejor de los casos en la mayoría de los lugares. Mantén la guardia alta.

—¿Y cómo sabrán siquiera que soy humana? Puedo llevar el pelo suelto para cubrirme las orejas.

Baja la voz, acercando sus labios demasiado a mi oído para mi comodidad. La sensación de su aliento sobre mí me provoca un escalofrío en la columna. Dejo que mis ojos se cierren por medio segundo, la imagen de él entre mis piernas llenando mi mente antes de apartarla de nuevo.

—Tu olor. El gato también. Ya saben lo que eres. Simplemente mantén la cabeza baja, Mira.

Asiento, pero la orden me irrita. Entorno los ojos mientras nos conduce al interior de la posada cubierta de hiedra.

Dentro, la posada está llena de madera oscura y rica. La sala común está casi vacía a esta hora temprana de la noche, dejando solo un par de viejos borrachos en taburetes tambaleantes en la barra. La mayoría de los comerciantes aún estarían haciendo negocios durante otra hora. Sunder deja algunas monedas pesadas en la barra, diciéndole al viejo posadero que necesitamos 2 habitaciones para la noche, cena y baños.

—¿Te las sacaste del culo? —murmuro con amargura.

A mi lado, Sunder se estremece sutilmente ante mi tono. La barriga del viejo posadero es del tamaño de un barril grande, apenas cabiendo detrás de la barra. Su largo cabello blanco enmarca unas orejas tan puntiagudas que probablemente podrían cortar papel.

—El cambiaformas se queda fuera, ¿me oye? No, señor. No los dejo merodear por la sala común. Pone nerviosa a la gente, ¿sabe? Nerviosa, sin duda.

Sunder asiente comprensivamente. El hombre se guarda las monedas con un rápido movimiento de su mano, casi demasiado sutil para notarlo mientras desaparecen de la vista, antes de mostrarnos nuestras habitaciones. Desaparezco sin decir palabra detrás de mi puerta hacia la tan necesitada soledad.

Poco después, un golpe en la puerta trae a un par de niños pequeños arrastrando cubos de agua humeante para llenar la bañera vacía de la habitación, viaje tras viaje hasta que el baño está medio lleno. Para cuando meto el dedo del pie en el agua, ya está tibia.

Mejor que fría, pero prefiero la lava fundida de la ducha de mi apartamento.

Me froto hasta que mi piel está rosada. Tan extraño estar finalmente sola. Antes de todo esto, me sentía sola cuando Bobble estaba cerca, pero ya no. No ahora que sé quién es. Qué es.

Y luego las cosas pasaron con Sunder de la manera que siempre temí que pasarían. Fue estúpido esperar otra cosa. Solo... pensé que finalmente nos habíamos acercado. Finalmente se sentía...

Real.

Como si hubiera algo más entre nosotros.

Mi error.

No volveré a cometer ese error. Me sorprende que no me abandonara en el bosque en el segundo en que el vínculo falló. Me río amargamente mientras me lavo el jabón con aroma a rosa del cabello. Lavo mi ropa en la bañera después de secarme, dejando que se seque al aire mientras me pongo un vestido de bata dejado por las asistentes del baño.

Lo peor, con diferencia, es que fue increíble.

El sexo fue tan poderoso y absorbente. Sentí como si el mundo dejara de existir excepto nosotros. ¿La forma en que me hizo sentir? ¿La forma en que tocó mi cuerpo?

Increíble.

Te rechazó. Como sabías que lo haría, la terrible voz de la duda susurra de nuevo.

Suspiro.

Es fácil aceptar lo que Brenda tiene que decir ahora porque es tan claramente la verdad.

De alguna manera, simplemente me siento muerta ante ello.

Más tarde en la noche, deambulo hacia la sala común esperando conseguir algo del estofado de conejo que está impregnando mi habitación con el aroma de zanahorias, cebollas y una deliciosa especia que no puedo identificar.

Veo a Sunder sentado solo en una mesa, bebiendo una jarra de cerveza, luciendo como si pudiera fundirse con la madera. Sus hombros están encorvados, la cabeza colgando baja. Se ve tan triste. Casi siento lástima por él.

Casi.

Me aliso el nuevo vestido, alisando la tela ajustada alrededor de mis caderas.

Cuando me acerco, me sonríe ampliamente con los ojos abiertos. Se yergue con la cabeza alta y me hace un gesto para que tome asiento frente a él.

—¿De dónde sacaste eso? —pregunta, desconcertado.

Me sonrojo y digo:

—Me cansé de usar ropa sucia, así que la lavé. El posadero me trajo esto del sastre de al lado para que me lo pusiera.

Él arquea una ceja pero sonríe apreciativamente:

—Te ves hermosa, Mira.

Sus mejillas están sonrojadas y sus palabras un poco arrastradas. Tal vez no está bebiendo tan despacio después de todo.

—¿Un cumplido? ¿Del fae de rostro pétreo que odia a todos? —sonrío con sorna.

Sus ojos se iluminan ante mi respuesta, su sonrisa se ensancha. Mi corazón se salta un latido. ¿Qué estoy haciendo?

—No soy un corazón de piedra total —dice con fingida exasperación. Su sonrisa desaparece cuando vuelve a encontrarse con mi mirada—. Mira... por favor. Déjame decir algo.

—¿Que eres un imbécil? Eso ya lo sabía. Intenta otra cosa —mi tono es cortante, inflexible. Él inclina la cabeza a un lado en señal de reconocimiento.

—Sabes esto, pero yo todavía estoy aprendiendo. Me equivoqué al culparte. Nada de lo que pasó o no pasó fue tu culpa. E incluso si lo hubiéramos intentado antes, no hay razón para pensar que encontraríamos una solución. Lo siento mucho.

—Así que estás diciendo que eres un imbécil *estúpido*, ¿entonces?

La comisura de sus labios se curva en una sonrisa.

—Definitivamente.

Dejo escapar un resoplido mientras una camarera pelirroja nos trae dos tazas más y dos cuencos de un estofado que huele delicioso, con un trozo de pan blanco crujiente espolvoreado con harina. Mi estómago gruñe, pero me abstengo de empezar a comer primero.

—Ayer fuiste horrible, y no sé si puedo perdonarte —es la verdad que siento en lo más profundo de mi ser. Sé que me importa Sunder. Solo ver cómo se le cae la cara mientras mira fijamente la veta de madera de la mesa hace que me duela el corazón.

—Tienes razón. Entiendo si no puedes perdonarme. Pero te prometo que seguiré intentando compensarte cada día por el resto de mi vida. Y si de alguna manera podemos arreglar esta alma rota, lo intentaré en cada vida después de esta. Mira... yo... yo... lo siento.

La última parte sale como un susurro apenas audible sobre el bullicioso salón. Pero por un momento sonó como si fuera a decir otra cosa. Una risa estruendosa y una canción de bebida estallan a nuestro alrededor en un idioma que nunca he escuchado antes. Doy un gran trago de la sabrosa hidromiel, dejando que la sinceridad de sus palabras se macere en el alcohol.

Una niebla entre nosotros se disipa mientras comemos en silencio, cada uno devorando la sopa caliente.

—Esto es mucho mejor que ese cuero crudo que me has estado dando de comer —digo de repente, con una sonrisa.

Sunder suelta una carcajada.

—Estaba esperando que te quejaras de eso.

Sus palabras se apagan mientras mira fijamente algo detrás de mí. Sigo su mirada hacia dos hombres que entran en la sala común con ropas harapientas y caras manchadas de tierra. Antes de que me vuelva hacia Sunder, él ya está de pie, caminando hacia ellos con paso emocionado.

Mientras observo con curiosidad, Sunder se acerca a los dos recién llegados. Uno de ellos es un hombre alto y moreno con hombros anchos y brazos musculosos. El otro es más bajo, mayor y tiene una espesa barba. Parece un granjero.

Los tres hombres hablan animadamente. No puedo oír lo que dicen, pero el lenguaje corporal de Sunder muestra emoción y familiaridad. Le da una palmada en la espalda al hombre mayor y el grupo estalla en carcajadas.

No puedo evitar sonreír al verlos. Ver a Sunder así... es—

Sunder gesticula hacia mí mientras los hombres me miran de arriba abajo. Inmediatamente el calor sube a mis mejillas, sintiéndome como si me hubieran pillado espiando.

Rápidamente bajo la mirada, como si el estofado de repente se hubiera vuelto muy interesante. Un momento después, Sunder vuelve a mí, pero no se sienta. Su sonrisa está llena de alegría. Es tan extraño, pero contagioso, ver esa expresión en su rostro. No puedo evitar devolverle la sonrisa.

—Amigos que no he visto en siglos —explica, como si fuera lo más normal tener amistades que abarcan la eternidad.

—Ve —sonrío—. Diviértete. De todos modos, me voy a ir a la cama pronto.

Él asiente rápidamente y dice:

—Estaré justo ahí si me necesitas.

Es muy extraño ver a Sunder "Corazón de Piedra" reír y bromear con estos hombres. Después de unos minutos más, termino mi cena sola, escuchando los sonidos de los que me rodean. Intento ver si puedo oír a Sunder y su grupo, pero los hombres de la mesa de al lado están haciendo demasiado ruido. Un borracho vuelca su jarra, salpicando mi nuevo vestido blanco.

Doy un respingo y me pongo de pie rápidamente para limpiarlo. El hombre borracho se levanta, haciendo una pausa como si me estuviera inspeccionando.

—¿Qué hace una humana aquí sola, eh? —arrastra ligeramente las palabras mientras se acerca a mí como si fuera un desafío.

Me quedo paralizada, sin saber cómo responder. Miro hacia la mesa de Sunder, pero ya no lo veo a él ni a sus amigos. ¿Me ha dejado?

—Eres bonita —continúa, entornando los ojos mientras mira fijamente mi pecho.

Me agarra el brazo con brusquedad, estrellándome contra su cuerpo. Rápidamente, su otra mano se desliza por mi trasero, mientras intento apartarlo de mí. Me aprieta el culo con fuerza, y yo me echo hacia atrás y le abofeteo la cara por reflejo.

Los ojos del borracho ahora brillan con rabia roja, y me empuja al suelo. Caigo de lado, golpeándome fuertemente la cadera y el hombro. Echa el pie hacia atrás como si fuera a patearme. Instintivamente, me hago un ovillo con un jadeo.

—¡Déjala! —ruge una voz profunda sobre el murmullo de la taberna. La sala se queda en silencio ante el tono de mando en su voz. Como si estuviera acostumbrado a dar órdenes y supiera que los demás obedecerán.

Sunder.

El borracho se gira hacia un movimiento entre la multitud, todavía con el pie en alto para patear. Gira de nuevo, con los ojos muy abiertos por la sorpresa. Sunder ya está sobre él. Le golpea con el puño en el estómago, doblándolo. Luego le da una patada en el pecho, haciéndolo caer hacia atrás.

Vagamente en el fondo de mi mente, una voz distante exclama: "¡Esto. Es. Espartaaaa!"

Me pongo de pie rápidamente y corro hacia la escalera que lleva a los dormitorios. Él está de pie sobre el hombre caído, que está acurrucado en el suelo, gimiendo suavemente. Mientras Sunder le da una patada fuerte en las costillas, el hombre grita y se da la vuelta boca arriba. Mira fijamente al techo, con lágrimas corriendo por sus mejillas.

La sala está tan silenciosa que puedo oír su súplica susurrada.

—Por favor —ruega—. No me mates.

Sunder se arrodilla a su lado, golpeando suavemente la parte plana de su daga en la frente del borracho. Susurra algo que no puedo oír, luego se pone de pie, escaneando la sala para encontrarme. Nuestras miradas se cruzan, y rápidamente viene hacia mí en la escalera. Pone su mano en mi espalda y me guía escaleras arriba.

Cerrando la puerta de mi habitación tras nosotros, se acerca para examinarme.

—¿Estás bien? —pregunta preocupado. Sus ojos recorren mi cuerpo, buscando cualquier evidencia de que me hayan lastimado.

Asiento distraídamente, ignorando el leve dolor donde aterricé sobre mi cadera. —Gracias.

—Esto es mi culpa. No debería haberte dejado en absoluto, mucho menos haber ido al establo a ver el caballo de Hamish. Te advertí que a los humanos no se les aprecia, y luego te dejé sola como un idiota —se reprende a sí mismo.

Puedo notar que se está alterando, así que extiendo la mano y toco su hombro ligeramente. Él se gira para mirarme a los ojos, con una expresión inquisitiva.

—Estoy bien. Dudo que incluso tenga un moretón mañana. Creo que ambos solo necesitamos descansar —digo mientras Bobble se me acerca con cautela, olfateando.

—Nunca más te dejaré sola. Lo siento. Dormiré en el suelo, pero no me apartaré de tu lado.

Sonrío suavemente ante su insistencia. Parece tan sincero.

—Está bien. No tienes que dormir en el suelo.

La voz de la duda dentro de mí grita, pero la silencio.

Sunder y yo obviamente tenemos muchos problemas. No conectamos como Bobble y yo lo hacemos.

Pero en algún lugar dentro de él, se preocupa por mí.

Y por ahora, estoy conforme con eso.

SUNDER

YAZCO DESPIERTO EN LA cama de Mira, con la mente acelerada por pensamientos que amenazan con asfixiarme. Mi alma se siente viva de nuevo y, por primera vez desde que me convertí en Sunder, me siento completo.

Encontrarme con Hamish y Erlich fue exactamente el respiro que necesitaba de la preocupación casi constante que es ahora mi vida.

Pero lo que verdaderamente reavivó el fuego dentro de mí es Mira. Su sonrisa, su amistosa conversación durante la cena de esta noche. Me hizo doler el corazón. La silenciosa distancia de nuestro paseo por el bosque había sido una tortura. Después de lo terriblemente que la traté, sé que no merezco su amabilidad. Sin embargo, ella la ofrece libremente. Una cálida sonrisa, una conversación amistosa e incluso algunas bromas de buen humor a mi costa. Es todo lo que necesito.

Ella es todo lo que necesito.

Mi corazón se detiene cuando las palabras irrumpen en mi mente.

Finalmente entiendo por qué los Dioses nos llamaron compañeros destinados. Respirando profundamente, saboreo cada nota compleja y matizada de su dulce aroma. Ella yace plácidamente dormida sobre mi pecho, sus respiraciones constantes y profundas. Sonrío levemente para mí mismo, disfrutando el sonido de sus suaves ronquidos.

La amo.

Repaso en mi mente la mañana de nuestro apareamiento una vez más. Se veía tan vulnerable y a la vez tan petulante. Recuerdo sus labios, su piel suave, el sonido de sus gemidos y su pasión. Irme furioso fue el mayor error que he cometido jamás. Fui terco e inseguro, y ahora he arruinado lo que podríamos haber sido.

Sé que nunca me perdonará y nunca volverá a confiar en mí. Debe haber una parte de ella que me odia, pero ¿cómo puede actuar a veces como si nada hubiera pasado si me odia?

Con eso, mis pensamientos me llevan a Malicryn. La mirada en sus ojos cuando traicionó mi confianza. La había amado completamente. Supliqué a los Dioses que fuera mi compañera. Cegado por su posición en la realeza de los Altos Elfos, no vi el corazón podrido que había debajo.

Eso me hace reflexionar. ¿Podría estar juzgando mal a Mira también?

Admitiendo ante mí mismo, estoy lo suficientemente animado por la cerveza y la adrenalina de la noche para darme cuenta de que soy un cobarde. Soy un cobarde inútil, demasiado asustado para ser herido y traicionado de nuevo, y por eso sigo alejando a Mira. Estoy cansado de ser miserable y solitario. Quiero amar y ser amado de nuevo.

Quiero el amor de Mira.

Miro su cabeza dormida, recordando la primera vez que la vi. Borracha, caminando por la acera sucia de la ciudad, hipando y despotricando sobre las tasas de divorcio.

Recuerdo nuestras discusiones en el coche y en la granja con cariño. Nunca tolera mis tonterías y me lo hace saber regularmente. Mira es amable conmigo, incluso cuando yo no lo soy. Me provoca juguetonamente, su comportamiento descarado pidiendo a gritos ser dominado. Es inteligente, hermosa y divertida. Su habilidad natural con el Chroma es, si soy honesto conmigo mismo, asombrosa.

Suspirando, escucho sus respiraciones constantes. Me inclino para besar ligeramente la parte superior de su cabeza, susurrando:

—Lo siento.

No soy digno de ella. Especialmente porque es mi compañera, pero sobre todo porque ella es quien es.

Y yo soy quien soy.

Y de ahora en adelante, voy a hacer todo lo posible para demostrar que soy digno de una mujer como Mira.

Mira

ME DESPIERTO A LA mañana siguiente por un golpe en la puerta. Sunder no está por ningún lado, pero Bobble también mira hacia la puerta, moviendo sus bigotes. Intercambiamos una mirada rápida antes de que yo grite:

—¿Quién es?

—Soy yo —responde la voz de Sunder.

Me levanto lentamente, estirándome por completo. Es un alivio dormir en una cama apropiada. Me pongo el vestido blanco sencillo de la noche anterior y abro la puerta para encontrar a Sunder en el pasillo, sosteniendo una bandeja con comida. Su cabello está despeinado y parece más demacrado que guapo, con los ojos rojos por el agotamiento.

Me hago a un lado, haciéndole un gesto para que entre.

—Tienes un aspecto horrible —le digo, sonriendo ligeramente.

—El desayuno —ofrece con un tono inseguro, haciendo que mi ansiedad aumente. Siempre es tan seguro, tan confiado. ¿Qué lo ha perturbado?

—Gracias —digo, aceptando un café y un cruasán que me ofrece. Nos sentamos en silencio en la cama. El primer sorbo de café siempre me transporta a un momento de éxtasis, donde el mundo se desvanece. Suspiro contenta, sonriendo ante el sabor intenso.

Sunder me observa atentamente, y frunzo el ceño, cuestionando.

—¿Qué? —pregunto, suspicaz. Aquí viene... Probablemente está a punto de decirme que va a ir a la cárcel por lo de anoche o algo así. ¿Siquiera tienen cárceles aquí?

—He estado pensando en el otro día, después de los Guardianes... cuando nosotros...

Mi corazón late con fuerza mientras vuelvo a oler la sangre y veo el gore destellar ante mis ojos. Hago una mueca ligera, pero sé que se refiere a nuestro intento de vínculo. Desvío la mirada, con los ojos fijos en el suelo, sintiendo de nuevo el aguijón de la decepción.

—¿Descubriste por qué no funcionó? —pregunto casualmente, esforzándome por mantener mi voz firme. Lo estoy haciendo bastante bien, si se me permite decirlo.

No hay ni un indicio de la angustia que siento en mis palabras.

—No, no es eso. Quiero decir... No, no lo he descubierto, pero... no es de lo que estoy... —balbucea.

Levanto la barbilla y encuentro la mirada de Sunder. La tristeza familiar que a veces vislumbro está ahí, esperándome.

—¿Estás bien? —pregunto, preocupada.

Sunder asiente, luego suspira y niega con la cabeza. Toma un respiro profundo antes de continuar.

—¿Por qué eres tan amable conmigo? No he hecho más que ser un completo imbécil contigo. Te menosprecié cuando nos conocimos. Dudé de ti una y otra vez. Nunca debí haberme marchado furioso. Fue inaceptable, y no te lo merecías. Deberías odiarme.

Mi corazón se rompe por él y por mí. Lógicamente, sé que tiene razón. Me merezco algo mejor, y me hace muy feliz poder reconocerlo sin dudas. Pero mis sentimientos no cambian. Hay más en él que el bruto que a menudo muestra. He visto destellos de su silenciosa dulzura.

¿Aprenderé alguna vez? ¿Seré alguna vez más que un felpudo?

—Lo sé —respondo suavemente. Sin embargo... está reconociendo que se equivocó. Sunder encuentra mi mirada con una intensidad que siento en mi corazón. Me sorprende ver una lágrima formándose en sus ojos rojos.

Trago con dificultad, un nudo formándose en mi garganta. Las palabras me fallan mientras él alcanza mi mano, sosteniéndola en la suya.

—Mis acciones suelen ser frías y calculadas. A veces veo a las personas como herramientas para servir a mi ambición. Ya no confío en nadie, pero no siempre fui así. Estar contigo me mostró lo roto que estoy realmente. Mi alma, mi corazón, incluso mi mente. Anoche, me di cuenta de que confío en ti completamente, sin cuestionamientos.

Sunder alcanza para colocar un mechón de cabello suelto detrás de mi oreja antes de tomar mi barbilla.

—Has sanado partes de mí que ni siquiera sabía que estaban rotas. Me siento completo cuando estoy contigo porque sostienes mis pedazos rotos en tus manos. Sé que te he lastimado, pero trabajaré cada día de esta vida y todas las vidas después para compensártelo.

Sin palabras, con el corazón latiendo y derritiéndose simultáneamente, lo miro mientras sus ojos penetran en mi alma. Dejo que las palabras se arremolinen en mi corazón. Sonrío

ligeramente, conteniendo las lágrimas, y aprieto su mano tres veces rápidamente antes de finalmente responder.

—Tu alma puede estar en pedazos, pero yo estoy rota a mi manera.

Sunder sonríe, negando con la cabeza como si estuviera en desacuerdo.

—¿Y si tus piezas rotas son precisamente las cosas que te hacen ser quien eres? ¿Y si tus imperfecciones no son defectos, sino las piezas de ti que te hacen completa? No, no creo que estés rota. Eres perfectamente tú. Y no cambiaría nada, Mira.

Atónita, observo cómo Sunder se inclina hacia mí, pasando sus dedos por mi mejilla. Se acerca y me besa suavemente, sus labios suaves encontrándose con los míos. Se retira abruptamente, como si se estuviera deteniendo.

—Se está haciendo tarde. Si no queremos dormir afuera esta noche, tenemos que ponernos en marcha —dice con un suspiro, mirando por la ventana.

Lamentablemente, Sunder se levanta y se va, permitiéndome prepararme para el día.

En el baño, me salpico agua fría en la cara. Mirando mi reflejo, considero sus palabras. ¿Y si nuestras imperfecciones realmente son las cosas que deberíamos celebrar el uno del otro? Tal vez estamos perfectamente fragmentados y no necesitamos ser arreglados.

En la tranquila luz de la mañana, siento que algo cambia dentro de mí.

Si Sunder, de todas las personas, puede ver lo bueno en mí y aceptarme como soy, entonces yo también puedo hacerlo.

Porque *soy* digna de ser amada.

Mira

EL DÍA EN EL camino pasa rápidamente. Bobble está emocionado y corre adelante, luego vuelve para frotarse contra mí. Su cola se agita salvajemente de lado a lado mientras brinca por el espeso bosque. Supongo que está feliz de que Sunder se haya disculpado.

Nuestra conversación es ligera, y los largos silencios son cómodos. Avanzamos bien y pronto nos detenemos para almorzar junto a un hermoso río de aguas rápidas. El agua se mueve veloz, y puedo ver los peces y las piedras del río cuando me asomo. El agua fría es refrescante mientras la salpico sobre mi cara y brazos para refrescarme.

Sunder me entrega algo de cecina con aire de disculpa.

—La hizo el posadero hace solo unos días. Quizás sea mejor que la de venado.

Mientras le doy un mordisco, hago una mueca sin decir palabra. Está seca y correosa, con un ligero sabor a menta e hinojo. ¿A quién se le ocurrió que la menta con regaliz y carne salada era una buena idea? Como rápidamente, tratando de terminar lo antes posible.

—Esto es asqueroso —digo mientras termino de pasarlo con agua fresca del río.

Noto que Sunder me mira con una leve sonrisa.

—¿Qué? —pregunto.

—Extrañaba tus quejas —dice, dedicándome una cálida sonrisa. Todavía es extraño ver esa expresión en su rostro tan taciturno.

—No me estaba quejando. Estaba declarando hechos —le digo indignada.

Nos giramos el uno hacia el otro, y veo que mira fijamente mis labios. Me sonrojo ligeramente y desvío la mirada.

—¿Quieres entrenar un poco? —pregunta.

Miro al cielo, tratando de parecer que estoy calculando el tiempo, como si tuviera alguna idea de cuánto falta para el próximo pueblo. En su lugar, estoy pensando en el cuerpo desnudo de

Sunder presionado contra el mío mientras el Chroma fluye a través de mí, irradiando desde su miembro.

Algo ha cambiado desde que Sunder cambió de actitud. No estoy segura si es de origen mágico, o si soy yo, pero estoy...

Bueno.

Estoy excitadísima.

Sin embargo, ese es un callejón sin salida por el que no quiero adentrarme. Hago todo lo posible por mantener cualquier conversación continua sobre temas sexuales fuera de nuestro léxico, y necesito controlarme ahora.

Tranquila, chica.

—Sí... necesito practicar —digo casualmente, ya desvistiéndolo con la mirada.

Caminamos hacia un área plana sin árboles ni arbustos en el camino, con Bobble Cat rodeando la zona. Los pequeños hongos coloridos aparecen con menos frecuencia aquí, ya que el clima se ha vuelto un poco más cálido.

Sunder se quita la camisa por encima de la cabeza, exponiendo su torso tonificado con letras negras que se extienden por sus brazos y hombros. Sus abdominales están definidos y son suaves, excepto por el pequeño rastro de vello oscuro que desaparece en la cintura de su pantalón. Me contengo para no dejar escapar un ligero gemido mientras lo miro lascivamente. En su lugar, le lanzo una mirada cómplice y le digo en tono de broma:

—¿No estarás intentando aparearte conmigo otra vez, verdad?

Me dedica una sonrisa maliciosa.

—Todavía no.

La respuesta me emociona. Literalmente siento escalofríos, y mi centro se tensa mientras imagino lo que podríamos hacer.

Para. Mira. Simplemente para.

Después de quitarme la camisa, camino a su alrededor y paso mis manos por sus brazos y pecho antes de colocarme frente a él, apoyándome contra la dura pared de su torso. Él me rodea con sus brazos en un suave abrazo. Se siente tan diferente esta vez. Antes, siempre era brusco y utilitario, incluso un poco insistente. Ahora es intencionadamente tierno. Se siente cuidadoso.

Incluso amoroso.

Cierro los ojos y la mente a las distracciones, sosteniendo mis manos frente a mí. Formo fácilmente la bola de luz, moldeando la energía frente a mí. Es más fuerte que antes. El poder

fluye con más facilidad. Formo un pequeño hilo en una palma, y lentamente se enrolla alrededor de mi muñeca derecha.

Sunder exclama:

—¡Lo estás haciendo!

Sonrío orgullosa mientras la cuerda continúa subiendo por mi antebrazo, tejiéndose para formar un patrón bellamente intrincado. Empujo mi brazo hacia adelante, lanzando un orbe rojo brillante contra el tronco de un árbol. Las cosas se sienten naturales, como si finalmente todo encajara.

—¡Eso es increíble! ¡Te has vuelto tan fuerte!

—Tal vez sea porque ya no me repugna tu toque —le respondo con sarcasmo, pero le sonrío.

Sunder se ríe y me da un rápido apretón en la cintura.

—¡Ja! Nunca te repugnó mi toque, mocosa.

Rápidamente me da un ligero mordisco en el cuello, y siento que mi estómago da un vuelco. No puedo evitar gemir suavemente. Está siendo juguetón y provocándome, probando para ver si estoy dispuesta a cruzar límites.

Lo estoy.

Le doy un codazo suave en el estómago.

—Vamos ya...

Sunder gruñe bajo en mi oído con deseo animal, apretándome con más fuerza. Me muerde el hombro y susurra:

—Quizás más tarde.

Me estremezco ante su aliento, que se mueve por mi cuello y espalda.

Se echa un poco hacia atrás y suspira mientras dice:

—Tenemos que irnos. Estamos perdiendo la luz del día.

Bobble observa desde una corta distancia. Después de romper la conexión y que mi Chroma se desvanezca, lo levanto, rascándole detrás de las orejas y bajo la barbilla. Beso el pelaje de su cabeza.

Pasamos dos días más caminando por el Litwood. El paisaje gradualmente da paso a campos y llanuras más amplios. Los árboles son más pequeños aquí y el aire menos húmedo. Mientras caminamos, sostengo su mano para poder practicar la invocación.

—No puedo creer lo natural que te resulta —me dice Sunder mientras creo una imagen brillante carmesí de Bobble en mis manos.

—No es todo natural. He estado practicando —respondo indignada. Ordeno a la figura de Bobble que agite su cola antes de dejar que se convierta en un fuego ardiente justo encima de mi

palma. Ayer aprendí a alejar el calor de la llama de mi piel, y no he dejado de jugar con ello desde entonces.

—Sí, pero la mayoría de las personas tardan años en ganar el control y el toque delicado que muestras en algunas de estas manifestaciones. Siglos incluso. Eres especial, Mira. Acéptalo.

Simplemente me encojo de hombros, mordiéndome el labio, pero por dentro me siento jubilosa. Caigo en un mundo mágico, encuentro a mis almas gemelas, y ahora soy bastante buena en la magia... Esto no puede ser la vida real. Mi antigua preocupación sobre el sueño del coma resurge, pero sacudo la cabeza.

Esto es real.

Yo soy real.

Y estoy viviendo la vida más asombrosa.

Al salir de un pequeño grupo de árboles, el claro que se extiende ante nosotros desciende hacia un valle verde con un gran lago. Justo más allá del lago hay una pequeña torre de piedra de 3 pisos. Parece inclinarse hacia un lado, mucho más allá de lo que debería ser físicamente posible. Se ve vieja y abandonada, con agujeros evidentes en el techo y piedras faltantes a mitad de camino de la torre.

Es como la torre de Merlín de aquel viejo dibujo animado.

No hay un camino obvio que conduzca a la torre. Quien esté ahí dentro no sale a menudo y tiene pocos visitantes.

—Es aquí.

—Vaya. Realmente hay una torre —afirmo.

—¿Dudabas de mí? —Sunder arquea las cejas.

Pongo los ojos en blanco.

—Un poco. Quiero decir, tener un mago de verdad en una torre es aún más descabellado que gran parte de todo esto.

—No es un mago, es...

—¿Tiene magia? Es un mago.

Sunder me mira de reojo.

—No es un mago. Es un Mago Antiguo. Poderoso y sabio más allá de nuestra comprensión.

—Suena como un mago. En fin. Entonces... ¿Nos colamos como ninjas? Siempre he querido asaltar un castillo —sonrío ampliamente.

Sunder resopla.

—Serías tan intimidante como una mariquita asaltando esa torre. Yurghen es un mago antiguo, probablemente uno de los más poderosos que jamás haya existido. Es un Alto Elfo, así que tiene miles de años. Probablemente ya sabe que estamos aquí, de todos modos.

—¿Realmente cree que nos ayudará?

—Hablé brevemente con él hace años, cuando comencé esta...

—¡Misión! —interrumpo. Es una misión; la llamaré así para siempre. Lista de deseos mágicos, completada.

Sonriendo, Sunder continúa:

—Misión. Es un experto en los orígenes y límites de la magia de enlace. Estaba muy interesado en mi predicamento.

—De acuerdo. ¿Interesado como en ayudar-a-un-amigo, o interesado como en atarte-y-diseccionarte-para-obtener-partes? —pregunto, con un pequeño hilo de preocupación retorciéndose en mi estómago.

El rostro de Sunder se ensombrece.

—Supongo que tendremos que ver.

Se encoge de hombros antes de que nos pongamos de pie y comencemos el lento descenso hacia el exuberante valle. Está cubierto de flores silvestres y hierbas altas. Resulta que algunas cosas son consistentes a través del tiempo y el espacio, y las flores mágicas tienen polen como cualquier otra planta. Mis alergias se desatan, haciendo que mi garganta y mis ojos piquen. Quiero arrancarme la cara cuando llegamos al lago.

¿Puedo conjurar un pequeño rascador de garganta? Probablemente sea una idea terrible... ¿Qué tal un casco de buzo de la vieja escuela? Hmm... Sunder se gira para mirarme, y sus ojos se abren ligeramente al ver mis ojos repentinamente rojos y llorosos y mi nariz goteando.

—Cállate. ¿Hay una farmacia cerca? Soy alérgica a estas monstruosidades florales —digo, señalando las grandes flores en flor. Por supuesto, como mi garganta está tan espesa por el asqueroso polen de las flores, suena como si estuviera bajo el agua.

Sunder niega con la cabeza.

—Pronto saldremos de esto.

—Voy a estar muerta para entonces —digo entre dientes.

Sunder pone los ojos en blanco, luego tira de la esquina de su camisa de túnica holgada. Me entrega el trozo de tela rasgado.

Agradecida, me sueno la nariz.

—Gracias —susurro.

—No puedes ser derrotada por una flor, Mira. Eres mi compañera y necesitamos completar nuestro vínculo. Anímate —dice. Sin embargo, no hay mordacidad en sus palabras. Parecen casi burlonas, y sus ojos son ligeros.

Sonrío.

—Entendido. Haré mi mejor esfuerzo para luchar contra las plantas asesinas productoras de histamina. Anotado.

Él niega con la cabeza y continúa por el borde del lago.

Yo lo sigo, con Bobble a mis pies. El efecto de las plantas definitivamente está disminuyendo, lo cual agradezco enormemente. Bobble, por otro lado, parece estar nervioso. Sus orejas giran constantemente como antenas de radar, y sus bigotes están erguidos hacia adelante. Se frota contra mí ocasionalmente y trato de tranquilizarlo.

—Él va a ayudarte, te lo prometo. No te preocupes.

No me siento segura de eso, pero es nuestra única opción. Quiero ofrecer algo de esperanza a mi dulce Bobble. Este mago por el que estamos en misión, o lo que sea que es, mejor que pueda ayudarnos a todos. Demonios, quiero que ayude a Sunder también.

Si podemos llegar a un punto en el que nuestro vínculo de pareja funcione, entonces Sunder y Bobble podrán reunirse con las otras partes de sí mismos. Pero primero, Bobble necesita salir de esta forma de gato.

Y luego... tal vez vuelva a casa.

Hace unos días, eso era todo lo que quería. La reacción de Sunder después del fiasco de nuestro vínculo de pareja, especialmente, fue algo que me hizo sentir dolorosamente sola.

Ahora que las cosas son diferentes entre nosotros, sin embargo, mi corazón no está tan dedicado a la idea de regresar.

Exhalo un suspiro. Incluso eso me pone nerviosa. ¿Estoy tan desesperada por atención que una sola palabra amable me hace querer tirar por la borda toda mi vida en la tierra? ¿Que estar aquí con Sunder, gruñón como es, vale la pena para quedarme en un reino mágico del que no sé absolutamente nada?

¿Y si te rechaza de nuevo? Esa horrible voz interior sisea.

Antes de pensarlo, le siseo de vuelta. *Cállate*.

Por un minuto, mi paso vacila y me congelo.

Nunca antes le había respondido a la voz.

Siempre he aceptado lo que dice como la verdad. Una versión desagradable a veces, claro.

Pero nunca le había dicho que se callara antes.

Vaya.

No estoy segura de qué hacer con eso. No estoy segura de qué hacer con nada de esto. Así que, en su lugar, me concentro en caminar. Un pie, luego el otro, moviéndome detrás de Sunder mientras nos acercamos poco a poco al ominoso edificio.

—¡Eh, ustedes! —una pequeña figura nos está saludando desde la base de la torre.

Entrecierro los ojos.

—¿Quién es ese?

Sunder se encoge de hombros.

—No lo sé. Pero parece que nos están llamando.

Él avanza a zancadas y, después de un momento de vacilación, Bobble y yo lo seguimos. Al acercarnos a la base de la torre, un niño pequeño de 8 o 9 años está de pie, mirándonos fijamente. Habla incluso antes de que lleguemos a él.

—El Maestro los ha estado esperando. Síganme —anuncia en voz alta, sus mejillas regordetas dando paso a un estoicismo.

El niño nos conduce a través de una gran puerta de madera.

Sunder y yo intercambiamos miradas.

—¿Es seguro? —le susurro.

—Tan seguro como puede ser.

Aprieto los dientes, pero el brazo de Sunder se extiende y toca suavemente mi codo.

—No dejaré que nada te haga daño, Mira.

Sus ojos están suaves de preocupación.

—Te creo —susurro.

Ni siquiera me sorprende que sea verdad.

Nos giramos y seguimos al niño. Al entrar en la torre, veo una sala cavernosa llena de estanterías que cubren cada pared. El suelo está cubierto de gruesas alfombras, y hay algunos sillones mullidos dispersos por ahí. Noto un sutil cambio en el andar de Sunder, como si algo lo pusiera nervioso, pero no veo nada digno de mención aquí.

Él va a protegerme. Voy a estar bien. Respiro profundamente, luego levanto a Bobble.

Vamos a estar bien.

En el centro de la habitación hay una mesa repleta de comida y bebidas. Un fuego arde con fuerza en la chimenea cercana. Un anciano de rostro afeitado, que aparenta unos 65 años, está sentado allí sonriendo ampliamente, haciéndonos señas para que nos acerquemos. Lleva una larga túnica negra y tiene el pelo largo y blanco y ojos marrones oscuros.

Sus cejas blancas también han crecido, cayendo ligeramente a los lados de sus ojos, enmarcando sutilmente su rostro. Me recuerdo a mí misma no quedarme mirando, pero para mí es la viva imagen de un mago.

Y un cuerno que no es un mago.

Su rostro curtido se abre en una enorme sonrisa que aplaca parte de mis nervios.

—¡Bienvenidos! Bienvenidos a mi humilde morada. Por favor, siéntense. Coman. Deben estar hambrientos después de esa larga caminata —Sunder toma asiento junto a él, así que sigo su ejemplo y me acomodo torpemente en el borde de una de las duras sillas de madera. Bobble se sienta ansiosamente a mis pies, sin moverse ni ronronear. Puedo notar que él también está tenso.

No te preocupes, Bobble. Sunder y yo no dejaremos que te pase nada.

Nadie se mueve para compartir el festín, pero se me hace la boca agua. El aroma de especias extrañas y dulzura se eleva de los platos de verduras asadas y pollo. La hogaza de pan parece fresca y caliente, con una gran porción de mantequilla al lado. Mentalmente, insto a Sunder a que coma para que pueda recuperar algo de fuerza en caso de que necesitemos salir de aquí a toda prisa.

Y, de manera egoísta, para asegurarme de que esa apetitosa comida no esté envenenada.

—Han recorrido un largo camino para verme. Tienen preguntas. Por favor —nos hace un gesto para que comamos. Miro de reojo a Sunder. Él asiente y toma pequeñas porciones de cada plato. Me siento aliviada. Rápidamente, probablemente con demasiado entusiasmo, lleno mi plato.

Devoro la comida fresca. Es un agradable respiro después de toda esa horrible carne seca que me ha estado haciendo tragar. Claramente Sunder no ha entendido que mi cuerpo funciona a base de pan y azúcar.

Sunder, sin embargo, apenas toca la comida, pero noto que prueba un pequeño bocado educado de cada plato.

No está envenenada.

Suficiente para mí.

—Gracias por su hospitalidad, Sabio —dice Sunder en un tono extrañamente formal. Me tenso ligeramente, sin darme cuenta de que se supone que debemos actuar con refinamiento o algo así. He estado metiendo comida en mi cuerpo como si no hubiera un mañana. Supongo que es mi culpa por no preguntar.

Yurghen asiente, sonriendo de nuevo. —Por favor, coman primero. Podemos hablar más tarde.

Continúo, notando que Yurghen está esperando pacientemente a que comamos. A mitad de mi plato, me doy cuenta de que nadie está hablando y soy la única que sigue comiendo. A

regañadientes, dejo el tenedor, indicando que he terminado. Internamente, me lamento.

—Ahora, ¿por qué no hacen sus preguntas? —Yurghen anima a Sunder.

—La última vez que hablamos, insinuó que podría ayudarme a sanar mi alma. ¿Es cierto? —pregunta Sunder, yendo directo al grano. Miro fijamente los ojos de Yurghen buscando alguna pista de algo, pero es completamente ilegible. Parece bastante afable.

—Lo es. Por un precio, por supuesto —Yurghen le lanza una mirada que hace que se me erice el vello de la nuca. Por un segundo, el inofensivo y alegre anciano desaparece, y algo mucho más viejo y astuto ocupa su lugar.

Mierda.

Está claro que sabe más de lo que nos damos cuenta. Observo cómo el cuerpo de Sunder se tensa, sintiendo que su inquietud se profundiza. Mi ansiedad se dispara ante su reacción.

Mierda. Mierda. Mierda.

A pesar del sutil cambio, su voz no lo delata. Fuerte y audaz, pregunta: —¿Cuánto cuesta fusionar un alma destrozada?

—Depende del alma —Yurghen juguetea con algo en su plato.

Sunder suspira. —La mía, entonces.

—Dan'thiel de Valenfall. Menuda alma. Hay un alto precio para esa —sonríe Yurghen.

Mis ojos rebotan entre ellos como en un partido de tenis. Estoy impresionada por cómo Sunder está manejando esto. Se sienta tranquilamente, negándose a ser provocado por este anciano. Vuelvo a mirar a Yurghen, quien está observando a Sunder con ese mismo brillo sobrenatural en los ojos.

Vuelvo a Sunder. Simplemente se sienta en silencio por un momento y repite: —¿Cuánto?

—No es un precio que se pueda pagar en oro, Príncipe —responde Yurghen.

Vaya. Ahora estamos usando títulos.

Es fácil olvidar que Sunder es un príncipe. Tengo la impresión de que, a pesar de su actitud general de santurrón, tampoco es tan importante para Sunder. Me lo dijo una vez el primer día cuando pensé que era un acosador loco, pero nunca lo ha vuelto a mencionar.

Mi mirada se dispara entre dos criaturas poderosas, que están haciendo todo lo posible por quemarse agujeros en la mente del otro con los ojos.

Me inclino para acariciar a Bobble, pero no estoy segura si es para tranquilizarlo a él o para consolarme a mí. Este es un juego que está muy por encima de mi nivel.

—Ahora me llaman Sunder —afirma en voz baja.

El mago levanta sus pesadas cejas. —Sí, por supuesto. Sunder. Bien. El precio depende. Percibo que aún no te has vinculado con el Recipiente.

Yurghen inclina la cabeza hacia mí mientras continúa. —Encontrarla por sí sola ya es un logro extraordinario. Quizás la princesa Malicryn tenía razón en temer en lo que podrías convertirte después de todo.

Contengo la respiración, esperando la reacción explosiva ante la mención de la ex de Sunder, pero no llega.

Oh, ¿así que ahora sí puedes controlar tu temperamento, Pedazo de Idiota?

Sunder no responde. En su lugar, se sienta pacientemente, con las manos cruzadas en su regazo. Con la cabeza alta, los labios apretados y una ceja que se mueve sutilmente como para enfatizar su pregunta. Parece la realeza en ese momento, y siento que se me forma un nudo en la garganta.

Estoy... ¿orgullosa de él?

Interesante. Bobble ronronea fuertemente, y paso mi mano sobre su cabeza.

Sí. Estoy orgullosa de Sunder ahora mismo. Está manejando su parte de esta negociación como un jefe.

Es sexy. Y también genial. Y...

Me sacudo de mis pensamientos y vuelvo a sintonizar su conversación.

Yurghen suspira. —Puedo restaurar tu alma, Príncipe, pero necesito los cuatro Fragmentos. Solo veo dos aquí, y ninguno está vinculado aún —declara, mirando a Bobble junto a la mesa.

Para mi sorpresa, Yurghen se dirige al gato, preguntando: —¿Te gustaría unirte a nosotros para almorzar?

Bobble le da un maullido.

Me pregunto qué más sabe ya este mago. Cuanto más se alarga esta conversación, más sospecho que definitivamente tiene más control y conocimiento de lo que nos damos cuenta. Venir aquí fue una gran apuesta. Bobble mira a Yurghen y ladea la cabeza.

—Ah. Así que es cierto entonces —reflexiona Yurghen—. Este Fragmento no puede cambiar de forma.

—¿Puede arreglarlo? —suelto. Yurghen vuelve su mirada hacia mí, y siento su penetrante escrutinio. Es abrumador; como estar frente al cielo nocturno, mirando algo eterno e inmenso.

Pero en este caso, es aún más escalofriante, porque el cielo nocturno me está devolviendo la mirada.

Los ojos de Yurghen se arrugan en las comisuras. —Entiendes cómo funciona esto, pequeña humana. Todo tiene un precio.

—Nómbrelo entonces, Mago. Necesitamos ponernos en marcha para encontrar los otros dos Fragmentos —interrumpe Sunder, cortando su burla. Se mueve, y puedo notar que está resistiendo el impulso de interponerse entre Yurghen y yo.

Aww. *Está* intentando *protegerme.*

El mago suspira de nuevo, y en un instante, el ser cósmico desaparece y regresa el pequeño y tonto anciano. —Muy bien. Les ayudaré por un precio de mi elección, pero necesito tiempo para pensar. Quédense como mis invitados esta noche, y por la mañana, podremos continuar nuestra discusión.

Un nudo de inquietud se retuerce dentro de mí, pero ¿qué otra opción tenemos?

—En efecto —afirma Sunder—. Esta opción también nos funciona.

—Excelente —los ojos de Yurghen brillan—. Me encanta tener invitados para la cena.

Esa sensación escalofriante vuelve de nuevo, y espero que estemos tomando la decisión correcta.

También espero que el mago se refiera a que disfruta de la compañía durante la hora de la cena.

Y no a que disfruta consumiendo a los invitados como cena.

Mira

EL CHICO QUE NOS recibió nos da un recorrido por la torre, que realmente no es mucho. Es una torre después de todo; básicamente un tubo que se eleva hacia el cielo con una variedad de habitaciones. Hay escaleras, salas de trabajo, baños, todas las cosas necesarias para un espacio habitable.

Cuando cae la noche, Sunder me acompaña a mi habitación en el segundo piso. Tan pronto como abro la puerta, Bobble corre delante de mí hacia el interior, sin duda buscando amenazas debajo de la cama.

Jalo a Sunder hacia adentro por el cuello. Rozo mis labios contra los suyos, y el gemido de respuesta de Sunder hace eco en la habitación. Ansiosamente me rodea con sus brazos, cerrando la puerta detrás de nosotros. Bobble yace acurrucado en una silla, imperturbable ante nuestra abrupta y apasionada entrada. Sunder me besa con fuerza, presionando sus labios contra los míos, y yo le devuelvo el favor con igual fervor.

Es como si necesitáramos esto. El día estuvo lleno de tensión. Quiero liberarla en la fuerza del cuerpo de Sunder, y puedo notar que él quiere usarme de la misma manera.

De repente se aparta, mirándome con ojos llenos de deseo. —Necesitamos hablar.

Mi libido galopante protesta. Vehementemente. —¿Ahora? —pregunto incrédula.

Sunder asiente. Me agarra del brazo y me lleva hacia la cama, sentándome. Me siento, confundida por sus gestos de aspecto formal.

Se arrodilla frente a mí, sosteniendo mi mirada. Mi columna se eriza, la energía recorre mi piel.

—¿Estamos en peligro por el mago?

—No es un mago, y no estoy segura. Pero no se trata de él.

La garganta de Sunder sube y baja antes de volver a hablar.

—No importa lo que pase esta noche, quiero que sepas... Te amo, Mira. Quiero unirme contigo porque te amo. Quiero sentirte, percibir tus emociones. Quiero el consuelo de saber que estás a salvo y cerca. Y si la unión no es posible, está bien también. Creo... creo que está bien. Solo sé que te necesito.

Sus palabras envían una calidez que recorre todo mi cuerpo. Mi corazón late con fuerza en mi pecho mientras me acerco a él, asintiendo. Lo agarro, atrayéndolo hacia un beso apasionado mientras me recuesto en la cama.

—Yo también te necesito —susurro entre besos. Porque es así.

Sunder y yo hemos recorrido un largo camino desde nuestras constantes discusiones y peleas. Realmente ha hecho una diferencia en mi vida, y la última semana más o menos ha sido mágica. Incluso con nuestro vínculo fallido, está claro que me preocupo por él.

Y, sobre todo, él se preocupa por mí. Me ama.

Me inclino hacia adelante, besándolo con fuerza, deslizando mi lengua entre sus labios. Ante eso, gruñe con un hambre animal en mi oído, enviando descargas de excitación a mi centro. Me empuja más hacia la cama, inmovilizándome con su peso mientras me besa profundamente. Su lengua está caliente en mi boca, empujando más allá de mis labios e invadiéndome. Se siente tan bien que gimo contra él, haciéndole saber cuánto deseo esto.

Me incorporo para quitarme el vestido ajustado por encima de la cabeza y quitarme el sujetador, dejando solo mis bragas puestas. Sus ojos se abren con deseo, como si no me hubiera visto semidesnuda muchas veces antes. Sonrío ante el anhelo obvio grabado en su rostro mientras se quita su propia ropa. Observo con asombro cómo sus músculos se flexionan y estiran.

El poder contenido en su cuerpo es tan atractivo, especialmente porque es todo mío.

Mientras se quita los pantalones, su excitación es evidente. La vista envía un pulso de emoción a través de mí. Extiendo la mano para tocarlo, pero él me detiene. En su lugar, se sube encima de mí, comenzando a besar mi cuello. Mi cuerpo se estremece de placer mientras sus labios y su lengua hacen su magia. Cuando llega a mis senos, toma un pezón en su boca, succionando suavemente. Gimo con deleite ansioso.

Sus manos se deslizan debajo de mí para acariciar mi trasero. Lo aprieta con firmeza, haciéndome jadear. Luego, lentamente desliza mis bragas por mis piernas hasta que caen alrededor de mis tobillos, y las pateo para quitármelas.

Se arrodilla allí entre mis piernas, contemplando mi cuerpo. Sus ojos están oscuros de pasión, y su respiración se acelera. —¿Estás segura? —pregunta.

Asiento con la cabeza. —Por favor.

Cierro los ojos mientras besa mi muslo interno, acercándose a mi centro. Puedo sentir cómo me humedezco cada vez más mientras sus manos se mueven ansiosamente para acariciar mis senos mientras su rostro encuentra su hogar entre mis piernas.

Mi cuerpo tiembla cuando me toca. No puedo creer lo sensible que estoy. Cada pequeño movimiento envía oleadas de placer a través de mí. Gimo suavemente mientras me explora, me saborea. Su lengua revolotea sobre mi carne sensible. Nunca antes me habían dado placer así, pero me encanta. Quiero más. Arqueo mi espalda, presionando mis caderas contra su rostro.

Él entiende mi petición no expresada porque no se contiene. Se sumerge, lamiendo y chupando mientras sus dedos exploran. Gruñe y gime contra mí, las vibraciones adicionales me vuelven loca. Grito cuando siento la tensión acumulándose dentro de mí. Mi cuerpo se convulsiona incontrolablemente, la inminente liberación amenaza con atravesarme mientras grito de nuevo.

Pero Sunder me mantiene firme con un brazo fuerte sobre mis caderas.

La presa se rompe. La tensión se libera, mientras un orgasmo pulsa a través de mí, irradiando desde mi centro. Cuando alcanzo la cima de mi placer, él ralentiza su lengua hasta que está casi inmóvil pero presionada firmemente contra mí mientras sus dedos continúan su lenta danza en mi interior.

El orgasmo me recorre, ola tras ola, pero no se detiene. Se siente como magia de alguna manera. Grito de éxtasis e incredulidad mientras la intensidad disminuye lentamente durante los siguientes minutos.

Violentos temblores resuenan a través de mi cuerpo. Mis dedos de los pies se adormecen mientras Sunder retira lentamente sus dedos. Se arrastra a mi lado y se acuesta sobre mí, abrazándome con fuerza.

—Eso fue asombroso —digo, sin aliento—. Nunca había tenido un orgasmo así antes. Simplemente... seguía y seguía...

—Aún no ha terminado —responde, besándome profundamente mientras se posiciona encima de mí, alineando su excitación con mi entrada. Lo siento allí, rígido y firme, y anhelo ser llenada.

—Oh, Dios —gimo mientras se desliza dentro de mí—. ¡Sí!

Se mueve lentamente, llenándome y estirándome. Lo rodeo con mis brazos, atrayéndolo más cerca. Puedo sentir su corazón latiendo contra mi pecho mientras continúa empujándose más profundamente dentro de mí.

Cuando está firmemente enterrado dentro de mí, nos quedamos así por unos minutos, disfrutando de los cuerpos del otro. Finalmente, se mueve de nuevo mientras toma mis brazos y

los inmoviliza sobre mi cabeza con una mano. Me encanta sentir lentamente cada centímetro de él deslizándose dentro y fuera de mí, los bordes de su duro miembro hundiéndose tan prominentemente en mí, masajeando mis partes más profundas y ocultas.

Contiene la respiración, luego la deja escapar en un medio gemido mientras embiste un poco más rápido. Me retuerzo de placer debajo de él mientras fuerza a mi cuerpo a abrirse y aceptarlo, inmovilizando mi cuerpo con su duro miembro.

—Voy a terminar pronto —me advierte.

—¡Dios, sí! ¡Hazlo! —le suplico.

Su miembro se hincha y palpita dentro de mí, llevándome al límite. Otro orgasmo me sacude, haciéndome gritar con fuerza. Arqueo la espalda debajo de él, incapaz de controlarme.

Gruñe y gime mientras hunde su miembro profundamente en mí, enterrándose hasta la empuñadura. La presión en movimiento en su eje me indica que su semilla se agita dentro de él, lista para estallar. De nuevo, clava toda su longitud en mi centro.

Tengo un pensamiento absurdo.

Quiero estar llena de él.

La visión de su semilla derramándose en mí, caliente y espesa, me hace gemir de nuevo. Puedo sentir mis paredes internas palpitar, suplicándole que lo haga. Ondulándose como para extraer la semilla de él.

Me arqueo, tratando de atraer tanto de él hacia mí como pueda. Él gruñe, su miembro hinchándose imposiblemente más, y siento otro orgasmo ondular por mi vientre.

Por un segundo, me quedo sin aliento. El aire a mi alrededor se siente fresco y brillante, como si se hubiera convertido en luz.

El tiempo se congela. Hay un momento en el que siento que Sunder y yo no estamos separados en absoluto, sino juntos.

Eternamente.

Luego, el líquido caliente salpica mi interior mientras libera su esencia profundamente dentro de mí, marcándome como su pareja una vez más.

La última vez, podría haber jurado que sentí algo en mi pecho.

Esta vez, sé que lo siento. Además de mi orgasmo alucinante, algo nuevo recorre mis venas, extendiéndose por todo mi cuerpo.

Un calor, una pasión, un rayo.

Nuestros cuerpos son uno mientras llegamos juntos al clímax. Continúo moviendo lentamente mis caderas, asegurándome de obtener cada gota de él. El cuerpo de Sunder se desploma sobre

mí como si le hubiera extraído toda la fuerza vital, jadeando y sin aliento.

Gimo con fuerza, deseando más. Mi pozo de Chroma se profundiza y pulsa a través de mí, pero todo lo que veo es rojo mientras mis ojos se ponen en blanco. Otro orgasmo me golpea de la nada. El miembro ablandado de Sunder se desliza lentamente fuera de mí, mientras se retira para mirarme a los ojos, un poco confundido.

Su semilla se derrama sobre mis muslos y las sábanas, llevándome aún más lejos en una manía sedienta de placer. Necesito más. Mi tercer orgasmo se desvanece rápidamente, la intensidad disminuida por la falta de estímulo.

—Oh, joder. Necesito más. Por favor, hazme el amor —le suplico.

Lógicamente, sé que no puede, pero no entiendo lo que me está pasando. El instinto de mi cuerpo toma el control mientras me retuerzo de placer, incapaz de detenerme. Frotando y moviendo mis caderas, alcanzo a sentir el desastre empapado e increíblemente sexy que ha hecho de mí. Nuestros jugos se mezclan en una concoction viscosa y resbaladiza en la que necesito bañarme.

Mis ojos suplicantes encuentran su expresión indescifrable.

—Por favor —susurro.

Su voz está tensa. —Lo siento... necesito unos minutos...

Gimo y gruño en un aullido gutural, tratando de frotarme. Desesperada por la fricción. Pero la sensación no es suficiente. Lentamente, el impulso se desvanece, dejándome completamente satisfecha pero anhelando más. Mis pensamientos se aclaran mientras emerjo de la extraña niebla sexual.

Sacudo la cabeza, tratando de aclararla más. Sunder yace a mi lado con una mezcla de preocupación y dicha en su rostro. Una sonrisa peculiar en su cara, casi aturdida.

—¿Qué pasó? Yo... Me sentí tan... No lo sé. ¿Qué acaba de pasar?

Volteando esa sonrisa traviesa hacia mí, dice: —Creo que entraste en Frenesí. Puede suceder a veces en parejas vinculadas, o eso he oído.

De repente, miro en sus ojos y veo la verdad. La siento. Está corriendo a través de mí. El vínculo de pareja. Un aura dorada nos rodea, desvaneciéndose lentamente, mientras examino la nueva conciencia que florece dentro de mí.

Puedo sentirlo en mi mente. Es duro pero tan frágil, como un jarrón de cristal tambaleándose demasiado cerca del borde de una mesa. La satisfacción brilla a través del vínculo. Y algo más mucho más sorprendente: Amor. Por mí.

Emocionada, salto por la habitación, lista para probar mi poder. Un cálido resplandor me invade. Un viento de la nada se levanta y gira a mi alrededor, iluminando la habitación, mientras canalizo por primera vez por mí misma.

Sunder se ríe mientras creo una intrincada flor roja frente a mí y la hago arrastrarse por la habitación hacia él. Él convoca su propia flor, enviando un ramo envuelto alrededor de la mía de vuelta a mí.

A través del vínculo, puedo sentir que su alegría es suficiente para levantar el mundo. Llena mi pecho de calidez mientras amplificamos las emociones del otro. Incluso cuando cierro los ojos, siento dónde está. Es como si tuviera una brújula interna y él fuera mi verdadero norte.

Lo miro. —Sunder. Lo hicimos.

Su sonrisa es más brillante que el sol de verano. —Nos vinculamos.

—¿Cómo? ¿Por qué ahora?

Sacude la cabeza. —No estoy seguro. ¿Tal vez fue la intervención del mago?

Mi rostro decae. —Ugh. No creerás que el mago como... ¿miró? ¿Verdad?

La risa de Sunder retumba, y se lanza hacia adelante. Me agarra y besa mi mejilla, enterrando su nariz en mi cabello. —No —dice, amortiguado por mi cuello—. No creo que haya mirado, y por última vez, no es un mago.

Se retira, y su rostro está serio ahora. —Mira. Creo que el vínculo... tiene que ver con mi corazón. Y el tuyo. No podemos estar vinculados si no nos importáramos el uno al otro. Si yo no me preocupara por ti como debería —agrega con un tono serio.

Trago saliva. —¿Y ahora lo haces?

—Ahora —se mueve, colocándose frente a mí para que podamos mirarnos a los ojos—. Ahora, sé que no he sido suficiente para ti. Que di por sentado nuestro estatus de parejas destinadas. Eres una mujer increíble, Mira. Me comprometí a ser mejor para ti, a ser la persona que sería digna de una mujer así. Parece que el amor, no nuestro estatus de pareja, es lo que hace que el vínculo sea real. Te amo —susurra.

Casi se lo digo de vuelta. —Sunder...

Sacude la cabeza. —Si no estás lista, está bien. Pero debes saber que te amo, Mira, mi maravillosa compañera. Te amo profundamente.

Sé a través del vínculo que es verdad.

Me inclino hacia él, poniendo mis labios sobre los de Sunder. Besándolo con todo mi corazón. Cargo las cosas que aún no puedo decir en este único beso.

Yo también te amo.

Siempre te amaré.

Te perdono, aunque hayas sido un imbécil conmigo.

Te necesito.

Te amo.

Están en la punta de mi lengua, pero por alguna razón no estoy lista para decirlo todavía. Sé que Sunder puede sentirlo a través del vínculo, pero por alguna razón aún no es el momento de que salga a la superficie.

Nuestro vínculo es hermoso. Irrompible. Dorado, incluso.

Pero debajo de todo eso, puedo ver que aún no está completo.

Queda más trabajo por hacer.

Pero para Sunder y para mí, es hora de celebrar. Me aparto y le sonrío. —¿Quieres ver lo que puede hacer este vínculo de pareja?

Su sonrisa es igual de brillante. —Absolutamente, Mira, mi amor.

Mientras celebramos y jugamos con nuestro nuevo vínculo durante la noche, practicamos enviándonos sentimientos a través del vínculo. En algún momento bien pasada la medianoche, se me ocurre intentar desbloquear mi especialización de nuevo.

—¿Tal vez si te envío un flujo constante? —sugiero, un goteo constante de mi Chroma carmesí fluyendo hacia Sunder—. ¿Cómo funciona el verde?

—Fue más una sensación que otra cosa. Ojalá pudiera explicarlo. Simplemente se sentía diferente cuando tocaba a alguien, y puedo moldear la percepción de esa persona —se desvanece su voz con un ligero encogimiento de hombros. Mis labios se curvan en un gesto de decepción.

Cuando el cielo afuera empieza a aclararse anunciando el inminente amanecer, Sunder nota la proximidad del alba con una mueca. —Quizás deberíamos descansar.

—Quizás deberíamos —bostezo. Me doy cuenta ahora de que estoy bastante cansada, y me arrastro hacia la cama. Sunder duda antes de meterse junto a mí.

Me giro para mirarlo. —¿Tú... quieres estar aquí?

Él parpadea. —¿En la torre de un mago que exige un pago para unificar mi alma?

—No —río suavemente—. En la cama. Conmigo.

Sunder suspira y me atrae más cerca de él. Hundo mi nariz en su pecho, rozando la firme almohada de sus pectorales. —Siempre he querido esto —retumba su voz—. Simplemente fui demasiado estúpido para pedirlo.

Río ligeramente. —Ya lo creo.

—Lo siento, Mira. Realmente te he tratado de manera terrible. El resto de mis días son tuyos, en esta vida y en todas las vidas que vengan. Mi único propósito será hacerte feliz.

Su voz es profunda y áspera como la grava. Parece que estuviera al borde de las lágrimas. Beso su esternón, y él me envuelve con sus brazos. —No necesitas dedicar tanto tiempo en mí —susurro. Ahora estoy parpadeando, el sueño me envuelve tan suavemente como la cola de Bobble.

—Dedicaré la eternidad a ti, Mira, mi amor —le oigo susurrar.

Es lo último que queda en mi mente mientras me sumo en el sueño.

MIRA

ALA MAÑANA SIGUIENTE, ME despierta el canto de los pájaros fuera de mi ventana. Una pequeña nota, garabateada por Sunder, descansa junto a mi mesita de noche.

—Si me necesitas, estaré en la biblioteca. No dejes entrever nada sobre el vínculo —dice.

Me burlo para mis adentros mientras examino la lujosa bandeja de desayuno que me espera en la mesa. Jamás le revelaría nuestro secreto a un fisgón entrometido, aunque probablemente ya lo sepa. Como si fuera a permitir que Yurghen usara el vínculo en nuestra contra.

Junto a la bandeja, hay un vestido de seda color lila preparado para mí. Observo la falda con abertura y el escote pronunciado.

Dudo que Sunder haya elegido esto para mí.

Entre los variados pasteles, las espesas mantequillas y las mermeladas, parece ser la proporción adecuada de azúcar y carbohidratos que he estado echando de menos. Unto una gruesa capa de nata cuajada sobre lo que parece un scone británico tradicional antes de cubrirlo con una fina capa de mermelada de fresa. Me llevo el bocado a la boca. Un largo gemido retumba en mi garganta mientras prácticamente se derrite en mi boca.

Vaya. Ese mago sabe hornear. O los sirvientes saben.

Llamo a Bobble con la boca llena de comida, luego doy un sorbo a la humeante taza de té.

Ah, Earl Grey.

Añado un poco de crema y azúcar a la taza y vuelvo a beber.

Perfecto.

Me doy cuenta de que Bobble nunca respondió a mi llamada. Así que lo intento de nuevo. —¿Bobble?

Debe haberse ido con Sunder a la biblioteca. Me encojo de hombros, dejando que el silencio empape mi alma, calmando los pensamientos intrusivos que intentan irrumpir. Tanteo el vínculo,

sintiendo la vaga impresión de Sunder.

Creo que está debajo de mí en la planta baja. Ansiosa por poner a prueba mi teoría, bajo corriendo las escaleras después de terminar mi desayuno y vestirme.

Encontrar a Sunder en la biblioteca cavernosa no es difícil. Su pelo negro cae suelto sobre sus hombros, contrastando agradablemente con su túnica beige recién puesta. Un cinturón de cuero marrón alrededor de su cintura sostiene sus dagas gemelas en cada cadera. Sonrío para mis adentros, satisfecha de que mi suposición fuera mayormente correcta.

Cuando levanta la vista del libro que sostiene, sus ojos casi se salen de sus órbitas. Siento la conmoción y la lujuria a través del vínculo mientras examina mi sexy vestido. Sonrío encantada, dejando que mis caderas se balanceen con una ligera exageración.

Bobble Gato maúlla desde algún lugar por un largo pasillo a mi derecha. Mi corazón se descomprime un poco, la pequeña ansiedad de saber dónde está.

Está atrapado como gato. Pero sé que como hombre, también es una parte importante de lo que tenemos entre manos. Necesitamos encontrar una manera de devolverlo a su forma humana. Entonces, podremos vincularlo también.

Realmente, *realmente* necesito sacarlo de su forma de gato. Me estremezco cuando sexualizo a mi gato.

Pero mi mente divaga hacia el cuerpo de Bobble Hombre. Esos hombros. Sus ojos amables.

Esas manos…

—¿Y en quién estás pensando? —gruñe Sunder mientras me acerco a él.

Mierda. Olvidé que puede sentir mis emociones a través del vínculo. —Nada. Nadie —balbuceo.

Sunder se ríe. —¿Soy yo o la rata?

Le doy mi mejor mirada de fastidio antes de suspirar. —¿Sería raro si dijera ambos?

—No. De alguna manera somos uno y lo mismo. Aunque seamos diferentes, somos uno —dice lentamente. Sus ojos se vuelven hacia mí, y hay un brillo perverso en ellos que hace que mi centro se caliente.

—Además —dice, acercando sus labios lo suficiente a mi oído para que solo yo pueda escuchar—. Anoche mi compañera estaba frenética por más, y me encontré incapaz de cumplir. Me gustaría ver cómo es atendida, para que pueda obtener lo que necesita.

Parpadeo.

He tenido muchas fantasías salvajes en la vida. No puedo evitarlo; he estado por aquí durante un tiempo y tengo acceso ilimitado a internet, que proporciona un sinfín de menús de placeres

terrenales.

La idea de que Sunder mire mientras Bobble Hombre y yo…

Maldición.

Mis mejillas se sonrojan ante la mirada conocedora de Sunder. Me aclaro la garganta, mirando alrededor de la habitación.

—¿Encontraste algo interesante? —pregunto cuando Sunder levanta la mirada para encontrarse con la mía.

Antes de que pueda responder, una pesada puerta de madera se cierra, anunciando la llegada de Yurghen. El largo cabello blanco del anciano mago ondea detrás de él como si estuviera caminando contra un ventilador.

—Buenos días, buenos días. Entonces, ¿están listos para aceptar mi ayuda?

Bobble sale trotando de detrás de una pila de libros amontonados descuidadamente en el suelo. No me pasa desapercibido cómo Sunder se coloca delante de mí, como si me estuviera protegiendo mientras enfrentamos a Yurghen juntos. Su brazo roza el mío, haciendo que una bocanada de Chroma se hinche dentro de mí.

Considero otro intento de lanzar suerte sobre nosotros, a pesar de nuestro acuerdo de mantener el vínculo en secreto, pero no vale la pena el riesgo.

Todavía no sabemos si Yurghen conoce nuestro vínculo, o qué haría con esa información si lo supiera. Es demasiado peligroso decírselo. Mejor mantener cualquier ventaja que podamos tener.

Miro a Sunder en busca de una respuesta. —Aún no nos ha dicho su precio —dice Sunder con firmeza.

Yurghen hace un suave sonido de desaprobación, sacudiendo la cabeza en fingida decepción. El vello de mis brazos se eriza de nuevo, como si algo se estuviera agitando en el aire.

—Ni siquiera he llegado a contarles las buenas noticias todavía. He detectado una maldición en el pequeño cambiaformas.

Me quedo helada, mirando a Bobble, quien está observando a Yurghen con ojos redondos.

—¿Lo ayudará? —suelto, acercándome al mago a pesar de mi buen juicio.

—Por supuesto. Pero, ¿están dispuestos a pagar mi precio?

—¡Lo que sea!

El mago es reservado mientras nos mira. —Quédense un tiempo. Mis aprendices y yo quisiéramos la oportunidad de estudiarlos a los tres. Un alma fracturada es una oportunidad rara, de verdad. Eso es todo lo que pido. Lo es. Y después de que hayan reunido los otros dos

Fragmentos, les ayudaré a fusionarlos de nuevo, chicos. Volverán a ser el Príncipe Dan'thiel en un abrir y cerrar de ojos.

—Necesito detalles específicos. Duración de la estancia. Describa el "estudio" —pregunta Sunder.

Yurghen me mira pensativamente.

—Bueno, necesito ver si el Receptáculo puede manifestar poderes por sí mismo sin el vínculo. La primera parte de los experimentos se centraría en ponerla en… situaciones incómodas… que podrían forzar a su mente humana a—

—No.

El tono de la voz de Sunder rebota en las paredes de libros. Sus manos se cierran en puños apretados a sus costados. Un sentimiento distante de ira se filtra en mi mente, pero no se siente correcto. Está cubierto por una capa de aceite, resbaladizo y justo fuera de alcance. Sunder agarra mi mano, tirando de mí hacia la puerta.

—Nos vamos. Ahora.

A través del vínculo, el miedo y la desesperación golpean mi mente. Bobble corre hacia la puerta y de vuelta a nosotros, girando alrededor de nuestros pies y corriendo de nuevo hacia la puerta cerrada.

—Ya es suficiente, Príncipe Dan'thiel —dice Yurghen.

Sunder coloca una mano en la parte baja de mi espalda, instándome a ir hacia la puerta. Con un empujón, me aparta del camino antes de girar hacia Yurghen. Una explosión de su Chroma zafiro sale disparada, precipitándose hacia Yurghen.

Sunder grita por encima de su hombro:

—¡Corre, Mira!

Pero ya es demasiado tarde.

Con aire aburrido, Yurghen levanta una mano y aparta de un manotazo la bola de telarañas azules del aire. Un rayo de luz amarilla sale disparado de las manos de Yurghen. Golpea a Sunder a través de la habitación, derribándolo antes de que pueda reaccionar. Cae al suelo hecho un ovillo, inconsciente.

Mi corazón se detiene. Un grito desgarrador escapa de mi garganta mientras corro a su lado, arrodillándome junto a su cuerpo inmóvil.

—¡Sunder! —grito—. ¿Qué le has hecho? —Fulmino a Yurghen con la mirada.

—Solo lo he dejado inofensivo, para que no hubiera derramamiento de sangre hoy. Vivirá, querida. No seas dramática —dice Yurghen con indiferencia.

Cuando menciona la falta de derramamiento de sangre, noto que la sangre se filtra por debajo de la camisa de Sunder. Al apartar la tela, veo un profundo corte en su pecho, justo sobre su corazón. Bobble se lanza contra el mago, pero sin Chroma, el esfuerzo es inútil. Yurghen lo aparta sin esfuerzo con una explosión tan poderosa que lo lanza al otro lado de la habitación, estrellándolo contra una estantería.

Las lágrimas se acumulan en mis ojos.

—Por favor, no les hagas daño. Haré cualquier cosa. Puedes estudiarme. Solo déjalos ir —suplico.

Yurghen me dedica una sonrisa conocedora, revelando sus dientes podridos.

—Muy bien, querida. Muy bien, de hecho. Primero, necesito probar tu fuerza. Tu novio ogro es demasiado tonto para entender la gran oportunidad de erudición que hay aquí. Tú, sin embargo, puedes ayudarlos a ambos si cooperas. Sígueme.

Me levanto desafiante.

—¿No los vas a dejar ir?

—Aún no. Necesito realizar algunas pruebas. Encontrar un Fragmento del Alma es muy raro. ¡Dos es aún mejor! Y, ¿tener un Fragmento que se vincula con su pareja, frente a mis ojos? Nunca se ha sabido de un Fragmento que vincule a su pareja. Las cosas a las que podría llevar esta investigación... el mundo te lo agradecerá algún día. ¿Lo ves? Yo te ayudaré, y tú ayudarás al mundo.

Deja escapar un pequeño grito de emoción, sonando como un erudito eufórico que acaba de descubrir una teoría revolucionaria. No sé qué implicarán estas pruebas, pero sé que estaremos mejor lejos de este lugar. Se gira para caminar hacia la puerta, asumiendo que lo seguiré.

En su lugar, me quedo agachada junto a Sunder, con mi mano sobre su herida tratando de detener el sangrado.

Rápidamente levanto la otra mano, lanzando una gran bola de fuego hacia su espalda. Antes de que lo alcance, él lanza perezosamente una bola opalescente similar a una telaraña al aire. Extingue mi bola de fuego y se precipita hacia mí. Dejo escapar un pequeño grito e intento correr, pero es demasiado rápida.

La telaraña me envuelve, dejando un pequeño destello translúcido flotando a solo una pulgada sobre todo mi cuerpo. Caigo al suelo, sin aliento. El pozo de Chroma dentro de mí desaparece instantáneamente, y me siento destrozada por su ausencia. Yago en el suelo jadeando en busca de aire, pero no llega.

Busco a Sunder a través del vínculo, pero ha desaparecido. Él se ha ido. El vínculo se ha ido.

Algo parecido al pánico trepa por mi cuello cuando Yurghen se acerca pesadamente hacia mí. Se cierne sobre mí mientras lucho por respirar, incapaz de inhalar.

—No me pongas a prueba. Puedo acabar contigo en un parpadeo.

MIRA

FINALMENTE, EL AIRE ATRAVIESA la barrera resplandeciente, llenando mis pulmones. Me desplomo en el suelo, respirando profundamente.

Yurghen se da la vuelta sin decir nada más, y me levanto rápidamente para seguirlo, sin querer provocar su ira de nuevo. Es demasiado poderoso. En silencio, camino con él por pasillos fríos y vacíos. No veo sirvientes ni estudiantes. Las pesadas puertas de madera que bordean los pasillos están cerradas, dejándome solo adivinar lo que hay dentro.

Subimos las escaleras hasta el nivel más alto de la torre, que se abre a lo que parece ser un gran observatorio. Un enorme telescopio de bronce apunta hacia el cielo. Yurghen me lleva a una habitación más pequeña del observatorio.

La habitación más alta de la torre más alta, mi mente cita instintivamente con la voz de Shrek. Como si necesitara algo a lo que aferrarme. Algo normal. De antes.

Me quedo impactada al entrar en esta habitación, que parece haber sido diseñada específicamente para estudiar a un cautivo. Hay una celda tipo mazmorra a un lado y una gruesa columna de piedra en el centro con aros de hierro para cadenas. A un lado hay un escritorio desordenado lleno de notas y libros, y detrás hay algunas estanterías. No puedo evitar preguntarme a cuántas personas habrá torturado en esta habitación mientras un escalofrío recorre mi espalda.

—Adentro —dice, con tono aburrido, mientras señala la celda. Cuando no obedezco inmediatamente, algo invisible me golpea, lanzándome con fuerza contra el suelo de piedra. Un destello de luz baila en mi visión. Cuando se aclara, veo mi cuerpo siendo arrastrado hacia la celda por... nada. Me deslizo sin esfuerzo sobre la piedra.

Mi ropa se rasga en la manga, junto con la piel debajo. Gimo de dolor mientras la piel se desprende de mi brazo y cadera. Mi vestido sucio se hace jirones a mi alrededor, apenas

colgando de mi hombro.

Cuando finalmente dejo de moverme, la puerta ya está cerrada detrás de mí y Yurghen se ha ido. Miro alrededor de la celda sin ventanas, encontrando solo una pequeña cama y un cubo vacío.

Me vuelvo y golpeo la puerta. Grito. Golpeo la madera tan fuerte que mis manos arden. Lanzo el cubo contra ella, el sonido retumbando como un disparo por el pasillo.

Nada.

Busco el vínculo.

Es débil esta vez, pero está ahí. Suspiro aliviada, mi espalda golpeando la puerta de madera mientras me deslizo hasta el frío suelo. Al menos Sunder está vivo. ¿Pero qué hay de Bobble?

No, Yurghen no lo mataría. Está demasiado ansioso por... estudiarnos. Trago saliva con dificultad.

La realidad se asienta.

Estoy sola. Capturada en la torre de un mago.

Mis compañeros están en peligro.

Intento alcanzar a Chroma, pero está distante y aceitoso, demasiado resbaladizo para agarrarlo. Finalmente, me quedo sin aliento y energía. Ya no puedo tirar de él más. Derrotada, pongo mi cabeza entre mis manos.

Las lágrimas se filtran entre mis dedos.

Estoy sola.

Y no tengo idea de qué voy a hacer a continuación.

No sé cuántos días pasan antes de que Yurghen vuelva a mostrar su rostro en mi celda, acompañado por una joven mujer de cabello corto y rizado. Sus ojos permanecen fijos en el suelo de piedra mientras coloca una bandeja en el suelo, cubierta con una pequeña manta. Una aprendiz, al parecer.

Yurghen, vestido con su habitual túnica sencilla, se aclara la garganta mientras entra, anotando algo en un cuaderno de cuero sin descripción.

—¿Están vivos Sunder o Bobble? —Mi voz, ronca por el desuso, ni siquiera suena como la mía. Yurghen me ignora, examinando algo en las páginas que tiene en sus manos. Finalmente, levanta los ojos del papel para mirarme.

—Vivos, sí. Pero su destino depende de tu cooperación, Mira —Su tono es casual, casi indiferente, pero sé que no debo creerlo. Algo desesperado y voraz acecha bajo ese exterior insensible. Es frío y antiguo y claramente nos engañó en el momento en que entramos aquí.

Un escalofrío recorre mi espalda. Necesito encontrar a Bobble y Sunder para que podamos salir de aquí.

No estoy segura de cuánto tiempo he estado en esta celda, pero el dolor de mis heridas ha disminuido lo suficiente como para pensar con claridad de nuevo. Él continúa hablando de la misma manera monótona. —Si cooperas, puede que sean liberados. Si no lo haces... —agita la mano vagamente hacia el techo.

—¿Qué quieres que haga? —Intento ocultar mi desesperación, pero fracaso completamente. Me estremezco al oír el temblor en mi voz.

La aprendiz elige este momento para retirar la toalla de la bandeja en el suelo, revelando una fila de herramientas metálicas como las que se ven en los programas de cirugía. Me arrastro hacia atrás hasta que mi espalda presiona contra la pared, mis ojos grandes y salvajes.

—Tienes tres opciones —dice en voz baja, ignorando completamente mi evidente angustia—. Podemos empezar con cortar, magullar o romper.

Mi boca se seca, y miro fijamente el cuchillo que está en la mesa junto a mi cuenco de comida. La chica me observa, totalmente vacía de emoción o pensamiento. Una fanática que sigue ciegamente las órdenes.

Las lágrimas pican en mis ojos.

¿Qué elección se supone que debo hacer ahora? Estoy demasiado débil para rechazarlos. Trago con dificultad y me obligo a encontrar la mirada de Yurghen. —Magullar, supongo.

Siento que recupero una apariencia de control cuando él asiente y sonríe. Se aleja de mí para hacer un gesto hacia un hombre más grande, una figura que oscurece la entrada que no había notado antes. Cierro los ojos mientras el hombre corpulento se acerca, sus dientes apretados con fuerza, esperando para determinar mi destino.

Si Sunder y Bobble pueden enfrentar su destino con dignidad, entonces yo también puedo.

Bobble

EL PEQUEÑO RECINTO METÁLICO está oscuro cuando despierto. A través de las rendijas de la jaula, puedo ver un transportín colocado apresuradamente sobre una mesa de trabajo de piedra, del tipo usado para la runología antigua, la misma práctica vil que Malicryn usó contra Dan'thiel hace mucho tiempo, que nos fracturó en nuestras partes mucho más pequeñas.

Me palpita la cabeza y siento la garganta reseca. Intento mover el cuello, pero los músculos se niegan a obedecer. Quizás me han drogado, o al menos sometido mágicamente. Me muevo; las almohadillas de mis patas anaranjadas palpitan dolorosamente por el viaje de una semana. Un gato doméstico nunca estuvo destinado a caminar tanto, especialmente uno que ha estado confinado en un apartamento de dos habitaciones durante los últimos tres años.

Incluso para alguien como yo.

Soy más que un gato, menos que un humano.

Y ahora estoy completamente jodido.

La luz de la luna se filtra por una ventana abierta, y oigo voces de hombres discutiendo afuera. Sus palabras son indistinguibles, así que eso no va a ayudarme. Miro a través de los barrotes metálicos de mi jaula para entender mejor mi entorno.

Junto a una pesada puerta de madera cerrada hay un armario lleno de frascos y tomos encuadernados en cuero. Entrecierro los ojos para distinguir las etiquetas o títulos, pero la oscuridad me impide leer. No tengo idea de cuánto tiempo he estado cautivo aquí.

Dioses, espero que Mira esté bien. No debería haber actuado tan impulsivamente, saltando tontamente sobre Yurghen. Como si yo, un pequeño gato atigrado, pudiera hacerle algo. En cambio, perdí cualquier oportunidad de quedarme con ella.

Estúpido. Tan estúpido. ¿Y para qué?

Porque estaba enfurecido de que golpeara a Sunder, de todas las personas. Ese tipo ha estado pidiendo un puñetazo desde el día que lo conocí. No sé por qué me afectó tan profundamente.

Bueno. Lo sé.

Pero fue estúpido de mi parte no intentar escapar al menos. Ese es todo el punto de mi forma de gato; ser pequeño y rápido y poder escapar del peligro rápidamente.

Y, para consolar a Mira.

He sabido desde el momento en que la encontré que ella es mi pareja. Estar atrapado en esta forma fue útil porque ella *necesitaba* un gato. Un amigo, un compañero, alguien que la consolara cuando sus preocupaciones eran demasiado grandes y que la hiciera reír cuando lo necesitaba.

Mi único propósito durante los últimos años ha sido cuidar de ella.

Y tuve que ser lo suficientemente tonto como para quedar atrapado en una jaula metálica en la casa de un mago.

Las voces en el pasillo se hacen más fuertes a medida que se acercan, y reconozco una de ellas.

Maestro Yurghen.

Mis instintos felinos se activan y un gruñido bajo resuena desde lo profundo de mi pecho cuando la puerta se abre de golpe. Él entra, iluminando tenuemente la habitación con un movimiento de su Chroma, ignorándome completamente, si es que me nota en absoluto. Hay algo en esta criatura antigua que no me cuadra, y nunca lo ha hecho. Incluso cuando Sunder quería venir aquí con la idea de que nos ayudaría a volvernos completos de nuevo, siempre me sentí incómodo.

Una de las ventajas de ser un gato es que, bueno... tienes mejores instintos como gato. Y un mejor sentido del olfato. Yurghen huele mal. Hay un tinte vil en su aroma, como cuando alguien rocía perfume para cubrir un olor desagradable. Es como si el baño apestara a caca afrutada, y ese mismo olor dulce y de mierda es lo que sigue a Yurghen en una nube de podredumbre y asco.

El otro hombre vacila en la puerta, pero no puedo distinguir sus rasgos. —A menos que me necesite para esto... —lo oigo decir claramente.

Su voz ronca se apaga significativamente, pero Yurghen no levanta la vista del libro que ha sacado del estante. —Espérame en mi estudio, muchacho.

—Sí, Maestro Yurghen.

Ah. Aparentemente el humano de apariencia inofensiva no era un niño después de todo, sino un hombre disfrazado de niño.

Puaj.

Yurghen vuelve al libro. Entrecierro los ojos y finalmente distingo el título: "Tratado Runológico sobre el Arte del Encantamiento" de Sefu Luthar, y un destello de curiosidad se enciende dentro de mí. Este no es un libro de hechizos ordinario.

Creo que recuerdo este.

Si estoy en lo correcto, es algo importante.

Y podría ser útil.

El otro hombre cierra la puerta, dejándonos a Yurghen y a mí solos en la pequeña y húmeda habitación. Sus manos están ocupadas garabateando en un trozo de pergamino, el sonido del papel rayado llenando el espacio a nuestro alrededor.

Una vez más, la rabia de estar encerrado en este cuerpo me invade. Ni siquiera puedo gritar o preguntar por Mira. Las limitaciones de esta forma intensifican mi frustración, y todo lo que puedo lograr es una tos ronca.

Finalmente, el viejo mago se vuelve para mirarme por encima del hombro.

—¿Despierto, eh? Bien, bien. Adelante, pregúntame lo que quieras —dice con una sonrisa desagradable plasmada en su rostro.

El brillo de diversión en sus ojos me quema hasta la médula. Este bastardo enfermo encuentra alegría en mi incapacidad para hablar. No puedo esperar para escapar. En el momento en que abra esta jaula, saldré disparado hacia la ventana. No me importa qué tan alto estemos.

Un gato siempre cae de pie, ¿verdad?

Me escabulliré de vuelta y liberaré a Mira. La llevaré a casa. Nunca deberíamos haber venido aquí. Ella nunca estará a salvo mientras nos quedemos en Iluemera.

—¿Listo para volver a cambiar, entonces?

Hago una pausa, procesando las palabras de Yurghen. Esta vez, no detecto burla en su tono. De repente, restricciones invisibles envuelven mi diminuto cuerpo, dejándome indefenso. Como si no estuviera ya indefenso.

Yurghen se acerca a la pequeña jaula, extendiendo una mano enguantada para agarrarme por el pellejo del cuello.

—Aquí, gatito, gatito. Te necesito en tu forma fae para esto. No puedo dejar que la chica intente vincularse con un gato doméstico.

Mis orejas se levantan al oír eso. ¿Me está llevando con Mira? La esperanza se agita en mi estómago, pero luego vuelve a caer.

Él no puede estar cerca de Mira. No es seguro para ella.

Tengo que mantenerlos separados.

Pronuncia palabras que suenan más cercanas al galimatías que a un hechizo. Quedan suspendidas en el aire circundante, arremolinándose con luz y sonido que se vuelve más brillante y cercano. Mi entorno gira y siento la familiar oleada de magia. El Chroma se derrama en mí mientras mi cuerpo se estira y cambia. El suelo se inclina bajo mis pies antes de que golpee el suelo y deje escapar un grito forzado.

Y entonces estoy en un mundo donde todo es blanco. Una luz blanca brilla desde todas las direcciones, haciendo que las paredes y el techo resplandezcan intensamente. No puedo verlo, pero puedo escuchar el más tenue susurro de una canción. La melodía me molesta, casi familiar, pero luego desaparece.

Mientras la luz y el sonido se desvanecen, me quedo atado sobre las frías baldosas del suelo.

Parpadeo. Una vez. Dos veces.

Pies, en lugar de patas, apuntan hacia el techo. No hay pelaje cálido que proteja el calor de mi cuerpo de filtrarse al suelo. Intento levantar mis manos, pero siguen fuertemente atadas a mi lado. Yurghen se cierne sobre mí, aplaudiendo con satisfacción.

—Eso bastará. ¿Puede hablar ahora, muchacho?

Abro mi boca seca, pero no emergen palabras. El hechizo se ha roto, y aun así no puedo entender por qué. Sacudo la cabeza, pero mi cuerpo tampoco me obedece. Mi lengua se siente pesada, mis pensamientos lentos. Apenas puedo pensar más allá del palpitante dolor en mi cráneo.

La mirada del anciano se detiene sobre mí, con una sonrisa tirando de sus labios. Intento moverme, extender la mano hacia él, pero solo logro emitir una tos ronca.

—Está bien, está bien. No se haga daño. Esto servirá perfectamente. Vamos a limpiarlo. Rehabilitarlo. Luego veremos qué tan fácil es que este vínculo se establezca entre usted y la chica.

En cuestión de momentos, un enjambre de sirvientes viene a bañarme y vestirme, como si estuviera a punto de asistir a algún magnífico baile. Cuando terminan de acicalarme, me visten con una larga túnica fluida hecha de lino blanco que me llega a medio muslo, similar a la que uso en mis Sueños Compartidos con Mira. Parezco un disfraz de Halloween titulado "Hombre romano", ni históricamente preciso ni particularmente aterrador.

Es un atuendo estúpido.

Pero supongo que funciona.

—Excelente, vámonos —dice Yurghen después de examinarme. Tomo un sorbo de una taza de agua que me ofrecen, feliz de que las ataduras hayan sido liberadas, desesperado por que mi boca

vuelva a funcionar. Me lamo los labios y trago, mirando al mago directamente a los ojos.

—¿Sin pantalones?

—Adonde vamos, no necesita pantalones —se carcajea.

Luego estoy atado de nuevo, flotando por la larga escalera de caracol hacia la habitación más alta de la torre del observatorio que nos mostró en nuestro primer día aquí.

Dentro, se me corta la respiración mientras corro hacia Mira. Está encadenada a una pared, con suciedad manchando su hermoso rostro. Su ropa está rasgada, revelando grandes marcas en sus brazos y piernas.

Soy lento para enojarme. Siempre lo he sido desde nuestra ruptura. Soy mucho más feliz sentándome en un cálido rayo de sol o empujando suavemente un surtido de objetos al suelo. Perseguiré a un ratón, si me lo piden. Simplemente no soy esa bola de rabia y esteroides en la que Sunder se ha convertido, y en su mayor parte, estoy bien con eso.

Pero ver a Mira atada y herida despierta algo en mí.

Dicen que los gatos domésticos no están tan alejados, genéticamente, de los leones.

Mientras la examino, me doy cuenta de cuán cierto es eso.

—Bastardo —rujo por encima de mi hombro mientras extiendo la mano para tocarla por primera vez con estas manos feéricas.

Al instante, siento la oleada de calidez fluyendo entre nosotros mientras engancho un dedo bajo su barbilla y levanto su rostro. Sus ojos se abren y se ensanchan cuando me ve. Una sonrisa cruza su rostro mientras siento el pozo de Chroma dentro de mí.

Es amarillo.

Lo alcanzo, torpe e inexperto, apenas capaz de empujar un pequeño dedal de curación en su cuerpo. Pienso en la luz del sol y las mantas cálidas, en los momentos que hemos pasado juntos, compartiendo espacio, calor y comodidad.

Más Chroma amarillo rezuma de mis manos y se absorbe en su piel. Parte del agotamiento abandona su rostro mientras su sonrisa se ensancha al darse cuenta.

Ella jadea, con los ojos muy abiertos mientras la *suerte* fluye entre nosotros. Mi corazón se acelera.

¿Cuándo descubrió Mira eso?

Mordiéndome el labio, miro de reojo y noto que ni el mago ni su secuaz extrañamente envejecido están prestando atención.

Bien.

Empujo más hacia ella, y su piel se ve más brillante. *Vamos a salir de esta,* le aseguro.

Ella asiente, y aunque no he hablado en voz alta, creo que entiende.

Escucho murmullos mientras Yurghen abre un libro, sin prestarnos atención mientras garabatea en un diario.

—Desaten a la chica para que puedan aparearse.

Un amortiguamiento se interpone entre nosotros, y ya no puedo moverme. Observo con horror cómo le arrancan la ropa y la arrojan desnuda al suelo. Mira gime por el trato brusco, pero nunca aparta sus ojos de los míos.

El control de Yurghen me arrastra al suelo hasta que estoy flotando justo encima de ella.

—Está bien. Solo hazlo. El vínculo puede ayudarnos —susurra.

—No funcionó con Sunder. ¿Por qué funcionaría conmigo? —respondo.

—Espere. ¿Qué dijo? ¿Hubo un vínculo fallido antes del exitoso? —pregunta Yurghen, con los ojos iluminados por un agudo interés. Miro a Mira, que hace una mueca.

Maldición.

Supongo que eso era un secreto. No estoy acostumbrado a cuidar mi lengua.

—Lleven al cambiaformas de vuelta a su jaula. Me ocuparé de él más tarde. Ahora mismo, necesito tener una charla con mi pequeña mascota humana.

Grito mientras soy atado por magia.

Me están apartando de ella.

Y voy a luchar como un demonio para volver.

SUNDER

LA CONCIENCIA FLORECE Y sé al instante que esto es un Sueño Compartido. Siempre se sienten diferentes. Reales, pero obviamente no lo son. El Croma baila en el borde de mi visión. Una sensación de conexión me invade.

Mira aparece a pocos pasos, su vestido tan fino que puedo ver el contorno de sus curvas. El alivio me inunda mientras mis pies me llevan hacia ella. Sus ojos color avellana se abren con sorpresa cuando me ve, pero su sonrisa es genuina y cálida.

La rodeo con mis brazos, apretando con fuerza. Esta vez no hay Croma fluyendo entre nosotros. En su lugar, puedo sentirlo zumbando a nuestro alrededor, como si el bosque mismo estuviera vivo. Pero su cuerpo está cálido contra el mío.

—Lo siento mucho —susurro en su cabello. Tampoco hay olor.

Sus brazos rodean mi cuello mientras un sollozo sacude su cuerpo. —¿Estás bien? ¿Dónde estás?

—No estoy seguro. Lo último que recuerdo es la biblioteca.

Ella se aparta para mirarme a la cara, con evidente preocupación en sus ojos. —¿En serio? Eso debe haber sido hace una semana. Tal vez más. ¿Aún no has despertado?

Niego con la cabeza justo cuando un hombre alto de cabello pelirrojo aparece en la puerta de una cabaña. —¡Entren! Hay un fuego cálido adentro.

Coloco mi cuerpo entre Mira y la figura imponente, inseguro y tenso.

—Es solo Bobble.

Mira me da un golpecito juguetón, dedicándome una suave sonrisa mientras rodea mi postura protectora para entrar en la cabaña de piedra. Parpadeo varias veces, tratando de conectar la imagen del pequeño gato naranja con el gran hombre que acabo de ver.

Siguiendo a Mira adentro, miro con recelo al Tercero. ¿Cómo se atreve a ser más grande que yo? Él me sonríe, pero no le devuelvo el gesto. En su lugar, aprieto las muelas. Los músculos de mi mandíbula se tensan.

No se supone que sea más que yo.

Observo cómo se abrazan, el hombre sollozando y pidiendo perdón. Levanto una ceja, apoyándome en la parte trasera de la puerta de madera cerrada, simplemente observando.

Mira lo calma, acariciando su melena roja. La náusea se revuelve dentro de mí mientras cruzo los brazos sobre el pecho.

—No lo sabía. Lo siento mucho. No lo sabía.

—¿No sabías qué? —Esto no suena bien.

El Tercero me mira con ojos rojos e hinchados. El disgusto me invade. Creo que nunca he visto una cara tan golpeable antes. No puedo creer que este hombre débil, tan propenso a las lágrimas, sea parte de mí.

—Yurghen lo trajo a mi celda ayer. Querían que él... Querían que nos apareáramos. Aún no le he dicho nada a Yurghen. Le dije que cuando supiera que ambos estaban a salvo, le diría cualquier cosa que me preguntara —aclara Mira.

—Pero entonces, estúpidamente, dije que si el apareamiento no había funcionado con Sunder, ¿por qué funcionaría conmigo?

Con cada palabra que pronuncia el Tercero, la ira inunda mi visión. Me muevo antes de darme cuenta, agarrando al hombre por su camisa y estrellándolo contra la pared. —¿La tocaste?

—¿Qué? No. Le agarré la mano, pero eso fue todo.

Mira agarra mi hombro, tratando de apartarme de él. Pero soy un muro y ella es un pequeño ratón de campo. —Déjalo en paz. Él no hizo nada malo. Y aunque lo hubiera hecho, no sería su culpa.

El Sueño Compartido se tambalea y gira, amenazando con terminar. Suelto al hombre y agarro a Mira, apartándola de él mientras se desploma en el suelo, apoyando la cabeza en sus manos.

—Lo siento mucho, Mira. ¿Qué te hicieron?

—Está bien. Escuchen, todos seguimos vivos y mayormente ilesos, ¿verdad? Esas son buenas noticias. Agradezcan eso.

—¿Estás realmente ilesa? —Me vuelvo hacia ella, exigiendo una respuesta. Pero el hombre responde antes de que ella pueda hablar.

—La han golpeado hasta dejarla negra y azul. Intenté curarla, pero no pude acceder a mi Croma. Es... más difícil de lo que recuerdo. Estoy fuera de práctica.

—¿De qué color es? —pregunto, las palabras cortantes con tensa ansiedad.

—Amarillo.

Mis cejas se fruncen profundamente con disgusto. —¿Los Dioses te hicieron a ti un Desgarrador de Carne?

El Tercero asiente débilmente mientras la bilis sube por mi garganta. La manipulación de la carne sería una habilidad útil para mí. Curar y desgarrar. Los mejores guerreros Altos Elfos siempre fueron Desgarradores de Carne. Pero los Dioses se lo dieron a... ¿esto? Antes de que pueda decir algo más, Mira interviene.

—Lo poco que enviaste me ayudó mucho. Me siento mejor.

—La próxima vez que tengas acceso al Croma, quiero que le arranques la cabeza a Yurghen del cuello.

—No sé si podría ni siquiera enviarle un corte de papel ahora mismo. Necesito tiempo. No puedo. No sé...

—Se nos acaba el tiempo. Necesitamos idear un plan.

Tiene razón. Dejo que mi visión se desenfoque, los bordes cerrándose sobre nosotros. La oscuridad desciende. Abro la boca para hablar, pero el Sueño Compartido se cierra de golpe en mi cara. Se han ido.

SUNDER

DESPIERTO CON UN GEMIDO, un dolor agudo atravesando mi pecho. Tumbado de espaldas, intento incorporarme, pero mis muñecas están atadas con cuerdas. Miro a mi alrededor y me doy cuenta de que estoy desnudo, atado a un altar, igual que el que Malicryn usó cuando me mató. El recuerdo de Yurghen y nuestro enfrentamiento inunda mi mente de golpe.

Busco desesperadamente en mi interior a Chroma, pero no encuentro nada. Un escudo opalescente baila sobre mi piel. Un hechizo de amortiguación. Gimo, echando la cabeza hacia atrás contra la dura piedra, maldiciendo mi estupidez.

Nunca debí haberla traído aquí.

Siento su presencia a través del vínculo, pero nada más. No puedo saber si está cerca o lejos, asustada o herida. Todo lo que sé es que está viva. Por ahora, eso tendrá que ser suficiente. Pero...

Extraño. Demasiado extraño. Antinatural, incluso.

¿Yurghen es lo suficientemente poderoso como para crear un escudo que bloquee selectivamente a Chroma? No puedo acceder al poder ni sentir la dirección de Mira, pero puedo sentir su existencia.

Esto no está bien. Pasé siglos con muchos miembros poderosos de la realeza de los Altos Elfos y sus consejeros. Nadie debería tener ese tipo de dominio de Chroma. Está demasiado cerca de los Dioses.

¿Qué he hecho? ¿Con quién nos he enredado?

El aire fragante llena mis fosas nasales, recordándome campos de flores exuberantes. Oigo voces que vienen de detrás de una cortina. Esforzándome por escuchar, no puedo distinguir lo que dicen. De repente, una criada mayor irrumpe a través de la cortina, sosteniendo una bandeja de suministros médicos con una chica más joven siguiéndola.

—Tenemos mucho que discutir —le dice la mujer mayor a su compañera.

—¿Cómo sabemos que no huirá? —pregunta la mujer más joven.

La primera mujer se ríe de la ignorancia de la más joven. —El Maestro Yurghen lo tiene atado con un amortiguador. Además, este es su destino —dice, mirando la herida en mi pecho.

Mientras las dos mujeres se acercan a mí, inclinan la cabeza lo suficiente para mostrar una apariencia de respeto por mi linaje. —Príncipe Dan'thiel —dicen al unísono.

Les gruño. —¿Dónde está Mira?

—Ella está a salvo con el Maestro Yurghen. El otro Fragmento también está a salvo... en una jaula —la mujer mayor se ríe cruelmente, mientras la más joven aparta la mirada.

—¿Qué quieren de mí?

—Lo siento, Príncipe Dan'thiel. Solo el Maestro Yurghen puede explicárselo —dice con desdén, preparando una especie de cataplasma en una mesa cercana.

Intento alcanzar mi Chroma de nuevo, pero mi pozo está seco. Inspeccionando las restricciones que me sujetan, no creo que necesite magia para romperlas. Las envolturas de cuero alrededor de mis muñecas tienen un fino lazo de metal que se conecta a la cuerda.

A pesar de mis heridas, aúllo de rabia mientras flexiono y presiono con fuerza contra mis ataduras, doblando y rompiendo fácilmente el anillo de metal, liberando las cuerdas de las restricciones de mis brazos. Las dos mujeres permanecen inmóviles, boquiabiertas, mientras me siento rápidamente y rompo también los lazos de metal en mis tobillos.

Como si de repente se despertara, la mujer más joven grita y corre hacia la puerta, sobresaltando a la mujer mayor que también huye. —¡Guardias! ¡Guardias!

Dos guardias entran rápidamente en la habitación, deteniéndose solo por medio segundo para ver a la bestia desnuda enfrente de ellos enfurecida. Miro rápidamente alrededor de la habitación buscando algo para usar contra ellos, pero no encuentro nada.

Entonces los guardias se abalanzan sobre mí.

La primera guardia balancea su espada pero falla cuando me agacho debajo de ella y la derribo, enviándonos a ambos al suelo. El segundo guardia intenta apuñalarme con su lanza, pero ruedo fuera de la primera guardia demasiado rápido. La lanza falla mi torso por solo una pulgada y se clava en el estómago de su compañera, haciéndola gritar de agonía. Él se queda paralizado de horror el tiempo suficiente para darme una oportunidad.

Tumbado junto a la guardia caída, arranco la lanza de su vientre destrozado, rodando rápidamente sobre mis pies. Apunto la lanza al guardia aturdido, listo para matar.

—Dime dónde tienen a mi compañera —le gruño al hombre asustado. Antes de que pueda responder, oigo que alguien más entra en la habitación. Me muevo ligeramente para ver la puerta mientras mantengo mi lanza apuntando a su pecho.

—Suficiente —me dice Yurghen, mientras la lanza se vaporiza entre mis dedos, destrozada en miles de pequeñas astillas.

—¿Dónde está ella? —rujo. Yurghen me mira como si fuera un niño pequeño caprichoso teniendo una rabieta porque no me deja cortar el pelo al perro con una motosierra.

El aire tiembla y se forman cuerdas negras a mi alrededor, atándome. Lucho contra las ataduras de Yurghen, pero me sujetan con fuerza, levantándome del suelo hasta que quedo flotando inerte a unos centímetros por encima del frío suelo de piedra. Las cuerdas que me atan continúan brillando y arremolinándose en un intrincado patrón negro, más oscuro que cualquier tono que haya visto jamás. Es como si absorbieran la luz misma.

Ya he visto a Yurghen canalizar un tono amarillo. Ahora, canaliza el tono más oscuro de negro, revelando su verdadera naturaleza multicromática. Me maldigo por haber venido aquí, sacudiendo la cabeza con incredulidad. Conocer a alguien que puede canalizar más de un color es una rareza, algo que solo he visto dos veces en mi vida. Levanto la mirada, mis ojos ardiendo de rabia y odio, mientras Yurghen habla.

—Tu compañera vive, como estoy seguro que puedes sentir. Las últimas dos semanas han...

—¡¿Dos semanas?! —rujo, mi voz llena de ira. Yurghen permanece en silencio, en su lugar usa su poder para transformar las cuerdas en una mordaza hecha de hebras negras. Puedo sentir la energía zumbando mientras llena mi boca, pero no sabe a nada.

—Sí, estas últimas dos semanas han sido bastante interesantes, de hecho. Te liberé de tu sueño porque estoy listo para probarlos a ambos juntos. Sin embargo, no deberías haber matado a mi guardia. Serás castigado, por supuesto —dice Yurghen, un suave chasquido escapando de sus labios mientras mira el cuerpo sin vida en el suelo.

Le ladra a otro guardia, ordenándole que limpie el desastre, antes de hacer flotar mi cuerpo atado detrás de él mientras pasea por el pasillo más cercano. Yurghen habla casualmente, como si estuviera discutiendo un descubrimiento intrigante con un viejo amigo.

—Ella es verdaderamente extraordinaria. Los poderes que posee son diferentes a los de cualquier otro humano que haya probado. Típicamente, cuando un humano es bendecido con el vínculo, sus poderes son débiles, su control es frágil. Se convierten en poco más que un mero eco, amplificando y expandiendo los poderes del Dador. Pero esta...

Yurghen hace una pausa, girando hacia un pasaje oscuro que conduce a una escalera. Hace un gesto hacia mí mientras flotamos juntos, mi cuerpo atado y amordazado a su lado. Su rostro se vuelve serio, pero su tono sigue siendo suave.

—Esto es sumamente anormal, mi amigo. Su Croma es profundo, similar al de los linajes más puros. Es casi como si ella también llevara un Fragmento dentro de sí, pero no, eso no puede ser —reflexiona para sí mismo, frunciendo el ceño confundido mientras sus ojos se iluminan con intriga.

Ascendemos por una escalera de caracol y entramos en un gran observatorio. Mis ojos se abren de par en par ante el espectáculo de bronce en el centro de la habitación, pero Yurghen rápidamente me conduce hacia una puerta de madera a un lado.

Cuando la puerta se abre, miro ansiosamente dentro, buscando desesperadamente algún indicio de Mira. La habitación es una visión horrorosa, parecida a una cámara de tortura donde se han llevado a cabo extraños rituales y experimentos. Mira está encadenada lánguidamente a un pilar en el centro, su cuerpo desnudo cubierto de moretones y cortes frescos. Levanta débilmente la mirada, sus ojos se abren de repente al verme.

Lucho contra mis ataduras, aullando como un animal a través de mi mordaza, pero el sonido que escapa es ahogado y patético. Yurghen permanece cerca, observando calmadamente nuestras reacciones.

Mi rabia se intensifica al ver el cuerpo maltratado de Mira, por el daño que le han infligido. Una ola de tristeza me invade mientras la veo luchar contra sus propias ataduras. Lágrimas de frustración se acumulan en mis ojos mientras nuestras miradas permanecen fijas.

Yurghen nos sonríe, luego camina hacia su escritorio y comienza a escribir notas en un libro. Continúa hablando, casi para sí mismo.

—Verá, soy un erudito, ante todo. Cuando la trajo aquí, inmediatamente sentí algo extraño. Necesitaba estudiarlo.

Terminando de escribir, Yurghen observa cómo Mira se desploma indefensa, aceptando su cruel destino. Intento desesperadamente comunicarle que todo estará bien, pero mis palabras salen indistintas e ininteligibles. Con indiferencia, Yurghen continúa con su explicación.

—Ella no puede oírnos, Príncipe. He usado aire para tapar sus oídos. Entiendo que parece sombrío, pero más allá de algunas palizas, nada verdaderamente dañino le ha sucedido. Necesitaba llevarla a sus límites, hacerle creer que estaba en peligro, para lograr que desbloqueara sus habilidades y canalizara tanto Croma como pudiera contener. Le aseguro que, una vez que termine de estudiarla, la liberaré.

Yurghen se inclina para hacer más anotaciones, mientras yo intento en vano sentir las emociones de Mira a través de nuestro vínculo. De repente, se endereza con un nuevo brío en su paso.

—Ah, ahí está —se dice a sí mismo, irguiéndose con un nuevo impulso en su andar.

De pronto, el mundo gira y la ráfaga de aire me envuelve mientras me tambaleo hacia Mira. Parpadeo varias veces, tratando de orientarme mientras me arrodillo en el suelo a unos pasos de ella. La confusión y la desorientación nublan mis pensamientos.

Atado y amordazado, bajo la cabeza, mi corazón se hunde al ver a Yurghen conjurar un látigo de nueve colas. Los retorcidos cordones se anudan y ondulan con esa oscuridad inquietante. Me preparo, esperando el castigo que está a punto de ser infligido sobre mí.

MIRA

ESTOY DE PIE SIN fuerzas, atada al pilar como de costumbre. Yurghen solo me permite regresar a mi celda por la noche para dormir y comer, pero no hay ventanas ni relojes, lo que me impide saber cuánto tiempo ha pasado desde el desayuno. Sin embargo, hoy algo se siente diferente.

Normalmente, cuando Yurghen me deja sola, me fuerza a cerrar los ojos y los oídos, pero hoy mis ojos permanecen abiertos. Examino la habitación, buscando cualquier cosa que pueda ser útil. Me inclino todo lo que puedo desde el pilar, intentando leer las notas que Yurghen ha estado tomando.

De repente, la puerta del observatorio se abre de golpe, revelando a Yurghen con una expresión satisfecha. Flotando detrás de él está Sunder, su cuerpo contorsionado en una posición antinatural, a unos centímetros del suelo. Está atado y amordazado por las cuerdas negras de Yurghen.

Los ojos de Sunder se abren de rabia en cuanto me ve, y lucho contra mis ataduras, tratando de mostrarle que no he perdido la esperanza. He pasado catorce noches aquí, esperando vislumbrarlo a él o a Bobble. El alivio me inunda al ver que está bien, excepto por la herida abierta en su pecho.

A través de nuestro vínculo, apenas puedo sentirlo, pero nada más. En vano, intento enviarle consuelo, haciéndole saber que yo también estoy bien.

Yurghen continúa hablando sin cesar y tomando notas mientras yo deseo desesperadamente poder escuchar lo que le está diciendo a Sunder. De repente, con un movimiento brusco, Sunder es lanzado 20 pies dentro de la habitación, aterrizando con fuerza sobre sus rodillas justo frente a mí. Un látigo de nueve colas se materializa en el aire junto a él, y veo la cabeza de Sunder hundirse en señal de aceptación.

Mi atención vuelve a Yurghen cuando el aire que tapona mis oídos y boca desaparece justo a tiempo para escuchar el repugnante chasquido del látigo aterrizando en la espalda de Sunder.

Jadeo cuando su carne se separa y la sangre brota hacia el suelo. Los ojos de Sunder se abren de par en par mientras grita a través de su mordaza. Un grito desgarrador escapa de mi garganta cuando otro golpe le sigue, y luego otro. Docenas de heridas se abren en la espalda de Sunder, liberando un torrente de sangre. Con cada golpe, él grita, sus músculos tensándose momentáneamente después de cada nueva herida.

—Sunder —lo llamo, atrayendo sus ojos a los míos antes de que caiga otro golpe.

La piel de su espalda cuelga y la sangre se acumula a sus pies. Sus gritos atraviesan mi alma mientras empujo contra mis barreras físicas y mentales, desesperadamente tratando de ayudarlo.

Mi corazón se congela cuando sus gritos cesan. Se desploma contra sus ataduras, inconsciente, mientras el último golpe lo derriba.

Las cuerdas se disuelven y Sunder cae de bruces, yaciendo inmóvil en un charco de su propia sangre.

—¿Sunder? ¡Sunder!

El pánico me invade cuando me doy cuenta de que no puedo ver su pecho subir y bajar, y de repente no hay señal de nuestro vínculo. Grito, con lágrimas corriendo por mi rostro. A Sunder no le queda mucho tiempo. Para salvarlo, necesito liberarme, si es que es posible. El tiempo se escapa mientras el espeso charco rojo continúa creciendo debajo de él.

—¡Haz algo! ¡Por favor! Cúralo. Se está muriendo.

Yurghen está de pie cerca en su podio, absorto en sus notas y observaciones. Busco mi Chroma, intentando encontrar el pozo profundo dentro de mí, tratando desesperadamente de hallarlo. Se siente distante, pero tentadoramente cerca. Lo siento, pero no puedo alcanzarlo, como si estuviera atrapado bajo una capa de cristal transparente.

—Por favor —susurro.

Mi mente corre, buscando frenéticamente una respuesta mientras sondeo y siento el escudo que Yurghen mantiene a mi alrededor. Miro el cuerpo sin vida de Sunder; la urgencia me impulsa hacia adelante. Yurghen observa, fascinado, mientras exploro suave y cuidadosamente su escudo con mi mente, buscando una grieta.

Pero no hay debilidades. Es puro y fuerte, pero me niego a rendirme. Cerrando los ojos y eliminando las distracciones, vacío mis pensamientos de Sunder, Yurghen y mis preocupaciones por Bobble. Relajando mi mente, como en meditación. Aparto el dolor que punza en mi cuerpo y

corazón. En este momento, solo existimos yo y el poder que ruega ser liberado. Mis pensamientos flotan como una hoja en el viento.

Como si una presa se rompiera, el poder inunda mi cuerpo. Mi piel emite un brillo rojo intenso mientras el Chroma surge a través del escudo como un torrente de lava, destrozándolo por completo. El calor y la luz me envuelven mientras Yurghen observa, asombrado pero imperturbable.

Siento una oleada interna, sintiendo el Chroma ya no residiendo en el pozo de reservas de energía sino disperso por todo mi cuerpo, incrustado en cada átomo que compone mi carne. Fluye por mis venas como agua por tuberías, pulsando a través de mis músculos y huesos como electricidad por cables.

Ya no soy yo misma. No hay Mira. Solo Chroma.

Una pequeña hoja se materializa entre mis dedos y flota momentáneamente antes de que la agarre, usándola para cortar las cuerdas negras que me atan. Me giro rápidamente y me lanzo hacia Yurghen, ordenando a mi daga que se transforme en una espada larga.

Los ojos de Yurghen se ensanchan de emoción. Toma notas frenéticamente en su libro, claramente sin sentirse amenazado por mi presencia. Con un grito, cargo contra el mago, solo para chocar contra una barrera invisible entre nosotros.

A solo unos pasos de su podio, donde observa y toma notas sobre mis acciones, me quedo como un animal confinado en su jaula. Mi brazo se extiende hacia el mago, pero mi muñeca palpita con el peso de la espada. Lucho por el control, pero mis fuerzas me fallan y la espada se encoge de nuevo al tamaño de una daga.

Yurghen ríe emocionado, garabateando más notas. Las lágrimas brotan en mis ojos mientras la ira hierve dentro de mí. Desprecio mi impotencia contra él, pero el cuerpo sin vida de Sunder y su piel pálida me recuerdan que no puedo rendirme.

Cierro los ojos e imagino llamas brotando de mis manos, obliterando todo en la habitación. Una oleada de viento fuerte me envuelve mientras la energía Cromática surge desde las profundidades de mi ser, erupcionando de mis dedos.

Grito mientras el poder me atraviesa, empujando contra la barrera entre nosotros. Llamas imponentes fluyen incesantemente de mis manos, canalizando una energía inmensa para romper la barrera.

Esta oleada de Chroma rojo es más potente que cualquier cosa que haya experimentado antes. Se siente embriagador, como si fuera simplemente un conducto para algo más grande. Dirijo las llamas, empujando con todas mis fuerzas contra el escudo.

De repente, la barrera se rompe, dejando a Yurghen estupefacto. Con la pluma en la mano, permanece inmóvil mientras las llamas lo rodean y envuelven toda la habitación. Incinero cada libro, cada mueble de madera y cada trozo de papel. Las llamas solo perdonan a Sunder y a Yurghen.

Una vez que la habitación está lo suficientemente destruida, retraigo las llamas, creando una pequeña abertura que nos rodea a los tres.

—¡Mi investigación! Esto no puede ser —dice Yurghen incrédulo.

—¡Cúralo! —exijo. El poder me llena, y dejo que llene el aire a mi alrededor, chispeando como una tormenta de verano.

El rostro de Yurghen se contorsiona de rabia mientras gira, enviando ondas de luz amarilla que se arremolinan desde él hacia Sunder. Zarcillos dorados de magia atraviesan el cuerpo de Sunder, uniendo su piel desgarrada y sanando sus heridas. Permanece tendido en el suelo, pero en cuestión de segundos, veo el trabajoso subir y bajar de su pecho.

El alivio me invade mientras vuelvo mi mirada hacia Yurghen. El Chroma se está desvaneciendo, su flujo disminuye y las reservas se agotan dentro de mi cuerpo. El tiempo se escapa, y debo decidir. ¿Y si ha maldecido a Bobble de nuevo y está atrapado en forma de gato? Si lo mato, puede que nunca encontremos una manera de ayudar a liberarlo o fusionar los Fragmentos. Sin embargo, si lo dejo vivo, buscará venganza.

—¡Espera! —grita Yurghen—. Si tú...

Me importa un carajo lo que tenga que decir.

La rabia ruge dentro de mí. Dejo que las llamas consuman a Yurghen, observando cómo lamen y carbonizan su carne. Sus gritos resuenan por toda la habitación mientras arde vivo. El olor a carne asada y pelo quemado llena mis fosas nasales. En un instante, su cuerpo sin vida y ennegrecido se desploma en el suelo. Continúo presionando las llamas sobre él, incluso después de que su alma haya abandonado su cuerpo, hasta que no queda nada más que un montón de cenizas.

Finalmente, libero las llamas, derrumbándome en el suelo completamente agotada.

Solo soy vagamente consciente de Bobble llamando mi nombre antes de que la oscuridad me consuma.

SUNDER

DESPIERTO DE MI SOPOR, con los ojos nublados, y me encuentro en una cama suave, cubierto de pieles. A mi lado, un fuego cálido crepita, emitiendo un resplandor reconfortante. Los rayos de sol brillante se filtran a través de altas ventanas, indicando que es tarde en la tarde. Al otro lado de la habitación, un escritorio está desordenado con papeles esparcidos por todas partes.

Mientras me incorporo lentamente, intento sobreponerme al dolor cegador en mi cabeza. El recuerdo de ser azotado por Yurghen persiste, pero me sorprende descubrir que mi espalda no se siente desgarrada ni excesivamente dolorida.

—Has despertado —dice una voz profunda desde la silla detrás del escritorio. Intento sacudir la cabeza para aclarar mi visión, pero un dolor agudo atraviesa mi cráneo una vez más. Un hombre alto y corpulento con cabello rojo castaño camina hacia mí. Su barba oscura y bien recortada crea un fuerte contraste con su piel clara. Viste una túnica blanca suelta adornada con diseños intrincados que se envuelven alrededor de su cintura. Con su porte digno y gracia felina, emana un aire de autoridad. Una espada larga cuelga libremente de su cadera con una empuñadura incrustada de joyas y un pomo ornamentado.

El Tercero.

—Descansa. Aún te estás recuperando de tu calvario.

—¿Dónde está Mira? —Mi voz sale ronca y áspera mientras lucho por sentarme más erguido. Mis ojos recorren la habitación en una búsqueda frenética. Extiendo la mano, buscando el vínculo, y lo encuentro allí una vez más, fácilmente accesible.

Está cerca. Al otro lado de esta pared, siento su profundo agotamiento. Dejo escapar un suspiro, liberando parte de la ansiedad que me había estado pesando, sabiendo que está a salvo.

—Está descansando. Lo que sea que hayan hecho, estoy asombrado. Todos los sirvientes y guardias huyeron cuando se desató el incendio. Cuando él murió, mis ataduras se rompieron, y vine a encontrarlos a los dos desmayados en el suelo de esa habitación...

—¿Qué pasó? ¿Cómo te curaste?

El cambiaformas pelirrojo se encoge de hombros con un gesto casual y desganado. El gesto despreocupado me molesta hasta la médula, y aprieto los dientes contra mi irritación.

—Yurghen me curó la primera semana. Estuve inconsciente la mayor parte del tiempo, pero recuperé el conocimiento y pude volver a cambiar de forma. Me tenía atado en una mazmorra. Estudiar un Fragmento cambiante era muy emocionante para él.

Desvía la mirada hacia el suelo, cambiando de peso incómodamente ante el pensamiento. Gimo ligeramente, asintiendo con la cabeza mientras recuerdo mi encuentro con los estudios de Yurghen. El Tercero parece ileso, por lo que puedo ver.

—Entonces, ¿qué pasó? ¿Cómo lograron hacer eso? Me muero por saberlo.

—Yo no hice ni vi nada. Debe haber sido Mira —respondo, con la voz teñida de incredulidad mientras el peso total de su logro me golpea. Bobble deja escapar un silbido agudo. Yurghen, siendo multicromático y mucho más poderoso y conocedor que Mira, me deja preguntándome qué más podría haber ocurrido...

—Llévame con ella. Necesito verla —me levanto, pero Bobble protesta.

—Necesitas descansar y recuperarte. Estás completamente agotado. Basándome en la cantidad de sangre que encontré a tu alrededor, tu cuerpo tuvo que usar mucha de su propia energía para curarse, incluso con la ayuda del Chroma.

La idea de estar débil es insoportable.

Me incorporo, mirando desafiante a Bobble.

Me niego a ser mimado por este gato tonto.

Sin embargo, en el fondo, sé que el Tercero tiene razón. Todavía hay mucho por hacer, y necesitamos abandonar este lugar rápidamente en caso de que los guardias regresen. A regañadientes, me recuesto, soltando un suspiro que suena como un resoplido petulante.

Bobble me trae rápidamente té y algo de caldo para comer. Me ayuda a asearme antes de proporcionarme ropa limpia para cambiarme.

Acomodándome de nuevo en la cama, noto la tensión que flota en el aire entre nosotros. ¿Qué cambiará entre Mira y yo ahora que *él* está por aquí?

Alejo estos pensamientos mientras el sueño me consume una vez más.

Mira

DESPIERTO DE REPENTE, CON la sensación de que hay alguien más en la habitación conmigo. El trino de los pájaros afuera y el crepitar de un pequeño fuego llenan mis oídos. Me rodean mantas suaves, pero un intenso dolor de cabeza palpita sin cesar. Reprimo un gemido mientras me esfuerzo por abrir los ojos contra la dura luz del sol.

Un movimiento capta mi atención, y espero ver a Sunder, pero es Bobble quien se arrodilla junto a mi cama. Una sonrisa se forma en mis labios mientras me mira con ojos llenos de lágrimas.

—¿Un Dreamshare? —Mi voz suena ronca y seca. Bobble niega con la cabeza, una sonrisa iluminando su rostro mientras me ofrece un sorbo de té caliente. Sus hierbas fragantes alivian mi garganta reseca.

—No, he sido restaurado. Puedo cambiar de forma de nuevo —susurra suavemente, sus ojos ámbar brillando a la luz del sol. Su rostro irradia calidez y amor, y no puedo evitar deleitarme con su presencia por un fugaz momento mientras le sonrío.

Pero cuando mis recuerdos vuelven de golpe, mi sonrisa se desvanece, reemplazada por pánico y miedo. Intento hablar, pero mi garganta se cierra, dejándome sin palabras. Sintiendo mi angustia, Bobble acaricia tiernamente mi cabello con su mano, ofreciendo un gesto reconfortante.

—Todo está bien. Sunder se está recuperando. Tú vas a estar bien. Solo necesitas descansar. Ahora todos estamos a salvo.

Su voz tiene un tono tranquilizador. Sus grandes manos son suaves mientras las mueve sobre mi cuerpo, como si se estuviera asegurando de que estoy viva.

—Nos salvaste, Mira. Lo que sea que hayas hecho. Nos salvaste —susurra.

Me sonríe, y lentamente, proceso sus palabras. Mi corazón late más rápido y mi respiración se vuelve entrecortada. Siento como si un gran peso descansara sobre mi pecho, amenazando con

asfixiarme. El pánico crece dentro de mí, consumiendo mis pensamientos.

Recuerdo los gritos agónicos de Yurghen cuando desaté mi ira ardiente sobre él, el hedor de libros y carne quemada llenando mis fosas nasales. La visión de las llamas danzantes parpadea ante mis ojos, haciéndome luchar contra las ganas de vomitar. Intento recordarme a mí misma que mis acciones fueron justificadas, para fortalecerme contra la abrumadora culpa y náusea. Antes... en casa, ni siquiera habría lastimado a un insecto.

Las lágrimas corren por mi rostro mientras el ataque de pánico me atraviesa, alcanzando su crescendo.

Tomé una vida.

Asesina.

Rápidamente, Bobble trae una segunda taza, llena de una mezcla de hierbas de olor penetrante. La bebo ansiosamente, desesperada por cualquier cosa que me traiga alivio.

—Para ayudarte a dormir —dice suavemente mientras la bebo de un trago. Asiento y respiro profunda y lentamente, intentando recuperar el control de mis nervios acelerados.

Extiendo la mano lentamente, trazando su brazo. Su piel se siente suave y cálida bajo mis dedos. Él corresponde limpiando suavemente los rastros de lágrimas de mi rostro. Bobble se inclina para besar mi frente, su aroma almizclado natural ofreciendo consuelo.

De repente, mis ojos se abren de golpe, una sensación de hormigueo floreciendo en mi pecho. Frenéticamente, encuentro los ojos salvajes de Bobble, buscando respuestas. Parpadeo repetidamente, tratando de comprender la luz arremolinada que nos rodea. El Chroma corre por mis venas, amenazando con abrumarme. Bobble jadea audiblemente, y entonces la luz desaparece.

Una nueva conciencia despierta dentro de mí. Se siente distinta del vínculo de Sunder, suave pero resistente.

El vínculo de Bobble.

—Pero... ¿cómo? —pregunto.

Una lenta sonrisa se extiende por el rostro de Bobble mientras pasa sus nudillos por mi mandíbula. Levanta el hombro como si se encogiera de hombros. Incluso a través de mi neblina, el resplandor de su encantadora sonrisa me provoca una sensación de alegría.

—No lo sé. Simplemente... encajó en su lugar.

Mis párpados de repente pesan una tonelada, y no puedo mantenerlos abiertos. Las hierbas rápidamente me arrullan en un sueño pacífico, alejándome de la conciencia. Antes de

desvanecerme por completo, las manos cálidas de Bobble se deslizan por mi cabello, tranquilizándome.

Instándome a rendirme al sueño.

Bobble

DESPUÉS DE UNA NOCHE inquieta con poco sueño, me levanto con el sol, comprobando inmediatamente el vínculo para asegurarme de que Mira sigue durmiendo tranquilamente en la habitación contigua. Incluso estar tan lejos de ella resulta insoportable.

Aun así, hay consuelo en saber su paradero y cómo se siente. Intento enviarle confort a través del vínculo, sin estar seguro de si realmente funcionará. Simplemente se lo transmito con mi voluntad, esperando que lo sienta.

Otra sensación tira de mi mente, más débil y elusiva.

Me visto lentamente, con el aroma de Mira persistiendo en mi piel. El sol apenas comienza a asomarse por el horizonte, y los pájaros ya han iniciado su alegre canto. Mientras miro por la ventana de la torre de Yurghen, el lago abajo aparece de un azul profundo, el área abierta rodeada de un denso bosque. Es un escenario que fácilmente podría ocultar una emboscada. El pensamiento me provoca un escalofrío y refuerza mi urgencia por abandonar este lugar.

El pozo de Chroma enterrado dentro de mí se agita y me llama. Sonrío para mis adentros, recordando el largo viaje para recuperarlo, antes de sumergir mi pie en sus profundidades. Una sensación cálida me recorre mientras invoco una bola de luz para que planee sobre mí, iluminando la habitación en penumbra.

Con el resplandor amarillo bañándome, bajo la mirada a mis manos y noto un cambio. Ya no tienen la apariencia de un príncipe fae, sino que se asemejan a las patas de un torpe novato Cambiante. El pelaje naranja las cubre por completo, imitando el patrón de Bobble Cat. Me apresuro hacia el espejo y descubro que el resto de mi cuerpo sigue siendo fae. Empujo, tratando de hacer que mi Chroma vuelva a la superficie. Lentamente, veo cómo el pelaje se desvanece, reemplazado por piel lisa.

Necesitaré familiarizarme de nuevo con el arte del cambio de forma, dominando el control una vez más. Ha pasado demasiado tiempo desde la última vez que asumí esta forma.

A regañadientes, me obligo a volver a mi forma de gato. Transformarme en un gato atigrado naranja es sencillo, pero regresar a mi forma fae requiere mucho más esfuerzo. Una parte de mí resiente esta forma, ya que solía ser mi prisión. Sin embargo, fue a través de esta forma que pude acercarme a Mira en primer lugar.

Suspirando, intento replantear mi mentalidad sobre ser un gato.

Un minuto o dos en esta forma felina es suficiente por ahora. Me concentro cuidadosamente en la imagen de mi yo fae. Mi concentración se rompe cuando la puerta de mi habitación se abre inesperadamente.

El Primero se yergue alto, apoyándose en el marco de madera de la puerta, mientras yo giro mi pequeña cabeza de gatito naranja unida a mi cuerpo masculino fae hacia él.

—Eso es verdaderamente perturbador, Tercero.

Suspirando ante su expresión impasible, cierro los ojos y termino el resto de la transformación. Busco a través del vínculo la presencia de Mira —todavía dormida. Pero entonces... ahora hay una segunda fuente en la habitación. ¿Así que ahora puedo sentir al otro Fragmento?

—Ha pasado un tiempo. Necesito algo de práctica —digo con desdén.

Sunder camina hacia una silla junto al hogar vacío. Pero en lugar de sentarse, se vuelve hacia mí, con un desafío evidente en su postura.

—Eres fuerte. Puedo sentirlo. Un Desgarrador de Carne.

—Lo soy —acepto con un breve asentimiento.

El silencio se prolonga entre nosotros, el matiz de competencia se filtra en mi mente a través del vínculo. Nos volvemos más agresivos y hostiles el uno con el otro. Puede que yo sea una cabeza más alto y más ancho, pero la presencia imponente de Sunder me hace sentir pequeño. Da unos pasos más cerca hasta que casi nos tocamos.

Sin querer escalar la situación, lo incito:

—¿Algo más?

—El Frenesí se apoderó de ella después de nuestro vínculo. Necesitaremos satisfacer ese deseo lo mejor que podamos. La ayudará, la fortalecerá —dice Sunder. Su cuerpo se relaja mientras habla de nuestra compañera. Un atisbo de ablandamiento me llega a través del vínculo, quizás un sentido de parentesco.

—El Frenesí significa que anhela más. Cuanto más le proporcionemos, mejor equipada estará para defenderse —añade, desviando ligeramente la mirada, como si hablara para tranquilizarnos

a ambos. Sé bien lo que significa el Frenesí. Parece haber olvidado que yo soy el erudito del grupo, si él es el músculo.

Resisto el impulso de señalar que la conozco mejor que él. Probablemente eso no sería bien recibido. Me satisfaría provocar al Primero hasta la ira, pero ay. Temo que eso molestaría a Mira.

Aprecio su intento de calmar su propio ego. El Primero raramente me muestra algún cuidado, pero tal vez las cosas cambien ahora que ambos compartimos un vínculo con Mira y podemos sentir la presencia del otro también. Sin duda hay más entre nosotros que antes. Asiento y desvío la mirada. Su intensidad puede ser abrumadora.

—Este es nuestro propósito. Debemos ayudarla. Es mucho más fuerte de lo que jamás imaginé. Derrotó a Yurghen con un solo vínculo. ¿Puedes imaginar de lo que será capaz una vez que encontremos los otros dos Fragmentos y nos fusionemos? —reflexiono.

Sunder niega con la cabeza, incrédulo. De repente, coloca su palma en mi hombro y cierra los ojos.

—Todo este tiempo, pensé que ella me daría la fuerza para corregir la injusticia que se nos hizo. Pero... creo que ese puede no ser el camino que tomemos. Creo que está destinada a algo más grande. Ojalá supiera qué es.

Asiento lentamente, comprendiendo su incertidumbre.

—Haré cualquier cosa para ayudar a protegerla. Cualquiera que sea su camino, estaré allí. Con ella. Contigo. Juntos —le aseguro.

Los ojos de Sunder se desvían hacia la pared, donde descansa Mira. Ambos sentimos que se está despertando en la habitación contigua.

El Primero encuentra mi mirada de nuevo y asiente.

—Juntos.

MIRA

DESPIERTO CON DOS HOMBRES en mi cama.

Por un segundo, estoy ligeramente desorientada. No es algo malo, exactamente. Simplemente es nuevo. Al principio, lo único en lo que puedo pensar es en cómo estoy rodeada de calidez. Inmersa en este pequeño capullo, mi corazón late con firmeza, como si estuviera relajado por primera vez en... bueno, siempre.

Me siento segura.

Al principio, no quiero cuestionar esa conexión. Hay tanto alivio fluyendo a través de mí, que casi me siento adicta a ello. Me inclino hacia la sensación, dejando que me inunde.

Estoy a salvo.

Durante un rato, vuelvo a dormitar. Luego, gradualmente, mi mente se desliza hacia la vigilia. Poco a poco tomo conciencia del hecho de que hay un pecho cálido y duro frente a mí, y que también estoy acunada contra un cuerpo firme. El pecho de Bobble vibra ligeramente, un ronroneo que debe ser un remanente de su forma felina, que de alguna manera no puede sacudirse en su forma humana.

Es adorable.

Soñolienta, abro los ojos.

"Adorable" es definitivamente como describiría a Bobble el gato.

Bobble el hombre, sin embargo, es otro asunto completamente distinto.

Es realmente... fornido. Esa es la mejor manera de describirlo. Mis ojos recorren sus pectorales, trazando la curva abultada de sus músculos mientras se unen en sus clavículas y suben por su cuello. Bobble parece que probablemente podría levantar un caballo en el banco de pesas si tuviera que hacerlo, pero también parece la almohada perfecta para acurrucarse.

Opto por eso y presiono mi nariz en el centro de su pecho. Su vello es tan claro que es difícil de ver cuando estoy lejos, pero ahora que estoy cerca, los más pequeños pelos de su pecho me hacen cosquillas en la nariz.

El ronroneo aumenta.

Inhalo. Bobble huele a limpio. No tiene ningún tipo de aroma abiertamente masculino, sino que más bien me recuerda a algo hogareño y seguro.

Inhalo de nuevo, y sus músculos se flexionan bajo mi nariz.

Detrás de mí, siento que Sunder se mueve. —¿Puedes cesar el alboroto, Tercero? —gruñe.

En respuesta, Bobble ronronea más fuerte.

Me río suavemente, arqueando mis caderas hacia atrás para frotarme contra Sunder. —¿No te gusta?

—Prefiero despertar en silencio —refunfuña. Sin embargo, al mismo tiempo, siento que se presiona hacia adelante, y su dura longitud se mece a lo largo de la hendidura de mi trasero.

Mi sangre se calienta. La comodidad y la calma de la mañana retroceden, dejando algo mucho más caliente en su estela.

Lujuria.

De repente, soy consciente del hecho de que todos estamos muy, muy desnudos.

—¿Dónde fue mi ropa? —murmuro sin convicción. No me estoy quejando exactamente, pero sigo teniendo un poco de curiosidad.

Bobble se mueve hacia adelante, tirando de mí contra su pecho hasta que mis senos están apretados contra él. —Eres hermosa sin ella —le oigo susurrar.

—Necesitabas sentirnos —Bobble puntúa sus palabras con una demostración, y su mano se desliza sobre la piel de mis brazos. Dobla un pesado bíceps a mi alrededor, abrazando mi mitad superior para que mi cara quede metida en el hueco de su cuello.

Me derrito en su abrazo, mientras Sunder comienza a mecerse suavemente contra mi trasero.

—¿Ah sí? ¿Ustedes dos decidieron eso por mí?

—Deberías confiar en nosotros, Mira —gruñe Sunder detrás de mí—. Podemos tomar muchas buenas decisiones por ti.

Normalmente, eso me cabrearía. Los hombres tienen un historial de tomar decisiones de mierda por las mujeres, y estoy bastante segura de que en cualquier otro contexto, estaría lista para decirle a la persona que entrega el mensaje que se vaya a la mierda.

Pero en este caso...

Creo que soy yo la interesada en que me follen.

—¿Oh? —digo. Mi voz es entrecortada mientras siento las manos de Sunder agarrar mis caderas, moviéndome más cerca contra él—. ¿Es así?

—No creo que nos crea, Primero —oigo decir a Bobble. Su voz tiene un toque de burla, incluso mientras su habitual amabilidad me llena de alegría.

—Deberíamos hacer que crea, Tercero —gruñe Sunder.

—Hacer que yo... —jadeo y corto mi frase cuando Sunder gruñe y agarra mis pechos.

Bobble inclina su cabeza hacia adelante, consumiendo mi brusca exhalación.

—¿Te gustaría que llenara esa boca suya con tu polla, Tercero?

Bobble se echa hacia atrás, incluso mientras Sunder comienza a mecerse contra mí. Ojos amables, amarillos como los de un gato pero con forma humana, estudian los míos.

Cuando asiento, sus labios se curvan. —Creo que me gustaría eso, Primero.

Grito cuando Sunder se mueve.

En un movimiento fluido, me tira hacia atrás por las caderas, poniéndome de rodillas. Extiendo mis manos para evitar caer de bruces en la cama. Equilibrada en posición de mesa, miro por encima de mi espalda hacia Sunder.

La expresión en su rostro es pura lujuria.

Una de sus gigantescas manos se desliza en mi cabello, tirando de la base de mi cuero cabelludo. Envuelve un puñado de mi cabello en sus dedos, luego tira ligeramente, dirigiendo mi cara hacia adelante.

—Abre —le oigo gruñir.

Miro hacia arriba a Bobble.

O más bien, miro más allá de la impresionante erección de Bobble para intentar mirar a sus ojos.

Bobble me guiña un ojo. —No creo que te haya oído, Primero.

Sunder tira de mi cabello, más fuerte esta vez. Mi boca se abre con un jadeo.

Más rápido de lo que jamás lo he visto moverse, Bobble está frente a mí, su gruesa longitud presionando mis labios.

Los abro y me envuelvo alrededor de su grosor. Detrás de mí, Sunder gime, incluso mientras Bobble comienza a empujar sus caderas en mi boca.

Apenas puedo pensar con claridad. Siento que debería estar haciendo más, debería tomar más la iniciativa en esta situación, pero Sunder no me deja. De hecho, es lo contrario. Estoy atrapada entre estos dos hombres, y me encanta.

Chupo y lamo la polla de Bobble, gimiendo ante el sabor de su pre-semen mientras golpea el fondo de mi garganta.

—Es tan buena —susurra Bobble—. Su boca es tan encantadora. —Acaricia mi rostro con amor, y mi corazón se estruja.

Oigo a Sunder gruñir detrás de mí. —Déjame ver si puedo hacer que cante para ti.

No diría que cantar es la palabra correcta.

Pero definitivamente hago un sonido cuando me penetra de una estocada firme y rápida.

Sunder exhala un silbido. —Está tan apretada. Algún día tendremos que compartirla aquí —gruñe mientras uno de sus dedos presiona contra el borde de mi trasero.

—Solo cuando ella esté lista —ronronea Bobble. Presiona un dedo debajo de mi barbilla. Hago lo posible por mirarlo, pero el movimiento hace que su grueso miembro se deslice más profundo en mi garganta.

Mis ojos se humedecen cuando se encuentran con los suyos.

Sus cejas se juntan con preocupación. —¿Estás bien, Mira?

Jesús.

¿Que si estoy bien?

Estoy jodidamente genial.

Intento asentir, pero es bastante difícil con la boca llena de Bobble. En su lugar, él me sonríe y pone sus manos a ambos lados de mi cara.

Y comienza a empujar suavemente hacia dentro y hacia fuera.

Me muevo con el ritmo y gimo de nuevo, ya que el ligero ajuste hace que me deslice más sobre la enorme longitud de Sunder. Él suelta un siseo. Sus caderas chocan contra las mías mientras me agarra con esas enormes manos suyas.

Se siente increíble.

Bobble y Sunder encuentran un ritmo, ambos embistiéndome a diferentes velocidades, haciéndome sentir estirada y llena.

Escucho a Sunder reír detrás de mí. —Está bien. Nuestra chica está hecha para tomarnos. A todos nosotros —gruñe, golpeando sus caderas contra las mías para enfatizar su punto.

Ese movimiento me empuja hacia adelante contra Bobble, y él gime de placer.

Oh.

Ohh.

Así que así es como va a ser esto.

—Sujétale la cara —gruñe Sunder.

Las manos de Bobble enmarcan suavemente mi mandíbula. Presiona lentamente sus caderas al mismo tiempo que Sunder embiste contra mí. Envía ondas a través de cada terminación nerviosa dentro de mí—mi piel tiembla bajo su toque; cada músculo duele bajo tensión. El placer explota en todas mis partes hasta que hay infinitos gemidos vibrando a través de mí.

—Bien, Tercero. Fóllale la boca justo así.

Bobble gruñe, su mirada aún enfocada en mí. —Es tan hermosa cuando nos toma.

Sunder está de acuerdo. —Realmente lo es.

¿Por qué me encanta tanto esto? Mis ojos giran hacia atrás mientras continúan hablando de mí como si ni siquiera estuviera aquí.

Pero definitivamente estoy aquí.

Estoy entre ellos. Sunder llena mi coño mientras Bobble llena mi garganta, y el movimiento sincronizado entre ellos está haciendo que los nervios se disparen por todo mi cuerpo.

Y joder, creo que eso es lo que más me excita.

Siento un ligero tirón en mi cuero cabelludo.

Sunder tiene sus manos enredadas en mi pelo.

Mi corazón retumba cuando empieza a usarlo.

Me empuja hacia adelante, guiando mis movimientos sobre Bobble, mientras penetra más profundo en mí. Esta es la cosa más sucia que me ha pasado jamás.

Y es un sueño.

Lentamente, encontramos un ritmo que nos empuja a todos hacia adelante. Y por "nosotros" me refiero a que Sunder y Bobble lo hacen, cada uno de ellos buscando su placer mientras usan mi cuerpo, surgiendo en un ritmo que parece no tener nada que ver conmigo, pero todo que ver conmigo al mismo tiempo. Las manos de ambos hombres recorren mi cuerpo, tirando y pellizcando de una manera que se suma a la sensación dentro de mí.

Estoy cerca.

Estoy tan cerca.

Entonces escucho a Bobble gruñir.

—Primero —jadea—. Hazla venir.

—¿Quieres que nos corramos juntos? —gime Sunder.

—Siempre —dice Bobble con tanto amor que mis ojos se humedecen por razones distintas a su polla entre mis labios.

Siento que una de las manos de Sunder se mueve a mi clítoris. Su pulgar hace círculos rápidamente contra mi dolorido botón.

—Ambos —ordena—. Córranse para mí.

Bobble y yo no tenemos oportunidad.

Él pulsa en mi boca, y yo lo succiono ávidamente mientras chorros de humedad caliente y salada se derraman en mi garganta. Veo amarillo mientras Chroma pulsa a nuestro alrededor.

Y cuando Sunder se corre, veo azul.

Grita, sus movimientos frenéticos y dispersos. Lo siento salpicar dentro de mí también, el calor casi abrasador contra mis paredes. Palpitaciones profundas surgen dentro de mí mientras su polla cubre mis pulsantes paredes con chorro tras chorro de su pegajosa semilla.

Cuando escucho a Sunder gritar mi nombre, ya no puedo soportarlo más.

Grito cuando mi orgasmo me sobrepasa. Los colores se arremolinan frente a mí, girando como estrellas mientras exploto desde adentro. Siento a Sunder y Bobble gruñir al unísono, los ecos finales de su orgasmo mezclándose con el mío. Nuestros cuerpos tiemblan como uno solo.

Me desmayo por solo un segundo.

Bueno. Más o menos.

Siento a ambos hombres moverse. Siento manos gentiles y huelo el aroma limpio de Bobble mientras me acuna. —Lo ha hecho tan bien, Primero —susurra.

Mis ojos están cerrados, pero mis labios se curvan ante el cumplido.

—Lo hizo, Tercero. Realmente lo hizo.

—Tráenos un paño —dice Bobble suavemente.

Me sorprende cuando Sunder está de acuerdo. No es propio de Bobble dar una orden, pero en este momento, se siente correcto.

Mi cuidador.

Sunder regresa y siento el paño limpiar suavemente algo del fluido que me cubre. Luego soy movida ligeramente, antes de quedar recostada de lado, con los brazos de Bobble envueltos a mi alrededor.

La cama se hunde, y Sunder vuelve a ella. Siento sus brazos venir desde atrás, rodeándome.

—Duerme, Mira —ordena.

No dudo ni un momento.

MIRA

ENTRO CON CAUTELA AL estudio privado de Yurghen. Estoy radiante por los efectos posteriores de la mañana, y no tengo miedo de mostrarlo en absoluto. El vínculo intensifica el placer y la excitación de nuestro acto amoroso, permitiéndonos sentir los deseos del otro.

Ya anhelo más, el deseo palpita dentro de mí. Estoy curada, me siento genial, y aparentemente, eso significa que estoy lista para que me follen los sesos.

Sunder se vuelve para mirarme, luciendo una sonrisa incrédula. Sé que puede sentirme. Mi necesidad pulsando, hambrienta de más.

Me gusta un poco.

—Eres insaciable, Mira —comenta.

Le doy mi sonrisa traviesa, reconociendo que tiene toda la razón. Todavía es extraño cómo puede sentir mis emociones. Aún no estoy completamente acostumbrada a eso.

Juntos, atravesamos una pequeña habitación llena de estanterías repletas de volúmenes encuadernados en piel. El escritorio está desordenado con libros de contabilidad y libros abiertos, llenos de notas garabateadas en los márgenes. Mientras miro las anotaciones escritas a mano, no puedo evitar pensar en el hombre que las escribió.

Una oleada de náuseas me golpea cuando el olor a carne quemada asalta mis sentidos. Lucho contra el impulso de vaciar mi estómago. El horror en su rostro cruza por mi mente, y sus gritos resuenan en mis oídos. Mis rodillas casi se doblan, pero el Hombre Bobble está ahí al instante.

Parece entender mejor que Sunder la culpa que siento. Tomando un profundo respiro, intento tranquilizarme diciéndome una vez más que se lo merecía. Bobble coloca una mano reconfortante en mi hombro, comprendiendo mi tormento. Cierro los ojos y me concentro en la tarea que tenemos por delante, respirando profundamente.

Concéntrate.

—Entonces, ¿qué estamos buscando exactamente? —pregunto, reprimiendo mis pensamientos intrusivos.

—Cualquier cosa útil que pueda ayudarnos a fusionarnos —responde Sunder sin rodeos. No es particularmente útil.

Suspiro, dudando que encontremos algo de valor. Revisar estos libros adecuadamente podría llevar años. Considerando que solo he sabido sobre la magia del alma durante un par de meses, probablemente seré la menos útil en esta búsqueda. Me siento en una de las pocas sillas esparcidas por el estudio y comienzo a hojear distraídamente el libro más cercano. Para mí, es en su mayoría un galimatías.

Sunder y Bobble se paran a ambos lados de mí, aparentemente protectores en su posición. Escanean los lomos de los libros y hojean algunos volúmenes con títulos interesantes. Yurghen era un mago poderoso, y dudo mucho que haya un libro de hechizos por ahí que contenga convenientemente el ritual exacto para fusionar los fragmentos de nuevo.

Pero miro de todos modos, por si acaso. Las horas pasan lentamente, y las punzadas de hambre comienzan a asomar la cabeza.

Cuando estoy a punto de sugerir que busquemos algo para comer, Bobble salta de su silla, agitando un libro en el aire.

—¡Miren esto! Es el cuaderno de registro de Yurghen de hace doscientos años. Habla sobre un aprendiz que quería aprender sobre la fusión.

Corre hacia Sunder, mostrándole el descubrimiento. Ansiosamente, me uno a ellos, esperando comprender la importancia de este hallazgo.

—¿Qué dice? ¿Proporciona algún detalle sobre el ritual? —pregunto.

Sunder examina la entrada y niega con la cabeza. —No, esto parece ser más bien un diario. Dice que el aprendiz ya no era de utilidad, así que Yurghen lo despidió. La entrada sugiere que continuó sus estudios con Vandlehe...

Sunder se interrumpe mientras lee el peculiar nombre. No entiendo completamente lo que significa o las implicaciones que conlleva, pero de todos modos asiento junto con Sunder y Bobble.

—¿Vandlehe siendo...? —presiono, buscando una aclaración.

Bobble niega con la cabeza, como si acabara de darse cuenta de que carezco de ciertos conocimientos. —Vandlehe fue un famoso erudito de hace mucho tiempo, pero no sabía que se enfocaba en la magia del alma. Esta entrada es de hace dos siglos, pero tal vez Vandlehe podría

recordar a este tipo. Si podemos encontrar al aprendiz, quizás él sabría cómo ayudarnos a fusionarnos.

—¿No nos estamos adelantando, sin embargo? Quiero decir... no pueden fusionarse hasta que tengamos los cuatro Fragmentos. Centrémonos primero en encontrar más Fragmentos y preocupémonos por la fusión y el aprendiz más tarde —sugiero.

—Solo quieres más personas para darte placer —se burla Sunder.

Pongo los ojos en blanco ante él, pero defiendo mi punto. —Sí, pero también tengo razón.

Bobble sonríe y se encoge de hombros. —No sabemos dónde están los otros actualmente. Esto es al menos una pista. ¿Tal vez nos encontremos con otro Fragmento en nuestro viaje?

Sunder asiente en acuerdo, y levanto una ceja ante su repentina cercanía.

Cielos.

Un trío y es como si llevaran pulseras de mejores amigos a juego.

—Necesitamos partir. Trae el cuaderno de registro. Es la mejor pista que tenemos considerando nuestras limitaciones de tiempo. Tal vez alguien cerca de la capital sepa dónde encontrar a Vandlehe ahora.

Rápidamente nos preparamos para otro largo viaje, empacando bolsas de comida e incluso llevando una tienda de campaña adecuada.

—¿Planeas alimentarme con algo más que cecina con sabor a vómito esta vez? —le pregunto a Sunder en broma.

Pone los ojos en blanco y niega con la cabeza. —De ahora en adelante será venado con sabor a vómito para ti —dice seriamente.

Partimos en una hora, dirigiéndonos hacia el sur en dirección a la costa. La idea de visitar la capital me emociona y me preocupa a la vez, considerando los encuentros que hemos tenido en el camino hasta ahora. Con una mezcla de anticipación y aprensión, sigo a dos de mis cuatro compañeros destinados fuera de la torre en busca del antiguo aprendiz de Yurghen.

Solo espero que encontremos los otros dos Fragmentos.

Dos compañeros más.

Sonrío, una sonrisa traviesa se dibuja en mis mejillas.

Creo que podría acostumbrarme a esta nueva vida.

DAN'THIEL

Epílogo

PERMANEZCO SENTADO SOLO EN mi estudio durante mucho tiempo, observándolos alejarse de la torre de Yurghen. Mi Chroma se agita dentro de mí, haciéndose más fuerte con cada momento que pasa.

Cuando el Primer y Tercer Fragmento encontraron al Recipiente, pude ejercer mi influencia en el mundo, manipulando las corrientes de aire y ayudándolos en sus Comparticiones de Sueños. Guiándolos hacia el vínculo.

Aún no comprendo qué es lo que me intriga tanto de esta mujer. Supongo que, dada mi historia, ella también sería mi compañera.

Pero hay algo que no encaja del todo.

Una vez que el Primer Fragmento se vinculó con ella, pude sentirla también, aunque muy débilmente y sin una indicación direccional real —un resultado inesperado de nuestro trabajo secreto, incluso para Rynlin—. No ha habido señales en Illuemera de que ella pudiera sentirme a cambio, pero eso no me sorprende.

Estoy atrapado en un reino entre reinos, desconectado de sus experiencias.

Su fuerza y poder asombran incluso a Rynlin. Quizás sea la maga humana más formidable jamás creada. Él plantea la hipótesis de que está relacionado con la fragmentación, ecos resonantes de poder y otros conceptos que me superan.

Nunca he sido un verdadero erudito, solo he incursionado en la investigación de vez en cuando.

Pero fue cuando el Tercer Recipiente se vinculó con ella que todo cambió verdaderamente. Mi habilidad para acceder al Chroma se fortalece con cada día que pasa. Puedo canalizar fuego y agua sin esfuerzo, ejerciendo mi influencia sobre la naturaleza en el mundo. Y mi conexión con Mira también se profundiza. Sus emociones brotan dentro de mí, tirando de las fibras de mi corazón con la persistencia y molestia que solo un humano podría lograr.

Y está el otro problema de la repentina partida de Mira de la Tierra, y la conmoción que causó. Luego, esa otra mujer humana molesta no lo dejaba en paz. Seguía buscando y rondando el portal.

Chasqueo la lengua, recordando aquel día en que de alguna manera logré alcanzarla, tocándola, y ella canalizó el Chroma. Lo suficiente para que el portal la aceptara en nuestro mundo.

Bueno, su mundo. No el mío.

Y ahora está suelta en Iluemera, buscando a Mira.

Un golpe interrumpe mis pensamientos, y Rynlin se desliza en la habitación. Se ha convertido en un amigo y confidente, enseñándome cómo vislumbrar a mis Fragmentos y al Recipiente, fomentando la esperanza dentro de mí.

—Buenas tardes —me saluda Rynlin mientras se acomoda junto al fuego crepitante.

—El Tercero finalmente se ha vinculado con ella —le informo, con un tono contemplativo.

—¡Esto es un logro increíble, Príncipe Dan'thiel! Están logrando lo que se creía imposible. Las implicaciones son verdaderamente fascinantes.

Sacudo la cabeza, exasperado. —Por favor, Rynlin, no me llames así. ¿Cuántas veces tengo que recordártelo? —Él asiente disculpándose y se inclina hacia adelante en su silla mientras continúo—: Pronto encontrarán al Segundo, pero temo que no será tan cooperativo.

—¿Por qué es eso?

—Ha estado buscando una manera de hacerse completo sin la fusión desde la fragmentación. Siempre sospeché que sería un desafío. Pensé que podría influenciarlo, guiarlo, pero sigue resistiéndose a todo lo que he intentado. Se ha relacionado con... compañía poco recomendable.

—Parece que no estás destinado a regresar. Quizás la esperanza de fusionarse es demasiado ambiciosa.

—No me rendiré. Mis poderes están regresando, y puedo ofrecerles más que nunca.

—Puede que no sea prudente revelar esto a los demás. Tienen creencias más tradicionales.

Ya sé esto, por supuesto. No me atrevo ni siquiera a mencionar lo que descubrí cuando Mira se enfrentó a Yurghen, y cómo pude brevemente aprovechar su Chroma como un conducto para el mío. No tengo idea de cuáles serían las consecuencias de tal interferencia con el reino mortal, pero sé que, como mínimo, cortaría mi capacidad de observar en Illuemera.

Ni siquiera puedo confiar a Rynlin esa información.

—Por supuesto —le aseguro. Rynlin asiente y pronto me deja solo con mis pensamientos. Me quedo sentado allí por un tiempo, contemplando mi próximo movimiento y el de ellos. Sé que deben enfrentarse al Segundo pronto, antes de que sea demasiado tarde.

Antes de que pierda toda esperanza de fusionarme.
Para siempre.

Continuará...

¿Listo para más?



Consigue Vínculos Retorcidos en Kindle Unlimited

El viaje de Mira continúa en Vínculos Retorcidos, el libro final de Sus Compañeros Destrozados, con la introducción de los dos últimos Fragmentos y una conclusión épica que no querrás perderte.

Suscríbete a mi boletín para recibir un capítulo extra picante que tiene lugar después del primer libro en

Como suscriptor del boletín, serás el primero en recibir actualizaciones sobre mi trabajo, revelaciones de portadas, contenido exclusivo y muchas fotos de mi gato de la vida real, Bobble. :)

GRACIAS

MUCHÍSIMAS GRACIAS POR LEER mi libro y apoyar a los autores independientes. Por favor, tómate un minuto para dejarme una . Más reseñas atraen más miradas a mi libro, lo que resulta en un enorme impulso moral (¡y económico!). No puedo expresar lo feliz que me hace saber que otras personas están leyendo y disfrutando las historias que escribo. Tu apoyo lo significa todo.

Sobre la autora

SOY KARAH MINA, UNA autora de romance fantástico que adora las épicas historias de amor en mundos sombríos. A través de muchos altibajos en la vida, escapar a mundos de fantasía ricos en magia y profunda mitología siempre fue mi verdadero norte. Después de siete años como ingeniera de software y de conocer al amor de mi vida, di un salto de fe para cumplir mi sueño de infancia de ser escritora.

Ahora me encontrarás en pijama todo el día, garabateando mientras heroínas feroces y hombres melancólicos charlan en mi cabeza.